AGUADO

HISTORIA
DE LA PROVINCIA
DE SANTA MARTA
Y NUEVO REINO
DE GRANADA

3

PARTE 2ª.

1

Mss
6138

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Mss.
6138

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Segunda Parte de la istoria que compuso. fray Pedro de Aguado. de la horden. de San francisco. de la observanzia. ministro. provincial. de la prouj.ª de Xaneta ffee. en el nueuo Reyno de Granada. Indias del mar oceano. En el qual se trata. el descubrimiento. y fundacion. de la gouernacion. y prouincia. de tierra firme. con el descubrimiento. de la isla trinidad. y fundacion. de la ciudad. de cartagena. y su gouernacion. en tierra firme. con el alçam.to. y tirania. de lope. de aguirre. traidor: hasta. que fue muerto. en la gouernacion. de uenezuela. por los del campo del rrey. Cuentase todo. el discurso. del general. Pedro. de Orzua. que ffue muerto. por este. traidor Aguirre, yendo en busca. de la. tierra. que llaman

Dorado.

Con licencia y previlegio Real de castilla y de las Yndias.

Tomo 5.º

© Biblioteca Nacional de España

El Rey

Por quanto vos fray Pedro de Aguad fraylle menor de la observancia de la horden de San francisco, nos abeis hecho relacion que abeys compuesto un libro entitulado el descubrimiento pacificacion y poblacion de las provincias de Santa marta y nuevo reyno de granada de las nras. yndias del mar occano, dividido en dos partes, obra de mucha curiosidad, y que en hacella abiades usado mucho trabajo, suplicandonos os mandasemos dar preuilegio por algun tiempo para que ninguna persona sino fuesedes vos o quien vro. poder, no lo pudiesen imprimir ni vender en las nras. yndias como la nra merced fuese, y abiendose visto por los del nro. consejo de ellas y el dicho libro atento á lo sudicho lo abemos tenido por bien, por ende por la presente damos licencia y facultad á vos el dicho fray pedro de Aguad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nra. cedula en adelante, solamente vos o quien vro. poder obiere y no otra persona alguna, podays hacer el dicho libro de las dichas nras. yndias, yslas y tierra firme del mar occano, é imprimille y vendelle en ellas, y

© Biblioteca Nacional de España

mandamos que en ello a vos o a quien el dicho vro. poder obiere, no se os ponga ynpedimento alguno; y que durante el dicho tiempo de los dichos diez años, ninguna persona si no fueres vos el dicho fray Pedro de aguado y quien tubiese vro. poder, no pueda ynprimir ni vender en las dichas nras. yndias ni en parte alguna de ellas el dicho libro, so pena de perdimiento de los que ynprimieren, y demas de ello, cinquenta mil maravedis por cada vez a cada vno que lo contrario hiciere, la mitad para nra. Camara y fisco, y la otra mitad para vos el dicho fray Pedro de Aguado. Y mandamos a los nros. Visoreyes, presidentes y oydores de las nras. audiencias rreales de las dichas nras. yndias, yslas y tierra firme del mar oceano y a qualesquier nros. governadores de ellas, que guarden y cunplan, y hagan guardar y cunplir esta nra. cedula y lo en ella contenido, y contra su sustancia y forma no bayan, ni pasen, ni consientan yr ni pasar en manera alguna, y executen y hagan executar la dicha pena en los que contra lo susodicho fueren o pasaren. Fecha en Lisboa a tres de setiembre de mil y quinientos y ochenta y vn años.

Yo el rrey.

El Rey.

Por quanto por parte de vos fray Pedro de aguado de la horden de san francisco de la rregular observancia, nos a sido fecha rrelacion, que vos abiades compuesto vn libro yntitulado primera y segunda parte del descubrimiento, pacificacion y poblacion del nuebo rreyno de granada de las yndias, el qual era muy vtil y provechoso; y atento el trabajo que en le hacer abiades pasado, nos suplicastes os mandasemos dar licencia para lo poder ynprimir y prebilegio por tiempo de diez años o como la nra. merced fuese. lo qual visto por los del nro. consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias que la premática por nos nuebamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, y por os hacer bien y merced fue acordado, que debiamos mandar dar esta nra. cedula para vos en la dicha rrazon, y nos tubimoslo por bien, y por la presente os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes que corran y se cuenten desde el dia de la hecha desta nra. cedula, vos o la persona que vro. poder tubiese y no otra persona alguna, podays ynprimir y bender el dicho libro que de suso se haze mencion, y por la presente damos licencia

© Biblioteca Nacional de España

y facultad á qualquier ynpresor destos nros. Reynos que vos nombraredes, para que por esta bez lo pueda ynprimir con que despues de ynpreso, antes que se venda, lo traygais al nro. Consejo juntamente con el original que (en) en él se vió que ba rrubricado y firmado al cabo de Pedro Çapata del marmol, nro. Secretario de Cámara, de los que en el Consejo rresiden para que se corrija con el y se ostase el precio, que por cada bolumen obieredes de aber, y mandamos que durante el dicho tienpo, persona ninguna sin vra. licencia no lo pueda ynprimir ni vender so pena que el que lo ynprimiese ó bendiese, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros y moldes y aparejos que dél tuviese, y más yncurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nra. cámara, y mandamos á los del nro. Consejo, presidente y oydores de las nras. Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nra. casa corte y chancillerías, y á todos los corregidores, asistente, governadores, alcaldes mayores é hordinarios, y otros juezes y Justicias qualesquier de todas las ciudades villas y lugares de los

nros. y señoríos ansí á los que agora son, como á los que serán de aquí adelante, que vos guarden y cumplan esta nra. cédula y merced que ansí vos hazemos y contra el tenor y forma della ni de lo en ella contenido, vos no bayan ni pasen, ni consientan yr ni pasar por ninguno so pena de la nra. md. y de cien mil maravedis para nra. cámara. Fecha en Lisboa á seys dias del mes de Jullio de mil y quinientos y ochenta y dos años.

Yo el Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Prólogo al lector.

No deben ser olvidados por silencio los hechos y obras tan eróicas de nros. naturales españoles, en especial aquellos que para honrra y gloria de Dios se an hecho; y como quiera que por la mayor parte sean los hombres de flaca y fragil memoria, proueé nro. Dios con su grande sabiduria á mover los corazones de algunos, para que escribiendo las tales obras y haziendo libros é historias, sean por esta manera reducidos á la memoria, á lo qual con facilidad son movidos por el gusto y contento que dello rreciben por la memoria que dellos queda en los libros, que componen de obras virtuosas y notables hechos pasados; porque como dice Valerio, no ay humildad en el mundo por grande que sea, que no sea tocada de dulzura y contento. Y porque la memoria de los hechos y hazañas pasadas es vn exemplo para consultar las verdaderas, tocado algun tanto del dicho dulzor, me puse á recupilar esta segunda parte de mi historia, en la qual se tratan y escriven los muchos trabajos, hambres y muertes que nuestros españoles pasaron en los descubrimientos de parte del nuevo mundo de yndias, donde no solo

© Biblioteca Nacional de España

mostraron sus ynvencibles esfuerzos y fuertes ánimos españoles en hambres, desnudez, naufragios y calamidades que pasaron, mas tambien en guerras y batallas que con ynumerables números de gentes tubieron, siendo con grande pujanza acometidos, con grandes victorias dellos salieron con el favor de aquel inmenso Dios, por cuyo amor deseando la conversion de aquellas gentes tan bárbaras y aumento de nra. santa fé católica, estos trabaxos tomaron. Trátase del primer descubrimiento de Venenquela y su primera fundacion con todo lo en ella subcedido, hasta la muerte del traydor Lope de Aguirre, que en la ciudad de barquicimeto fue muerto y desbaratado. Asi mesmo se trata el descubrimiento de la ysla Trinidad con todo lo en ella subcedido al capitan Antonio Sedeño, y la fundacion de la governacion y ciudad de Cartagena puesta y asentada en la costa del mar oceano en tierra firme, con el discurso del governador Pedro de Orsua hasta que fue muerto por Lope de Aguirre y don Hernando de Guzman en el rio Marañon; en el qual discurso se veran grandes crueldades, muertes y robos que estos hizieron, hasta que fueron desbaratados en la Governacion de Venenquela; a todo lo qual me a mobido y convidado las rrazones

y causas que en mi prologo de la primera parte tengo dadas donde se podran ver; y asi del tiempo que en aquel trabaxo y en este pase, que a algunos podra parecer no tan decente a mi estado y profesion como lo fuera, si en otras historias mas espirituales me ocupara, quedare escusado si con coraçones sinceros y desapasionados se mira; pues esto lo abia de hazer alguno y en ello abia mucho descuydo a cuya causa quedara muy presto en oscuridad de olvido, y fuera casi ynposible aberse la claridad tan verdadera, como en este tiempo yo he abido con tanto trabaxo, quanto por lo en la misma historia contenido, podra ser visto y conocido.

© Biblioteca Nacional de España

Tabla de lo contenido en esta 2.ª parte

Libro 1.º

Capit.º 1.º en el qual se escriue el principio que tuvo la Governacion de Venecuela y quales fueron los primeros españoles que la principiaron - - - - - fol. 31.

Capit.º 2.º en el qual se escriue el principio que tuvo la ciudad de Coro, y como la governacion fué dada á los Vezares por el Emperador - - - - - - - - - fol. 34.

Capit.º 3.º como los Vezares enviaron governador y gente á la governacion de Venenquela, y de adonde tomó este nombre Venenquela, y de la laguna de Maracaybo - - - - - fol. 36.

Capit.º 4.º como Micer Ambrosio entró con gente en la laguna de Maracaibo y se alojo en la otra banda de la laguna, donde despues llamaron el pueblo de Maracaybo - - - - - fol. 39

Capit.º 5 en el qual se escriue como los españoles y Micer Ambrosio su capitan anduvieron

© Biblioteca Nacional de España

un año descubriendo la laguna de Maracaybo. trátase de la forma de las canoas y sus remos - - - - - - - - fol. 42 v.to

Capit.o 6. Como Micer Ambrosio se partió con sugente de la laguna por tierra, y llegó á las lagunas de Tamalameque, donde prendió al cacique y principal de aquella tierra. fol. 46.

Capit.o 7. Como estando los españoles divididos se juntaron mucha cantidad de yndios, y vinieron á sacar del poder de los españoles á su cacique, y como Micer Ambrosio envió á Gascuña á Coro por mas gente. fol. 49

Capit.o 8. en el qual se escriue como metiendose Gascuña por los despoblados y arcabuco de la culata de la laguna, pereció de hambre él y todos los demas que con él iban - - fol. 51. v.to

Cap.o 9 en el qual se escriue el suceso de los quatro españoles que se apartaron de Gascuña fol. 64

Cap.o 10. Como prosiguiendo Micer Ambrosio su jornada, paso por el rio del Oro y provincia de Guane, y fue á salir a los páramos y sierra, donde agora esta poblada la ciudad de Pamplona - - - - fol. 56. v.to

Cap.o 11. en el qual se escriue como prosiguiendo Micer Ambrosio su descubrimiento hácia la laguna, fue muerto de ciertas heridas que en una guaçavara le dieron los yndios - - - - - - - fol. 59. v.to

Cap.o 12 Como muerto Micer Ambrosio, fue electo por capitan Juan de San Martin, y prosiguiendo su jornada, fue á dar donde estaua Fran.co Martin preso ó cautivo de los yndios, y tomandolo consigo salieron a la ciudad de Coro - - - - - fol. 62. v.to

Cap.o 13 en el qual se escriue como el Capitan Venegas que auia quedado en el pueblo de Maracaybo, sabiendo la perdida de Gascuña, lo fue á buscar llevando consigo á Fran.co Martin, donde se obligó de perder, y sin hallarlo se volvió á salir - - - - - fol. 67. v.to

Libro Segundo.

Cap.o 1.o Como por muerte de Micer Ambrosio proveyeron los Alcaldes por Gobernador de Vene-

© Biblioteca Nacional de España

guela á Jorje Espira, y por su teniente á Nicolas Fredeman, y de su pasada a Indias - - - - - - - fol. 71.

Cap.º 2.º En el qual se escriue como llegado á Coro Jorje Espira, luego echó la gente la via de los llanos y el se fué tras de ella para descubrir aquella via, y como el tiniente Fredeman se quedó en Coro para yr á Santo Domingo a hacer mas gente - - fol. 75.

Cap.º 3.º En el qual se escriue como despues de junto Jorje Espira con su gente, pasó adelante hasta llegar á la poblacion de Chacarigua donde tuvieron el invierno. - - - - - fol. 78.

Cap.º 4.º En el qual se escriue como Fedreman envió gente la vuelta del cabo de la Vela, y el se fué á Santo Domingo á ranchearse de mas soldados y caballos, y la prision que esta gente de Fedreman hicieron de ciertos soldados de Santa Marta y del capitan Ribera que con ellos yba - - - - - - fol. 80.

Cap.º 5. Como pasado el yvierno, el Gouernador Jorge Espira marchó hasta llegar a las riberas del rio Opia, donde tornó á ynvernar, y como en el camino prendió á Fran.co Velasco con su tiniente y lo envió á Coro por ciertas palabras que dijo - - - - fol. 83.

Cap.º 6. Como el tiniente Chaves llegó al cabo de la Vela, y halló allí al tiniente Fredeman que avia venido de Sancto Domingo, y como el capitan Ribera y los demas soldados de Sancta Marta fueron sueltos - - - - - - - fol. 86 v.to

Cap.º 7. En el qual se escriuen algunas cosas de las que al Gobernador Jorje Espira y á sus soldados les sucedió en el ynuernadero del rio Opia, y como pasó de allí adelante - fol. 89 - v.to

Cap.º 8. Como pasado adelante Jorje Espira con su gente, dieron en vna poblacion, que por su fortaleza llamaron Salsillas, y de cierta noticia que tuuieron de vn grande rio que presumieron ser el Marañon - fol. 93.

Cap.º 9 En el qual se escrive cierta noticia que vna yndia dió á Jorge Espira, de que avia españoles perdidos cerca de donde es-

© Biblioteca Nacional de España

taba el alojad, y como de aqui nacio la
opinion de la gente perdida de Ordaz
y del Donad . . . . . fol. 97.
Cap.º 10. Como Predeman partió del cabo de la
Vela y se metió la tierra adentro, don-
de torno á encontrar con el capitan Vi-
bera, y le prendió á él y á sus soldados y
dio la buelta á la laguna de Maracay-
bo por diferente camino . . . . . fol. 100.
Cap.º 11. En el qual se escrive una guaçavara
que los yndios dieron á los españoles y el
suceso della, y como pasando adelante y
pasando por muchas poblazones y rios cau-
dalosos, llegaron al rio del Tapamene . . . fol. 104.
Cap.º 12 Como temiendo Jorje Espira paz con los
yndios del Tapamene, paso el rio y atra
vesando la tierra dexte nombre, fué á
dar con guias que de allí tomó á los Cho-
gues de donde embió un cardillo con gente
á descubrir lo que adelante avia . . . fol. 108.
Cap.º 13. En el qual se escrive la pelea que los espa
ñoles ovieron con los yndios del pueblo que
avian topad, y como retirándose hácia
el alojamiento, fueron tambien acometidos
y mal tratados de otros yndios que en el
camino avia . . . . . fol. 112.
Cap.º 14 En el qual se escrive como venida la
noche los españoles se retiraron llevando
á cuestas sus enfermos, algunos de los quales
dejaron en el camino y llegaron al aloja
miento donde Jorje Espira avia quedad. fol. 116- v.to
Cap.º 15 En el qual se escrive como despues de aver
Predeman pasad la laguna, se fue á Co-
ro y entro toda la gente por la tierra alta
la via de las provincias del Tocuyo con el
capitan Diego Martinez, y lo que en el
camino les sucedió hasta llegar á Barra- fol. 119- v.to
Cap.º 16 Como el capitan Martinez llego á las
provincias del Tocuyo, y desde á poco lle-
go el General Predeman y paso adelan-
te con su gente. Cuentase todo el discur-
so de la jornada hasta que llegaron al pue-
blo que llamaron de la Poca Vergüenza fol. 123.
Cap.º 17. En el qual se escrive como Jorge Espira

© Biblioteca Nacional de España

se volvió de los Choques, y dió la vuelta
a Coro, y el Tiniente Fredeman pasó ade-
lante prosiguiendo su jornada y se apar-
tó del camino por no encontrarse con
Jorge Espira - - - - - - - - fol. 127.
Cap.º 18. Como el Governador Jorge Espira des-
pues de aver enviado gente en seguim.to
de Fedreman, llegó á Coro, donde halló
el govierno de la tierra en el Dr. Navar-
ro proveydo por el Audiencia de Sancto
Domingo - - - - - - - - - fol. 131.
Cap.º 19. Como atravesando ciertas ciénegas el
tiniente Fedreman con su gente, se tornó
arrimar á la tierra, y prosiguiendo su
jornada, llegó al pueblo de Nra. Señora fol. 134.
Cap.º 20. Como atravesando Nicolas Fedreman des-
de el pueblo de Nra. Señora la cordille-
ra y sierra, entró en el Nuevo Reyno de
Granada - - - - - - - - - fol. 137-v.to
Cap.º 21. En el qual se escrive lo que despues sub-
cedió á Jorge Espira en Coro, hasta que mu-
rió, y el resto del govierno del Doctor Navarro fol. 142.

BIBLIOTECA NACIONAL

Libro tercero

Cap.º 1.º Como el Audiencia de Santo Domin-
go proveyó por governador de Venençue-
la al Obispo Bastidas y á Phelipe de Utre
el qual juntó gente y salió en demanda
del Dorado - - - - - - - fol. 146-v.to
Cap.º 2.º Como pasado el ynvierno Phelipe de
Utre siguió á Hernan Perez, hasta que
por ciertos repetos se apartó de su via por
diferente camino, y despues de haber yn-
vernado en el camino se bolvió al pueblo
de Nra. Señora - - - - - - fol. 149-v.to
Cap.º 3.º En el qual se escriven los movimientos
que en Coro subcedieron y ubo acerca del
govierno de la tierra en el interin que Phe-
lipe de Utre andaba en la jornada de suso
referida - - - - - - - - fol. 153.
Cap.º 4.º Como dejando Philipe de Utre los enfer-
mos en el pueblo de nra. Señora, se par-
tieron quarenta soldados en demanda
del Dorado. Cuéntase lo que en el

© Biblioteca Nacional de España

campo le subcedió hasta llegar á cierta poblazon questava cerca de la tierra de los Omeguas - - - - - - - - fol. 155 - v.to

Cap.o 5 En el qual se escrive como siendo guiado Phelipe de Utre de cierto principal del pueblo arriba dicho, llegó al principio de la tierra del Dorado, donde fue herido el y otro capitan, y de allí dió la vuelta al pueblo de nra. Señora - - - - - - fol. 160.

Cap.o 6. En el qual se escrive como Phelipe de Utre salió del pueblo de nra Señora en seguimiento de Pedro de Limpias, que con cierta cautela se abia apartado, y se encontró con Fr.co de Carabajal en la provincias del Tocuyo - - - - - - - - - fol. 164 - v.to

Cap.o 7. En el que se escribe cierta sedicion y alboroto que entre Caravajal y Phelipe de Utre obo despues de averse juntado - - - - fol. 167. v.to

Cap.o 8. Como Carabajal cortó las cabeças á Phelipe de Utre y á Bartolomé Bezar y á otros - - - - - - - - - fol. 170 - v.to

Cap.o 9 Como por el Consejo real de yndias fué

proveido por gobernador de Venençuela el licenc.do Juan Perez de Toledo, el cual viniendo á Venençuela, cortó la cabeza á Caravajal, y como la governacion fué quitada á los Bezares - - - - - - fol. 173 - v.to

Cap.o 10. De los principios que tuvo la ciudad del Tocuyo en la governacion de Venençuela, y de como el gobernador Tolosa envió á Alonso Perez de Tolosa su hermano con gente á descubrir las sierras nevadas, donde oy está poblada Mérida del Nuevo Reyno - - - - - - - - - - fol. 177 - v.to

Cap.o 11. En el qual se escrive el fundamento y principio de la ciudad de Burburata de la gobernacion de Venençuela - - - - fol. 180.

Cap.o 12 Como el capitan Alonso Perez de Tolosa subiendo por el rio de Apure arriba, fué á dar al valle de Santiago, donde agora está poblada la villa de San Xpval. del Nuevo Reyno, y de allí á los llanos de Cuenta - fol. 182.

Cap.o 13 Como llegado el capitan Alonso Perez de Tolosa á la laguna y no pudiendo pa-

© Biblioteca Nacional de España

sar adelante, se volvió al Tocuyo con mu-
cho trabajo, y como el gobernador Tolosa
murio - - - - - - - - - - - - fol. 185.
Cap.º 14 En el qual se escribe el desenyo que
en Venenguela se ha tenido y tiene en
no enseñar la doctrina á los yndios y algu-
nas cosas y propiedades de los Llanos y hal
da de la cordillera - - - - - - - fol. 188. v.to
Cap.º 15 En que se escrive la fundacion y prin-
cipio la nueva Segovia, por otro nombre lla-
mada Barquecimeto en Venenguela - fol. 194.
Cap.º 16 En el qual se escrive cierto alçamiento
que los negros que andavan en las minas
de Barquecimeto hicieron, y como fueron
desbaratados - - - - - - - - fol. 196
Cap.º 17. De como fue proveyd por gobernador
de Venenguela el licenciad Villacanda
y de su gobierno y muerte, y de la funda
cion y Subceso de una villa poblada anel
Valle de San Pedro - - - - - - fol. 200.
Cap.º 18. En el qual se escrive el principio y
fundacion de la ciudad de Trujillo desta
gobernacion y algunas cosas de los yndios
naturales della - - - - - - - fol. 202 - v.to
Cap.º 19 En el qual se escrive los mudamientos
y trasiciones que en esta ciudad de Tru-
jillo a tenid asta este tiempo y mudan
zas del gobierno de la gobernacion - - - fol. 206.
Cap.º 20 En el qual se escribe en suma los sucedi-
do en esta governacion de Venenguela a
Lope de Aguirre con su fin y muerte - - fol. 230. v.to
Cap. 21 En el qual se escriven las muertes de los ca
pitanes Luis de Narvaez y Garcia de la
reder y la disposicion de Caracas - - - fol. 234. v.to
Cap.º 22 En el qual se escribe el segund gobierno
que en esta governacion tuvo el licenciad
Bernardez, y como en su lugar sucedio Mn
Pedro Ponce de Leon, en cuyo tiempo fueron
reedificados y poblados los pueblos de
Caracas - - - - - - - - - fol. 238 - v.to

Libro quarto

Cap.º 1.º De quien descubrio la ysla de la Trini-
dad, y como se la proveyeron a Antonio

© Biblioteca Nacional de España

Sedeño por gobernacion, y como hizo gente
en Puertorrico y se fué á ella con dos na
vios y con setenta hombres - - - - - fol. 221 - v.to
Cap.º 2.º De como Sedeño saltando en tierra de la
Trinidad hizo un palenque ó fuerte de ma
deros, y las causas que á ello le movieron, y
como los yndios se confederaron con Sedeño. fol. 223.
Cap.º 3.º Como los yndios de la Trinidad se alçaron
y rebelaron, y vinieron diversas vezes á dar
en el Real de los españoles - - - - fol. 225.
Cap.º 4.º De una guaçavara que dieron los yn
dios á Antonio Sedeño, donde acaeció un
notable hecho de una muger española - fol. 226 - v.to
Cap.º 5 Como Antonio Sedeño viendo su perdicion
determinó salirse de la Trinidad y pasarse á
la punta ó ancon de Uriaparia, y así lo pu
so por obra - - - - - - - - - fol. 229.
Cap.º 6. Como Sedeño hizo un fuerte en tierra de Pa
ria, y dexando en él algunos soldados, se fué
á Puerto Rico, y como los yndios de Uriaparia
se rebelaron contra los españoles - - - fol. 230 - v.to
Cap.º 7. Como el Emperador don Carlos dió á don

Diego de Ordaz una gobernacion en el
rio Marañon y su partida despaña, hasta
llegar al paraje ó boca del rio Marañon - fol. 232
Cap.º 8. Como la nao pequeña y la caravela de
Ordaz se perdieron á la boca del Marañon,
y lo que acerca destos españoles perdidos se
á tratado despues acá en el Nuevo Reyno. fol. 234 - v.to
Cap. 9 Como escapando Ordaz con su nao capi
tana de la fortuna del Marañon, entró en
el golfo de Paria y se apoderó del fuerte
de Antonio Sedeño por mandado de Geróni
mo Hortales - - - - - - fol. 236 - v.to
Cap.º 10. Como Ordaz se ynformó, así de los es
pañoles de Sedeño, como de los yndios de aque
lla tierra, si avia por allí cerca alguna pro
vincia rrica, y lo que le respondieron y lo
quél hizo - - - - - - - - fol. 239.
Cap.º 11 De como los silvas hombres naturales
de la ysla de Tenerife siguieron al comen
dador Ordaz y el fin que obieron por sus
malas obras - - - - - - - - fol. 241.
Cap.º 12 Como Hordaz partió de la fortaleza de

© Biblioteca Nacional de España

Paria, y entro por el rio de Vrinaparia arriba, y la gran mortandad que sobre su gente vino - - - - - - - - - - - fol. 245.

Cap.º 13 Como el Comendador Ordaz llegó con sus naos al pueblo de Paria, y echó la gente en tierra y los yndios le dieron de noche vna guaçavara - - - - - - - - - fol. 247.

Cap.º 14. Como dejando el Comendador Ordaz los enfermos en Paria con Gil Gonçalez de Avila, se partió con la demas gente y fué al pueblo ó provincia de Curao, y de la noticia que tuvo de Guayana - - - - - fol. 250

Cap. 15 Como el Comendador Ordaz salió con su gente de la provincia de Curao, y fué navegando el rio arriba a donde el propio rio es llamado Vrinoco - - - - - - - fol. 252

Cap.º 16. Como el gobernador Ordaz saltó en tierra de Vrinoco y tuvo guerra con los yndios, los quales le dieron noticia de la riqueza de aquella tierra, por lo qual determinó darla vuelta al mar - - - - - - fol. 254

Cap.º 17 De como Ordaz con la gente que le

quedó dió la vuelta el rio abajo, y llegó al pueblo y fortaleza de Paria, donde halló los españoles que avia dexado - - - fol. 257 - v.to

Cap.º 18. Como dejando Ordaz á Agustin Delgado con gente en la fortaleza de Paria, se pasó con sus soldados á Cumana ó Cubaagua, donde fue preso por Pedro Ortiz de Matienzo - - - - - - - - - fol. 260.

Cap. 19 Como Ordaz y Pedro Ortiz de Matienzo fueron á Santo Domingo y de allí á España, y en el camino fue muerto Ordaz con ponzoña. fol. 263.

Cap. 20. Como teniendo Sedeño noticia de la muerte de Ordaz, se pasó á Cubaagua y de allí á Paria, y llevando consigo algunos soldados que en la fortaleza avia, se fué á la isla de la Trinidad, y de la llegada de Alonso de Herrera á la mesma ysla de Cubagua y despues á Paria - - - - - - - - - fol. 265. v.to

Cap. 21. Como Sedeño prendió á Alonso de Herrera y á los demas que con él estavan en Paria, y los llevó á la ysla de la Trinidad, y como el Audiencia de Santo Domingo tuvo noticia dello y

© Biblioteca Nacional de España

dio provisiones para que le soltasen - - fol. 268-v.to
Cap.o 22 De como Alonso de Aguilar fue á la
ysla de la Trinidad, y Sedeño no quiso obe
decer las provisiones, antes lo quiso prender
sobre ello - - - - - - - - fol. 270-v.to
Cap. 23 Como Alonso de Herrera se solto y libro de
la prision en que Sedeño le tenia y se fué
en el bergantin a Paria, a donde a la sazon
estava Agustin Delgado y lo prendieron
con los que hallaron en su compañia - - fol. 273.
Cap.o 24 Como los soldados questavan en la ysla de la
Trinidad con Sedeño se amotinaron y pren
dieron, y se fueron con él a Paria, donde
Alonso de Herrera lo echó en prision, y como
despues los propios soldados amotinandose con
tra Herrera soltaron á Sedeño y se fueron
con él á Cubagua - - - - - - - - fol. 276.
Cap. 25 En el qual se escrive la venida de ciertos yn
dios caribes de la ysla de la Dominica a
la ysla de San Juan de Puertorrico, y la
prision que en ella hicieron de Xpval. de
Guzman, y de muchos negros esclavos é
yndios de su provincia - - - - - - fol. 279.
Cap.o 26 Como los vezinos de Puertorrico hicieron y
juntaron gente, y nombraron por capitan
della a Juan de Grear y pasaron a la
Dominica, donde començaron a hacer casti
go en los yndios de la muerte de Guzman. fol. 282
Cap.o 27. En que se escrive todo el demas subceso que
Juan de Grear tuvo en la Dominica con
los yndios, y lo que Luis Martin Gobal hi
zo en una carabela en que avia salido de
Puertorrico - - - - - - - - fol. 285-v.to
Cap.o 28. Como los yndios de la Trinidad por yndusci
miento de Sedeño pasaron a Paria y mata
ron los españoles que alli abian quedado por
Heredia, y lo que sobre ello paso - - - - fol. 291

Libro quinto.

Cap.o 1.o Como Geronimo Ortal pidió la goberna
cion de Paria en España, y se le dió é hizo
é junto gente y se vino con ella derecho
a la fortaleza de Paria, donde estava Alonso de
Herrera - - - - - - - - fol. 293-v.to

© Biblioteca Nacional de España

Cap.º 2.º Como Gerónimo Ortal se pasó a Cuba agua a juntar la gente, que con el capitan Alderete avia llegado a aquella ysla, y Alonso de Herrera con la gente subió el rio arriba y se alojó a ynvernar y hacer una barca en la provincia de Carao . . . fol. 297.

Cap.º 3.º En el qual se escrive como algunos principales vinieron de paz al alojamiento de Herrera, y como por traicion yntentaron pegar fuego a los bohyos donde los españoles estavan alojados, y como fue descubierto y remediado . . . . . fol. 299.

Cap.º 4.º Como el yndio Aleco junto gente y se puso en emboscada para con ella librar a sus compañeros, y lo que le subcedio y de hizo de los demas yndios presos . . . fol. 301. v.to

Cap.º 5.º Como Alonso de Herrera y los españoles que con el estavan, salieron de la provincia de Carua y començaron su navegacion y jornada el rio arriba, y lo que les subcedio con ciertos caribes que en el camino toparon - fol. 304. v.to

Cap.º 6. Como prosiguiendo su viaje el rio arriba los españoles y pasando por el pueblo de Cabrito, llegaron al pueblo de donde eran los yndios que hallaron atados en los arboles, y lo que allí les subcedió hasta pasar adelante . . . . . fol. 307.

Cap.º 7 En el qual se escrive como prosiguiendo su viaje Herrera y los demas españoles el rio arriba con grandes hambres y trabajos entraron por el rio de Meta padeciendo dobladas miserias . . . . . fol. 311. v.to

Cap.º 8 En el qual se escrive como despues de aber ynvernado los españoles en las riberas de Meta, fue muerto Alonso de Herrera su capitan en una guaçavara que los yndios le dieron . . . . . fol. 314 v.to

Cap.º 9 Como tomando Alvaro de Mendoça a su cargo el gobierno de la gente, despues de haber hecho un parlamento a los soldados sobre lo que debian hacer, dieron la vuelta el rio abajo hasta llegar a Cerataveve . . . . . fol. 317.

Cap.º 10 En el qual se escrive como Alvaro de Ot-

© Biblioteca Nacional de España

daz y los demas españoles, despues de
aber pasado gran tormenta en la mar,
aportaron a la ysla de Cuba agua, y Gerónimo
Ortal que estaua en la Trinidad a
esta sazon, se pasó á tierra firme al
puerto de Xaber sabiendo la perdida de
su gente - - - - - - - - - fol. 320

Libro Sesto.

Cap.° 1.° En el qual se escribe como Geronimo
Ortal embió á Agustin Delgado con gen
te á hacer esclavos al pueblo del cacique
Guaramental, el qual se convido y re-
cibió amigablemente á los españoles - fol. 324 - v.to

Cap.° 2.° En el qual se escribe como Agustin Del-
gado pasó con los españoles y con mucha
yndios amigos de Guaramental a la po-
blazon de Arayon, la qual robó, y saqueó
y arruynó - - - - - - - - - fol. 327 - v.to

Cap.° 3.° En el qual se escribe como Antonio de
Leon tuvo en Huertarico noticia de Me-
ta, y juntó gente y la embió con el ca-
pitan Batista á Maracapana, y co-
mo los Soldados de Geronimo Ortal de
dieron á robar y hacer esclavos con mas
libertad que de antes - - - - - fol. 329 - v.to

Cap.° 4.° En el qual se escribe como el capitan
Batista se entró á yuernar la tierra
adentro, donde desarmó é hizo cierto agra
vio á unos Soldados de Geronimo Ortal;
despues en venganza desto desarmó la gen
te que con el capitan Vega llegó á Mara
capana - - - - - - - - fol. 332

Cap.° 5.° En el qual se escribe como Geronimo
Ortal con la gente que tenia y alguna
que se llegó de la del capitan Vega, fué
á dar sobre el capitan Batista, y le ven-
ció y desbarató y se vengó de la yniuria
que le abia hecho - - - - - - - fol. 335.

Cap.° 6.° Como Geronimo Ortal despidiendo al
capitan Batista y á los que eran de su opi-
nion, se metió con los que le quisieron
seguir la tierra adentro en demanda de
Meta, y como fué muerto Agustin Del-

© Biblioteca Nacional de España

gado de un flechazo - - - - - fol. 339
Cap.º 7. Como los españoles que con Gerónimo Ortal y ben, se amotinaron por ynducimiento de Escalante y lo descompusieron del cargo de gobernador, y le enviaron a la costa y nombraron ciertos diputados que los gobernasen - - - - - - - fol. 345.
Cap.º 8. Como los españoles de Gerónimo Ortal siendo gobernador siendo gobernados por solos dos diputados en quien avian resumido el govierno, fueron a salir al Tocuyo y tierra de Venençuela - - - - fol. 344-v.to
Cap.º 9 En el qual se escrive como los de Venençuela quitaron la gente a Nieto y Alderete, y los enviaron presos a Coro - - - fol. 347-v.to
Cap.º 10. Como Gerónimo Ortal pasando por mucha gente de guerra, llegó a la costa, donde fué seguido de la gente de Sedeño, y escapandose de sus manos, se embarcó en vna canoa o piragua y se fue a Cuba agua, y de alli a Santo Domingo, donde murio. - - - - - - - - fol. 349-v.to

Libro sétimo.

Cap.º 1.º Como Antoño Sedeño pasó a Maracapana y con la gente que alli hallo, se metió en la tierra adentro; y como el licenciado Frias, Juez provehido contra el en Santo Domingo, fué en su seguimiento con gente y Sedeño los prendió y desbarató - - - - - - fol. 354-v.to
Cap.º 2.º En el qual se escriven algunas costumbres y cerimonias de los yndios naturales de Cumana y Cuba agua, y de otras provincias a estas sufraganas - - - fol. 357-
Cap.º 3.º Como Antoño Sedeño prosiguiendo su jornada, marchó la tierra adentro y murió, y en su lugar fueron nombrados por los soldados Reynoso y Losada para el gobierno de la gente - - - - fol. 360-v.to
Cap.º 4.º En el qual se escrive como el Audiencia de Santo Domingo teniendo noticia de lo que Sedeño hizo con el licenciado Frias, proveyó al licenciado Castañeda

© Biblioteca Nacional de España

que lo prendiese y siguiese, y lo que-
te licenciado Castañeda hizo en la jorna-
da. Cuentanse algunas costumbres de
ciertos yndios por do el capitan Reynoso
paso - - - - - - - - - - - - fol. 363.

Cap.º 5.º En el qual se escrive como yendo Rey-
noso en seguimiento de su jornada, se
le amotinó la mayor parte de la gente de
suerte, que vino á pelear con ella y los
venció - - - - - - - - - fol. 366-v.to

Cap.º 6.º En el qual se escrive lo demas que les
sucedió á Reynoso con los soldados has-
ta volverse al Tocuyo, tierra de Venençue-
la. - - - - - - - - - - fol. 369-v.to

Libro octavo

Cap.º 1.º De como fué dada á don Pedro de Heredia
por governacion desde el rio grande de la
Magdalena, hasta el rio Darien, y la
venida de don Gonçalo de Heredia de esta
gobernacion - - - - - - - - fol. 373.

Cap.º 2.º De la fundacion de Cartagena, y de

como Pedro de Heredia fué á Turba-
co, pueblo de yndios, donde fué muerto an-
tes Juan de la Cosa. Cuentase la muer-
te deste Juan de la Cosa - - - - fol. 376.

Cap.º 3.º Como el gobernador Pedro de Heredia
juntó ciento y cinquenta hombres, y se
metió á descubrir la tierra adentro y llegó
al primer Cenú - - - - - - - - fol. 380

Cap.º 4.º En que se escrive los diferentes Cenves
que ay, y qual es el principal y las se-
polturas que en este Pincenu se sacaron,
y su manera, y el disparate y muerte del
capitan Ojeda y de sus soldados - - fol. 384-v.to

Cap.º 5.º De como el Gobernador Heredia y
sus soldados salieron del Pincenu en
demanda del Pancenu, y de lo que en el
camino les sucedió hasta que volvieron
á Cartagena - - - - - fol. 389.

Cap.º 6.º Como el gobernador Pedro de Heredia
envió á Alonso de Heredia su hermano á
descubrir á Pincenu, y como el propio go-
bernador salió despues tras el por cier-

© Biblioteca Nacional de España

ta ocasion, y como fué poblada Vraba por el capitan Alonso de Heredia - fol. 392. v.to

Cap.o 7. Como en Cartagena quisieron matar al Gobernador Heredia, y como el gobernador Barrionuevo yuvió á Julian Gutierrez á poblar en Vraba, y como el Gobernador Heredia fué con gente á echallo de la tierra - - - - - - - fol. 397

Cap.o 8.o De como el gobernador Heredia con solos veynte y cinco hombres peleó con Julian Gutierrez, y lo venció y lo prendió y lo echó de la tierra, y el se volvió á Cartagena - - - - - - - - - fol. 402.

Cap.o 9. Como fué provehido el licenciado Vadillo en Santo Domingo por Juez de residencia contra el gobernador Heredia y lo prendió; y estando preso, se huyó y se fué á España, y como ciertos españoles con el capitan Cesar salian de Vraba en demanda del Cenú - fol. 405. v.to

Cap.o 10. En el qual se escrive la guaçavara que los yndios del Cenufama dieron á los españoles, y como despues de aver llegado á la notia en cuya demanda yvan, se volvieron á Vraba - - - - - - - - - fol. 409.

Cap.o 11. Como estando el capitan Fr.co Cesar con gente á pique para salir á descubrir desde Vraba, tubo noticia el licenciado Vadillo que le yban á tomar residencia, y tomando en sí á todos los soldados questavan juntos, se metió la tierra adentro, y fué á salir á Cali, gobernacion de Papayan - - - - - - - - - fol. 414.

Libro nono

Cap.o 1.o Como el general P.o de Orsua despues de la poblazon de Pamplona, fué provehido para que volviese á pacificar á Muso, y despues de aber juntado los soldados que pudo, entró por tierra de Saboya y la pacificó - - - - - - - - - - fol. 417.

Cap.o 2.o Como el general Orsua se metió por la poblazon de Muso y se alojó en ella á pesar de los moradores, é de vna prolixa guaçavara que le dieron en el valle

© Biblioteca Nacional de España

de pauna - - - - - - - - - fol. 420.
Cap.º 3.º Como el general P.º de Orsua evitó cierta traicion que los yndios musos le ordenaron, y como pobló la ciudad de Tudela de Navarra - - - - - - - - fol. 426.
Cap.º 4.º Como el general salió con algunos españoles de la tierra de los musos á dar cuenta de lo que avia hecho a la Real Audiencia, y como los Oydores le mandaron que volviese á entrar á acabar de pacificar la tierra de los musos - - - - fol. 429
Cap.º 5.º Como el general Orsua se tornó á salir de Muso, y con su salida se despobló el pueblo y ciudad de Tudela. Escrivese como despues fué poblada esta tierra y permanece el pueblo que en ella se pobló - - fol. 432.
Cap.º 6.º En el qual se escrive como el general Orsua fué proveydo por los Oydores que fuese á apaciguar la tierra de Santa Marta, y lo que sobre el hacer esta jornada le sucedió - - - - - - - - fol. 435. v.to
Cap.º 7.º Como Lidueña se salió de Guachaca al ca-

bo de la Vela forçado de los españoles que con él estaban, y el general Orsua se subió al Reyno, donde siendo perseguido de Montaño, se pasó á Popayan, y de allí á Panamá - - - - - - - - - - - fol. 440.
Cap.º 8.º En el qual se escrive cierto alboroto que en Panamá obo al tiempo que Pedro de Orsua llegó allí - - - - - - - - fol. 444.
Cap.º 9. Como le fué encargado á Pedro de Orsua la guerra y pacificacion de cierta chusma de negros rebelados, y de como Orsua envió á Fuentes español con ciertos soldados á castigar un robo que los negros avian hecho en el camino q.e va de Nombre de Dios á Panamá - - - - - - - fol. 449. v.to
Cap.º 10. En el qual se escrive como el capitan Fuentes y los españoles desbarataron á los demas negros que sobre ellos vinieron y prendieron algunos, con los quales se vinieron á Nombre de Dios, y allí fueron aperrados - - fol. 454. v.to
Cap.º 11. Como el General Pedro de Orsua salió de Nombre de Dios con sesenta españoles, y

© Biblioteca Nacional de España

después de alojado junto a la mar, envió al capitán Fuentes con cincuenta españoles a reconocer la tierra, y lo que sobre esta salida de Fuentes sucedió con los negros - - - - - - - - - - fol. 459. v.to

Cap.o 12 Como Ursua subió por municiones a Nombre de Dios, y el se acercó al alojam.to de los negros e hizo paces y amistades con su rey, y lo que sobre el prender y desbaratarlos negros acordó hacer - - - - - fol. 465. v.to

Cap.o 13. En el qual se escribe como por industria cautelosa de Ursua fueron muertos y desbaratados los negros, y preso su rey Bajamo con la mayor parte que vivos quedaron. fol. 473. v.to

Libro décimo.

Cap.o 1.o Como pasó al Pirú Pedro de Ursua año de mil y quinientos y cincuenta y ocho. fol. 477.

Cap.o 2.o que trata de algunas opiniones que ovo en Pirú sobre la jornada que el Marqués dió a Pedro de Ursua - - - - - - fol. 478 v.to

Cap.o 3.o De como se començaron a hacer los vergan-

tines, y como D.o de Ursua nombró por su theniente a Pedro Ramiro capitan de los motilones . . . . . fol. 479.

Cap.o 4.o De como Ursua se volvió al artillero con su gente, y lo que le acaeció en un pueblo llamado Moyobamba - - - - - - fol. 480.

Cap.o 5.o De lo que pasó sobre la muerte de Pedro Ramiro y los demás - - - - - - fol. 485. v.to

Cap.o 6.o Que trata de lo que pasó sobre la prision y muerte de los que mataron a Pedro Ramiro . . . . . fol. 493. v.to

Cap.o 7.o De la sospecha que en Pirú se tenía de Pedro de Ursua, y de lo que le avisó un amigo suyo, y el pronóstico que sobre su jornada obró - - - - - - - - - - fol. 495.

Cap.o 8.o Como el gobernador Hurdeno, que don Juan de Vargas fuese con treynta hombres delante, y mandó que Arce se adelantase con otros treynta, y lo que le acaeció a Garcia de Arce . . . . . fol. 496. v.to

Cap.o 9. Como se partió don Juan de Vargas con los sesenta hombres a Cocama y lo que

© Biblioteca Nacional de España

le sucedió. - - - - - - - - - fol. 483.
Cap.º 10. Como salió Pero de Ursua de los motines y se despobló el pueblo de Santa Cruz y echaron los barcos en el rio, y como la gente se quiso amotinar y huyo del artillero y él los apaco - - - - - - fol. 489. v.to
Cap.º 11. En el qual se trata de la partida de P.º de Ursua del artillero, y de lo que le sucedio en el rio hasta los Bracamoros - - fol. 490. v.to
Cap.º 12 En el qual se trata de como partio el gobernador de los Bracamoros y llego a Cacoman, y como se partio de la coman, y del nacimiento de Cacoman y de lo que sucedio hasta llegar a otro rio que dixeron ser de la canela - - - - - - - - - fol. 492.
Cap.º 13 Como llego el armada a la ysla de Garcia de Arce, y de la propiedad de la gente della y de lo demas que en ella subcedio - fol. 494.
Cap.º 14. Como el gobernador se embarco en la ysla de Garcia y fue hasta Caran, donde le salieron de paz los yndios - - - - fol. 498.
Cap.º 15. Como envio el gobernador a descubrir, y de cierto motin de Montoya, y como fueron castigados los culpados y de las opiniones de la provincia . . . . . fol. 496. v.to
Cap.º 16. Como pasada la provincia de Carari dieron en un despoblado, y la necesidad que en ella se paso y de como llegaron a Machifaro y de lo que acaecio a la entrada del fol. 499.
Cap.º 17 Como el gobernador envio a descubrir, y de otras cosas que sucedieron en Machefaro. fol. 503.
Cap.º 18 Que trata de lo que el gobernador paso con algunos soldados sobre que decian que se volviesen a Piru, y de como los amotinadores persuadian a muchos que estuviesen mal con el gobernador, y las causas que para ello les daban - - - - - - - - - fol. 503. v.to
Cap.º 19 Que trata de como concertaron de matar al gobernador, y los pareceres que sobre ello ubo, y como engañaron a don Hernando a que fuese su general y nombro los que fueron en ello . - - - - - - - - fol. 506.
Cap.º 20. Que trata de como mataron al gobernador y a su timiente en Machifaro aviendo a-

© Biblioteca Nacional de España

viado a descubrir gente y tierra - - fol. 60 b.
Cap.º 21. Que trata de lo que toda la noche hicieron despues de aver muerto al gobernador y a su Teniente - - - - - - - - - fol. 610.
Cap.º 22 Que trata de la persona de Pedro de Ursua y de algunas propiedades notables de su persona y de otras cosas que le levantaron - - - fol. 615.
Cap.º 23. De lo que los amotinados hicieron despues que amaneció y dieron muerto á su gobernador Pedro de Ursua y a su Alguacil mayor don Juan de Vargas - - - - fol. 614.
Cap.º 24. Que trata de la junta que hicieron los amotinadores para determinar lo que avian de hacer y lo que sobre ello paso - - - - fol. 615. v.to
Cap.º 25. De como los amotinadores pasaron del pueblo donde mataron al gobernador á otro questava una jornada mas abajo, y la hambre que en el se paso - - - - - fol. 619
Cap.º 26 De como los amotinadores se conformaron con el parecer de Lope de Aguirre y como Aguirre mato ciertos Soldados - - - - fol. 620. v.to
Cap.º 27. De como hizo don Hernando Viniente general a Juan Alonso, y quito el cargo de maese de campo á Lope de Aguirre por aplacallo - - - - - - fol. 622.
Cap.º 28 De como Lope de Aguirre publico que Juan Alonso queria matar a don Hernando, y el don Hernando sabido esto, dio orden como se matase a Juan Alonso, y de como lo mataron - - - - - - - - fol. 624.
Cap.º 29. De como los yndios por cierto agravio que les hicieron, se algaron y mataron ciertos espanoles - - - - - - - - fol. 626.
Cap.º 30 Que trata de cierto parlamento que don Hernando hizo a los Soldados por ynduzimto de Lope de Aguirre, y de como se tornaron á nombrar por General, y se declararon los que no le querian seguir ni ser contra el Rey. fol. 627.
Cap.º 31. Que trata de como juraron los Soldados y don Hernando la guerra que avian de hacer a los del Piru - - - - - - fol. 630. v.to
Cap.º 32 Que trata como Lope de Aguirre hizo principe a don Hernando y lo tuvieron todos por tal - - - - - - - - fol. 632.

© Biblioteca Nacional de España

Cap.º 33 Que trata de como don Hernando puso casa de Príncipe, y nombro oficiales y señalo salario en Perú y otros cargos que dio y conductas de ellos - - - - - - - - - fol. 534 - v.to

Cap.º 34 Que trata de la horden que los traydores abian tratado y dado para tomar el Pirú, y de las mercedes que ellos mesmos asi mesmo prometian - - - - - - - - - - - fol. 536. v.to

Cap.º 35. Que trata como partio el armada del pueblo de los bergantines, y que navegando por la mano izquierda y la causa porque, y lle garon a otros pueblos y de lo que en ellos sucedio - - - - - - - - - - fol. 539

Cap.º 36. Que trata de como el armada llego a otro pueblo muy grande, y de la manera del pueblo y condicion de los yndios, y de como se determinaron adereçar en él los amotinados los bergantines - - - - - - - fol. 540. v.to

Cap.º 37. Que trata de como se juntaron los amotinados a consultar sobre buscar el Dorado, y determinaron de hazello y matar a Lope de Aguirre porque no lo estorvase, y como por parecer de Montoya no lo mataron fol. 542. v.to

Cap.º 38. Que trata de como Aguirre dividio toda la gente del campo en compañias de a ginquenta soldados y la causa, y de como quiso matar a Gonzalo Duarte, y de otras cosas que sobre ello sucedieron - - - - - - - fol. 545.

Cap.º 39. Que trata de como Aguirre mato a Lorenzo Saldueña y a Doña Ynes, y la causa porque - - - - - - - - - - fol. 547.

Cap.º 40 De como don Hernando y Lope de Aguirre vinieron sobre la muerte de Saldueña y despues se confederaron, y como Aguirre tuvo aviso de los de la junta como lo querian matar - - - - - - - - - fol. 549.

Cap.º 41. Que trata de la muerte de don Hernando y de un clerigo y de otros capitanes que mato juntos Aguirre - - - - fol. 551 - v.to

Cap.º 42 Que trata de como Aguirre junto la gente y les hablo sobre la muerte de don Hernando, y como hizo otros oficiales en lugar de los muertos - - - - fol. 553 - v.to

Cap.º 43 Que trata de como Aguirre se partio

© Biblioteca Nacional de España

del pueblo de donde mató á don Hernando, y como caminó por mano izquierda del rio, y como llegaron al pueblo donde hicieron la jarcia y lo que allí sucedió. fol. 556. v.to

Cap.o 44. Que trata de como se hizo la xarcia y velas de los bergantines, en el qual tiempo mato el traydor quatro hombres y la causa porque — — — — — — fol. 558. v.to

Cap.o 45. Que trata de como partió el armada del pueblo de la xarcia, y como navegando mató el traydor al Comendador y llegaron á unos Indios fuertes, y la manera de la gente de ellos — — — — — — fol. 560. v.to

Cap.o 46 Que trata como navegó el armada y se vió engolfada entre unas yslas y no sabiendo por donde navegar, llegaron á una ysla donde dexaron el Servicio Indino que truxeron de Piru, y mato el traydor dos españoles — — — — — — fol. 562.

Cap.o 47. En que se trata el tamaño del rio Marañon y de su disposicion — — — fol. 563

Cap.o 48 De como Aguirre salió á la mar, y llegó á la Margarita, y de lo que le sucedió hasta saltar en tierra, y de como fingió ir perdido del Marañon, y de los soldados que mató y mandó matar quando salto en tierra, y de como envió algunos amigos suyos por comida á las estancias y al pueblo — — — — fol. 565. v.to

Cap.o 49 Que trata de lo que sospecharon los vezinos de la Margarita quando vieron los bergantines, y de como enviaron assi por mar, como por tierra á saber que gente era y la vino el gobernador de ellos á ver — — — — — — — — fol. 567. v.to

Cap.o 50 Que trata de como el gobernador de la Margarita fue á ver á Aguirre, y de lo que con el paso y como lo prendió y se vino al pueblo — — — — — — fol. 569.

Cap.o 51. Que trata de como los amotinados entraron en la Margarita y se apoderaron en ella y en las casas y haciendas de los vezinos, y de todo lo que aquel dia hizieron — fol. 572.

Cap.o 52. Que trata de como algunos soldados

© Biblioteca Nacional de España

que avia en la Margarita, se pasaron
a Aguirre, y de algunos abisos que le
dieron; y de como Aguirre enbio por el
navio del frayle Montesinos - - - fol. 574. v.to

Cap.o 59. De como Aguirre mandó a los vezinos
de la Margarita que le hiçiesen mata-
lotaje, y del parlamento que les hizo - fol. 577.

Cap.o 54 De como se le huyeron quatro soldados
en la Margarita a Aguirre y lo que hizo
sobre ello, y como le truxeron los desde ello
y los ahorco sin confesion, y mando ma-
tar un frayle - - - - - fol. 579.

Cap.o 55. De como Aguirre decia a sus soldados
las justicias que avia de hacer, y las
gentes que avia de matar - - - - - fol. 581.

Cap.o 56 En que se escriben algunas crueldades
y muertes que hizo Lope de Aguirre en
la Margarita - - - - - fol. 583.

Cap.o 57. De como Aguirre sospechaba que le
avian muerto a sus soldados, y de las
amenazas que sobre ello hacia, y de como
le vino nuevas de como de el navio

venia y del suceso de Monguia, y de
lo que hizo hacer acerca de ello - - - fol. 584-v.to

Cap.o 58 Como mató Aguirre a don Juan Go-
bernador de la Margarita y a otros con
el, y la causa porque - - - - - fol. 587.

Cap.o 59. Como Aguirre mostro los muertos a
sus soldados y les hizo un parlamento,
y torno a prender los vezinos, y se fue
a la punta de las piedras y dejo a Mar-
tin Perez en la fortaleza con los mesm- fol. 589.

Cap.o 60 Como los de Curburata dieron aviso a
su gobernador de la llegada de Aguirre
a la Margarita, el qual asimesmo lo dio
a los del Reyno de Granada - - - fol. 590-v.to

Cap.o 61. Como Lope de Aguirre volvio al pue-
blo y mató a Martin Perez su maese
de campo y la causa porque, y como tomó
a soltar a los vezinos - - - - - fol. 593.

Cap.o 62. De lo que hizo un Llamoso con el cuer-
po muerto de Martin Perez maese de cam-
po - - - - - - - fol. 595-v.to

Cap.o 63. De como el navio del provincial

© Biblioteca Nacional de España

surgió en el puerto de la Margarita, y una carta que le escribió Aguirre con la suma de lo que el provincial le respondió, y la muerte de dos soldados fol. 596. v.to

Cap.º 64. Del alboroto y miedo que obo en el Reyno con la nueba de la venida de Aguirre, y de las personas que fueron señaladas para yrle á rresistir y la horden que llevaron de los Señores del Audiencia . . . . . fol. 600. v.to

Cap.º 65. De los daños que hizo Lope de Aguirre en la ysla de la Margarita, y como mandó hacer navios para yrse de allí . . . fol. 603.

Cap.º 66. De como Aguirre hizo bendecir las banderas y de algunos avisos que dió á sus soldados . . . . . fol. 604. v.to

Cap.º 67. Que trata de como Alonso de Villena quiriendose huir porque Aguirre lo quería matar, echó cierta fama para que despues no le castigase, y de ciertos españoles y vna muger y vn frayle que por su causa mató . . . . fol. 606.

Cap.º 68. Que trata de vn frayle rreligioso de la Orden del Señor Santo Domingo que mandó matar Aguirre, y la causa porque . . . . . fol. 608. v.to

Cap.º 69. Que trata de vn hombre y vna muger que mató Aguirre y de otras cosas que hizo poco antes que se partiese — fol. 610.

Cap.º 70. De como Paxardo vino á la Margarita y de su temor encerró Aguirre su gente en la fortaleza, y de allí la embarcó en el nabio y á vn clérigo, y mató á su almirante . . . . . fol. 611. v.to

Cap.º 71. Que trata de como Aguirre navegó y se determinó yr á la Burburata, y de como llegó á ella y de lo que en el camino dezia y hacia contra Diós . . . fol. 613. v.to

Cap.º 72. Que trata de como el Gobernador de Venenzuela fué avisado de la llegada de Aguirre á Burburata, y de lo que sobre ello hizo, y envió á llamar al capitan Bravo y al capitan Diego Garcia de Paredes y de otras cosas que acerca desto

© Biblioteca Nacional de España

se hicieran - - - - - - - - - fol. 615.
Cap.º 73 Que trata de como llego Lope de Aguir-
re a la Burburata, y de las cosas que
allí hizo - - - - - - - - - - fol. 617. v.to
Cap.º 74. Que trata del pregon que dió Lope de
Aguirre en la Burburata contra su
Magestad apregonando guerra á fuego
y sangre - - - - - - - - - fol. 619. v.to
Cap.º 75. De como envió Aguirre a pedir ca-
ballos a la Valencia, y como ahorcó al
mercader y a un soldado - - - - fol. 623. v.to
Cap.º 76. Que trata de como dos soldados se le
huyeron a Lope de Aguirre, y lo que
sobre ellos pasó - - - - - - - - fol. 623.
Cap.º 77. De algunos alborotos que obo en el
campo de Aguirre - - - - - - fol. 625. v.to
Cap.º 78. De la yda que hizo Lope de Aguirre
y su gente a la nueva Valencia, y la
enfermedad que allí tubo - - - - - fol. 627.
Cap.º 79 de como D. Julian trato a Lope de Aguir-
re los dos soldados por quien tenia
a su muger y suegra en rrehenes - fol. 629. v.to

Cap.º 80. De un aviso que dió el Alcalde Cha
ves a Lope de Aguirre y de tres soldados
que mató en la Valencia - - - - fol. 631. v.to
Cap.º 81. De lo que sucedió a Aguirre
en el camino de Barquicimeto - - - fol. 633. v.to
Cap.º 82. De como llegó Aguirre al valle
de las Damas, y como y intento de ma-
tar mucha gente de la que traia
por sospecha que dellos tenia - - - fol. 635. v.to
Cap.º 83. De lo que Lope de Aguirre envio
a decir a los del campo del Rey - - - fol. 638.
Cap.º 84. De como Lope de Aguirre llego con
su campo a la ciudad de Barquicimeto. fol. 640.
Cap.º 85. Que trata de la platica que Aguirre
hizo a su gente sobre los perdones que
se hallaron del gobernador Pablo Collar
do, y de una escaramuza que de entre
sus campos obo - - - - - - fol. 642. v.to
Cap.º 86. De una carta que Lope de Aguirre en
vió al gobernador Pablo Collado, y de
un esclavo que se huyo del campo del
Rey al del traydor - - - - - fol. 645. v.to

© Biblioteca Nacional de España

Cap.º 87. Que trata de dos soldados de Aguirre que se pasaron al campo del Rey, y de algun servicio que le fue tomado á Aguirre. fol. 649
Cap.º 88. De la escaramuza que tubo Aguirre con los del Rey, y como se pasó Diego Tirado capitan de á caballo de Aguirre al campo del Rey . . . . . fol. 651.
Cap.º 89. Que trata como visto Aguirre que sus soldados no herian á los del Rey, propuso de dar la vuelta á la mar . . . . fol. 653 v.to
Cap.º 90. De como se pasaron todos los soldados de Aguirre al campo del Rey, y le dexaron solo con un soldado llamado Anton Llamoso. fol. 656.
Cap.º 91. De como Aguirre mató á su hija y fué muerto por el Maese de campo del Rey. fol. 659.
Cap.º 92. Que trata la vida y suerte y linaje de Lope de Aguirre . . . . . fol. 665.

Libro primero.

En el libro primero se cuenta y dá noticia del principio y origen, que los españoles tuvieron en la governacion de Venençuela, y qual fué la primera ciudad de españoles que en ella obo y quien la fundó y de que suerte; y como los Vezares ovieron aquella gobernacion del Emperador; y quien fue el primer gobernador que á ella enviaron, y como este su primer Gobernador se puso á hazer nuebos descubrimientos y la mala fortuna que en ellos obo; y de como fue muerto en la jornada ó descubrimiento que hizo á las provincias donde está poblada Pamplona. Trátase asimesmo de la laguna de Maracaybo y gentes que en ella abitan, y de un pueblo de españoles que allí quedó fundado. Dícese en él la pérdida de un capitan gascuña con sesenta mil pesos, y de un español que escapando de los de Gascuña, vivió entre yndios cierto tiempo, hasta que salió de entre ellos.

Capítulo primero en el qual se escribe el principio que tubo la Gobernacion de Venençuela, y quales fueron los primeros españoles que la prin-

© Biblioteca Nacional de España

cipiaron.

Del descubrimiento y primera poblacion de la gober-
nacion de Venezuela, no he hallado la claridad que qui-
siera y era justo, para que la relacion y noticia que desta
gobernacion escrivo, fuera entera y mas a gusto de los lec-
tores; porque entiendo que a nuestros sucesores é yestoria-
dores que en los siglos venideros nos subcedieren, no dexa-
ra de serles disgustoso este defecto; mas podrán creer que no
es culpa de mi parte, porque ciertamente é puesto la di-
ligencia a mi posible para saberlo muy de raiz, y solo
é hallado, que en el año de mil y quatrocientos y nove-
ta y ocho en el tercero viage que don Cristoval Colon hi-
zo a las Yndias guando, entrando por las bocas del drago
que entre la ysla de la Trinidad y tierra firme se ha-
cen, vino a dar a Curiana y a la ysla enbagua donde
hallo las pesquerias de las perlas, y costeando toda aque-
lla costa hácia el poniente descubrió hasta el cabo de
la Vela, donde asimesmo abia pesqueria de perlas, en esta
navegacion y descubrimiento entró toda la costa de Vene-
zuela que es desde el puerto y provincia de Caracas,
hasta la laguna de Maracaybo. Despues desta prime-
vista, no e hallado que otros españoles entrasen en esta
tierra de Venezuela con armada ni sin ella, hasta que
despues del año de mil y quinientos y veynte y cinco, que
fueron dados por esclavos los yndios, yabia en la ysla Espa-
ñola muchos vezinos que hazian armadas, y pasaban a las
demas yslas y a la costa de tierra firme a hacer cabalgadas
y entradas en las poblazones de los yndios, y prender los que
podian y hazellos esclavos, que este era su principal trá-
to y contrato. Entre estos mercaderes ó tratantes era un Juan
de Ampres factor del rey en aquella ysla, el qual en este
tiempo hizo cierta gente para pasar adelante con su grande
trato. Dicese deste Juan de ampres, que abiendo sa-
lido de Santo Domingo a hazer esclavos, que aporto al gol-
fo y costa de Venezuela a donde dizen el cabo de San Ro-
man, y se metió en un ancon, que por causa deste promonto-
rio o punta, hazia allí la mar; en el qual estando surto
y abiendo saltado en tierra, tubo noticia que en aquella tier-
ra o provincia estaba un señor o principal de nacion ca-
quetio, que por la mayor parte suelen ser gente de muy
buena disposicion e (sic) inclinacion, y amigos de españoles.
Este principal subjetaba y mandaba toda aquella pro-
vincia, y era muy poderoso, y por este respecto muy temi-
do y asy tributaba de todos sus circunvecinos, con lo

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

gual facilmente les abia hecho creer, quél era el autor y hazedor de muchas cosas que la tierra y elementos natural mente producen por la ordenacion divina, como son las lluvias, granizos, truenos y relampagos, y eladas y seca, y como del crecer estas cosas a sus tiempos, dependen los buenos temporales y fertilidad de la tierra y el tener sustento las gentes, aquellos naturales tenian con muy animados animos el poder deste principal; y assi quasi lo tenian por Dios, acatandolo y reverenciandolo con estremo grad y procurando estar todos sugetos a su voluntad en tanto grad, que quando abia de yr fuera de su casa y pueblo a algunas recreaciones o pasatiempos, o á guerras, era llevad por los mas principales de sus sugetos cargad en los hombros en un genero de lecho, que comunmente llaman hamaca, sin que ninguna distancia del camino poca ni mucha cantidad la caminase á pie ni en ningun genero de jumentos, porque en esta tierra no los abia en aquel tiempo, aunque agora como adelante se dira, es muy abundante de todo genero de ganados. Juan de Ampres, sabida la grandeza deste Señor, procuro tener comercio y trato con él, entendiendo que de su amistad le redundaria mucho bien y provecho a él y a sus compañeros; y assi fue muy bien

neras como este principal le viniese a visitar y a ver porque aunque estaba en su tierra y era tan poderoso, como se á dicho, y el Juan de Ampres de menos gente y posible, quiso salir del termino que siempre nuestros españoles an usad en las conquistas y descubrimientos, dando a entender a los naturales por muy poderosos y gigantes que sean, no tenellos en estimallos en nada, para por esta via ser mas estimados dellos; y assi fue visitad deste principal, el qual hizo esta visita con tanto aparato, quanto pudo, y para que los españoles conociesen y viesen por aquello ser mucho su poder y aber traido algunas cosas de presente assi de comidas, como de oro y mantas, lo qual recibio Juan de Ampres; y en remuneracion dello, le dio algunas cosas y rescates de España, que aunque por los yndios y principal fueron tenidos en mucho por ser muy nuevas para ellos, soy cierto que muncalle garon al precio y valor de lo que le presento este principal, porque me certificaron que passaron de ocho mil pesos de oro fino, sin las demas cosillas de mantas y comidas y otros juguetes que los yndios suelen presentar. Allí se habla ron y comunicaron por sus interpretes y trataron de paz y amistades, la qual siempre hasta el dia de oy conserva este principal y sus sugetos; y aunque en diversas

© Biblioteca Nacional de España

vezes les an dado ocasion de quebralla, y avian pasado por las demas tribulaciones de ser saqueados y robados de soldados y algunos dellos hechos esclabos; pero con todo esto, siempre an conservado la primera paz. Determinó de hazer allí rancheria y asiento y de no dexar desierto aquel sitio de españoles, pareciendole seguro puerto para hazer sus grangerias; y así hasta hoy no se despobló, porque allí ó cerca de allí está poblada la ciudad que dicen de Coro, que fué la primera que en aquella governacion se pobló. Este es el principio y origen que tubo la gobernacion de Venençuela, el qual así como en alguna manera fué ynfelice haciendo esclavos los naturales, así el suceso della nunca á sido muy felice; porque con estar en ella pobladas seys ciudades, que son Coro, Burburata, la valencia, baquecimeto, el tocullo, truxillo y otros dos pueblos que agora nuevamente se an poblado en la provincia de caracas, no son bastantes los quintos quel Rey allí tiene para pagar los oficiales que administran y gobiernan aquella tierra espiritual y temporalmente, y ansi cumple su magestad los salarios que al obispo y gobernador da y á los demas, de la renta que tiene en el cabo de la vela orrio de la hacha, qués donde sacan las perlas. E porque lo que aquí é apuntado en su-

ma se yrá viendo por el discurso de la presente ystoria, pasaremos adelante con los negocios de nuestra governacion de Venençuela.

Capítulo segundo en el qual se escrive el principio que tubo la ciudad de Coro, y como la gobernacion fué dada á los Vezares por el Emperador.

Con el asiento que Juan de Ampres hizo en Venençuela y algunos ricos rescates y contratos que con los naturales tubo, se divulgó luego fama por todas las yndias y lugares poblados en aquel tiempo de españoles, de la prosperidad de la tierra, á la qual acudieron gentes de todas partes, unos á conquistar y vivir por la soldadesca, é otros á hazer esclavos los que tenian licencia para ello, y otros á rescatar y contratar con los naturales, por lo qual en breve tiempo se reformó la rancheria en alojamiento que allí abia tomado el factor Juan de Ampres en tal manera, que ya parecia más republica ó ciudad, que rancheria, y ansí le dieron dende á poco tiempo titulo de ciudad; y por ser aquella tierra llamada Coro, fué asimesmo la ciudad llamada Coro sin tener más fundacion ni origen del que abemos dicho, aunque luego que le dió la denominacion de ciudad el que gobernaba la gen-

© Biblioteca Nacional de España

te que allí residía, que era el Juan de ampues, nombró los alcaldes y regidores que gobernasen y rigiesen aquella republica, en la qual manera de gobierno se sustentó algun tiempo, que fue lo que pudo tardar la nueva de la prosperidad de aquella tierra en llegar a España a tiempo, que el Emperador y rrey don carlos era llegado de Alemania, donde abia estado algunos dias procurando mitigar y apagar las perniciosas centellas y asy abrasadoras llamas que el hereje el año atrás de veynte y uno derramaba y sembraba entre aquellas gentes, y su venida fué a dar asiento de todo punto en las cosas del gobierno de los españoles, los quales abian estado fuera de la tranquilidad y asiento que aquel rreyno suele tener, por causa de las comunidades y alteraciones que el mesmo año de veynte y uno se avian engendrado entre ellos por las opresiones y molestias que ciertos Gobernadores estrangeros que el emperador avia dejado, les hacian, en todo lo qual y en la diligencia que el Almirante don Fadrique Enriquez y el conde estable don Iñigo de Velasco despues de aber rrompido y desbaratado el exercito de los comuneros, pusieron en echar y ahuyentar a los franceses, que aprovechandose de la ocasion y tiempo de ser ocupados a los españoles en las ebiles guerras que entre si tenian, se abian entrado por el rreyno de Navarra

y apoderadose de la mayor parte dél, se avia rregastado mucha mas suma de dinero de la que las rrentas del Emperador podian suplir; y no obstante estos gastos referidos, sustentaba al presente, aunque ausente, la guerra y defensa del Estado de Milan, donde en competencia del rrey de francia tenia su exército y campo, sustentandolo con superbas espensas y gastos que semejantes milicias traen consigo, y aunque esta guerra le sucedio prosperamente al Emperador, porque en ella su exército desbarato al francés y prendió al rrey francisco de francia, y fue traydo a España por don Carlos de Lanoy el año de veynte y seys, no fue esta victoria bastante para rrecuperar y soldar los gastos y daños pasados. Y assi, el Emperador se hallaba a esta sazon necesitado de ser socorrido y favorecido de dineros, aun en el qual tiempo era famosa la compañia o gran compañia que dezian de los Bezares por las grandes contrataciones de mercaderias que en muchas partes del mundo tenian; los quales, oyendo la fama de la prosperidad y rriquezas desta provincia de Coro o Venezuela, que Juan de Ampues avia descubierto, y sintiendo la necesidad en que el Emperador estaba, ofrecieronse a servirle con cierta cantidad de dineros, porque les diese la conquista y pacificacion desta provincia y les hiciese

© Biblioteca Nacional de España

señores del primer pueblo que poblasen con diez leguas de término á la redonda, y que pudiesen enbiar Gobernadores ellos de su propia autoridad, los quales fuesen rrecebidos como si por el Rey fuesen enviados y nombrados. El Emperador les concedió por rremediar alguna cosa su necesidad y falta de dineros, la gobernación con las condiciones que la pidieron los Dezares, y conque para la pacificación y poblazon della no truxesen otra nación de gente salvo españoles, y con que el oro y plata y otras cosas que della sacasen, fuesen llevadas a España, y otras muchas condiciones y posturas que cerca de la jurisdicion y quintos rreales el Rey les puso, de lo qual les fueron luego libradas y dadas cédulas y provisiones rreales, para que usando dellas y de su jurisdicion, pudiesen enbiar a quien quisiesen por su Gobernador. Demás desto, el Emperador teniendo atencion a lo que Juan de Ampues avia gastado y trabajado en descubrir aquella tierra y sustentar aquella vanderia, y á lo mucho que en ello le avia servido y al interés que dello al Rey se le avia seguido, le hizo merced de le dar una isla que ay é llamada de Coraçao, en la qual avia poblazon de naturales y al presente los ay; y por el derecho desto Juan de Ampues la pone Vejarano vezino de Santo Domingo

y tiene della muy buen aprovechamiento de ganados de todas suertes que allí cria, y otras grangerias a que los yndios le ayudan. Está esta isla junta a esta provincia y ciudad de Coro obra de tres leguas della, que tienen un brazo de mar que la divide de la tierra firme. Es casi redonda y tendra de contorno obra de quatro leguas. Los naturales que en ella residen, por la mayor parte son ladinos, que es tanto como decir españolados en la lengua. No tienen allí quien los tenga en justicia, porque segun los pocos agravios que los unos a los otros se hazen, no lo an menester. Ay en ella un sacerdote que administra los sacramentos á estos yndios, á quien enbia y paga su salario el que tiene aquel señorio; y quando ay entre ellos alguna cosa que averiguar, que como he dicho, son bien pocas o ningunas, este sacerdote los concierta y averigua.

Capitulo tres. Como los Dezares enbiaron Gobernador y gente a la gobernacion de Venezuela, y de adonde tomo este nombre de Venezuela y la laguna de Maracaybo.

Luego en el mismo tiempo y ano que el Emperador

© Biblioteca Nacional de España

dió esta gobernacion á los Bezares, ellos començaron á hazer nuebos gastos y espensas y juntar gentes y soldados para la poblazon desta provincia, para el qual efecto adereçaron quatro nabios de todo lo necesario á semejante navegacion, pertrechandolos y proveyendolos de muchos generos de armas de las que en las guerras comunes se suelen usar. Metieron en ellos trecientos hombres que en el Andaluzia hizieron, y navegando el rio de Sevilla abaxo llamado Guadalquevi, entraron con próspero viento en el mar oceano; de la qual armada y gente estos Bezares nombraron por capitan y su primer Gobernador de Venençuela ó Coro, á un caballero de su propia nacion, aleman llamado Micer Ambrosio Delfin. Y porque parece confusion, que sin dar mas claridad á esta provincia, la ayamos nombrado unas veces Coro, y otras Venençuela, será bien cumplir con esta duda para agora y para adelante, porque nadie se halle perplexo acerca dello. Junto á esta provincia y poblazon de Coro está un lago, que así de las aguas que de las provincias de Pamplona y Mérida ciudades pobladas en el nuevo reyno, y de otras partes á estas circumvezinas corren y se desaguan, como por la entrada que la martie-

ne en este lago á causa de ser el sitio del mas baxo, se ha hecho allí en tanta distancia, que se halla por cosa cierta tener noventa leguas de circuito ó boxacion. Este lago á partes es hondable en tanta manera, que pueden navegar en él naos de qualquier grandor, y por otras es muy terrero y de poca hondura. Toda la mayor parte desta laguna está poblada de muchos naturales que habitan y viven, así en el agua, como en tierra. Las casas de los que tienen sus habitaciones en este lago, son en esta manera que mediante la yndustria de que la naturaleza les proveyó, como á las demas gentes, tubieron tal arte y modo, que hincando en el propio lago ciertos maderos ó palos gruesos por su horden y cubierto encima dellos, fabrican sus casas y moradas en tal forma, que habitan en ellas sin que el agua del lago ni la del cielo les dañe ni sea muy perjudicial. Y para el servicio y provision de lo que de la tierra an menester, usan de aquel género de bateles ó esquilfes que tan general es en las Yndias, llamados canoas. Este lago ni es todo dulce, ni es todo salado. Cuando el viento se ensoberbece, corre en él el mesmo género de tormenta que en la mar; mengua y crece aunque no generalmente mas que en las partes mas cercanas á la mar. Es

© Biblioteca Nacional de España

redondo, algo prolongado hácia la culata que es por donde entran los rrios y aguas que baxan de Samplona. Otros quieren decir, que es esquinada ó treangulada casi á manera de vn paño de tocar; pero lo mas cierto es lo primero. Tiene la boca algo angosta por espacio de dos leguas, y algunos la hazen de dos bocas; la vna mayor que la otra. Tiene peligrosa entrada; pierdense en ella y ánse perdido algunos nabios por respeto de cierto ancon que de vna parte á otra haze la mar, en el qual ancon ó ensenada por rrespecto de ser la tierra baxa, quando van nabegando, entendiendo que nabegan seguramente, no sienten su perdicion hasta hallarse encallados los navios, y ansí los que son diestros en esta navegacion, se apartan todo lo que pueden desta laguna y de su tierra. Entrando pues españoles en este lago, hallaron esta nueba manera de habitacion y poblazon de gentes, que como he dicho habitaban en el agua, y viendo la mucha similitud que esta gente en su habitacion tenia á la de Venezia, ciudad poblada en los lagos y lagunas del mar adriático, cuyos principios fueron casi tan flacos como los que en este lago se hallaron; porque con la gran destruycion y rruyna que en tiempo del Emperador Valentiniano hizo en Italia el tirano Atila, que fué año

de quatrocientos y cinquenta y quatro, ciertas gentes de vna provincia llamada Venecia amedrentados de los estragos y crueldades deste tirano, se rretiraron de la tierra firme y se pasaron á vnos pequeños ysleos que en las lagunas dichas hacia la mar, en los quales estuvieron recogidos y fortificados hasta que pasó la persecucion y tirania de Atila. Y viendo estas gentes la seguridad y fortificacion del sitio que allí tenian, nunca se mudaron ni quisieron yr de aquel lugar, antes dende en adelante lo procuraron amplificar y tomar en sí cierta horden de govierno, que hasta agora las arma y conserva y á traydo en la prosperidad y sublime fama que al presente tiene. Y como el número de moradores yva creciendo, les era forçoso fundar y hacer sus casas en la propia agua; y así la mayor parte desta ynsine ciudad está poblada en el agua, y por ella con sus artificios y maravillosos ingenios andan y se tratan y comunican con mucha facilidad y sin ningun detrimento; y pareciendoles como he dicho á los españoles, que por habitar estos yndios deste lago en el agua de la forma que he contado, eran en alguna manera semejantes á los moradores de Venencia, pusieron por nombre á la provincia, Venençuela; y desta

© Biblioteca Nacional de España

suerte se escureció dende en adelante de tener la provincia nombre de Coro y quedarse con él solamente la ciudad; y así hasta este nuestro tiempo comunmente aquella governacion se á llamado y llama la provincia y governacion de Venenzuela. Y tambien es de saber, que este lago por quien nos emos alargado á contar lo que de suso se á dicho, no tomó ni tiene la nombradia de la provincia de Venenzuela que dél ó por él fue nombrada así, mas es llamada la laguna de Maracaybo. Laguna como es notorio, es bocablo usado entre españoles, que significa congregacion ó ayuntamiento de aguas. Maracaybo era nombre propio de un señor muy poderoso que en este lago residia ó bivia, que señoreaba y mandaba la mayor parte de las gentes que en ella habitaban, cuyo nombre era tan celebre entre aquellos naturales, que en biendo ó entrando donde ellos estaban, españoles, luego les nombraban Maracaybo, ó señalaban ó daban á entender por señales su gran poder y grandeza. De aquí le quedó entre los españoles el nombre y sobre nombre de la laguna de Maracaybo. Parecerle á al lector que é salido un poco fuera del discurso deste capítulo, y á mi parecer no é sino cumplido con una parte de lo que adelante me

queda por decir tocante á esta laguna, pues para dar razon y claridad de donde tomaron nombres la probincia de Venenzuela y la laguna de Maracaybo, á sido menester la narracion que é hecho. Salido el governador Micer Ambrosio del fin del Rio de Sevilla, y entrando en la mar oceano, como al principio deste capítulo dixe, con sus navios y gente, navegó prosperamente por su derrota, y sin sucedelle cosa notable adversa ni prospera, llegó en breve tiempo al puerto y surgidero de Coro, donde halló á Juan de Amprés y á la demas gente de su republica, los quales viendo la pujança de gente que consigo llevaba Micer Ambrosio, y las provisiones y cédulas quel Emperador les abia dado á los Bezares para que fuesen governadores de aquella provincia, lo admitieron y obedecieron y metieron en posesion della.

Capítulo quatro. Como Micer Ambrosio entró con gente en la laguna de Maracaybo y se alojó de la otra vanda de la laguna, donde despues llamaron el pueblo de Maracaybo.

Como al principio quel fator Juan de Amprés entró en esta provincia de Venenzuela y hizo asiento en ella

© Biblioteca Nacional de España

segun se á dicho, se dibulgó y estendió la fama por todas
partes así de la riqueza y prosperidad desta tierra, como de
los muchos y domésticos naturales que en ella abia y
en aquella sazon ninguna persona tenia confirmada la
defensa y amparo de los naturales; y por otra parte estaba in-
troducida aquella costumbre que en aquel tiempo abia de
hazer los yndios esclavos, que fue principal destruycion y
desolacion y ruyna de muchas provincias, que muy pobladas
y abundantes de naturales en aquella sazon abia junto á
la mar del norte, y las que no se despoblaron, quedaron
los naturales dellas tan amaestrados en las cosas de la gue-
rra y defensa suya, y con un tan arraygado odio y ene-
mistad contra los españoles, que se entiende que permitieran
morir todos antes, que serles subjetos ni tributarios, á can-
sa de los escesibos é yntolerables daños que en sus personas
hijos y haziendas y mugeres recibieron, la qual enemis-
tad y entrañable aborrecimiento que de tan antiguo tiem-
po estos yndios tienen fixado en sus entrañas, lo podemos
ver con presente esperiencia en aquellas provincias de Ca-
racas y toda aquella costa hasta la isla Trinidad, don-
de tanta cantidad de españoles an sido miserablemente muer-
tos en venganza de los daños que sus antecesores en aque-

lla costa hiziesen. La qual nueba de prosperidad y
riquezas hizo, que muchas personas que vivian deste tra-
to de hazer esclabos, acudiesen á esta provincia con seme-
jante manera y desorden que ellos en ello tenian de tal
suerte, que en el poco tiempo que ubo desde que Juan de
Ampies la descubrio, hasta que el gobernador micer Am-
brosio vino a ella que, como se dicho, fue el año de veynte
y seys, se dieron tanta priesa á hazer esclavos y despoblar
aquesta tierra, que casi en esta sazon que micer Ambro-
sio llego, se hallaron muy pocos naturales cerca de Coro,
que les pudiesen dar a los españoles el sustento que abian
menester, y ansi le fue forzoso á micer Ambrosio dar
luego horden como salir con su gente deste pueblo de Co-
ro a buscar y descubrir tierras y provincias donde pu-
diese poblar y sustentarse. A esta sazon tubo micer Am-
brosio noticia muy cierta de las muchas riquezas y gran-
des poblazones de yndios que en la laguna de Maracay-
bo avia, por lo qual fue movido a tomar esta derrota y
demanda antes que otra ninguna; y aprestado luego
las cosas necesarias á la navegacion y conquista de la
laguna, haziendo adereçar un navio de los que consi-
go abia traydo y dos bergantines que con toda brevedad

© Biblioteca Nacional de España

allí hizo, los quales luego encaminó por mar que entrasen con
alguna gente por la boca de la laguna, y él con toda la demás
se partió por tierra dexando en Coro alguna gente, que avia cay-
do enferma y otros soldados y vezinos para el sustento de aquel
pueblo. Puesto en camino Micer Ambrosio, los soldados que
con él yvan, entendiendo que lo que trabajasen o poblasen
avia de ser para gente estrangera, y que la peor parte avia
de ser y era para ellos, jamas pretendian poblar ni hazer nin-
gun beneficio en los pueblos y naturales que topaban; mas to-
do lo procuraban destruyr y arruynar a fin de que aque-
llos señores estrangeros no gozasen de lo quel rey les avia
dado, ni de lo que les avia costado sus dineros, ni menos de lo
que ellos descubriesen, y assi por doquiera que esta gente an-
duvo y pasó, hasta oy queda el rastro. Caminó Micer
Ambrosio con su gente derecho a la laguna de Maracaybo,
y luego pasó toda la gente de la otra parte de la laguna
que hazia el cabo de la vela, porque Coro está desta otra
parte de la laguna la costa arriba mas hazia el oriente, y
el cabo de la vela de la otra parte la costa abaxo hazia
el occidente, y allí hizo luego una manera de alojamiento
que comunmente llaman ranchería, donde se alojó él y
su campo para de allí dar mejor orden en lo que se avia

de hacer tocante al descubrimiento y pacificación de aque-
lla laguna y sus provincias, y porque consigo llevava muge-
res casadas y criaturas y otros generos de carruajes, que en seme-
jantes jornadas carsan, estorvo y embaraço con lo qual si-
guió la disciplina de los demas pobladores de yndias, que quan-
do salen a poblar alguna provincia, lo primero que hacen
en entrando en la tierra que van a descubrir o poblar, bus-
can un sitio que este mas enconado, falteado de agua y le-
ña y talque la gente que en el dexaren, se pueda defender
de los naturales que les quisiesen ofender: En el qual hacen
luego su alojamiento o ranchería haciendo ciertas maneras
de casas en que abitan el tiempo que allí estuvieren, que
son unos bohios pequeños hechos de varas delgadas y paja.
Y hecho el alojamiento y ranchería donde puedan dexar
el carruaje o fardaje y las otras cosas que les son estorvo pa-
ra el caminar y pelear, luego desde allí da orden el capitan
en embiar sus caudillos y descubrir y pacificar, dexando
siempre fortificado el alojamiento y ranchería con guar-
nición de soldados qual conviene conforme a la calidad de
la tierra y gente della. Pues en esta forma y por estos
respectos hizo Micer Ambrosio su ranchería de aquella
parte de la laguna conjunta al agua, para de allí hacer

© Biblioteca Nacional de España

sus salidas y entradas y descubrimientos que por el agua y por tierra fuesen menester con intento de, en aviendo visto todo lo que en aquel ancho lago avia y en la tierra que lo cercaba, si fuese cosa tal qual el deseaba y por noticia le avian dado, poblar vn pueblo ó más, conforme á la disposicion y poblazon de la tierra y del agua, y goçar de aquella merced quel Rey abia hecho á los Bezares que por gobernador le abian enbiado. Esta rancheria ó alojamiento que hizo Micer Ambrosio, permaneció despues por algunos años en forma de pueblo, y fue sustentado y habitado por algunas gentes españolas y llamado el pueblo de Maracaybo; y al presente se tiene noticia en aquella provincia de Venençuela, que en este sitio ay grandes arboles de granados y parras de España y otros muchos géneros de arboledas frutiferas de las de Indias, que los españoles que allí residieron avian plantado y cultivado, con que tenian particular recreacion, por lo qual y por la mucha abundancia de caza de conejos, curies, venados y otros géneros de monteria que por allí cerca avia, y la mucha abundancia de pescados y otras (y otras) cosas que de la laguna tenian, viven oy en aquesta gobernacion algunas personas con gran deseo de volver á reedificar la poblazon y á bibir en ella.

Y para promover los ánimos y voluntades de otros, añaden otras muchas buenas propiedades á este sitio ó poblazon y á las provincias á él comarcanas, que por no tenellas por ciertas ni verdaderas, no las digo. El Governador Don Pedro Ponce de Leon dió la poblazon y pacificacion desta laguna y de la tierra que de la parte del cabo de la Vela ay, á vn Alonso Pacheco vezino de Trujillo de la propia governacion, el qual hizo barcos y gente para entralla á poblar. Y dixe que le dió la poblazon de la otra banda de la laguna, porque hácia la parte donde está poblado Coro, estan comarcanos ó conjuntos á la misma laguna los pueblos ó ciudades de Mérida, que es de la provincia del reyno, y Truxillo que, como he dicho, es de Venençuela, y los moradores destas dos ciudades tienen subjetos y ocupados los naturales que hácia esta parte donde ellos estan, tiene esta laguna poblados así en la tierra, como en el agua, y les sirven y son sufraganeos y feudatarios, de todo lo qual mas por estenso trataremos en su lugar de la fundacion y origen de cada vna destas dos ciudades.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo cinco en el qual se escrive, como los
españoles y Micer Ambrosio su Capitan anduvieron
un año descubriendo y conquistando la laguna de
Maracaybo. Trátase de la forma de las canoas y
sus remos.

Dado el asiento que fue necesario y conviniente Micer
Ambrosio en su alojamiento ó ranchería, luego comenzó
á proseguir por agua y por tierra su nuevo descubrimiento
de la laguna de Maracaybo y sus contornos, haziendo al-
gunas veces la gente dividida por la laguna y por tierra,
y otras veces toda junta por el agua en dos bergantines
y una canoa, que segun figuran su grandeza, es cosa
de notar. E para que mejor se pueda comprehender esto
que por cosa notable quiero decir, es de saber, que segun
en otras partes desta historia por la mayor parte he
apuntado, todos los yndios de las yndias traen de cierto gé-
nero de nave pequeña de un madero, que los latinos lla-
man monoxilum, para navegar por los rios y lagunas;
y estas son llamadas por los españoles canoas, y son de
un solo palo ó madero cabado á manera de una ar-

tesa ó dornajo ecepto que se le da ó hace en el palo to-
da la concabidad ó gueco que se puede hacer, de suerte que
el casco quede fornido para sufrir la navegacion, y vase en
largo tanto de popa y proa como un navio para ser mejor
governada; y en estas navegan los yndios bogando ó re-
mando, partidos en dos partes unos á la proa, y otros á la
popa partiendose por su orden tantos á un lado, como al
otro; y todo el tiempo que van remando, van los remeros
en pie, porque ni el espacio y gueco ó grandor de la canoa
da mas lugar, ni entiendo que pudiese sufrir otro genero
de remos de los que para este efecto los yndios an usado
é usan de su antiguo origen, los quales son poco me-
nos que del grandor del hombre ó yndio que lo á de llevar.
Lo que deste remo entra debajo del agua, es una pala pun-
tiaguda poco mas ancha que dos manos, muy delgada por
los lados y por medio mas fornida con una manera de lo-
mo, y todo lo que de alli para arriba que es lo que sae fue-
ra del agua, es redondo y tan grueso, quanto puede ser em-
puñado del que lo á de mandar; á la qual manera de re-
mos los españoles communmente llaman canaletes, que
debió de ser el nombre que los primeros españoles pusie-
ron, como en otras cosas se á visto por esperiencia; pero

© Biblioteca Nacional de España

los yndios en cada provincia los llaman diferentemente unos de otros. Desta forma que he dicho que son las canoas tenia una Micer Ambrosio hecha de un solo madero o árbol sin añadidura ni compostura alguna mas de lo que en el propio palo se pudo cabar y labrar, en la qual cabian o traya Micer Ambrosio quarenta hombres de armada con seys caballos, y algunos afirman que mas, pero esto basta y es cosa que se puede tener por estraña y no vista hasta agora, que en el gueco de un solo arbol en la forma que este estaba labrado, navegase tanta gente y caballos, porque aunque en las primeras conquistas y descubrimientos de rios caudalosos y lagos o lagunas que en muchas partes de las yndias an sido andadas y descubiertas por españoles, se ha hallado grandisimo numero de canoas de todas suertes, nunca jamas en sus principios ni despues mediante la yndustria de los españoles se a hallado ni hecho canoa que sola sufra a llevar seguramente dos caballos y muy poca gente ni que con muchas partes llegase al grandor desta. Los yndios de la laguna no temieron mucho esta entrada de Micer Ambrosio asi por ser ellos en si gente muy atrevida y belicosa en el agua, como porque antes desta entrada de Micer Ambrosio avia

por ynfortunio entrado en esta laguna un navio despañoles, en que yva el Obispo de Santa Marta don Joan de Calatayud, a quien los yndios desbarataron y se cebaron en sangre despañoles. Deste Obispo se cuenta, que luego que entró en esta laguna, los yndios viendo cosa tan nueba y nunca por ellos vista, se venian a los españoles casi simplemente, y algunos españoles que ya conocian el movimiento que los yndios suelen tener y la vuelta que dan, procuraban aprovecharse dellos en tanto que aquella simplicidad les turaba, por lo qual el Obispo reprehendia asperamente a los españoles y les decia: "dejadlos no les hagais mal que son obejitas de Dios," procurando por todas vias que no recibiesen ningun desabrimiento de los españoles. Dende a poco tiempo los propios yndios volvieron la hoja y vinieron con mano armada a dar las gracias al Obispo por el beneficio que les habia hecho, y començaron a disparar en los españoles la flecheria que trayan y a herillos y maltratallos, y entre los que al principio hirieron los yndios, fue al Obispo, el qual viendose de aquella suerte, començó a animar a los españoles con muy grandes vozes diciendo: "a ellos hermanos a ellos, que estos no son obejas de Dios, sino lobos de la tauas." Mas con todo eso, mataron allí los yndios a todo

© Biblioteca Nacional de España

los mas españoles y quedaron tan bien ympuestos, que despues no les pareció cosa mueba la entrada de Micer Ambrosio, antes entendiendo que todos abian de morir y quedar en su poder se les mostraban amigos y despues y intentaban dar acometimiento muy a su salvo contra los españoles en los quales unas vezes salian descalabrados y otras descalabraban y, aunque las mas vitorias que davan y quedaron por mestros españoles, no dexaron de hacerles harto daño con la flechería que estos yndios usan, que es casi toda la más de dientes de pescados de diversas suertes. Micer Ambrosio con los españoles, aunque a los principios les pareció mucha gente y canoas que se les llegaban a dar guaçabara, no por esso dexaron de proseguir su descubrimiento como lo llevaban començado. Advierto de una cosa porque no me tengan por descuydado y es, que el vocablo que pongo a título o nombre de guaçabara generalmente se usa del en las yndias y se toma por qualquier rencuentro que aya asi por tierra como por el agua entre españoles e yndios, y entre yndios y españoles, ora acometan los unos, ora los otros, lo que no es en los rencuentros que se an abido contra tiranos y españoles y negros que en otras partes se an alçado, y assi doquiera que este término o vocablo yo usara, el lector entenderá

que es rencuentro acometimiento o batalla o rompimiento entre españoles e yndios. En poco mas tiempo de un año vió este governador con su gente toda la mayor parte desta laguna de Maracaybo, navegandola y entrando en muchos ancones y lagos y esteros, donde los yndios tenian algunas poblazones fortificadas y escondidas, y avia y hallose algun oro entre los naturales, mas no era en tanta cantidad, como los españoles y su governador quisieran; por lo qual aunque avia cantidad de naturales, acordaron de no hacer allí mas parada, sino pasar adelante con su campo y gente; porque aunque estos descubridores llevaban a lo que mostraban, voluntad de poblar donde oviese muchos naturales, su principal yntento era buscar mucho oro y no darse mucho por poblar, y assi dieron la buelta a recogerse a su ranchería o alojamiento trayendo consigo todos los yndios que pudieron aver para enviallos por esclavos a Coro, y sacar dellos algun dinero para reformación de algunas cosas que avian menester para proseguir su jornada, y especialmente de gente o soldados; porque asi en guaçavaras y de heridas y flechazos de yndios, como de enfermedades que comunmente los primeros dias suelen dar a los que pasan a Yndias, se le avia muer-

© Biblioteca Nacional de España

to mucha gente á Micer Ambrosio de la que consigo
abia llevado; y tambien esta laguna y las tierras que
la cercan no son sanas, sino bien enfermas y de muy
mala propiedad y costelacion, porque en nuestros tiempos
an abatido de Merida ciudad del Nuevo Reyno al
gunos caudillos con gentes á descubrir puertos desta lagu
na y á procurar otros aprovechamientos, y por poco que
en ella den sus riberas y territorio se an entretenido, buel
tos á su pueblo, todos an caydo enfermos de recias calen
turas, y algunos se an muerto. Los que an escapado,
por mucho tiempo no se les quitaba del rostro una color
cas á amarilla que ponia admiracion á los que los vian,
y por esto entiendo, que sin la gente que los yndios ma
taron é hirieron á Micer Ambrosio, que no dexaran de
caer enfermos y morir otros muchos de cicciones y lla
gas y otras enfermedades, que en este lago y las tierras
á él comarcanas, que por la mayor parte son montuosas
que solemos decir arcabuesas, por los malos vapores que
en todo ello se engendran, pudieron los españoles adqui-
rir y con ello la muerte.

Capitulo deys. Como Micer Ambrosio se partió con su gente de la laguna por tierra, y llegó á las lagunas de Tamalamaque, donde prendió el cacique y principal de aquella tierra.

Vuelto Micer Ambrosio con sus bergantines o barcos y canoas
á su alojamiento o rancheria de Maracaybo, dió luego or-
den en lo que se debia hacer para con brevedad proseguir su des
cubrimiento y llevar adelante sus designios, antes que por
algun yncidente de los que la fortuna suele oponer, fuese
frustrado dellos. Embió luego con toda presteza los esclavos
o yndios que de la laguna sacó, y de lo procedido de ellos le
hicieron de rescate algunas cosas de las que embió á pedir,
y algunos españoles para la reformacion de su compañia;
y para ir menos ympedido y no llevar consigo ningun gé-
nero de estorvo, acordó dexar en aquel alojamiento ó ran-
cheria de Maracaybo todos los hombres casados con sus
mugeres, y los enfermos y otros que por diversos casos
eran muy ympedidos para el uso de semejantes guerras,
que entonces y aun agora por rebeo llamamos jornadas
o descubrimientos; y dexandoles un sustituto o te-

© Biblioteca Nacional de España

miente suyo que los rubiese en justicia, con otros algunos soldados sanos para que pudiesen los enfermos ser proveidos de la comida que obiesen menester, se partió con todo el restante de la gente atravesando cierta serranía ó cordillera, que casi cerca aquella laguna por aquella parte que agora decimos la cordillera del valle de Upar, por estar á la otra vertiente que corre al río grande de la Magdalena un pueblo de españoles en un valle dicho deste nombre. Este río grande de la Magdalena es el río por do se descubrió el nuevo reyno de Granada, y por donde oy suben los españoles y provisiones de España á aquel reyno, segun en otra parte se a dicho. Atravesada esta cordillera, Alfiler Ambrosio pasando por entre diversas poblazones y gentes, fué á dar á las lagunas que oy se dicen de Tamalameque por llamarse el señor ó principal que sujetaba los naturales que por allí abía, deste nombre Tamalameque, y está en esta provincia poblado ribera del río grande un pueblo de españoles que se llama destemismo nombre la ciudad de Tamalameque, que es sufragano á la gobernacion de Santa Marta. Estas lagunas ó laguna de Tamalameque es bien grande; hácense en ellas algunas islas que estaban pobladas. Congregánse aquí estas aguas por ser la tierra baxa y estar en el paraje de la corriente y agua del río grande, por lo qual no pueden correr ni crecerse ó aguarse en los ríos que á esta laguna vienen á dar, de donde ella principalmente se hace, es el río Xagüare que viene del valle de Upar, río caudaloso y que navegan por el canoas, y todas las aguas que de la cordillera corren desde el valle de Upar hasta junto una provincia que dicen los Carateres ó despoblados sufragana á la ciudad de Pamplona del Nuevo Reyno, todas se juntan aquí. Llegado Alfiler Ambrosio á esta provincia y lagunas de Tamalameque, hallóla, como he dicho, muy poblada de mucha cantidad de naturales y muy abundante de comidas y de mucho oro que los yndios poseían. Estaba el principal ó señor poblado ribera desta laguna en un pueblo que en la redondez de él tomaba un quarto de legua; y aunque la poblazon era tan grande y otras muchas que á la redonda abia y los naturales en mucha cantidad, nunca se atrevió este principal á esperar en su pueblo á los españoles, por las nuevas que antes dellos tenían y le abían dado otros yndios sus vecinos; y así se recogió

© Biblioteca Nacional de España

con su hacienda y jente a una isla que en la laguna estava algo apartada de tierra, creyendo que poniendo él en cobro todas las canoas y apartandolas de donde los españoles las pudiesen aber, no tendrian modo como pasar a la isla a donde el estaba por ser por allí algo hondable el lago. Mas los españoles y su governador, viendo delante de sus ojos aquella gente y que casi les acian cocos con las joyas y aderezos de oro que sobre sí traian, buscaban y vacilaban sobre que modo podrian tener para pasar seguramente el agua, y entrar por la isla a despojar aquellos miserables de sus tesoros; y podemos decir questos yndios ellos mesmos se hacian la guerra y se ponian açechanças, pues mostrando ó haciendo ostentacion de las joyas y oro que tenian á sus contrarios, les daban avilantez y ponian espuelas á su codicia para que con mas calor procurasen de pasar a donde ellos estaban. Y al fin despues de muchos acuerdos que sobre ello el Governador avia tenido, fué resoluto en que todos los mas de acaballo se echasen al agua en sus caballos y fuesen a dar en aquella gente, que teniendose por muy seguros con la fortaleza de que naturalmente estaba cercado aquel sitio con las aguas que lo fortificaban,

no esperaban rerebir ningun daño de los españoles, ni tenian pensamiento de mudarse ni apartarse de allí, antes como e dicho casi ponian por señuelo el oro y riquezas que tenian, entendiendo con la vista dello atormentar los codiciosos ánimos de los españoles y su gobernador. Determinados ya el Gobernador y sus soldados de seguir la toma de aquel isleo con esta industria, remitiendo el fin del suceso á lo que su fortuna guiase, pusieron en obra su acuerdo y cabalgando en sus caballos hasta treinta españoles con sus armas, se arrojaron al agua, y governando con los frenos los caballos y animandolos con las espuelas sin que ninguno dellos peligrase ni pereciese, pasaron nadando á la ysla, donde los yndios casi atónitos y sin sentido de ver aquella nueva manera de navegar de los españoles, se hallaban tan confusos entresí, que aunque tenian las armas en las manos, no usaron dellas con la presteza que era razon para defender la entrada á los españoles, lo qual pudieran hacer con facilidad, por ser el sitio donde estaban acomodado para ello. Despues que en la ysla vieron á los españoles, començaron á usar de las armas para ofendellos con el tumulto y alaridos conque todos generalmente lo suelen hacer, mas como los españoles estaban ya

© Biblioteca Nacional de España

en tierra donde podian aprovecharse de sus caballos y ser señores dellos, començaron á correr y escaramuçar por entre los yndios, hiriendo á todas partes de fuerça, que siempre los yvan ahuyentando y constriñendo á que se recogiesen al agua, donde les era á los yndios el daño doblado; porque como la laguna era honda y la gente mucha, cayan unos sobre otros y el que no sabia nadar llevaba al hondo al que sabia, y assi perecieron muchos sin los que en tierra fueron muertos y sin otras muchas gentes de todo sexo, que amedrentadas de ver la ferocidad de los caballos y crueldad de los que les seguian, se arrojaban al agua á guarecerse en algunas canoas de las que por allí tenian.

Prision del cacique Tamalamegue.

Los españoles quedaron señores de la isla y obtuvieron preso al cacique ó señor de aquellas gentes que, como he dicho, se llamaba Tamalamegue con otros algunos yndios principales y mucha parte de sus riquezas y oro, con que se pasaron muy contentos adonde el gobernador estaba con la demas gente mirando el suceso desta guaçabara, á quien entregaron luego todo el despojo y presa que en ella se avia habido, que fué cantidad de oro. Holgaronse todos con el buen suceso que allí avian tenido, y pusieron á recaudo al principal Tamalamegue de quien esperaban aver gran suma de oro por su rescate, y hicieron asiento allí por algunos dias, así porque la gente descansase, como por la mucha riqueza que desta provincia esperaban sacar, segun los buenos principios que avian visto y despojo que en este primer reencuentro obtuvieron.

Capítulo siete. Como estando los españoles divididos, se juntaron mucha cantidad de yndios y vinieron á sacar de poder de los españoles á su cacique; y como Miçer Ambrosio envió á Gascuña á Coro por mas gente y soldados.

Dende á pocos dias algunos soldados quisieron pasar adelante sin hacer en esta provincia mucho asiento; mas Miçer Ambrosio viendo la fertilidad de la tierra y las muestras de oro que en aquellas primeras vistas avia avido, consideró que podia aver en esta provincia alguna parte de lo mucho que deseaba; y así con acuerdo de los más determinó entretener en esta provincia algunos meses, hasta ver y armas ver toda la riqueza que en la tierra avia. Con la qual resolucion embió luego un capitan y caudillo con la mitad de la gente que serian noventa hombres á ver lo que avia

© Biblioteca Nacional de España

en ciertas poblaciones que cerca de allí estaban, y él se quedó en su alojamiento con la demas gente y con el cacique y los demas principales. Los yndios desta provincia, viendo que mucha parte de la gente española andaba fuera del campo, parecióles que era tiempo oportuno y que se les ofrecía ocasión en que pudiesen recebar a su cacique o señor con lo demas que en la guaçabara perdieron, y no perdiendo tiempo, se convocaron y juntaron, segun afirman personas que se hallaron presentes, mas de diez mil yndios de guerra y bien adereçados conforme a su uso y costumbre de militar, metidos en la cantidad de canoas que para tanta gente era menester, se vinieron navegando hácia el Real de los españoles, y segun pareció despues, estos yndios, como avian visto yr fuera los españoles que se á dicho, creyeron que en el alojamiento quedaban muy pocos a los quales facilmente desbaratarian y matarian. Y como saltando en tierra y llegando a donde el Governador Micer Ambrosio estaba ranchea-
dos viesen la gente que con el estaba, se les mudó el ánimo de tal modo, que jamás ninguno de ellos se atrevió á espiar la guaçabara, ni á acometer a los españoles, sino como hombres desatinados començaron a dezir que

les diesen su cacique muy porfiadamente y con muchas voces. El governador, conociendo la poca amistad y cobardía que los yndios consigo trayan, mandó á los españoles que se estuviesen quedos, y no les consintió que moviesen las armas contra aquella amedentrada gente, al qual asimismo mandó que dexasen luego las armas, donde no, que allí serian todos muertos por su gente. Y los yndios, como estavan de suyo tan acobardados y perdido el ánimo y de nuevo los amenazaba Micer Ambrosio, obedecieron luego su mandado, y soltandolas todos en el suelo, se rindieron a voluntad y merced del Governador. De-
cian los que presentes se hallaron como por cosa de maravilla, que era tanta la cantidad de armas que estos yndios trayan, que juntas y hecho un monton, no se parecia un hombre de a caballo de la otra parte. Y yo no tengo esta maravilla por tal, pues sabemos que en la Nueva España y en el Pirú este ayuntamiento de armas, que aquí eran arcos y flechas y macanas, allá era oro y plata; y en la Nueva España se juntó en la plaza un monton de oro y plata, que no se parecian los hombres el uno puesto de la una parte, y el otro de la otra, y en el Pirú fue de mucho mayor número. Mandó Micer Ambrosio á

© Biblioteca Nacional de España

los yndios que se volviesen, y que si querian llevar á saber á su cacique á quien venian a buscar, le trasesen cierta cantidad de oro que él allí les señaló. Los yndios se volvieron y fueron pacíficamente sin hacer mas acometimiento ni daño en los españoles del que se á dicho, dexando sus armas que por hartos dias sirvieron de leña para las cocinas de los españoles, y metiendose o embarcandose en sus canoas, se volvieron á sus poblazones. La gente que abia ido a descubrir, bolvió desde á pocos dias con algun oro que generalmente en toda esta provincia lo tenian los yndios y oy dia lo tienen. — Estribose Micer Ambrosio en esta ranchería o alojamiento haciendo entradas o correrías de una parte á otra casi un año, en el qual tiempo, así de lo que ranchearon y tomaron forciblemente á los yndios, como de lo que les daban de presentes y el cacique dió por su rescate, ovieron el governador y sus soldados mas de setenta mil pesos de buen oro. A cabo deste tiempo, ya que estaba arruynada y comida y esquimada todo lo que en esta provincia de Tamalameque abia, acordó Micer Ambrosio pasar adelante con su descubrimiento y jornada, y pareciéndole poca gente la que tenia para tan larga entrada

como se le ofrecia, porque de la gente que de la laguna sacó, se le abian muerto así en la guerra, como de enfermedades mucha parte de sus soldados, acordó enbiar un cavdillo con algunos soldados y alguna parte del oro que allí se abia abido, á Coro, para que juntase toda la mas gente que pudiese, dandoles todo abio del oro que llevasen, y con toda brevedad bolviesen y le siguiesen por el rastro y rastigio de la derrota que él de allí tomaría. Y para este efecto nombró y señaló á un capitan Gascuña o Gascuña, natural de Arévalo, y le dió veynte y cinco soldados y casi los sesenta mil pesos que era parte del oro que se abia abido en esta provincia de Tamalameque, para que con aquella ostentación y muestra de riqueza, moviese los ánimos de los soldados y los atrayese á sí para que con mayor voluntad lo siguiesen. Partióse Gascuña con la gente que le fué dada la buelta de Coro y provincia de Venezuela, de cuyo viaje en el siguiente capítulo trataremos largo; y el Governador Micer Ambrosio por entonces se quedó allí en el alojamiento y ranchería de Tamalameque, y desde á poco tiempo alçó su campo y siguió su viaje y derrota en la forma que adelante se dirá.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo ocho en el qual se escrive, como me-
tiendose Jaseuña por los despoblados y arcabu-
cos de la culata de la laguna, pereció de ham-
bre él y todos los demás que con el yvan.

El capitan Jaseuña o Baseuña puso en prosecucion el mandamiento del governador; y tomando consigo el oro que se le abia dado, que como he dicho, fueron sesenta mil pesos y dos veynte y cinco compañeros españoles, començó de caminar la buelta de Coro por muy diferente camino del que abia traydo con su governador; porque como el paraje donde a la sazon estaban, era mas arriba de la culata de la laguna de Maracaybo, parecia por buena conjetura, que atravesando o bajando por tierra la serrania que por allí abia para salir de la otra banda de la laguna, sin tener necesidad de atravesar aquel ancho lago ni desandar el camino andado, que le parecia mas largo del que por donde pensaba yr podia ser. Estas consideraciones les salieron muy al reves a Jaseuña de lo qué él avia traçado; porque en apartandose del real, luego atravesó la cordillera que entre la laguna de Maracaybo y el rio grande de la Magdalena está, que es la que hemos dicho llamarse la cordillera del valle de Upar; y trastornando la sierra a las vertientes de la laguna, caminó algunos dias por tierra alta aunque montuosa y mal poblada; y aunque de los altos destas sierras vió Jaseuña a toda la tierra que por delante tenia por la qual avia de atravesar, era cubierta de muy altas montañas y arcabuzes, y lo mas della tierra llana que por la mayor parte suele estar anegada y cubierta de aguas, no consideró el daño que de seguir por allí su viaje le podia venir; mas entendiendo que todo sería alpañar de algunas varas poblazones, como en los altos de aquella cordillera las abia, paso adelante con sus compañeros, y caminando algunos dias por despoblado siguiendo la travesia de la culata de la laguna sin que ningun camino les guiase, apartáronse tanto de las poblazones que a las espaldas dexaban, que quando quisieron volver atras, no pudieron, por respecto de que se les avia acabado la comida que llevaban; y sin ningun recurso de mantenimiento con solo la esperança de hallallo adelante, avian caminado ciertos dias con solo comer algunas hojas silvestres que en aquellas monta-

© Biblioteca Nacional de España

Oro que dexo Gascuña enterrado

ñas cogian, y como mientras mas adelante caminaban, mas la hambre los maltrataba de tal suerte, que no solo no podian llevar sus armas, mas casi ni aun menear sus personas, consumidas las fuerzas de hambre, acordaron (acordaron) poner o dexar escondido o enterrado el oro en vna parte señalada, para que si saliesen a poblaziones despañoles o de yndios, pudiesen bolver por ello. Mas a estos soldados y aun casi a los que con Micer Ambrosio quedaron, les fue este oro y riquezas el azote y castigo que al Consul Quinto Scipion y a sus comilitones les fueron el saco y robo que en Francia hicieron, cuando tomando y entrando por fuerza de armas a la ciudad de Tolosa, no solo robaron lo que los del pueblo tenian, mas entraron en el templo de Apolo a quien aquellos ciudadanos servian con mucho acatamiento, y saqueando el templo como a las demas casas del pueblo, robaron del ciento y diez mil libras de oro y cinco millones de libras de plata; y asi el Consul Quinto Cipion, como todos los que participaron deste robo, murieron desastrada y miserablemente, segun que en su historia mas largamente se refiere este caso. Gascuña y su gente enterraron estos sesenta mil pesos al pie de vna cey-

va arbol muy grande y señalado en aquella comarca, y casi dexando sus corazones alli soterrados con aquel metal, comenzaron a caminar por aquellas montañas a ver si podian hallar algun genero de comida de cualquier suerte que fuese. Y viendo que no lo hallaban, y que las naturales fuerzas casi del todo les iran faltando, comenzaron a matar algunos yndios e yndias de las que consigo llevaban, para comer de ellos, ymitando en esto la brutalidad de los animales yrracionales, que faltandoles el uso de la razon, muchas vezes muerden y comen los vnos a los otros, comian de aquellas carnes humanas tan sin asco ni pabor, como si se obieran criado en ello y para ello. Mas no es de maravillar que hombres usasen deste genero de crueldad por remedio contra las angustias de la hambre; pues escribiendo Josepho en sus historias y lo refiere Eusebio en el tercero libro de la Ystoria eclesiastica en el capitulo segundo, que tiniendo Tito cercado a Jerusalem, y abiendola ya entrado o tomado, sobrevino tan gran hambre en la ciudad, que vna muger que bibia ribera del rio Jordan de la aldea de Benzob, llamada Maria, hija de Eleazaro Nungerria y de noble linaje, ha-

Hambre que Gascuña tubo y los que con él yran.

© Biblioteca Nacional de España

llandose en aquellos dias en Jerusalem, con su cuchillo por su propia mano degolló a su hijo; y partiendolo por medio, puso luego la mitad al fuego, y asandola se la comió; y despues vino a comer la otra mitad, cosa por cierto de grande admiracion y que parece escandalizar todo el orvlo. Yo a lo menos por tan castigo de Dios tengo la hambre y calamidad destos soldados, por los robos, fuerças, y muertes, y otras crueldades é yncomodidades de que con los yndios avian usado, como el que vino sobre Jerusalem en los tiempos referidos desuso. Viendose ya de todo punto de remedio, y que las fuerças naturales les desamparavan del todo, y que ya no les habia quedado ningun yndio a quien tan rabiosamente pudiesen enterrar en sus entrañas, començaron a esparcirse y dividirse por entre aquellas montañas y arcabuco, donde la hambre los consumió assi al capitan, como a todos los mas de los soldados de quien no se supo mas nueba, excepto quatro dellos, que o por ser mas animosos, o mas robustos, pudieron conservar mas tiempo las fuerzas y el animo; los cuales, caminando por donde su yunfortunio los guiaba, fueron a dar a un rio que cae dentro en la laguna de aquella parte donde Merida esta poblada, ribera del qual se sentaron a descansar, porque les pareció por algunas señales que en el vieron, que era rio poblado y que navegaban yndios por el, con esperança de que dio encaminaria por alli alguna canoa de yndios de donde pudiesen aber con que remediarse y sustentarse.

Capitulo nueve, en el qual se escrive el suceso de los quatro españoles que se apartaron de Gaseña.

Dende a poco tiempo que estos españoles pararon a descansar ribera del rio para sopportar mejor el tormento del hambre con la esperança dicha, acerto a pasar por alli una canoa con yndios que yvan de un pueblo abaxo, a los quales llamaron los españoles con señas que les hiçieron, para que viniesen a donde ellos estaban; y los yndios se acercaron a tierra por ver y conocer que nueba gente era aquella, mas no se llegaron tanto, que los españoles los pudiesen asir para matallos y comellos, como despues lo pusieron por obra. E viendo que los yndios se llegavan recatadamente, solo les dieron

© Biblioteca Nacional de España

a entender con señales que les dieron e hicieron la necesidad que padecian, rogandoles que les truxesen alguna cosa de comer. Los yndios por el semblante e aspeto que en los españoles vieron, entendieron lo que les pedian y abian menester, y assi se fueron el rio arriba a donde tenian su poblazon, y tomando la comida que les pareció que era bastante para tan poca gente, bolvieron a donde los españoles estaban; los quales como les vieron bolver, pareciendoles que el mantenimiento que podian traer, sería poco, determinaron que se tomasen los yndios y se matasen y asasen en barbacoa para guardar y tener de respeto para su comida. Los yndios llegaron sinceramente sin recelo de recebir daño de los españoles, a quien con tan buena voluntad trayan de comer, y saltaron en tierra sacando el maiz y otras rayzes y legumbres que traian. Los españoles desque vieron que les parecia que podian ser señores de ellos, cada uno echó mano de su yndio para poner por obra lo que antes abian tratado; y como su flaqueza era tanta y sus fuerzas tan pocas, poca fuga fue menester para que los yndios se soltasen de sus manos; y visto que los yndios se les yban, juntaronse todos a uno de los yndios y asiendole del, lo mataron y despedazaron muy liberalmente, y asaron en barbacoa para su sustento.

caridad mal agradecida.

Esto de asar en barbacoa esta carne, es una costumbre casi general en las yndias entre algunos yndios, los quales jamas acostumbran asar carne ni pescado aunque tengan abundancia de sal, mas haciendo unas barbacoas que no sean muy altas del suelo, que son unas estacas hincadas en tierra del altor que les parece, encima de las quales hacen un cañizo algo ralo de varas que llaman barbacoa, y alli ponen la carne a asar y machacanla de abaxo hasta que se consume todo el xugo y umor y queda del todo seca, y con esto se entretiene mucho tiempo la carne aunque sea de puerco y el pescado y todas otras cosas que despues de muertas se pueden corromper y dañar; y a falta de sal los españoles en las jornadas y nuevas poblazones se aprovechan de este uso de los naturales, y assi lo hicieron estos de quien al presente vamos hablando, que muerto un yndio y hecho sacrificio del a sus dioses el viente, lo asaron en barbacoa por sus puestas, y luego alli comieron el adadura, pies y manos y el

Que cosa es barbacoa.

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

menud con tanta alegria, como si fuera de otro animal de los acostumbrados á comer entre cristianos. Y recelandose que los yndios que se escaparon de sus manos no convocasen gente y viniesen sobre ellos, acordaron de irse de donde estavan. Y assi començaron á caminar ribera arriba de aquel rio todos ellos excepto uno llamado Francisco Martin, que por tener una llaga en una pierna muy enconada, no pudo caminar y le fue forçoso quedarse allí; y los demas prosiguiendo su desesperado camino el rio arriba, padecieron como todos los otros avian hecho, y acabaron sus vidas con bien largas y penosas muertes; y porque en lo deste capitulo me queda y en el siguiente he de decir el subceso deste Fran.co Martin que por la enfermedad de su pierna no pudo seguir á sus compañeros en la muerte, como los avia seguido en la vida, diré lo que este hombre allí hizo. Antes de llegar a este rio andaban sus compañeros y él tan acosados de la hambre, que se podia bien decir por ellos que rabiaban de hambre. Cupole á un yndio que les avia quedado la suerte del sacrificio, y assi lo sacrificaron y mataron dandole por sus propias manos la muerte porque fuese mas aceta; y estando haciendo pedaços el cuerpo muerto para dar cada uno su parte, quitaron el miembro genital como cosa mas inmunda y echaronlo á mal; lo qual como viese este Fran.co Martin, arremetió á él y alçandolo del suelo sin esperar á ponello en el fuego, se lo comió assi crudo como se avia quitado del cuerpo, que fue cosa por cierto no de hombre, sino de mas que bruto y carnicero animal; y por esto no quento la diligencia que todos ponian en que no se perdiese cosa ninguna de lo que en un cuerpo humano ay. La sangre no era menester llegalla al fuego, porque en abriendo el muerto, con las manos la cacavan y se la bebian y aun como suelen decir, se quedavan lamiendose las manos. Y por no ser molesto, no quiero pasar adelante con estos abominables exemplos de crueldad. Este hombre llamado Fran.co Martin, permitiendolo Dios para que estos castigos fuesen notorios, vino a escapar con la vida y a bolver a poder y compañia de españoles de la manera que por el discurso desta ystoria se verá. Mas para llegar a este tiempo passo muchos trances que tambien yré declarando. Viendose el triste solo en aquella playa ó ribera donde sus compañeros lo avian dexado, acordo echarse el rio abaxo, pareciendole que pues por allí nabegaban

canoas, que no dexaría de aber algunas poblazones don-
de, ó le conservarían la vida, ó con mas brevedad le despe-
narían. Sabía nadar, y ayudándose de un madero gran-
de grueso que allí halló, se echó por el río abaxo, y guiando-
le sus hados, fue á dar a una poblazon de yndios que en la
ribera deste río estaba, gente de buena dispusition y condición,
los quales como le biesen, admirados de ver un hombre bar-
bado y tan blanco, cosa que ellos nunca abían bisto hasta entonces
visto, le tomaron y le llevaron al cacique y Señor de aque-
lla provincia, el qual con la misma admiracion que todos
hallaron, le mandó recoger y tener en su casa por cosa de gran-
deza, sin hazer ningun mal ni consentir que se le hiciese
por ninguno de sus subditos.

Capítulo diez. Como prosiguiendo Alicer Ambrosio su jornada, pasó por el río del Oro y provincia de Guane, y fue á dar á los páramos y tierras don-
de agora está poblada la ciudad de Pamplona.

En tanto que estas cosas sucedieron al capitan Gaseuña y
á su gente, el Gobernador Alicer Ambrosio, despues de aberse
entretenido algunos dias en aquella provincia de Tamala-

meque, porque el socorro que de coro le viniese y Gaseuña
le truxese, con mas facilidad le alcançase. Prosiguiendo
su viaje y descubrimiento por lo baxo de la cordillera ó sierra
que confina con las riberas del río grande aunque algo apar-
tado del. Porque se debe notar, que por desta parte del río gran-
de por do Alicer Ambrosio caminaba, siempre ay tierra lla-
na entre el río y la sierra, que va casi sucesiue hasta su
nacimiento, y esta llanura que es siempre á vista deste río
grande, todos sus ramos y gajes que quiebran de la cordillera que
desde Chile viene entera, ciñendo y rodeando casi toda
esta parte de tierra firme, donde está poblado el Pi-
rú y Chile, los Charcas, Quito y Nuevo Reyno y la
gouernaçion de Venezuela y otras governaciones
y provincias, lo qual parece que dicho de la tierra de
la Nueva España y Florida y destos reynos que de
aquella parte estan, por la mucha angostura y estrechu-
ra que entre estas provincias hace la tierra, desde el Nom-
bre de Dios poblado en la mar del Norte, a Panamá
poblado en la mar del Sur, que de un pueblo á otro ó del
un mar á otro ay dezioche leguas antes menos que
mas. Y esta estrechura que aquí hace la tierra, parece
que diuide estos dos reynos (reynos) y provincias la una

© Biblioteca Nacional de España

de la otra, no embargante que toda es tierra firme, y que de Nueba España se puede yr a Pirú y a Chile por tierra y andar toda la redondez de aquesta quarta parte de mundo, desde la tierra que dicen del Labrador que cae bien debaxo del Norte, hasta el estrecho de Magallanes que por el contrario está ó cae casi debaxo del Sur; que casi parece questas dos provincias estan frontera la una de la otra, metiendose el dicho mar enmedio, que hace hacer á la tierra un arco al Occidente, cuyo remate es el estrecho que é dicho donde esta poblado el Nombre de Dios y Panamá. Siguiendo Micer Ambrosio aquesta serranía sin dexar el rio grande que llevaba á la mano derecha, caminó algunos dias con buena esperanza, así de lo que adelante esperaba hallar, como del socorro y ayuda que con el capitan Ojeda le había de venir; y pasado algun intervalo de tiempo y viendo la tardança del socorro y que la tierra por donde yba, era muy enferma á causa de las ynundaciones que el rio grande por allí hacía, con que se crían muchas sabandijas y mosquitos de todas suertes que les era á ellos plaga y muy pesada carga aviendoles de sufrir por fuerça, con cuyas picaduras se causaban llagas é hinchazones en las piernas á los soldados, y en las manos y en otras partes de sus cuerpos, determinó y acordó Micer Ambrosio meterse en las tierras, porque generalmente toda tierra alta en las Indias es mas sana que la baja, y á esta sazon estaba en el pie de las provincias donde agora está poblada Pamplona. Y poniendo en efeto sus disinios y determinacion, començó á marchar con el campo y gente que hasta aquí le abia quedado por tierras muy ásperas y faltas de comida, con que se les acreçentó y dobló el trabajo á los españoles; y quedandose algunos que con la flaqueza y falta de fuerças no podian subir lo asperoso de las sierras por los arcabuços y montañas, eran muertos de tigres y otros animales, que por estas tierras se crian. Fué á salir Micer Ambrosio á donde agora dicen el Vió del Vio, que aunque está cerca de la ciudad de Pamplona, es término de la ciudad de Velez, en cuyos vezinos estan encomendados los naturales del, de quien trataremos mas particularmente á su tiempo.

Llegado aquí Micer Ambrosio, traya su gente tan fatigada de hambre, que casi no podian caminar; y en aquella parte del Vió donde abian llegado y estaban, no abia poblazones ningunas de yndios de do pudiesen aber al

© Biblioteca Nacional de España

gun recurso de comida. Y porque caminando de aquella suerte, era acrecentar los trabajos a los soldados y ponerlos en aventura de perderse todos, como subcedio a los de Jaramillo, hallóse cerca de una ciénega o lago pequeño que en aquella parte estaba en el qual se criaban mucha cantidad de camcoles, que fue un particular remedio para tolerar algo su hambre de que se sustentaron muchos dias, porque provey Dios que fuesen en tanta abundancia que bastasen a alimentar toda la compañia. Y de allí embió un cardillo llamado Esteban Martin con sesenta hombres de los mas sanos y en mejor disposicion para caminar a que fuesen a descubrir algunas poblaçones, porque allí donde estaban, abian hallado algunos rastros y vestigios de naturales que les abia dado esperança de hallallos cerca de allí, y aun les abian puesto a todos ánimo con la esperança que tenían para mejor caminar y seguir su descubrimiento. Partióse Estevan Martin y caminando a la provincia de Guane, que esta cercana al rio del Oro y es sufragana a la ciudad de Velez, donde hallo mucha cantidad de naturales y abundancia de comidas; y reformandose allí y descansado con sus compañeros, recojió la comida que pudo llevar en las piegas o yndios que consigo traya, y con otros que en esta provincia de Guane abia tomado, dió la buelta a donde Mi-
cer Ambrosio abia quedado, llegando a cabo de veynte dias de como se aparto del, que en todo este tiempo Micer Ambrosio y los que con el quedaron, no se sustentaron ni comieron otra cosa mas de los caracoles que de la ciénega o lago que he dicho, podrian sacar. Holgóse el Governador y toda su gente de las buenas nuebas que le traya Estevan Martin, y luego otro dia siguiente, marcho con toda la gente junta la buelta de Guane por el camino que el cardillo y gente que abia enbiado, descubrieron. Y llegados a Guane, se entretuvieron algunos dias a descansar y reformarse, por venir tan maltratados y cansados del camino pasado, quanto de lo dicho se puede colegir y conocer. Desde esta provincia de Guane, caminó Micer Ambrosio con toda su gente junta hacia los páramos que agora son territorio de Pamplona, tierra fria y poblada de muchos naturales. Estos páramos fue por donde despues anduvo Hernan Perez de Quesada, hermano del Adelantado don Gonzalo Ximenez de Quesada, que despues de descubierto y poblado el Nuevo Reyno por el dicho Adelantado, salió en descubrimiento de una famosa noticia que dezian de la casa del Sol, y llego a estos páramos y poblazones mas de diez años despues, y hallo los vestigios y rastros

© Biblioteca Nacional de España

desta gente de Micer Ambrosio, y reconocida la tierra por algunos que con él yban de los que avian escapado desta jornada de Micer Ambrosio, dió la buelta y se tornó al Reyno de do avia salido, como de todo esto hemos tratado mas largo en la historia del descubrimiento y pacificacion del nuevo reyno. Entrado Micer Ambrosio con su gente en los lugares dichos, hizo allí algun asiento con el campo para mejor reconocer la tierra y ver y determinar la derrota que avian de tomar y hacer algunas correrías o entradas a una parte y a otra con sus caudillos, para, reconocidos los alrededores y las partes hacia donde se yncliaba mas la poblacon de los naturales, seguir lo que más les conviniese.

Capítulo VIIc, en el qual se escrive como prosiguiendo Micer Ambrosio su descubrimiento hácia la laguna, fue muerto de ciertas heridas que en una guaçabara le dieron los yndios.

Andando de estas poblaçones y alojamiento donde Micer Ambrosio estaba y sus caudillos descubriendo a una parte y a otra, y reconociendo todas las disposiciones de las tierras de que estaban cercados, parecíales la tierra de hácia el Reyno que tenian al Sur, más alta y mas quebrada y menos poblada; la tierra de hacia la parte de abaxo al Nordeste a dó las aguas yban a la laguna de Maracaybo, más agradable y andadera y aun mas poblada, por donde se ynclinaron mas a seguir la derrota o vía hácia la laguna aunque por diferente camino del que abian traydo, que no la del Reyno; y esto no fué porque entendiesen entonces que aquella derrota que tomaban, era a la laguna de do abian salido por aber rodeado mucho camino; y en esto fue esta gente desgraciada y como suelen decir de corta ventura, porque si siguieran su derrota como la avian començado, entraban en el Reyno donde obieran las riquezas que despues obo el Melantal Ximenez, y poseyeran aquella tierra, que es cierto que no estuvieron diez leguas de la primera gente nosca que hácia aquella parte se dice Chica mocha. Mas siguiendo su camino por donde los guiaba su fortuna, pasaron unos paramos que desde estas poblaçones ay para yr al valle, que agora los de Pamplona llaman de Cenicha, en un dia tan turbio y cargado de aguas y viento, que generalmente puso en gran detrimento a toda la gente y compañia, y obieran de perecer allí de frio y helados, que ni con el

© Biblioteca Nacional de España

caminar, ni con el arroparse, podian resistir la fuerça del paramo, y asi murieron alli elados y emparamados mucha cantidad de yndios y algunos españoles y caballos, que fué cosa acerbisima ver, como sin poderse socorrer unos a otros, se quedaban muertos y riendose o regañando los dientes. Los que de la tempestad deste paramo escaparon, lo tuvieron en mas que aberse librado de las hambres y calamidades pasadas. Entrando en el valle de Rabicha, hallaronlo muy poblado y los naturales del muy a punto de guerra; y asi al tiempo que por este valle y los a él comarcanos anduvo esta gente, nunca dexaron de recibir guaçabaras de los naturales, que con buen animo les acometian; mas siempre yban con la peor parte. Porque como sus armas son tan flacas y sus animos tan debiles, acabaseles presto todo, y retiranse o recojense tan sin orden, que siempre son mas maltratados en los alcances que les van dando, que en sus guaçavaras. Y antes que se pase esta ocasion, pues voy tratando destos naturales, diré lo que hicieron segun lo que se puede colegir por permision divina, con un hombre ymitador de abominables crueldades con yndios. Micer Ambrosio traya este hombre por criado que no le servia de otra cosa sino de traer a cargo una cadena en la qual venian

aprisionados cierta cantidad de yndios que trayan cargada la municion y el demas fardaje que era del rancho y tienda del gobernador; y estan puestos por tal orden con sus colleras al pescuezo, que aunque vayan caminando y cargados, nunca se les quita la cadena; y como los yndios sienten tambien la hambre, como los españoles, é yvan cargados, cansabanse, y faltandoles las fuerças de flaqueza, se cayan y sentaban en el camino. Este alcayde ó verdugo del demonio de Micer Ambrosio, por no detenerse a abrir la cadena y sacar el yndio que se cansaba y por otros diabolicos respetos que le movian, cortabale luego la cabeza para quitallo de la collera y dexabaselo alli muerto; y desta suerte se certifica aber quitado la vida a muchos yndios. Y como Dios nuestro Señor no consienta que semejante tirania y crueldades queden sin exemplar castigo, subcedió, que en el valle de Rabicha, de quien vamos tratando, salieron los yndios un dia a dar guaçabara a los españoles, y se acercaron tanto a ellos, que casi de entre las manos les tomaron los yndios a este verdugo criado de Micer Ambrosio, y sin se lo poder quitar y estorvar los españoles, alli delante de sus ojos le cortaron la cabeça a macanazos, y dexando el cuerpo a vista de los

© Biblioteca Nacional de España

españoles, se llevaron la cabeça consigo en pago de quantas este miserable hombre avia quitado injusta y cruelmente á los yndios. El Governador con su gente siguió su descubrimiento, y saliendo deste valle y pasando otras poblazones de yndios, fue á dar al valle que dixeron de Micer Ambrosio, que és el propio que agora dicen los de Pamplona, Chinaesta, que és nombre propio de la tierra. Estaba este valle muy poblado de naturales y era abundante de árboles, que aun en este tiempo se parece la prosperidad que entonces pudo tener, por aberse muerto y consumido por diversos respetos (respetos) muchos naturales dél. Alojóse Micer Ambrosio en una parte deste valle con su gente por ser apacible su estalaje, para de allí enviar á descubrir lo que adelante obiese. Los naturales, como vieron esta nueba gente en su tierra y tenian ya por oydas noticia de la mala vecindad que a do quiera que llegaban, hacian, dexaron sus casas desiertas, y recogiéndose con sus mugeres, hijos y haciendas á las montañas comarcanas á ponello todo en cobro, acordaron venir á verse con los españoles y si pudiesen echallos de su tierra. Y subcedió quel dia questo ovieron de hacer, Micer Ambrosio y Estevan

Martin su capitan ó caudillo se apartaron paseando fuera de su aloxamiento descuydadamente, porque nunca avian visto ni oydo ningun rumor de aquellos yndios, antes tenian entendido que de miedo se avian ahuyentado por la noticia que de ellos les abian dado. Los yndios con mano armada les venian á dar guaçavara, y los dos capitanes echaron mano á sus espadas, y teniendose con ellos, se defendieron valerosamente sin que los yndios les pudiesen echar mano, antes hirieron y mataron muchos dellos. Y como Micer Ambrosio no tenia allí su sayo de armas con que mejor guardar su persona, recibió algunas heridas de los yndios malas y peligrosas; y no era esto tan lexos del aloxamiento, que la gente que en él abia, no oyeron la grita de los yndios; y sospechando lo que era, salieron á ellos y hallaron á su Governador con su compañero rebueltos con los yndios desbaratados y ahuyentados aunque vitoriosos, que así se puede decir; pues de las heridas que dieron á Micer Ambrosio, murió dende á pocos dias y fue allí en aquel valle enterrado por los suyos, de donde le quedó la nombradía y apellido del valle de Micer Ambrosio, que hasta oy tura. De las propias naturalezas

Muerte de Micer Ambrosio.

© Biblioteca Nacional de España

destas provincias y de las que en estas comarcas de Pamplona anduvo esta gente, y de los yndios dellas no trato aquí, por no ser este su lugar.

Capítulo doze. Como muerto Micer Ambrosio, fué electo por capitan Juan de San Martin, y prosiguiendo su jornada, fueron á dar donde Francisco Martin estava preso ó cautivo, y tomandolo consigo, salieron á la ciudad de Coro.

Muerto Micer Ambrosio, no dexó de causar su muerte alguna discordia entre sus soldados, porque como por su ausencia les era forçoso nombrar capitan ó persona que los tuviese y llevase en justicia, pretendian algunos este cargo aunque no lo osaban publicar ni declararse en ello mas de estorbar la elecion, que los mas querian hacer; y al fin viendo que de la tardança desta elecion y nombramiento se podia seguir entre ellos mesmos perpetuas discordias que fueran causa de su final destruycion, avinieronse un dia todos de conformidad así los que pretendian el cargo, como los que lo aborrecian, y nombraron por su capitan para seguir su jornada á Juan

de San Martin, el qual aceto el cargo y començó á proseguir su viaje por la propia derrota y via, que Micer Ambrosio la llevaba encaminado; y saliendo deste valle de Chinacota ó de Micer Ambrosio, fué á dar consigo á donde agora dicen los llanos de Cucuta, que son unas tierras mal pobladas, que agora sirven de criaderos de ganados á los vecinos de Pamplona y á los vecinos de San Cristoval por estar en medio de los confines destos dos pueblos; y de aquí teniendose á la mano derecha del rio de Pamplona que muy caudaloso entra en la culata de la laguna de Maracaybo, como antes de agora he dicho, fueron caminando á vista del propio rio hácia la laguna; porque siguiendo esta gente esta derrota fueron á dar sin pensarlo á la provincia donde estaba Francisco Martin, soldado que escapó mediante su buena yndustria de los que se perdieron con Gascuña. Diré aquí lo que á este Fr.co Martin le subcedió, desde que entró en poder de yndios, hasta que fueron estos españoles á dar con el cacique ó Señor de aquella provincia. Habiendo ya acetado en su servicio ó en su casa á este Fr.co Martin como por cosa de grandeza para que fuese visto de todos sus sujetos segun se ha dicho, tratabale bien y no consentia que se le hiciese mal ninguno que era harto buena propiedad para las

© Biblioteca Nacional de España

demas gentes de las Yndias, las quales son en sí tan crue-
les é impios, que aunque no coman carne humana, no pue-
den acabar consigo de tener vivo ningun prisionero espa-
ñol que a las manos ayan. Usando desta clemencia que he
dicho este principal con este Br.co Martin, los yndios y sujetos
deste cacique, cuando su Señor se yua fuera del pueblo, te-
nian por pasatiempo a éste español, y usando con él de muchas
maneras de juegos, le trataban muy mal, entre las quales di-
ré aquí una bien mala burla. Atábanle estos barbaros
dos cabuyas o cuerdas a los pies, y hacianle que saltase todo
lo que pudiese; y estando el pobre hombre en el ayre, tiraban-
le de los cordeles atrás, y hacianle dar de hocicos o de cal-
dillo en el suelo, y de quanto contento recebian los yndios
en ver esto, entiende que nuestro español tenia de daño y
tristeza; y ciertamente el pobre hombre pereciera en estos
pasatiempos, si no fuera favorecido de una hija del propio
Señor o cacique que le era aficionada, mediante aberse re-
buelto con ella carnalmente, y esta le quitaba destos pasa-
tiempos y otros semejantes con que los yndios se holgaban; y
conversando le la vida, hizole que siguiese los trajes y maneras
de bivir de los yndios y que imitase todo lo que viese, que
con esto contentaria al cacique su padre y a los demas

yndios. El Br.co Martin se dió tan buena maña, que ni
traya ropa sobre su cuerpo, ni daba lugar a que le naciese pe-
lo en la barba ni en las otras partes ynferiores. Y usaba
las armas y los otros exercicios, y aun creo que y dolatrias de
los yndios y el comer hayó y cal, que es una costumbre muy
general entre yndios y muy usada; y aun despues de calido de
entre estos yndios, lo usaba muchas vezes, porque se le abian
asentado y encaxado tan bien las cosas de los yndios, que
el las tenia por naturales, y ellas a él por hijo; y sabió
tan bien mohan o fisico, que dió a entender a los yndios,
que sus curas eran sobrenaturales, y assi acudian a él con los
enfermos como si en él hallaran toda la sanidad que busca-
ban. Y visto esto el cacique y estendido el amor que su
hija le tenia, acordó de casallos; y poniéndolo en efeto,
congregó sus gentes conforme a su costumbre para celebrar
las bodas, a los quales pesaba dello por parecelles que avia
de pretender el Br.co Martin mandallos, porque antes des-
te tiempo abian visto en él señales de muy atrevido. Las
bodas se celebraron, y dende en adelante comenzó nuestro des-
posado a mostrarse mas grave y hacerse temer de los yn-
dios, y a seguir sus guerras y parcialidades y señalarse y
aventajarse en las guerras que los yndios de su pueblo

© Biblioteca Nacional de España

tenian con otros, en manera que los mesmos naturales de su voluntad le vinieron á nombrar por su capitan, con lo qual començó á estremarse mas con los yndios y á querellos subjetar y gobernar diferentemente de como solian en su antigüedad hacello. Los yndios por esto y por otros agravios que este Fr.co Martin les hacia, secretamente se amotinaban contra el, y su muger como era enparentada, luego le daba aviso dello, y él mediante alguna mas yndustria que tenia de la que los yndios en semejantes hechos suelen tener, los esperaba á que viniesen, y procurando ganalles por la mano en el acometer, los descomponia y luego mataba á los mullidores del motin ó los apaziguaba y contentaba. Y con estos embustes y otros ardides de que usaba, ya no abia quien osase tomar armas contra él; y así vivia y poseya pacificamente lo que tenia, y unos por amor y otros por temor no hacian los yndios mas de lo que el queria. En efeto, este hombre en todo y por todo seguia todas las costumbres, ritos y cerimonias de los yndios, y tubo dos ó tres hijos en su muger, por quien despues sospiraba. En esta vivienda vivió este hombre casi tres años que obo desde que Gascuña se perdió con el oro, hasta que la gente que quedó de Micer Ambrosio

aportaron á esta provincia, que es lo que agora seguiremos. El capitan Juan de San Martin con los demás soldados fué caminando algunos dias por la derrota que he dicho; y como era esta la primera vez que los naturales que en las comarcas deste rio de Pamplona estaban poblados, abian visto gentes españolas y caballos, no osaban usar de las armas contra ellos ni resistilles el camino, como despues hicieron al capitan Alonso Perez de Tolosa, hermano del gobernador Tolosa, que lo hicieron volver atras, segun que adelante contaré en su lugar. Metido en algunas jornadas el rio abajo el capitan Juan de San Martin con su gente, reconoció la laguna de Maracaybo, y viendo quan cerca estaba de Venençuela, animóse la gente por dar conclusion á su peregrinacion, y pasando adelante ya que estaban junto á la propia laguna hácia la parte do está poblada Mérida, acercaronse á la provincia y poblazon donde estaba Fr.co Martin convertido en yndio. Los yndios luego dieron noticia de como españoles se acercaban á su tierra. El Fr.co Martin temiendose que por aquellas nuebas, de consentimiento de su suegro, no le hiciesen algun daño, díxoles que él era yndio y que aquellos españoles lo trayan forçado ó cautivo, y

© Biblioteca Nacional de España

quel se abia huydo de ellos, que le diesen la gente de guerra que en el pueblo abia, y que el mataria á los españoles y los desbarataria. El cacique y los demas sujetos, creyendo ser así lo que su yerno decia, adereçaron sus armas y gentes para yr á dar en los españoles, los quales yvan marchando hácia aquella provincia donde el Fr.co Martin estaba bien quitados de que les subcediera tan bien aquella derrota, porque por ser por allí la tierra de muchas montañas y muy anegadiza, con dificultad pudieran atinar á salir á donde pretendian, si no fuera abiendo muy buenas guias que supiesen la tierra y los llevaran por donde abian de yr. Y para este efeto y avn para traer á su amistad todas aquellas gentes que por allí abia, les aprovechó mucho el hallarse en esta tierra este español que estaba ya tan bien ynstruto en la lengua de aquellos naturales, que con facilidad mediante él hablalla, tambien los atraya á lo que queria. Visto por los yndios donde el Fr.co Martin estaba, que se acercaban á su pueblo los españoles, determinaron salirles al encuentro, y llevando por su capitan al tornadizo, le començaron á seguir con sus armas y orden de pelear, el qual les iba dando la orden que abian de tener en el acometer, y poniendoles en celada

BIBLIOTECA NACIONAL

ó emboscada dandoles á entender que aquel era el mejor modo de guerrear, se aparto de ellos con titulo de que yva á espiar á los españoles, los quales venian bien cerca de donde los yndios se abian puesto por consejo de Fr.co Martin en emboscada. Este español, segun la vsança que de vivir entre los yndios tenia como ya he dicho, yva desnudo en armas y enplumado y embiado, que es cierta manera de barniz con que se untan quando an de yr á semejantes lides y á otros pasatiempos; y con su arco y flechas en las manos, el cabello largo, la barba pelada y en el miembro genital puesto un calabacillo pequeño segun lo tenian de costumbre aquellos yndios y todos los demas naciones que traya, venia tan al natural yndio, quanto se puede creer que lo estaba en ato y costumbre. Y acercandose á los españoles y dandoles vista, ellos tuvieron por temeridad y grande atrevimiento la de aquel hombre, que siendo vno solo y tiniendo ya noticia de como trataban los españoles á los yndios, se viniese de manos armadas á ellos; y porque semejante manera de desverguenza no quedase sin castigo, determinaron de alanceallo los que delanteros venian. Y viendo el Fr.co Martin llevaban hácia él semblante de maltratallo, anti-

© Biblioteca Nacional de España

fueron bien servidos así destos yndios, como de todos los demas comarcanos, a quien el Bran.co Martin trajo a la amistad y gracia de los españoles, los quales despues de estar algo reformados de los trabajos pasados, prosiguieron su viaje y derrota para Coro, llevando consigo a Francisco Martin y buenas guias que les encaminaban por caminos muy escombrados de ciénegas y anegadizos, que es lo que mas pesadumbre les daba. Y por do quiera que pasaban, mediante el salvoconducto que llevaban, les salian los yndios de paz y les hacian todo buen hospedaje; y despues de aber peregrinado por las partes dichas y pasado los trabajos referidos y otros muchos que aquí no se cuentan, llegaron estos españoles a Coro sin su Governador y con perdida de la mayor parte de su compañeros que avian salido con ellos, que quedaron muertos en el discurso desta larga jornada, que desde la salida hasta la entrada en Coro, tardaron cinco años, sin hacerse mas fruto espiritual ni corporal de que de todo lo dicho se puede presumir. Aunque el Veedor Ambrosio siempre procuró que se hiciese buenos tratamientos a los yndios, y no consintió que ningun soldado llevase yndio cargado ni aun yndia que le moliese a los principios de su jornada, pero des-

esperó a hablalles, diciendoles que no tenian para que apercebirse contra él, porque era de compañero y soldado de su compañia. El Capitan Juan de San Martin y los que alli junto con el venian, admirados de oyr hablar aquel yndio en lengua española, casi se turbaron, y reparandose para entender mejor lo que les abia hablado y acercandose mas a ellos el Bran.co Martin, les declaró de cabo por estenso, quien era y el modo de su perdicion y la vision da que tenia. Los españoles reconocieron a este soldado y admirados de la forma que traya, se apearon y le cubrieron con algunos vestidos, y con el lloraron la perdida de sus compañeros con estremos de entrañable sentimiento; y todos juntos se fueron a donde estaba la embroscada de los yndios, a los quales habló Bran.co Martin dandoles a entender diferentemente de lo que antes les abia dicho, como aquellos españoles eran sus hermanos y que no les harian ningun daño ni mal tratamiento; y confederados desta manera, se fueron al pueblo donde el principal estaba, el qual dio muestras de holgarse de la confederacion y amistad de los españoles. Y hospedandolos amigablemente, les proveyo de lo que avian menester para su sustento. Los quales descansaron alli algunos dias donde

© Biblioteca Nacional de España

pues todo el daño que podian, hacian, mandó por edicto público, que todo el oro que hallasen los soldados en poder de los yndios ó en sus casas, se lo tomasen y quitasen so graves penas que para ello les ynpuso. Y por otra parte mandó tambien por edicto público, que los soldados no rescatasen ninguna comida con los yndios, á fin de que no fuesen molestados de los soldados; ordenanças por cierto muy de reir; que por una parte mandaba que les tomasen todo el oro que los yndios tenian, y por otra, que no les comprasen lo que abian menester y ellos quisiesen de su voluntad vender; y entiendo que desta suerte debieron de ser todas las demas constituciones y ordenamientos, que en gobierno y jornada y gente este governador hizo, y así obo el suceso y fin de su jornada que abemos contado.

Capítulo diez en el qual se escrive como el Capitan Venegas que abia quedado en el pueblo de Maracaybo, sabiendo la perdida del oro de Gasconia, lo fué á buscar; y llevando por guia á Francisco Martin donde se obiera de perder y sin hallarlo, se volvió á salir.

Llegada la gente de Mucer Ambrosio á Coro, cada qual procuró descanso y remedio que lo abian bien menester; segun salieron de trabajados y maltratados de la jornada. Los vecinos de Coro, sabido el subceso del Capitan Gasconia y como Franco Martin venia y abia salido en cueros de entre los yndios, movidos de compasion y caridad, le vistieron y proveyeron abundamente de vyas y caballos, por parecelles que mas por ordenacion divina, que por potencia humana, abia aquel hombre escapado con la vida y salido de entre los bárbaros. Procuraban saber del si con facilidad se podia bolver a la parte donde se abia perdido Gasconia para procurar sacar aquel oro; mas aunque Franco Martin les decia que si, no por eso se atrevian á ponello en efeto, temiendo de perderse como los demas; y como antes de agora he dicho, no fuese aquel oro el oro tolosano, así lo dexaron de yr a buscar los de Coro. Mas despues, como luego diré, no faltó quien tomase aquella demanda sin hacer ningun efeto en ella. Deste Franco Martin se dice, que en tanto el amor que á la muger é hijos que en su cautividad oyo, tenia, que lamentaba y lloraba por ellos é procuraba vías y maneras como volverse á ellos; que estaban en él tan ynpresas la ceremonias

© Biblioteca Nacional de España

y costumbres de los yndios, que muchas veces por descuydo usaba dellas entre los españoles, aunque el comer hayo no lo usaba por descuido, sino por vicio, y así lo acostumbró despues muchos tiempos como los mismos yndios. Dícese que fué tanto el deseo que en este hombre convertido en bárbaro reinó de ver á su muger ynfiel y á sus hijos yndios, que procuró volver á ellos, y así lo hizo; que desapareciendose de entre los cristianos, confiado en su dispierta lengua y habla de yndio, se metió por entre los pueblos de los yndios sin ningun temor, y volvió á donde abia vivido algunos años gentilicamente; donde despues estuvo cierto tiempo, hasta que acertó á volver gente española por aquella provincia y fué dellos tomado y sacado forciblemente y contra su voluntad, y aun afirman que á estos españoles se les huyó del camino y se tornó entre sus parientes ó de su muger, y volvieron otra vez á la propia provincia y lo tornaron á aber á las manos y lo sacaron con mas guarda y vigilancia, hasta que lo volvieron á Coro, y de allí lo encaminaron con cierto capitan al Nuevo Reyno de Granada para alexallo y quitarlo de aquella ocasion, donde anduvo y estuvo despues mucho tiempo. Pero antes questo le subcediese ó hiciese Fran.co Martin, un capitan Venegas natural de Córdova, á quien Micer Ambrosio abia dejado por su Tiniente

en el pueblo ó rancheria de Maracaybo, pretendiendo ó deseando que aquella riqueza de oro, que con tanto trabajo de su persona y riesgo de su conciencia abia abido su Gobernador de la sustancia temporal de aquellos míseros yndios de Tamalameque por do abia andado, no se perdiese y se aprovechase el de ella, atraxo á sí á este Fran.co Martin y hizole grandes ofertas y promesas de que le gratificaría muy bien, si le llevaba á donde Gascuña se abia perdido y el oro se abia enterrado, de lo qual le daría muy buena parte. Fran.co Martin, confiado de su juycio, aunque no debiera ser tan perfecto como el presumia que era, dixole al Venegas, que el lo guiaria y llevaría á donde le pedia sin errar punto. El Tiniente Venegas con aquel deseo y codicia que de aber aquel oro tolosano tenía, juntó sesenta hombres, á los quales tambien hizo promesas de que participarian de aquella riqueza; y partiendose con ellos del pueblo de Maracaybo sin llevar mas de un caballo y ese sin silla para hacer ostentacion y muestra dél á los yndios que en gran manera temian á los caballos y á su furia, y toda la gente á pie y mal armados se fué la vuelta de Tamalameque guiandolos Fr.co Martin. Y de allí revolviendo sobre la cordillera á tomar la derrota que Gascuña abia tomado, la atraveraron y baxaron á los propios

© Biblioteca Nacional de España

arcabuco y montañas donde se perdió la gente. Y como las
vueltas y guiñadas que de una parte á otra abian dado por
aquel arcabuco, fueron muchas y por muy diversas partes del,
perdió la guia y trajolos algunos dias de una parte á otra y
de otra á otra, y casi estuvieron en el mismo riesgo de perder-
se que Jaramillo. Lo qual visto por el capitan Venegas y que ya
les començaba á agnejar la hambre y aun á caer la gente
enferma, con toda la mas presteza que pudo, dió la vuelta
por el propio camino por do avia entrado, lo qual le fué
facil de hacer, porque como este tiniente tubiese ya mediana
esperiencia en cosas de descubrimientos de yndias, al tiempo
que entraba por el arcabuco ó montaña, yva señalando
el camino con cuchilladas que hacia en los árboles por do pasa-
ba; y como todo quedase señalado, fuele muy ligero de
atinar por do avia entrado y bolverse á salir sin ha-
cer miguna cosa que le aprovechase, y así fué burlado
de sus pensamientos. Volvióse á su pueblo de Maracaybo
donde residió despues muchos dias, hasta que despues, segun
que adelante se dirá, llegó la gente de Federman y
llevó consigo toda la gente que en Maracaybo avia y des-
pobló el pueblo. Pasó este tiniente y los que con él
estavan grandísimo trabajo en el sustento deste pue-
blo de Maracaybo; porque como junto á él no avia
ningunas poblazones de naturales, eran forçados á yr á
buscar la comida muy lexos y traella á cuestas los pro-
pios españoles; y despues á los que la traian, se la quitaba
la justicia para partirla igualmente con los enfermos
y otras gentes que en el pueblo quedaban, y aun salian al
camino á ver que no dexasen alguna cosa escondida. Tanta
era su necesidad y falta de comida. Ayudaba en esta sazon
á sustentar este pueblo el capitan Martinez, que despues fué
con Federman al Nuevo Reyno, al qual dando este tinien-
te Venegas cierta gente y vergantines y la canoa grande, se
andaba por la laguna de pueblo en pueblo rancheando los
yndios y quitandoles lo que tenian, y proveyendo de guan-
do en guando el pueblo de mayz, y él tenia su
habitacion á manera de corsario pirata en la provin-
cia de Guevara, y de allí salia con sus vergantines
á correr la laguna y robar á los naturales que
por allí pasaban.

© Biblioteca Nacional de España

Libro Segundo.

En el libro segundo se dice, como los Bezares, sabida la muerte de Micer Ambrosio su governador, truxeron proveyd á Nicolas Federman, al qual rebocaron la conduta por quexas que de él obo, y proveyeron por governador á Jorge Espira, y por su tiniente a Federman. Venidos á Venençuela los dos, cada qual de ellos intentó una jornada por sí, saliendo por diferentes derrotas o caminos; y despues de haber llegad por los llanos adelante, Jorge Espira a los chogues, fué forçado a volverse con perdida de mucha gente a Coro. Federman fué la vuelta del cabo de la Vela, pasando la laguna de Maracaybo con yntento de proseguir la jornada que Micer Ambrosio abiá entrad del Reyno; y en el camino arrepintióse y prendió al capitan Ribera que con gente abia salido de Santa Marta; y dand la vuelta sobre la laguna de Maracaybo, la pasó y revolvió sobre los llanos de Venençuela, para yr en demanda de la noticia de Meta. En el camino tuvo noticia como venía derbatad Jorge Espira, dióle de yndustria lad y apartóse del por no ser forçad á alguna alteracion, y prosiguió adelante hasta que entró en el Nuevo Reyno de Granada. Jorge Espira despues de aber pasado por él Federman, tuvo noticia dello, y envió trás dél cierta gente para avisalle, los quales no pudiendo pasar los ríos de Apure y Cavara, se volvieron á Coro, á donde hallaron por juez de residencia al Doctor Navarro de Santo Domingo y al Obispo Bastidas. Quedó suspenso Jorge Espira del governo, y dende á poco murió; y Navarro se fué á Santo Domingo con todo el discurso de entrambas jornadas que muy copiosamente he escrito.

Capítulo primero. Como por muerte de Micer Ambrosio proveyeron los Bezares por governador de Venençuela a Jorge Espira, y por su tiniente a Nicolas Federman, y de su pasada á Indias.

Al tiempo y sazon que a la ciudad de Coro llegó la nueva de la muerte de Micer Ambrosio governador, y del mal suceso de su jornada y descubrimiento, hallóse allí Nicolas Federman, el qual aunque de antes tubiese conocimiento particular con los Bezares, parecióle oportuno tiempo este para aber para sí aquella governacion de Venençuela, y procurando algunas ricas joyas y piezas de oro, se fué a España donde a la sazon residian algunos

© Biblioteca Nacional de España

de los de la compañía que tenían cargo de proveer los gover-
nadores a Venezuela, a los quales Nicolas Federman procuró
agradar y contentar para ganalles la voluntad, dandoles al-
gunas dádivas de oro del que avía llevado, pretendiendo de servillos
muy bien en aquella governacion si le daban el cargo del gover-
no de ella. Los Vezares, viendo la plática y suerte de Feder-
man que era muy principal y de su propia nacion, y la buena
orden y traça que daba en los negocios del govierno de aquella tier-
ra, determinaron de encargarsela y hacello governador della, y
poniendolo en efeto, le dieron y libraron las cedulas e provisio-
nes de governador con particular y instruccion de lo que avia
de hacer. Y aceptado el cargo por Nicolas Federman, luego
comenco a hacer gente para pasar y llevar consigo a Venezue-
la y tener copia de compañías de soldados con que hacer mas
sus descubrimientos, con la qual se divulgó y publicó luego la ma-
nera de como Federman tenía el govierno de Venezuela, de
que pesó a ciertos soldados que de la propia provincia avían
ido a España y en la sazon dicha se hallaron en ella, y
luego ayudados de la persuasion de otras personas que preten-
dían el propio cargo, se fueron a los Vezares y les dieron
que no les convenía ni era provechoso que Federman fue-
se a governar aquella provincia de Venezuela, por-

que era de ánimo bullicioso y soberbio e intolerable de sufrir, y que con sus pesadas palabras maltrataba los soldados, y con otros terminos muy estraños e insufribles de que usaba, era muy aborrecido de toda la gente que en la governacion avia, y que lo mesmo seria de los que llevase. Con las persuasiones destos y de otros que, como he dicho, pretendian este gobierno, mudaron facilmente los Vezares de acuerdo, movidos de temor no fuese causa Federman de que oviese alguna alteracion en la gobernacion por donde la viniesen a perder con lo que en ella tenian y pretendian. Y pareciendoles justas causas las que les daban y el temor que ellos avian concebido, revocaron la conducta que de governador avian dado a Federman, y dieronsela a Jorge Espira, caballero de su propia nacion de Alemaña. Y porque Nicolas Federman no quedase del todo descontento y despojado de sus nombramientos, nombraronle por Viniente general de Jorge Espira casi dandoselo por acompañado en el govierno, confederandolos a entrambos de suerte, que entre ellos nunca oviese ninguna disconformidad, mas con que siempre tuviese la superioridad Jorge Espira. Dijeronles, que pues la tierra de Venezuela era larga, que bien podian entrambos efetuar sus desinios y hacer por diferentes derrotas

© Biblioteca Nacional de España

jornadas y descubrimientos, conque todos fuesen aprovechados y su governacion aumentada. Con estos medios y otros que los Pezares entre Jorge Espira y Pedreman pusieron, los confederaron y hermanaron de suerte, que nunca mas quebraron ni ovo entre ellos ningun genero de discordia; mas acabando de hacer la gente con toda diligencia en el Andaluzia y Reyno de Murcia y en otras partes de España, juntaron quatrocientos hombres, gente muy lucida, y en cinco navios que adereçaron para su viaje, salieron del rio de Sevilla Guadalquivir por el año de mil e quinientos y treynta y tres. Y entrando en la navegacion del mar oceano, tomaron su derrota a las yslas de Canaria; y antes de llegar a ellas, donde dicen el golfo de las Yeguas, que es donde por la mayor parte son desbaratados con adversa fortuna las armadas que vienen a Yndias, por las grandes tempestades que alli se levantan, dioles tal tormenta, que en breve tiempo arribaron a Sanlucar, donde estuvieron, hasta que la mar se apaziguó y abonançó el tiempo. Y tornando a proseguir su viaje por el oceano adelante, ya que estaban a la vista de las yslas de Canaria, les tornó a dar otra fortuna y tormenta contraria de su navegacion tan sobervia y recia, que aquella propia noche que la tormenta les dió, aportó la nao capitana

á Nuestra Señora de Regla y otra de las de la compañia casi en el mesmo tiempo fue á caliz, que fue cosa que parece imposible aberse podido navegar en tan poco tiempo; y los demas navios arfando y corriendo su fortuna y alijando muchas cosas de las que trayan, á la mar; arribaron á Caliz y acabo de poco tiempo fué alli junta toda el armada deste gobernador Jorge Espira. Y viendo muchos soldados que no les abia Dios hecho pequeña merced en abellos librado de las tormentas pasadas, donde por momentos se avian visto en punto de ser sumergidos en la mar y muertos miserablemente, acordaron perder la señal, como suelen decir, y no tornar á entrar en la mar ni seguir el viaje; porque casi todos los que se quedaron en Caliz desta vez, que serian docientos hombres, perdieron todo quanto en los navios abian metido, asi de matalotaje, como de otros aderezos, que para sus personas llevaban. El subceso destas tormentas é ynfortunios de la mar fué atribuido á que Dios nuestro Señor lo permitió asi por culpas y pecados de algunos que en el armada yvan; entre los quales se halló vn sodomita, que acostumbraba á usar aquel pecado en tierra y avn no se sabe si lo usaba en la mar; y no nos debemos maravillar de que esta ar-

© Biblioteca Nacional de España

mada padeciese las tormentas é ynfortunios dichos, sino como no fué tragada y asorvida de la mar; pues nos es notorio el castigo que Dios nuestro Señor hizo en la gentilidad de Sodoma y Gomorra y los otros pueblos sus comarcanos, como se leé en el Génesis, capítulo dezinuebe, en el qual se trata, que con fuego y relámpagos del cielo fueron quemados y abrasados; y por memoria deste castigo está el sitio desta ciudad hecho vn lago ó ciénega pésima é ynfrutuosa y estará hasta la fin del mundo. Este malvado cristiano, despues de aber saltado en tierra desta segunda vez que arribaron á Cáliz, quiso reyncidir en su maldad, y juntandose con otros dos de su oficio, obieron cierta pasion y renzilla en que el vno de los tres fué muerto y á los dos prendieron. Y sabida la causa de su discordia, fueron castigados y quemados conforme á las leyes del reyno. Y pareciendoles á los que en el armada abian quedado, que con aber sido castigado este malaventurado se aplacaria la yra y castigo de Dios contra ellos, tornaron á embarcarse y proseguir su viaje, y con buen tiempo sin ningun contraste de fortuna, llegaron á las yslas de Canaria ocho dias antes de Navidad, donde se holgaron y regocijaron la Pascua. Y los gobernadores y sus Capitanes procuraron en aquellas yslas rehacerse de gen-

te por haberseles quedado, como se ha dicho, la mitad de la que abian juntado y trayan en Cáliz. Juntaronseles allí dozientos hombres, gente basta y grosera. Y pasada la Pasqua, hicieron señal de recojer ó embarcar la gente para pasar adelante; y saliendo con próspero viento de las yslas de Canaria, caminaron sin sucedelles cosa alguna, hasta reconocer á San German, que es cierto promontorio ó punta de la ysla de Puerto Rico; y pasando de allí adelante hácia Coro, se les cayó á la mar vn pagecillo ó grumete que servia en el navio, y sin saber nadar fué sustentado sobre el agua en la mar, hasta tanto quel navio en que yba que con próspero viento y todas velas navegaba, amaynó, y echó el batel en la mar, que pasó harto espacio ó yntérvalo de tiempo; y entrando gente en él, volvieron á buscar el muchacho buen rato atrás; y hallarónlo encima del agua y entretenido sin ser hundido. Y viendo que era cosa maravillosa el no aberse ahogado aquel mozo, pues sin tener con que se poder sustentar sobre el agua, ni saber nadar, lo abian hallado vivo, le preguntaron que que modo avia vsado para no ahogarse, el qual respondió, quel era devoto de Nuestra Señora, y que al tiempo que cayó, ynvocó su

© Biblioteca Nacional de España

nombre y se encomendó á ella; y que mediante esto, tuvo entendido que no abia perecido. Los marineros se volvieron al navio con su paje, y dando todos gracias á Dios por el subceso, lo tuvieron por buen prodigio ó señal. Y prosiguiendo su viaje, llegaron dende á dos dias de como esto les subcedió, al puerto y ciudad de Coro, donde desembarcaron con mucho contento y alegria. Y avinque esta narracion ó drigrision que en este capitulo he hecho, no era de mi historia, por ser todo ello cosas subcedidas fuera del ymperio de las Yndias, donde es mi principal intento tratar y dar cuenta de los descubrimientos y poblazones y guerras en ellas sucedidas, hélo tratado, porque estos dos capitanes ó Governadores Jorge Espira y su tiniente Pedreman hicieron dos jornadas diferentes la vna de la otra y con diferentes subcesos en la gobernacion de Venenquela; y habiendo de tratar de sus descubrimientos y conquistas, pareciome, que tambien era razon tratar de sus principios para mas claridad de lo que dellos tengo descrebir, y lo mesmo (se) se entenderá en lo demas que se hallare escrito en esta ystoria que sea peregrino de las yndias.

Capitulo segundo en el qual se escrive, como llegado á Coro Jorge Espira, luego echó la gente la via de los Llanos, y él se fué tras della para descubrir aquella via; y como el tiniente Pedreman se quedó en Coro para yr á Santo Domingo a hacer mas gente.

Llegado Jorge Espira á Coro, que fué por el año de treynta y cuatro, y viendo el mal aderezo que en aquel pueblo avia para poderse detener ni sustentar allí tanta gente, como el abia traydo y los demas que en el pueblo estaban, dió luego orden en aderezar su entrada; y porque los navios en que abia venido eran de un flamenco vecino de Sanlucar llamado Pero Marques no fuesen sin alguna joya de la tierra, envió cierta compañia de soldados á vna provincia de yndios dichos Pirahavas ynfamados de gente indómita y de mala digistion para con españoles; y entiendo que lo deben ser, porque hasta el dia de hoy se estan rebeldes esos pocos que quedaron, sin querer ninguna amistad ni conformidad con los españoles que siempre an residido en Coro. Y trayendole cierta cantidad de yndios de la parte dicha, les hizo esclavos y los entregó al Señor

© Biblioteca Nacional de España

de los navios; y con esto los despachó y se fueron la vuelta despaña, y él se quedó aprestando con toda diligencia para entrar la tierra adentro á seguir su nuevo descubrimiento. Y porque, como en el capítulo antes de este apunté, Jorge Espira y Fedreman hicieron dos jornadas casi á vn mesmo tiempo avnque salieron por diferentes caminos, y vémos tocando por su orden de cada vno y del subceso de su descubrimiento sin hacer ninguna distincion en sus ystorias más, de dar entera noticia de entrambos avnque mezclada, pero de suerte que se entienda. Quiriendo, pues, salir de Coro Jorge Espira, como he dicho, á su descubrimiento, de parecer de algunos españoles pláticos en la tierra y diestros en la guerra de los yndios á quien suelen llamar ysleños, dividió su gente en dos partes; y la vna que serian dozientos, con los capitanes Cárdenas y Martin Gonzalez y Micer Andrea envió por las sierras que entiendo ser lo que agora llaman las sierras de Carora, á pie y sin caballos, por parecelles que aquella tierra tenia disposicion de muy áspera y que por ella no podian yr ni atravesar los caballos. Y tambien hizo esta division el gobernador Jorge Espira, porque aquella provincia no la tenian por muy fértil, y

y si todos yvan juntos por vn mesmo camino, yrian en aventura de padecer hambre. Encaminó esta gente delante, y mandóles que le esperasen en saliendo á los llanos, y él se quedó en Coro dando traça y orden como su tiniente Fedreman se aviase para proseguir su jornada. Concertaron que Fedreman fuese á Santo Domingo y tomase de los fatores de los Bezares todo lo que obiese menester para caballos y avios de soldados, y haciendo toda la mas gente que pudiese, se volviese á Coro, y con los soldados y capitanes que allí le quedaban, siguiese su jornada por de la otra parte de la cordillera que cae sobre los llanos de Venenzuela; porque Jorge Espira abia de yr bosando la cordillera por la parte de los llanos, y llevandola entramos capitanes en medio, verian mejor lo que en ella abia; porque como en este tiempo no se abia visto lo que era la cordillera (consideraban la muy angosta y estrecha y en tal forma, que la podian tomar en medio los dos capitanes, lo qual era imposible, segun adelante se podrá ver. Y dando Jorge Espira para todo lo dicho muy cumplida ynstruccion y recaudos á Fedreman, se partió de Coro con el resto de la gente y con ochenta caballos, y tomando la derrota de la Burburata por la ribera de la mar, prosiguió su camino á encontrarse con la gente

© Biblioteca Nacional de España

de á pie que delante abía entrado por las sierras, los
quales como eran recienvenidos de España y no hechos á aquel
trabajo y el tiempo invernizo y de muchas aguas, tenían
por y ntolerable aquella manera de vivir y gran guer-
ra la vida, y tambien, no obstante la aspereza del
camino y el yuvierno les daba, los yndios naturales de las
tierras por do yban, los acometian muchas veces dandoles
guaçabaras y procurando estorvalles el passaje. Los pocos
lo hicieron tan bien, que resistiendo á todas estas controver-
sias aunque trabajosamente, pasaron toda aquella serranía
que serian sesenta leguas, y fueron a dar consigo á una
provincia llamada Cinpabre, que está al principio de
los llanos y á las espaldas de donde agora esta poblada en
esta governacion la ciudad del Tocuyo, cuyos naturales eran
en mucha cantidad y muy belicosos y guerreros en tanta
manera, que desde que esta gente española de á pié entraron
en su territorio, hasta que los echaron y ahuyentaron dél,
nunca cesaron de darles guaçabaras y alcances, y aunque
los españoles tenían cantidad de arcabuces, no les aprove-
chaban de ninguna cosa, porque el tiempo era de aguas
y los yndios estaban ya tan amaestrados y diestros, que
nunca venían á verse con los españoles y tener con

ellos sus refriegas, sino era quando mas llovia con que
salian vitoriosos. Visto los españoles, quel daño que de los
yndios recebian y el que la hambre les causaba, que no
hallaban comida en aquella provincia por tenella los na-
turales alçada y puesta en cobro, acordaron retirarse y sal-
ver atras á encontrarse con el governador Jorge Espira y
la demas gente de á caballo, que aun á esta sazon no abian
llegado á donde ellos estaban. Y tomando por yustrumento y
amparo desta su tornavuelta la escuridad de la noche,
que para esto solo les era favorable, se retiraron y salie-
ron de aquel sitio y poblaron donde estaban con la mejor or-
den y silencio que pudieron para no ser sentidos de sus
enemigos, los quales cada dia se yban acrecentando y to-
mando mas arrogante y osadía, por no recebir ningun
daño de los españoles, los quales si mas tiempo allí estu-
biéran o permanecieran, recibieran muy grand daño de los na-
turales. Retirados los españoles, como esta dicho, se alça-
ron y apartaron lo que pudieron destos naturales de suerte,
que no pudiesen ser damnificados de ellos; y aunque a via
parecerles que no parasen hasta donde topasen a su gover-
nador, los muchos heridos y enfermos que traian, no les dio
con lugar á que hiciesen tan larga via o rebuelta, co

© Biblioteca Nacional de España

mo querian, ranchearonse ó hicieron asiento en el desembocadero que dicen de Barquicimeto, donde esperaron al Gobernador Jorge Espira y á los que con él yvan por la ribera de la costa, que con menos trabaxo que los de á pie avian llevado, por llevar consigo todos los caballos é yr por tierra mas apazible y andadera y de naturales mas domésticos. Ya que los soldados de á pie y sus capitanes abian descansado en el aloxamiento dicho del desembocadero de Barquicimeto, asomó el Governador á vista dellos por vn alto, con que se alegraron y regocijaron y aliviaron los enfermos. Y juntos todos en aquel alojamiento, dieronse largas noticias los vnos á los otros del suceso de sus viajes, y cada qual recontaba sus trabajos por mayores, pasando el tiempo en esto en tanto quel governador con sus consejeros daban orden en la derrota que de allí adelante se abia de tomar, y en el modo que se abia de tener para mejor descubrir é yr viendo la tierra.

Capítulo tres en el qual se escribe, como despues de junto Jorge Espira con su gente, pasó adelante hasta llegar á la poblazon de Chacarigua donde tuvieron el ynvierno.

Platicado el governador con sus ysleños espirmentados sobre la derrota y via que abian de llevar, determinaron que debian seguir la via de los llanos, llevando la cordillera que á mano derecha tenian por guia, no perdiendola de vista; y con esta determinacion alçó el governador su campo y començó á marchar hácia las poblazones de Burabre, que es donde avian hecho retirar á los capitanes Cardenas y Martin Gonçalez y Micer Andrea con la gente de á pié; cuyos moradores aun no abian dexado las armas de las manos, antes como gente vitoriosa deseaban la vuelta de los españoles á su tierra, entendiendo desbaratallos y gozar de sus despojos; y como entendian que no se avian alejado della muchas jornadas, tenian puestas sus centinelas y espias en partes altas sobre árboles, donde por mucha distancia pudiesen señorear con la vista los caminos, por do los españoles podian entrar en su tierra. Y como este tiempo se acercase y la gente del gobernador

© Biblioteca Nacional de España

llegase á vista de los espias, ellos luego dieron aviso de ello á sus principales y gente de su pueblo, los quales juntandose en gran número, porque era la tierra muy poblada, muy regocijados y armados segun su costumbre, salieron al encuentro fuera de su pueblo á recebir á los españoles con las armas en las manos; y no mirando en la gente y caballos que en el campo se abian acrecentado, porque hasta entonces estos yndios no abian visto caballos, ni sabian el daño que con ellos se hacia, arremetieron con buen ánimo á los españoles, los quales venian apercebidos para recebir y resistir el ymperu de los yndios; y rebatiendo los españoles esta primer arremetida de los yndios sin que les hiciesen daño alguno, salieron á ellos los de á caballo y començaron á herir y alançear aquella gente desnuda aunque no de ánimo, de suerte, que en breve espacio los desbarataron y constriñeron á que, perdiendo su primer brio, volviesen las espaldas y cada qual procurase poner en salvo su persona, dexando hecho muy poco daño en los españoles más de haber herido algunos livianamente, de suerte que nadie peligró; solo mataron dos caballos. El governador, avida esta vitoria, se fue derecho á los pobla-

nes de los yndios y en ellos se alojó y estuvo quince dias por haber en esta sazon cargado las aguas de suerte, que no se podia caminar. Es toda esta tierra de los llanos en general muy abundante de caza de venados, y como la yerba que en ella se cria, son pajonales muy altos, facilmente los alcançan los de á caballo y los alancean, y como estas poblazones de caribe no tenian la abundancia de comidas que para tanta gente era menester especialmente que como se dicho todos los yndios, fueron forçados algunos de á caballo yr alancear ó çazar venados para sustentarse y dar algun refresco á la gente que llegaban enferma que padecian dobtada necesidad; entre los que (les) salió uno llamado Viejon, y apartandose de sus compañeros en seguimiento de un venado, se alexo tanto de ellos y del alojam.to, que despues de alcançar y matar al venado, nunca pudo atinar á salir por donde avia entrado en aquellos llanos. Los demas españoles sin poder matar ningun venado por respeto de estar la tierra muy llena de agua y no se poder correr los caballos por ella, se volvieron al Real, y echando menos al compañero Viejon y dando dello noticia al governador, hizo sus diligencias mandando tirar muchos arcabuzazos para que con el estruendo de ellos pudiese atinar á salir de donde estaba, y ninguna cosa aprovechó. Finalmente, el pobre español Viejon se

© Biblioteca Nacional de España

quedó en la campiña o sabana aquella noche; y habiéndolo visto los yndios naturales andar desviado y que se quedaba allí aquella noche, se juntaron cantidad dellos y fueron donde estaba durmiendo, y sin que fuesen sentidos, lo tomaron á manos y con su su propia espada le cortaron la cabeza. El caballo deste español andaba suelto y con el bullicio de los yndios se espantó y se fué donde estaban los demas españoles alojados, de donde conjeturaron su mal subceso. El Governador envió luego su capitan con gente a buscar rastro o señales deste español entre los yndios, los quales dieron en cierto lugar o ranchería donde muchos yndios estaban congregados y fortificados, hallaron la espada del muerto y parte de la cabeza cocida para comer, y el casco de ella adereçado para beber en él; y con esto no curaron de buscar mas á su compañero, sino prendido algunos gente de la que en aquel lugar estaba, hicieron el castigo o venganca de la muerte del español matando culpados y no culpados; a los unos porque lo hicieron, y a los otros porque adelante no hiciesen daño. Pasado esto y el tiempo dicho, se tuvo noticia de otra provincia que mas adelante estaba, llamada Chacarigua, de tierra mas alta y aspera y abundante de comida, a la qual se fué luego el governador con toda su gente; y alojándose en ella en parte comoda, hubo allí el invierno que serian tres meses, donde se le murieron algunos españoles de los que yban enfermos y algunos otros, que astrenidos y forçados de la hambre á buscar que comer, se yban a pescar algo apartados del alojamiento, donde eran miserablemente muertos de los yndios abitadores de aquella provincia, y de tigres, de los quales generalmente en todos estos llanos desde su principio hasta el cabo, ay mucha abundancia, que han hecho harto daño en los españoles y en los propios naturales que por aquellas comarcas abitan, hasta despoblar y arruynar muchos pueblos de yndios dejándolos desiertos é ynabitables.

Capitulo quarto en el qual se escribe, como Herreman envió gente la vuelta del cabo de la Vela, y él se fué á Santo Domingo á rehacerse de mas soldados y caballos; y la prision que esta gente de Herreman hicieron de ciertos soldados de Santa Marta y del capitan Ribera que con ellos estaba.

En tanto que con los acaecimientos dichos proseguia su descubrimiento Jorge Espira, su theniente Nicolas Herreman dió principio á su jornada y descubrimiento por muy diferente

© Biblioteca Nacional de España

camino del que abia dicho Jorge Ygnia, y aun con muy
diferente propósito; porque juntando los que en toro pud
juntar, nombró por su Alcalde mayor á Antonio de Chaves,
y los encaminó la vuelta de la laguna de Maracaybo, para que
pasando y atravesando de la otra banda de aquel ancho lago, mar-
chasen la vuelta del cabo de la Vela, donde le esperasen y el abia
de acudir por mar con la gente y caballos que en Santo Domin-
go, ysla española, abia de hacer a costa de los Vezares, con-
forme a la facultad que para ello le abia dado Jorge Ygnia
su Gobernador; y de allí proseguir su jornada por la orden
que se verá en el discurso desta historia. Y con este concier-
to y acuerdo él se embarcó para Santo Domingo, y Antonio
de Chaves prosiguió su viaje con su gente derecho a la laguna
de Maracaybo, donde ya estaba un capitan llamado Mar-
tinez, que con el navío que Mícer Ambrosio metió en esta la-
guna y la canoa grande de quien abemos hecho mencion
y otros barcos, sustentaba y proveya de comidas la gente que
Mícer Ambrosio abia dexado en su alojamiento o rancheria,
que ya a esta sazon tenian título de pueblo, y por tal se susten-
taban allí, aunque trabajosamente. Este Martinez corrió toda
la laguna hasta la culata con otra de sesenta hombres que
consigo tenia, y proveya, como he dicho, de mantenimientos

á la gente del pueblo o rancheria, y él se aprovechaba de
algun oro que rancheaba o tomaba, y de algunas piezas de
yndios e yndias que hacian esclavos. Y este dio aviso Fede-
man de su viaje antes que se fuese a Santo Domingo, man-
dando le que tuviese prevenido de comida aquel pueblo y alo-
jamiento de Maracaybo para quando su gente llegase, y el
ttuviese a punto con sus navíos y canoas para pasallos a todos
de la otra parte de la laguna. Y a esta causa pasaron mu-
cho mas trabajo en esta sazon los soldados que con Martinez esta-
ban, por haberse de prevenir y proveer de tanta comida, como
para tanta gente era menester. Llegó el Alcalde Mayor
Chaves a la laguna con la gente que a cargo llevaba, y halló
el sayago puesto á punto, y en pocos dias se hallaron de la
otra banda alojados en el pueblo de Maracaybo, donde se en-
tretuvieron algunos dias considerando la tardanza que el
teniente Federman habia de hacer en Santo Domingo,
lo qual le fue causa de gran calamidad y trabajo. Porque
como esta laguna y las provincias comarcanas al pueblo habia
tantos años que sustentaban la gente que por allí andaba,
y abia sustentado la compañia y gente de Mícer Ambrosio
mucho tiempo, como se ha visto, ya no tenian ni hallaban
mantenimientos ni vituallas en tanta abundancia, como

© Biblioteca Nacional de España

de antes; y como en esta sazon cargo tanta gente de golpe, faltaron tambien de golpe los mantenimientos, y así la hambre les fué causa de muchas enfermedades de que murió mucha gente; y por otra parte los tigres que en esta provincia habia, andaban tan encarniçados y cebados, que hiçieron muy grandes daños en los yndios questos españoles tenian de su servicio, y en los propios españoles. Viendo el Alcalde mayor Chaves y los demas capitanes que con el venian, la mortandad y destruycion que en la gente abia sobrevenido, determinaron salirse desta pueblo, y dividiendo la gente en tres partes y encargandose della tres capitanes, salieron por diferentes caminos para que mejor se pudiesen sustentar; mas con orden y concierto de que para cierto tiempo se hallasen juntos en el cabo de la Vela para recebir a Nicolas Federman, que se entendia que para aquel tiempo que señalaron, habria ya llegado a Negaria de Santo Domingo.

En este mesmo tiempo, siendo governador en Santa Marta el Oydor o Doctor Infante por el Audiencia de Santo Domingo, salieron de Santa Marta el capitan Ribera y un capitan Mendez por su mandado en un navio con cincuenta de a pie y de a caballo a hacer esclavos a la Vanada, que es cierta provincia que está hacia la parte del Cabo de la Vela y Governacion de Venezuela; y llegados allí y saltados en tierra, tomaron algunos yndios e yndias; y haciendolos esclavos, los embarcaron en el navio y los enviaron a Santo Domingo, y ellos se quedaron en aquella provincia como gente venturera, procurando haber algunos por fuerça o de grado entre los naturales de aquellas provincias. Dende a pocos tiempo murió el capitan Mendez y quedó el governo de la gente en el capitan Ribera, el qual por impedimento de algunos rios que con la fuerça del invierno traian mucha agua, no habia podido volverse por tierra a Santa Marta aunque lo habia yntentado algunas veces. Y estando alojado en la provincia o juntorio de Macomite, el qual por ser caudaloso y venir muy crecido, les abia impedido la vuelta y pasaje, envió otra de veynte hombres a buscar comida hacia la parte de la laguna de Maracaybo por donde la gente de Federman iva marchando; y de una de las compañias de Federman que no lexos deste lugar estaba alojada, avia a la propia sazon salido una esquadra con veynte y cinco hombres a buscar tambien comida hacia Macomite, donde el capitan Ribera estaba alojado; e yendo los de la esquadra de dicho Federman, que se decia Murcia, marchando por un camino que no debia ser muy escombrado

BIBLIOTECA NACIONAL VENEZUELA

© Biblioteca Nacional de España

ni muy derecho, oyó ruyd y estruendo que los soldados de Ribera yvan haciendo; y reparandose y embrocandose con los soldados que con él yvan, llegaron dos ó tres de los soldados de Santa Marta muy desenvoltadamente, á los quales tomó Murcia, y desarmandolos, los metió entre los suyos y esperó allí á los demás que desordenadamente y apartados vnos de otros yvan caminando; y como yvan llegando, sin hacer ningun alboroto, los recogía y desarmaba, hasta que los juntó todos muy pacíficamente. Y con ellos dió la vuelta á donde estaba ó avía quedado su capitan, el qual, sabida aquella nueva y como por allí andaba gente de Santa Marta, procuró luego reducir y juntar á sí la otra gente de su compañía, que andaba dividida, para mejor se sustentar como se ha dicho. Y juntos todos los capitanes y soldados de Federman, ordenaron de tratarse y hablarse con el capitan Ribera, ó por grado ó por fuerza traello con toda su gente á su compañía. La qual intentada, hiciéron facilmente, y porque viendose Ribera con tan poca gente y que el tiempo le era contrario para poderse retirar y recoger hácia Santa Marta con los compañeros que le quedaban, acordó condescender con aquel género de violentos ruegos con que era mas forçado, que rogado por los capitanes de Federman;

y assí se juntó con ellos, creyendo que facilmente le darian lugar á que se volviese á Santa Marta; mas los capitanes de Federman y su Alcalde mayor Chaves no se hallaron con tal parecer; antes determinaron de tenello consigo á él y á toda su gente, hasta que el Teniente Federman viniese de Santo Domingo y él hiciese lo que quisiese de ellos. Y con este acuerdo se estuvieron todos juntos pasando el yvierno con harto trabajo y hambre.

Capítulo cinco. Como pasado el yvierno, el governador Jorge Espira marchó hasta llegar á las riberas del Río Opia, donde tornó á yvernar, y como en el camino prendió á Francisco Velasco con su Teniente, y lo envió á Coro por ciertas palabras que dixo.

Ya aquel alegre tiempo de verano le entraba á Jorge Espira y las aguas se aplacaban, aprovechandose de la ocasion que el tiempo le ponia en las manos, porque hasta entonces aunque por la hambre había sido forçado á mudarse de aquel alzamiento de Acarigua, las aguas de que había estado cercado, no le dexaban efetuar su voluntad, se mudó y pasó mas adelante con su gente y campo

© Biblioteca Nacional de España

á una provincia llamada Amorodore, en la qual se alojó y rancheó para que la gente se reformase de la hambre que trayan de atrás. Porque como en esta provincia no se había hecho daño ninguno, hallaron en ella abundamente de comer; y también era grande ympedimento y estorvo el caminar, y así, porque por ser aquella tierra llana, aun no se abían escurrido ni enxugado las aguas, se estuvo en esta población y alojamiento un mes, donde los naturales de ella, deseando echar de sí tan malos huéspedes como los españoles eran por los daños, que en sus comidas y aun personas dellos recebían, convocándose y juntándose muchos yndios, tomaron las armas en las manos para echar de allí á los nuestros. Mas ninguna cosa les aprovechó; porque dos veces que acometieron a dar en sus enemigos, fueron con mucha facilidad rebatidos y ahuyentados tan amedrentadamente, que nunca mas osaron juntarse ni tomar las armas en las manos, antes apartándose todo lo que podían de los españoles, les dexaban gozar con quietud de sus casas y haciendas y de todo lo demas que entre manos tenían, en pago de lo qual les abían muerto dos caballos. Despues del tiempo dicho, pasó el governador adelante con su gente prosiguiendo su descubrimiento por la halda de la sierra y cordillera que siempre llevaba á mano derecha, y llegó á otra provincia de yndios llamados Coyones, bien poblada y la gente belicosa y guerrera y de buen corage en las guaçabaras y de diferente lengua de la de atrás. Alojóse en esta provincia la gente española, y pretendiendo los naturales della ganar mas honra que los de atrás, salieron de mano armada, y con buena orden acometieron á los nuestros, los cuales aunque estaban ya puestos á punto para recebir á los enemigos, no dexaron de tardar en desbaratallos, por ser gente que les turaba el brio algun tiempo; y aunque fueron maltratados y desbaratados de los españoles, todavía les pusieron en condicion de matar al capitan Montalvo, al qual quitaron la lança y derribándolo del caballo se lo llevaban a manos vivo, si no fuera socorrido de algunos soldados que lo defendieron y quitaron de las manos de los yndios. Hirieron y maltrataron a otros españoles, más no murió ninguno. Acometiéronse otras dos veces estos yndios, y siempre fueron frustrados de sus designios con daño de sus personas. De esta provincia de Coyones pasó adelante Hoje Espira con su gente y llegó a las provincias y ríos que dicen de Varinas, que es a las espaldas de donde está agora poblada la ciudad de Mérida del Nuevo Reyno, y allí se rancheó y alojó

© Biblioteca Nacional de España

el Governador con su compañia por descubrir y ver si por allí cerca obiese entrada para atravesar la sierra. Estuvo en este sitio ó alojamiento muchos dias Jorge Espira con gran daño de su gente, porque se hallaba poca comida y abia muchos enfermos que les era gran ympedimento y estorvo para seguir su descubrimiento y jornada con la diligencia necesaria, de donde redundaba quel Governador hiciese tantas paradas y sintiese la gente tanto la hambre de tal suerte, que muchos dias se sustentaron con solamente palmitos y otras comidas silvestres y no conocidas causadoras de mayores enfermedades y males. Y estando en esta necesidad tan estrema, tuvo noticia el Governador que en la sierra ó cordillera se hacian ciertos valles poblados de yndios en que abia abundancia de comida, el qual luego envió a su teniente llamado Fran.co de Velasco con docientos hombres y algunos caballos, y le mandó que llegase con los caballos hasta el pie de la sierra, y que quedandose el en unos poblazuelos de yndios que allí abia con alguna gente, enviase la demas arriba á traer comida y le proveyesen de todo el mayz, yuca, y patata y sal que pudiesen, que era todo bien menester. El teniente Fr.co Velasco se partió con la gente, y llegando al pie de la cordillera, hizo lo quel Governador le abia mandado quedandose él allí con cinquenta hombres, y enviando los

demas á lo alto para el efecto dicho con un caudillo llamado Nicolas de Palencia, los quales caminando, hallaron un buhio redondo muy grande hecho en un arcabuco ó montaña, en el qual habia mas de mil y quinientas anegas de mayz; y alegrandose los soldados con tan buen encuentro, pararon allí con el servicio de yndios é yndias que llevaban, de donde salian á correr los pueblos y lugares de alrededor prendiendo alguna gente de la que por allí habia rancheandoles esa miseria que tenian; donde obieron alguna provision de sal con que restauraron algun tanto la mucha falta que de ello todos tenian. Y enviando deste buhyo redondo la gente que pudieron cargada de mayz y otras rayzes y sal, se quedaron los más de los soldados en guarda de aquel buhyo, porque si lo desamparaban, los yndios no les escondiesen el mayz. El Fran.co de Velasco holgose con el recado y comida que le habian traydo de la sierra, y procuró que se llevasen dos ó tres caminos de comida á donde el Governador estaba con los enfermos, y procuró ynformarse de las gracias que Jorge Espira le daba por el socorro de la comida que le habia enviado. Al qual dixeron que estaba algo quexoso por lo poco que le habian llevado; y amohinandose el Velasco destas nuevas, dixo: "O cuerpo de tal con el Governador, pues voto á tal, que si el tiene allá ciento de capa blanca, yo tengo aca docien-

© Biblioteca Nacional de España

tos de capas negras. Y con esto, recogió la gente y fuese donde Jorge Espira estaba. A algunos amigos del governador les pareció mal estas palabras de Fr.co de Velasco, y dando aviso de ello al governador, le yndinaron contra él de tal suerte, que luego procediendo contra Velasco, lo prendió y aprisionó con todo recado, y hizo sus ynformaciones muy bastantes de lo que había dicho; y consultando el negocio con los capitanes y personas principales que en el campo traya, les pidió parecer de lo que se debia hacer, los quales acordaron que debia echar de sí á Velasco, porque no obiese tantos superiores. Visto esto y que ningun bien abia de causar al tiniente y de parecer de todos, acordó el governador echar de sí á Velasco enviándolo á Coro con toda la gente enferma que en el campo habia y algunos sanos para su resguardo y custodia. Envió asimesmo un capitan con una compañia de soldados para que acompañasen aquella gente enferma y presa, hasta echallos fuera de las provincias que atrás quedaban, que eran de gente belicosa y guerrera, sin que recibiesen dellos ningun daño. Hecho esto y vueltos los que acompañaban al tiniente Velasco y enfermos, prosiguió su descubrimiento el gobernador con su gente los llanos adelante; y como el tiempo era ya del todo enxuto y los rios venian muy mansos, no se detenian en ninguna parte, antes

caminavan con toda ligereza pasando por muchas provincias pobladas de gentes diferentes unas de otras, y de diferentes lenguas y nombres, con todos los quales no dexaron de tener algunos recuentros y guaçabaras; más no de suerte, que les ympidiesen el caminar. Llegaron á los rios famosos por su grandeza, llamados Apora y Zarare, y como era verano, facilmente los pasaron porque la tierra es llana, y ellos van derramados y estendidos y muy sosegados y mansos; y sin estos, otros muchos rios de mediana grandeza, que tambien suelen ympedir el pasaje á los descubridores, como son, los rios Cacanare de igual grandeza que los nombrados, y Sarxoto, y Cosubana, y el Temeri, y Guanaguamare, y Opia, y Haya, y Grasbiare y Sapamene. Todos estos que salen de la tierra y cordillera dicha, cuyos nombres referidos son los propios que los naturales les tienen puestos. Y caminando ya quel ynvierno entraba, llegaron á un rio llamado Opia, á la ribera del qual abia algunas poblazones de yndios, donde pareció al governador y á sus capitanes ser parte acomodada para tener y pasar el ynvierno, por poderse proveer y sustentar de las comidas y mantenimientos que los naturales destos pueblos tenian para su sustento; y ansi hicieron su alojamiento y rancheria en el mejor y mas alto sitio

© Biblioteca Nacional de España

que les pareció destos lugares y pueblos que a la ribera del rio Opia estaban.

Capítulo seis. Como el teniente Chaves llegó al cabo de la Vela, y halló allí al teniente Fedreman que abia venido de Santo Domingo; y como el Capitan Ribera y los demas soldados de Santa Marta fueron sueltos.

El rio de Macomite en cuyas riberas la gente y capitanes del tiniente Fedreman ynvernaron, abia ya baxado y el ynvierno cesado, quando el tiniente Chaves y los otros caudillos determinaron pasar adelante con su descubrimiento la via del cabo de la Vela; y dexando en aquel aloxamiento ó ynvernadero toda la gente enferma porque no les fuese estorvo ni ympedimento en su jornada, pasando el rio Macomite, prosiguieron adelante y començaron á entrar entre algunas gentes belicosas y desnudas, salteadoras y vagbundas, las quales no habitaban en poblazones ni en lugares conocidos, sino metidos en montañas, ni menos cultivaban las tierras para sustentarse ni cogen ningun género de fruta de ella, así por ser, como he dicho, estas gentes enemigas del trabajo, como por ser la tierra

algo estéril; mas con todo eso, no ay campo que si lo cultivan no lleve fruto. El sustento y mantenimiento destos yndios es carnes de venados que hay por allí en abundancia, y pescados que en aquella comarca se toma mucho; y por pan comen ciertas puches ó maçamorras hechas de una semilla muy menuda como mostaza, que la tierra por allí produce de suyo. Estos yndios aunque estan tan divididos, son en cantidad. Salieron diversas vezes acometer a los españoles con muy buen brio; y como era gente muy suelta y diestra en el guerrear, hicieronles poco daño los nuestros y ganaron con ellos poca honra; porque en un recuentro ó guaçabara que tuvieron los unos con los otros, perdieron los españoles un capitan llamado Avellaneda de Guzman con otros seys soldados que á manos, vivos les tomaron los yndios, y les pusieron en condicion de perder mas gente; y así tuvieron los nuestros por mas acertado el pasar adelante, que el pretender sujetar estas gentes; pues con ellas no se podia ganar ninguna honra ni aun hacienda, porque no tenian oro ni otras riquezas de que pudiesen ser aprovechados. En esta propia jornada y descubrimiento hallaron estos descubridores en la costa de la mar quatro navios de españoles hechos pedaços, y las gentes dellos tendidos por la playa y costa y arenales de la mar, todos muertos que pareció ha-

© Biblioteca Nacional de España

ber perecido de hambre y sed, sin que en ellos obiese señal de abellos muerto ni llegado á ellos yndios, ni menos pudieron atinar que gente fuese esta. Pasados los españoles de las tierras de estos salteadores y entrando entre otra gente mas doméstica, acordaron enviar por la gente enferma que abian dexado en el aloxamiento del rio Macomite; y enviando á la ligera tres soldados, buenos peones y atrevidos que fueron A.º de Olalla, y Alonso Martin de Quesada y Diego de Agudo, les mandaron que fuesen á dar aviso á la gente enferma, que se apercibiesen y estuviesen á punto, para quando los caballos llegasen por ellos que luego se partiesen. Estos tres soldados españoles con solas sus personas, espadas y rodelas se metieron temerariamente por entre las provincias dichas y por otras, aventurandose á ser presos de los yndios, y queriendolos Dios guardar, pasaron sin recebir daño ninguno, y llegaron al alojamiento donde abia quedado la gente enferma, de los quales hallaron muy pocos vivos, que con las enfermedades y hambre y poco refrigerio todos los mas se avian y estaban muertos en sus propios lechos y hamacas, sin que los vivos que eran bien pocos, los pudiesen enterrar ni dar sepoltura, ni avn creo que usar los vnos con los otros de ninguna obra de misericordia. Los

tres soldados quedaron admirados de ver la mortandad que en el alojamiento hallaron, y los que estavan vivos, sintieron tanto placer en vellos, que olvidados de sus enfermedades, saltaban de las camas á congratularse con ellos, donde no solo con palabras y muestras de su alegria, más con abundancia de lágrimas, que de sus ojos vertian, entresanos y enfermos determinaron hacerse vn convite ó banquete para mejor celebrar su alegria y contento; y para efetuallo mataron vn borrico pequeño que remanecio en aquella rancheria, y con dos pares de bollos de mayz, que á los tres soldados les abia sobrado del matalotaje, á medio asar la carne, se sentaron á comer, por lo qual entiendo, que avn hasta agora no la han digirido algunos. Con esta cena ó convite y con el contento dicho se esforçaron los enfermos y cobraron ánimo para mejor sufrir su calamidad; y de allí adelante lo pasaron mejor, porque con algunos bledos que los soldados que en su socorro abian ydo les cogian y cocian de los que habia por allí nacidos, se sustentaron, hasta que llegaron los caballos, y subiendolos en ellos, caminaron adonde estaba la demas gente, y como estaban tan debilitados y consumidos y los regalos que se les hicieron fueron tan pocos, y el caminar á caballo suele matar los sanos quanto más los enfermos, se yvan muriendo por el camino

© Biblioteca Nacional de España

hasta que llegaron á juntarse con los demas españoles, donde estos pocos que vivos quedaron, fueron reformados y curados; y dende a poco se partieron deste alojamiento donde avian estado esperando los enfermos. É prosiguiendo su derrota, caminaron algunos dias trabajosamente, al cabo de los quales llegaron al cabo de la Vela, donde hallaron al teniente Nicolas Federman, que era ya llegado de Santo Domingo con ochenta hombres y cantidad de caballos y comida que habia recogido de por allí cerca y el habia traydo de Santo Domingo. Alegrándose mucho todos estos capitanes y soldados de hallar allí a su general por el buen socorro que les venia de comida y ropa para vestirse. Federman asimesmo se holgó de ver su gente, aunque no dejó de sentir la mucha que le faltaba y se avia muerto. Luego su teniente o Alcalde mayor Antonio de Chaves le dió noticia de como estaba con ellos el capitan Ribera que con ciertos soldados avia salido de Santa Marta a hacer esclavos como se ha dicho, y que por hallallo en su jurisdicion o gobernacion, él los avia preso y los tenia allí para que hiciese de ellos a su voluntad. El Governador Federman mandó luego parecer ante sí el capitan Ribera y a los demas soldados que con el salieron de Santa Marta, y les habló muy afablemente induciendolos á que lo siguiesen de su voluntad, en fin de lo qual les dijo, que el tenia por señor y padre al Don Infante, Gobernador de Santa Marta y Obispo de Santo Domingo, por cuyo mandado avia venido allí, al qual no queria desgustar ni dar ninguna pesadumbre; que aunque lo avian hecho mal en entrar a hacer esclavos en aquella tierra que era de su distrito, lo de hasta allí, pasase, y dende en adelante no lo hiciesen sino que se recogiesen a su governacion; y si entre ellos avia algun soldado que de su voluntad quisiese quedarse en su compañia, que él se lo agradeceria y tendria muy particular cuenta con su persona; y si no, que ninguno quedase y fuesen con la bendicion de Dios, ofreciendoles si avian menester algun abrio o socorro para su camino. El capitan Ribera y su soldados tuvieron en mucho el parlamento que Federman les avia hecho tan acompañado de buenos comedimientos y amorosas palabras y ofrecimientos, que si no lo tubiesen en aquel tiempo por conveniente no volver a dar cuenta a sus Governadores, desde luego se quedaran con él; mas forçados desta costumbre se despidieron y apartaron de Federman para yrse la buelta de Santa Marta. Ocho tres soldados, que usando de su libertad, no quisieron seguir a su capitan Ribera y se quedaron allí con el general o teniente Federman, el qual se detuvo en este alojamiento

© Biblioteca Nacional de España

del cabo de la vela algunos dias intentando con cierto artificio de rastros, si podia sacar perlas de la mar; lo qual por entonces fué de ninguno efecto y fué en vano su trabajo; más agora entiende que gozan de ello los vecinos del rio de la Hacha, que cerca deste cabo de la Vela habitan, los quales an sacado y sacan muy gran cantidad de perlas, de donde Ordaz no las pudo sacar. El qual viendo quan mal le yba con la grangeria de las perlas, determinó dexalla y dar orden en la prosecucion de su descubrimiento y jornada en la forma que delante se dirá.

Capítulo siete en el qual se escriven algunas cosas de las que al Governador Jorge Espira y á sus soldados les subcedió en el ynvernadero del rio Opia, y como pasó de allí adelante.

Con la fuga de las aguas del ynvierno creció tanto el rio de Opia en cuyas riberas se avia alojado el Governador Jorge Espira con sus compañeros, que con su ynundacion cubrió muchas tierras comarcanas al alojamiento, con que causó muy gran daño á los españoles que con esto eran ynpedidos á no poder salir á poblazones apartadas á buscar comida, y así les sobrevino tan afligida hambre, que les causaba enfermedades y otros daños con que eran muertos. Y por otra parte eran damificados de los tigeres, que como á lugar mas alto y seguro de las aguas se avian recogido muy gran cantidad de ellos, a donde el Real de los españoles estaba alojado, que en pocos dias les abian llevado delante de los ojos y aun casi de entre las manos muy gran cantidad de yeguas é yndias ladinas que les servian, y entre ellos algunos españoles, y entre otros á quien esta desgracia les subcedió, fue á un Manuel de Espa, portugues, que abiendo salido con otros compañeros á coger cierta fruta no muy desviado del alojamiento, llamada Mabes que era el principal mantenimiento con que se sustentaban los españoles, un tigere llegó desvergonzadamente y con su bruto y cruel atrevimiento delante de los demas españoles le dió con las manos un golpe ó manotazo á este portugués en la cabeça que la hizo pedazos, y pasando por entre los demas el tigere armado ó enrizado, no obo quien osase herille ni hazelle mal ninguno. Trayan estos animales tan amedentrada toda la gente, que hasta los caballos sentian el daño y no osaban salir ni apartarse del alojamiento a pacer, por estar algunos heridos y lastimados de ellos, y las espias que

© Biblioteca Nacional de España

para resguardo del campo se suelen poner en lugares acomodados para ello, y junto a los caminos por donde mas el peligro se teme, no daban lugar los tigeres á que así se hiciese ni se guardase en esto ni en muchas otras cosas la disciplina militar, mas interrompiendolo todo, eran causa que los que hacian la guarda y servian de espias y velas, hiciesen sus oficios encima de arboles muy altos, á donde aun del todo no se tenian por seguros segun las astucias y trayciones de que usa este carnicero animal por aber y matar alguna persona. Y viendo el Governador la calamidad que su gente padecia por falta de comida, acordó que se hiciese una balsa de maderos livianos para en ella atravesar el rio de Opia, y pasar a un lugarejo que de la otra parte estaba a proveerse de alguna comida. Y poniendo en efecto este acuerdo, hicieron la balsa en quince dias bien grande, en que cabian buen golpe de gente; la qual echaron en el agua y en ella entraron todos los soldados que cupieron, y con su cierta manera de remos y otros soldados buenos nadadores, que yendo por el agua nadando, tiraban con cabryas ó sogas de la balsa para ayudalla á navegar y pasalla de la otra banda, començó á engolfarse en aquel ancho rio, y llegando al medio de la corriente y fuga del agua, fué facilmente desbaratado el go-

vierno de la navegacion y llevandola el rio con la corriente, fueron todos los españoles que en ella yvan puestos en condicion de ser muertos. Porque los yndios que de la otra banda estavan, viendo que la yndustria de los nuestros no habia sido tal que bastase á cortar por la corriente del agua y atravesar el rio, antes avian sido señoreados y sojuzgados del, llevandolos el agua por do avia querido prestamente entraron en sus canoas con sus remos ó canaletes, y armas en las manos, y endereçando las proas á la balsa, partieron con ánimos de ganar una buena vitoria y haberen su poder toda la gente que en la balsa yva, si sus desinios no fueran estorvados con la muerte de un español de los que avian salido nadando delante de la balsa llamado Fran.co Cáceres, que en el rio toparon sobre el agua, los quales ocupandose y teniendose á dar la muerte á este español, que con sumirse debajo del agua muchas veces, los entretuvo muy grande rato, hasta que la balsa de nuestros españoles por la propia agua y combates del rio fué restituyda á tierra hacia la parte donde estaban alojados los españoles, donde luego los que dentro yvan, desamparandola, se metieron por la montaña adentro huyendo cada qual como podia, temiendo que aun por la tierra yrian con las canoas los yndios

© Biblioteca Nacional de España

bogando en su alcance, segun sacaron los ánimos ame-
drentados de aquella tribulacion. Acavados los yndios de dar
la muerte á Fran.co de Cáceres, soldado afamado entre estas com-
pañias por su buen brio é yndustrias en cosas de guerras, fueron
en seguimiento de la balsa, la qual hallaron sin ninguna gen-
te; y llevandosela consigo, se andavan regocijando con
ella por el agua, trayendola de una parte á otra, dando muy
grandes muestras de alegria, como gente que solo aquello te-
nian por entera vitoria, y que su barbaridad no alcançó á pro-
vecharse de tan buena ocasion como tuvieron, para hacer mas
daño en los nuestros y aber una vitoria harto notable; pues
en ella abian á las manos los mas y mejores soldados
de la compañia, con que quedava todo el resto de la gente
perdida por estar muchos ó los mas dellos enfermos y no
para tomar las armas en las manos. Con estos trabajos
y otros que mi pluma calla por parecer yncreybles, pasó
el ynvierno y las aguas afloxaron de suerte, que vn poco
mas arriba del alojamiento por cierto vado apacible quel rio
Opia por aquella parte hacia, lo pasaron los nuestros, y
començaron á marchar por entre gentes de diversas y diferentes
lenguas, que por no tener ynterprete que las entendiesen
para saber quales eran y los nombres destas provincias y

pueblos, no van aqui escritas en este discurso, que seria
en el paraje de los Chiscas ó Laches, lamados, Chitas y
el cueny, por donde despues se siguió el camino de la
governacion de Venençuela al Nuevo Reyno. Ovieron
los españoles vn yndio, que avnque escasamente era entendi-
do de cierto faravte que en el Real trayan, el qual dió al
governador Jorje Espira muy entera relacion del Nuevo
Reyno de Granada, porque á esta sazon estaban en el para-
je dél, declarandoles muy particularmente las muchas ri-
quezas que los naturales poseyan y los muchos y gran-
des señores que en él avia con la muchedumbre de na-
turales; y que la sal y mantas que por allí habia entre aque-
llos yndios de lo llano por donde andaba toda, baxaba del
nuevo Reyno, dandoles tambien á entender, que pa-
ra señorear y sujetar tantos señores y naturales
como en aquella tierra avia, eran muy pocos los espa-
ñoles que él allí abia visto, prefiriendose este yndio á
metellos en la tierra que decia; y aunque en alguna ma-
nera hallaban los españoles por allí algunas señales de
lo que el yndio decia, no del todo eran promovidos sus
ánimos á seguillo; pues lo guardaron tan floxamente,
que se les huyó vna noche, y por huyrse el pobre yndio

© Biblioteca Nacional de España

cayó de una barranca abaxo á vn rio que cerca esta-
ba, donde se mató y fué comido bien en breve de los pezes,
porque yendo otro dia á pescar al propio lugar vn español,
tomó un peze crecido, en el buche del qual hallaron la natu-
ra y compañones todo junto deste yndio; y aunque despues por
persuasiones de algunos buenos soldados, fué persuadido Jorge
Espira á enviar gente á descubrir este reyno y salieron al
efecto cierta compañia de soldados con un Juan de Villegas,
que despues governó aquella provincia de Venenzuela, no hicieron
cosa ninguna que les aprovechase; porque hallando la su-
bida de la sierra dificultosa para caballos, se volvieron desde
ciertos pueblos que algo metidos en la cordillera estaban, donde
tomaron cantidad de mantas y sal de la que del Reyno
baxaba. Y con esta su floxedad dexaron casi como de entre
las manos este pedaço de prospera tierra, que despues con
no menores trabaxos y calamidades de los que esta gente pasó, pero
con mejor fortuna y mas obstinados animos, descubrieron por
muy diferente derrota de esta, y conquistaron y sujetaron el
teniente Gonçalo Ximenez de Quesada y sus comilitones tres
años despues del acometimiento de Jorge Espira, conque
ilustraron y perpetuaron sus buenos hechos y hazañas y mereció
dignam.te el Tiniente General Ximenez de Quesada ser Ade-

lantado del Nuevo Reyno, y sus soldados y compañeros en el
trabajo gozar de vna prospera quietud, con que descansadamente
hoy gozan de los frutos y esquilmos de aquella tierra justamen-
te por ellos merecidos; y desta propia adversa fortuna participó
Micer Ambrosio, como en la historia se trata; pues hallandose
el año de veynte y nueve no diez leguas ni aun ocho desta
provincia del Nuevo Reyno por la parte por donde al presente
está poblada la ciudad de Pamplona en el distrito del propio Nuevo
Reyno, dexó de seguir su descubrimiento como lo llevaba en-
caminado; y dando la vuelta sobre mano izquierda yncli-
nandose á ciertas poblazones de gente chitarrera que de aque-
lla parte habia, fué dende á pocos dias muerto, y su gente
se volvió á la laguna de Maracaybo por diferente camino del
que abia llevado, y de allí á Coro.

Capitulo Otavo. Como pasando adelante Jorge Es-
pira con su gente, dieron en vna poblazon que por
su fortaleza llamaron Salsillas; y de cierta noticia
que tuvieron de vn gran rio, que presumieron ser
el Marañon.

No pasó el Governador con su gente por las tierras y poblaciones
que en suma y algo escuramente referí en el capi-

© Biblioteca Nacional de España

tulo antes deste tan pacíficamente, que no le matasen y descalabrasen y hiriesen algunos soldados de suerte, que le fue necesario detenerse algunos dias adelante, donde yntento entrar en el Nuevo Reyno, hasta tanto que sus enfermos tuviesen mejoria y convalesciesen de tal manera, que aunque bajosamente, estuviesen para caminar. E pasando adelante con su largo y trabajoso descubrimiento con sobra de buena esperança, porque algunos yndios que se abian tomado por las provincias por donde abian pasado, astuta y malvadamente a fin de echar los españoles de su tierra, y conociendo en alguna manera aunque bárbaros y de rustiqua yngenio la pretension de los españoles, que era haber muchas riquezas de oro y plata, de lo qual aunque aquellos bárbaros careçian, no dexaban de tener algun conocimiento de muy lexos, especialmente que el gobernador les mostraba algunas prêgas que destos metales llevaba, y asi casi todos los yndios parecia que por aviso del demonio estavan tan conformes, que uno de otro no discrepaba en dar muy buena relacion y noticia al gobernador Jorge Espira de que adelante por la derrota que yva, hallaria tanta abundancia de aquellos preciosisimos metales, que cargarian muy muchos caballos dellos en llegando, y con esto añadian calidades de gentes y estilos de mucha gravedad y magestad que los poseian; y con otros falsos colores que a sus platicas daban, henchian los animos de los soldados de una tan buena y loca esperança, que ciegos y llenos de codicia, pasaban por muy intolerables trabajos; y no estimando los que adelante se les ofrecian ni escarmentando, como suelen decir, en cabeza agena, pues cada dia yban disminuyendo y apocando el numero de la gente de su compañia con miserables muertes que recebian, unos de hambre, otros de cansados y trabajados, otros comidos y despedazados de bravos tigres, y otros de diferentes generos de enfermedades que les daba; mas usando de sus y nuevenibles animos aunque temerariam.te, siempre proseguian adelante con su descubrimiento y jornada. E assi dieron de repente y sin pensarlo, casi desaperçibidos de comidas, en una tierra algo aspera y quebrada, en parte montuosa, y en parte rasa de muy rara poblacion y estéril de comidas, donde se tomaron algunos yndios, los quales siendo interrogados por sus palabras, dieron noticia que cerca de allí sobre la mano izquierda estaba un pueblo grande bien proveydo de mantenimientos y de otras cosas. El governador con codicia de ver y saber lo que era, si por ventura fuese el principio de la noticia que de atrás traya, hizo aventar su campo en la parte mas alta que le pareció, y enviando una buena compañia de soldados

© Biblioteca Nacional de España

de los mas dispuestos para ello, les dió naturales que los guiasen por buen camino, los quales apartando algunas jornadas de las demas gente, llegaron á un cerro y poblado de crecidas montañas y arcabuco, lo alto y cumbre del qual era raso y llano, y en el estaba un lugar ó pueblo de hasta cien casas ó bohyos grandes, el qual demas de la fortificacion con que la naturaleza lo avia dotado, artificialmente por yndustria de los yndios y moradores de aquel pueblo, tenia hecho un palenque de gruesos troncos de palma muy espinosos y puyosos, apretados y abrazados unos con otros de mediana altura. Junto con esto y al rededor del mesmo palenque tenia hechas muy hondas cabas, dentro de las quales estavan hincadas muy largas y altas puyas las puntas para arriba, y cubiertas estas cabas muy sutilmente con muy delgadas varas y tierra encima, y sobre la tierra de las cabas sembradas algunas yervas para mas dissimulacion, que ninguno que no lo oviera visto, pudiera presumir que allí oviese aquellos hoyos, ni que gente de tan rusticos yngenios como son aquellos yndios, tubiesen capacidad para yngeniar semejante manera de fuerça y custodia para su pueblo y personas. Llegados nuestros españoles, como se ha dicho, á vista deste pueblo y palenque, luego que fueron juntos, determinaron de arremeter y asaltallos, porque la cerca no era muy alta; y como de tropel se fuesen llegando sin mirar por do yvan, uno de los de la compañia llamado Miguel Lorenzo antiçipóse de los demas queriendose nombrar y ganar honra. Mas como no mirase donde ponia los piés, fué enganado con el artificio e yngenio de aquellos barbaros, y cayo dentro de un hoyo de aquellos. Y como los demas viesen que el compañero no parecia, presumiendo el engaño que en la tierra avia, se repararon y fueron llegando atentadamente hasta donde el soldado estaba sumergido; y hallandolo vivo porque cayo casi de las puntas entre las puyas y estacas del hoyo, no avia recebido lesion ninguna. Y echandole ciertas varas largas en que se asiese, lo sacaron con toda presteza del hoyo sin que los yndios tuviesen lugar de tomar las armas y ofendellos; pero que aun quando acudieron, estaba ya fuera el español. Ellos començaron desde lo alto del palenque á arrojar inmensable cantidad de flechería y muchas lanças y dardos con que hicieron retirar á los españoles, y los apretaron del palenque hiriendoles algunos soldados; y sin recebir ellos, daño alguno, quedaron victoriosos; porque aunque los nuestros aquel primer dia y otro despues diversas veces procuraron

© Biblioteca Nacional de España

con buenos ardides a altar el palenque, fueron siempre
rebatidos de los de dentro sin poder hacer ningun daño en
ellos. E considerando quan fortaleçida estaba aquel pueblo,
y que si perseveraban en querello tomar, su ostinacion se
ria de ningun efeto y asi tenida por temeraria y loca,
acordaron dexar aquel pueblo con su vitoria, al qual por
parecelles con aquella manera de fortificacion y inespunable pa
ra las armas que tenian para arruynallo, le pusieron por
nombre Salsillas, casi en memoria de la inespunable
fuerça de Salsas que en Cataluña esta. Solamente
obieron deste pueblo vna yndia con vna criatura de hasta sie
te y ocho años, con la qual por presa de su trabajo se
volvieron adonde se avia quedado su gobernador alojado,
sin llevar otro recurso ni provesymiento de comida, que
fue harto desconsuelo para todos. El Gobernador tomó
la yndia, y con sus interpretes procuro yn quirir y saber
de ella si se hallaria por alli cerca comida alguna. La
cual le respondio, que ciertas jornadas de alli, abia mu-
cha abundancia de maiz y de otras cosas de comer, pero
que avian de yr por unas cienegas y manglares,
tierra muy mala y de perverso camino, y despues avian
de llegar a vn rio muy caudaloso por el qual habian

de yr en canoas a donde la comida estaba. La necesi-
dad que de ella habia, hizo que al Gobernador no le pare-
ciese nada dificultoso este camino para sus soldados. Lue-
go mando apercebir los que les pareció, y dandoles por cau-
dillo vno de aquellos capitanes y a la yndia para que los
guiase, les mando que fuesen a traer el bastimento que
pudiesen, y que llevasen atada y con todo recaudo aque-
lla yndia que abian de llevar o llevaban por guia, la qual si
se les yba, seria en vano su trabajo y pondrian la gente en
riesgo de perecer de hambre. Y este rio de que esta yndia
dio noticia, algunos en aquel tiempo quisieron afirmar
que era el rio Maranon. Y no es de maravillar, pues en-
tonces no avia la claridad que del y de otros muchos rios muy cau-
dalosos agora ay; y mas lo cierto es, que este rio no es el Ma-
ranon por donde baxo Orillana del Piru y despues la gente
de Aguirre; porque desde este paraje hasta las provincias
de donde se volvio perdido este Gobernador Jorge Espira, ay
muy grande distancia de tierra y se pasan otros muchos
rios caudalosos, que aunque todos se juntasen, no llegarian
a hacer vn rio que con alguna similitud pudiese ser com-
parado con el Maranon. Demas desto, en lo que este Go-
vernador caminó prolongando la sierra y cordillera que

© Biblioteca Nacional de España

sobre mano derecha llevaba sin encontrar ni topar con su grandeza le ympidiese el paraje como el Marañon le hiciera, casi por el mesmo camino caminaron despues otros capitanes con número de gentes, como fueron Hernan Perez de Quesada, hermano del Adelantado del Nuevo Reyno, que prolongando la cordillera, fué a salir a las espaldas de Pasto, segun en su historia se dice; y despues del anduvo Felipe de Utre, que salio de la Gobernacion de Venezuela, y despues don Pedro de Silva que salio del Nuevo Reino. Y con haber, como he dicho, mas claridad y pasado mas adelante deste paraje de Jorge Espira, jamas ninguno se afirmo de aver visto el rio Marañon para afirmarse en ello, mas de derivar desde lexos grandes aguas que presumian ser el. De querer dar aqui esta claridad y relacion sobre este caso, porque ninguno debe tener por cierta la opinion que algunos quieren sustentar, de que de los gobernadores y capitanes que de Venezuela y de Cubagua salieron antiguamente a descubrir otro alguno que llegaron a las riberas del rio Marañon; y tambien porque lo dicho es materia conveniente a lo que en el capitulo siguiente tengo que tratar y para mas comprovacion de mi opinion, que es la que en el apuntare.

Capitulo nueve en el qual se escrive cierta noticia que una yndia dió a Jorge Espira de que abia españoles perdidos cerca de donde estaba alojado, y como de aqui nacio la opinion de la gente perdida de Ordaz y la del Dorado.

El caudillo que Governador Jorge Espira enviaba a buscar comida, tomó la yndia que para guia le abia dado, y pretendiendo guardarla desde luego con cuydado, atole una cabuya o soga al pescuezo por prision, que es una cosa muy usada entre gentes de jornadas quando asi van en descubrimientos: a los yndios que les van sirviendo, y les llevan sus cargas y comidas les ponen esta manera de prision, para que demas del trabajo que llevan en yr cargados y fuera de sus casas y naturalezas, vayan sujetos a una perpetua servidumbre. Viendose, pues, esta pobre yndia enlaçada por el pescuezo, comenzó a quexarse de la crueldad y tiranía que con ella usaban estos españoles y a decir, que a ella la abian tenido sujeta otros españoles, pero que no la abian hecho tan severamente con ella, ni le abian puesto aquella manera de prision, antes despues de aberse servido de ella el tiempo que les pareció, la habian dexado y enviado con todo contento a su casa. Y como

© Biblioteca Nacional de España

el faravte o ynterprete diese noticia desto que la yndia le
bia dicho, cavsóles grande admiracion y les hizo estar perplejos, con
siderando qué pudiese ser aquello; pues hasta entonces nin
ca por aquella vía avía pasado ninguna gente de ninguna parte a descubrir, antes ellos eran los primeros descubridores de aquellas tierras. Y con esta confusion el Governador llamó a la yndia y le tornó a preguntar lo que avía dicho. La qual por el faravte o ynterprete respondió, que ciertos hombres de la suerte y manera de los que allí estavan, avian subido por el rio arriba por donde ella los queria llevar; y llegados a aquel pueblo del palenque que los españoles llamaron Salsillas, se volvieron; y que aunque en aquella sazon la prendieron aquellos españoles, sin hacelle daño alguno la avian soltado; por temor de los quales aquellos yndios avian fortificado en aquella forma aquel su pueblo, y que estaba diez jornadas de allí el rio abaxo en una tierra de muchos pueblos de yndios, donde los ~~xpnos~~ tenian hecho otro palenque fuerte, en que se recogian y estaban fortificados contra las asechanzas de los naturales de aquellas tierras; y eran ya muy viejos y que tenian muchos hijos ya grandes e yndias que les servian, los quales no tenian para defensa de sus per-

sonas sino solas dos espadas, y los demas usaban las armas de la tierra, que eran arcos y flechas; y que asimesmo no tenian caballos que en su lengua llaman guabiares; mas que tenian perros a quien llaman avres. Esta relacion y noticia que esta yndia dió destos españoles, movió los ánimos de muchos soldados a tener voluntad de yr en demanda de aquella tierra y gente de quien les avía dado noticia aquella bárbara muger; mas al governador Jorge Ypiza no le pareció acertado viaje dexar de seguir descubrimiento por tierra, e yr a meterse en la fortuna del agua por dicho de una yndia de menos verdad que fé; y así con buenas razones dió a entender a los suyos, que debian de quitarse de aquel propósito, y los ánimos que tan valerosamente querian emplear en seguir aquella rústica muger, que por ventura pretendia meterlos en donde pereciesen, los conservasen para la noticia que casi entre las manos llevaban, por la mucha certidumbre que los naturales de atrás les avian dado de las riquezas de adelante. De estos propios soldados que aquí se hallaron con Jorge Ypiza han querido y aun quieren afirmar, que esta noticia que con astucia de aber libertad les dió esta yndia, de aber visto y conocer españoles en aquella tierra y estan

© Biblioteca Nacional de España

en la parte dicha, es cierta y verdadera y que es la
gente que Don Diego de Ordaz perdió viniendo al Marañon;
y lo que acerca desta gente de Ordaz hay que saber, yo lo
tengo escrito en esta historia tratando de aquella propia jor-
nada, y los propios soldados de Ordaz que oy son vivos afirman,
que en el Marañon no se perdió ninguna gente de los de su
compañia, sino en vnos barcos de los que allí se perdieron.
En el propio batel de la nao escaparon ciertos soldados que die-
ron noticia de la perdicion y anegacion de los demas. Y como
en la propia parte trate. Esto de decir que ay españoles en
aquellas provincias del Dorado ó sierras del Sur, es ynven-
cion sembrada mañosamente para con esta color persuadir
á los governadores, que consientan juntar gente para yr á
buscallos, de la qual fama y divulgacion tuvo noticia
Su Majestad en España el año de mil y quinientos y cin-
quenta y nueve, y envió vna Cédula Real al Audiencia
del Nuevo Reyno de Granada, para que se ynformasen de
los naturales que gente españoles abia perdidos en aque-
llas provincias del Sur; y avnque diligentemente lo procu-
raron, no hallaron ninguna evidencia ni claridad de ello, y
así se dexó caer. Porque es cierto, que vn solo xpno. que
Su Majestad entendiera que abia en aquellas provin-

cias ó partes entre yndios, és tanto el entrañable amor
que á sus súbditos y vasallos tenia y tiene, que sobre
el libertarlo, obiera puesto toda la diligencia posible.
Aliende desto, como poco á dire, el rio Marañon está
tan desviado desta provincia y paraje de donde voy tratando,
quanto atrás queda declarado; luego síguese que avnque
se obiera perdido gente en el Marañon, que no podia apar-
tarse tanto dél, ni metidose en la tierra, por ser los descu-
brimientos y conquistas de aquel tiempo de tal condicion,
que consumian en breve tiempo muy grandes compa-
ñias de gentes. Y esto no lo digo, porque pretenda des-
hazer la grandeza de la tierra que en aquellas del Sur
hay, que llaman el Dorado; porque yo por muy cierto
tengo en este caso la comun opinion y noticia que siem-
pre han dado los naturales algun principio, de la qual
vió Felipe de Vtre el año de quarenta y siete quando sa-
lió herido y casi huyendo y admirado y espantado de
aquel principio que vió él y los que con él yvan, que
los naturales vezinos de aquella tierra y amigos suyos
le vendieron por muy pequeña cosa en comparacion de
lo que adelante abia, como en su lugar mas largo lo
diré tratando de su jornada, y lo mismo confirmó Don

© Biblioteca Nacional de España

Pedro de Silva; que yendo con unos pocos compañeros enfermos y mal adereçados, vió un principio de poblazones y gentes tan ricas y tantas, que le fue necesario, sin dalles ninguna pesadumbre, volverse por do avia entrado, de lo qual tambien en su lugar diré como pasó. Y pues tantos testigos ay y de tanto crédito, por muy cierto se puede tener la felicidad de aquella tierra; y porque sobre todo lo dicho tocante al Dorado y á la gente de Ordaz, se trata mas largo en la parte referida, podrá cesar aquí la plática, y aun rogar á estos Señores Governadores y sus soldados, que se entretengan un poco buscando que comer en estos arcabucos, en tanto que recorremos la salida del teniente Fedreman del cabo de la Vela en prosecucion de su jornada y declaramos algo del suceso della. Solo me resta aquí dezir, que los soldados y capitanes de Jorge Espira se conformaron con la voluntad de su Governador, y siguiendola, no curaron de tratar más en lo que la yndia decia, con proposito de seguir su descubrimiento como lo llevaban començado por la halda de la cordillera del Reyno.

Capitulo diez. Como Fedreman partió del cabo de la Vela y se metió la tierra adentro, donde tornó á encontrar con el capitan Ribera y lo prendió á él y á sus soldados, y dió la vuelta á la laguna de Maracaybo por diferente camino.

En tanto que los trabaxos referidos padecian el Governador Jorge Espira y sus soldados, al teniente Fedreman no le subcedian sus cosas tan prósperamente, que no participase de las mesmas calamidades é ynfortunios. Porque despues de aber estado algunos dias en el cabo de la Vela, fueron resolutos él y sus capitanes y gente que siguiesen las pisadas y camino que Micer Ambrosio abia llevado, porque en su compañia abia algunos soldados de los que escaparon de aquella jornada, que le certificaban que si llegaban al paraje donde Micer Ambrosio llegó, y de allí proseguia adelante con su descubrimiento, que podia dar en alguna tierra próspera y felice, por abelles parecido en alguna manera buena disposicion de tierra la de adelante hácia el Norte, aunque á otros que con Micer Ambrosio yvan les pareció lo contrario por la poca voluntad que de pasar adelante tenian afligidos de los gran-

© Biblioteca Nacional de España

des trabajos y necesidades que avian pasado. Y con esta determinacion se partio Federman con toda su gente del cabo de la Vela, tomando la derrota y via del valle de Upar, para de allí ponerse en el camino que tenia sentado; y aunque en este viaje no fueron perseguidos de naturales, tuvieron de enfermedades que començaron á dar a los soldados en apartandose de la costa y presura de la mar; porque luego se metieron en unas tierras y valles muy calidos y que carecian de todo refresco y aun de comidas y de aguas, que era lo que mas atormentaba la gente; porque como eran recién venidos de España y no hechos á semejantes trabajos, hambres y sedes, facilmente eran consumidos y muertos; y assi el tiniente yba cada dia perdiendo gente por el camino sin podellos remediar. Apartabanse algunos soldados á quien la sed mas aguijaba á buscar agua, y engolfados la tierra adentro que por allí en algunas partes era muy llana, facilmente desatinaban y perdian el tino, sin jamas poder acertar con el camino por dó abian entrado, y assi como locos se andaban de una parte á otra, hasta que vencidos de flaqueza y faltos de fuerzas no se podian menear á una parte ni á otra, y allí donde esta triste vez les tomaba, allí se quedaban muriendo y muertos; y desta suerte le faltó mucha gente á Federman sin poder el poner ningun remedio en ello; porque si se detenia á buscar los soldados que desta suerte se le perdian, era poner en condicion de perder de todo punto su campo; pues mientras mas se detuviese por estas tierras calientes y secas, mas abia de cargar la sed y enfermedades en su gente; y assi aun que cada dia le dabán nuevas que se le quedaba la gente perdida, pasaba de largo y disimulaba con ello, porque como he dicho, no podia ni le convenia hacer otra cosa so pena de perderlo todo. El Capitan Ribera que con sus cincuenta compañeros se abia apartado en el cabo de la Vela de Federman para se yr a Santa Marta de dó avia salido, prosiguiendo su viaje, le fue estorvado el pasaje por los yndios de Chimila que hacen cerco á la marina y a Santa Marta; porque hiriendoles ciertos soldados en una guaçabara que con ellos tuvieron se fue forçoso retirarse de noche y volver atras, por lo qual determino el Capitan Ribera de verse otra vez con Federman á fin de rogalle, que si temia algun navio en la costa, se lo vendiese para yr á Santa Marta. Algunos soldados de los de Ribera quisieron estorvar estas visitas diciendo, que si con Federman se tornaban a ver, que podria ser constreñillos á que fuesen con él. Mas Ribera como era hombre cabezudo repudió el consejo que le daban, diciendo, que no seria parte Federman para

© Biblioteca Nacional de España

estorvalle de hacerlo que quisiese. Y con esta determinacion, llegó á encontrarse con Fedreman á tiempo, que le abian ya faltado parte de sus soldados y estaba con necesidad de acrecentar su gente; y viendose los dos capitanes, facilmente se concertaron. Porque Fedreman ofreciendose de hacer todo placer al capitan Ribera si de su voluntad le siguiese con sus soldados, le persuadió por muchas vias y con muchos buenos cumplimientos á ello. Y viendo Ribera que si lo que Fedreman le rogaba no lo hacia de voluntad, lo abia de venir á hacer con violencia y por fuerza, acordó complacer al tiniente Fedreman y condecender con su ruego; y asi le dió la palabra de no hacer mas de lo que quisiese. Esto determinado, algunos soldados de los de Ribera, no pareciendoles bien tanta tardanza como Ribera hacia en estarse allí con el tiniente Fedreman, porque deseaban volverse á Santa Marta, fueronse á Fedreman á preguntalle lo que estaba hecho y si los abia de dexar yr á Santa Marta, el qual les remitió á su Capitan Ribera para que les diese la respuesta dello. Dende luego supieron lo que estaba determinado y concertado entre los dos Capitanes, y para mas congratularse Ribera con Fedreman y escusallo de culpa, hizo cierto escrito á peticion diciendo, que el de su voluntad se metia debaxo de su

vandera por estar en parte donde podia ser desbaratado y maltratado de los naturales. Algunos soldados de los que Ribera avia traydo, quisieron yntentar novedades y comenzaron á mover los ánimos de muchas personas, para que dexando la compañia de Fedreman, se fuesen á Santa Marta. Mas siendo descubiertos sus desinios y tratos, fueron frustrados dellos y algunos castigados exemplarmente; porque el Alcalde mayor Antonio de Chaves por consejo y mandado del tiniente y capitan Fedreman, ahorcó dos soldados de los de Santa Marta, que parecian tener los animos mas levantados y causar mas bullicio en el campo; y con todo este castigo y la vigilancia que los capitanes de Fedreman ponian en guardar y mirar que no se les fuesen los soldados que avian venido con el capitan Ribera, se les fueron vna noche seys soldados; y echandolos menos otro dia, el capitan Fedreman los envió á buscar haciendo gracia y merced de los caballos y ropas, y presas y armas, y de todo lo demás que los fugitivos llevaban, á los que yvan en su seguimiento y alcance, para que con mas voluntad los siguiesen. Y despues de aber caminado en su demanda algunos dias, se volvieron sin hacer ningun efeto, porque en el camino perdieron el rastro, y no atinando la

© Biblioteca Nacional de España

derrota que podian llevar, fueron burlados por las astucias y buen yngenio de los fugitivos; los quales, entendido que abia de salir gente en su alcance, llegaron al rio llano, y haciendo señal ó rastro de que abian pasado adelante, se volvieron al propio rio; y caminando por el agua dél muy gran rato, se emboscaron y escondieron de suerte, que, como é dicho, no pudieron ser hallados de los que los buscaban; los quales se volvieron sin la presa á donde Federman estaba; y los dichos de Santa Marta prosiguieron su viaje, y pasando por muchas poblazones de naturales y gentes muy belicosas, llegaron á Santa Marta, donde hallaron al Adelantado de Canaria don Pero Fernandez de Lugo, que abia recien llegado de España. El qual, sabido lo que Federman abia hecho, le escribió muy comedidamente, que se hiciesen buena vecindad y que le desocupase lo que de su gobernacion le tenia ocupado. Estas cartas por mano de los naturales de unos en otros fueron á poder de Federman, el qual, sabida la pujança de gente que el Adelantado avia traydo de España, caminó luego con su campo derecho al valle de Ugar como yva, para, segun se á dicho, seguir la derrota de Micer Ambrosio y entrar en el Veyno.

Mas como la joya y suerte del Nuevo Veyno no estaba guardada para estos governadores de Venezuela, que eran muy amigos de derramar sangre humana y de oprimir los probecillos, en llegando Federman al valle de Ugar, mudó consejo con la ambicion y deseo que tenia de ser governador de Venezuela. Porque parece ser, que quando salió de España, los Cesares le dieron toda buena esperanza de que trás dél le embiarian provisiones, para que en él quedase el gobierno de la tierra. Y con este deseo ymaginó que ya estas provisiones que él esperaba, estarian en Coro, y así dexando el camino y derrota que llevaba, en la qual no yntereesaba más de ganar por la mano al Licenciado Ximenez y entrar mucho tiempo antes en el Nuevo Veyno de Granada, dió la buelta sobre la mano izquierda acostandose á la laguna de Maracaybo, para volver á la ranchería y puerto por donde su gente abia pasado. Dividió su gente por diversas partes para que mejor se pudiesen sustentar, y con todo era tan mal poblada por allí la tierra, como la de antes por donde abia pasado; y así no menos hambres y necesidades padecieron en esta tornabuelta, que en lo que atrás quedaba andado, con muertes de muchos españoles. En esta jor-

© Biblioteca Nacional de España

da se apartó un capitan llamado Pedro de Limpias, á quien cupo por suerte yr con cierta gente por la cordillera y serranía que caen sobre la propia laguna, donde tomó cantidad de oro fundido y alguno en polvo, de dó quedó la noticia y fama que agora dicen de los braços de herina que ai esto; y aunque después lo an salido á buscar algunos capitanes, nunca an topado con ello. Es tierra de pocos naturales, pero de muy ricas minas de oro debaxo de tierra. Y con la orden dicha, caminó el campo de Fedreman derecho á la laguna, donde llegó con harto trabajo y pérdida de los suyos al propio paso y lugar de dó antes avia partido Chaves con toda la gente, que era la ranchería y alojamiento dó estuvo Micer Ambrosio. Llegados allí, hallaron mal aderezo para poder pasar la laguna, porque los bergantines y canoas todo lo quemaron quando pasaron. Solo les quedó para remedio desta pasada, sacar de la laguna las obras muertas del navío que antes allí avian tenido para su conquista y pasaje, que aviendole pegado fuego se avia quemado todo lo que cae fuera del agua; y aderençandolo lo mejor que pudieron, pasaron todos de la otra parte de la laguna de Maracaybo donde se alojó el campo, en tanto que Fedreman juntamente con su yda á Coro, determinaba su viaje y la derrota que avia de tomar.

Capítulo onze, en el qual se escrive una guaçavara que los yndios dieron á los españoles, y el subceso de ella; y como pasando adelante y pasando por muchas poblaçones y ríos caudalosos, llegaron al río del Lapamene.

Viendo ya asosegado Jorge Espira á su gente del alboroto que entre ellos se avia levantado sobre yr en descubrimiento de las tierras y españoles que por noticia les avia dado aquella yndia, de quien atras queda largamente dicho, y estando casi de camino para pasar adelante, fueron juntos y convocados estos naturales que por aquella comarca avia, para acometer á los españoles y hazer en ellos el daño que pudiesen. Y poniendo en efeto su determinacion, vinieron de mano armada vn dia muy de mañana ya que queria amanecer, que es á la hora en que mas comunmente los yndios suelen dar en los españoles, y llegando á donde las velas ó centinelas estavan cabe dormidos, arrojaron una lança y dieron á uno de los que velaban en la rodela que se la pasaron, y juntamente con ella el cuerpo del que la tenia, que dende á poco murió de ello; y con esto fueron sentidos los yndios por los demas españoles, los quales luego to-

© Biblioteca Nacional de España

maron las armas para resistir á sus contrarios. E los aderezos de guerra que trayan estos naturales, eran muy crecidas lanças de palma y rodelas de anta, y mucha cantidad de flecha con recios arcos y grandes hondas de las quales usaban con mucha destreça. Eran muy ciertos en el golpe. Trayan asimesmo muy grandes ollas y gruesas cabuyas ó sogas, para atar á los españoles y guisarlos y comellos y celebrar una muy buena comida; para el qual efeto, trayan allí consigo á sus mugeres con los aderesos de cocinar. Y a que avia entrado el dia, començóse á trabar la guaçabara o pelea entre los unos y los otros tan recia mente, que casi estuvo por algun espacio de dosa la victoria. Porque demas de que los yndios eran bien dispuestos y muchos, usaban bien de todas sus armas y damificaban á los nuestros en gran manera con las piedras que les arrojaban con las hondas; que al caballo que una vez acertaban con una piedra de las que tiraban, nunca más le podian hacer arrancar contra los yndios; y como en estas guerras la principal fuerça sean los caballos y los mas rehusaban los encuentros con el temor de las piedras, daban mayor esperanza a los enemigos de conseguir la victoria. E era tanta la fuerça é ýmpetu con que estos bárbaros arrojaban una piedra, que con ella quebraban una rodela hecha de macanas o de duelas que á bien

recia y fuerte. Viendo los nuestros el vigor y resistencia de los contrarios y quan en aventura estaba la victoria desta guaçabara, envió el Governador Jorge Espira cinquenta soldados de á pie y quince de á caballo, que rodeasen cierto trecho por tras de un monte ó arcabuco pequeño que al un lado se hacia, fuesen y diesen en las espaldas a los contrarios, con que los ahuyentasen; lo qual con la breuedad quel caso requeria fue hecho; y dando por las espaldas ynopinadamente de los enemigos, fueron heridos y muertos muchos de ellos; y como por ambas partes fuesen guerreados, dexando las armas, se dieron a ýhuyr con mucha soltura, y assi ovieron la victoria los nuestros aunque con algun daño que se recibió de heridas que dieron á particulares soldados y a muchos yndios del servicio de los españoles, que tambien supieron á la pelea. Recojióse la gente y porque los que salieron heridos fuesen curados y no puestos en el trabajo del camino tan presto, holgaron en este alojamiento otros quince dias mas, al cabo de los quales prosiguió el governador su descubrimiento por la halda de la sierra, y fue á dar a un pueblo que llamo el pueblo de Nuestra Señora por respeto de que en el holgaron y estuvieron el dia de N.a Señora de Agosto. Y este dia les hizo el Governador un convite á todos los soldados en regocijo de las buenas nuevas que los yndios de

© Biblioteca Nacional de España

aquel pueblo les daban de la prosperidad de la tierra y naturales y riquezas que adelante decian que abian, á fin de echar á los españoles de su tierra. Y aquí asimesmo hizo esta gente cierta promesa á Nuestra Señora porque les encaminase a aquello que deseaban. Este pueblo de Nuestra Señora cerca de donde al presente está poblado vn pueblo de Españoles dicho San Juan de los Llanos, que por via del Nuevo Reino pobló el capitan Avellanada, és por donde despues vino á entrar el tiniente Fedreman en el Nuevo Reyno, como adelante diremos en esta misma historia. Hallaron en este pueblo de N.ª Señora un buhio ó casa de admirable grandeza; tenia de largo dozientos pasos y cada frente dos puertas grandes; y segun despues se supo, era este buhyo templo de aquellos bárbaros, donde hacian sus sacrificios al Sol á quien tenian por Dios; y en él tenian muchas donzellas recogidas que eran ofrecidas como en sacrificio de sus padres, con las quales estaba un yndio viejo que era como el sacerdote para aquellos ofrecimientos, el qual tenia cargo de predicar á aquellas mugeres lo que conforme á sus precetos abian de guardar. Tenian en este buhyo cantidad de todo género de mantenimientos para el sustento de aquellas encerradas doncellas. Pasadas las fiestas y regocijos que no debieron ser

Monesterio de donzellas que los yndios tenian.

pocos los que se hicieron con las buenas nuevas de la tierra de adelante, prosiguieron su viaje; y al salir del pueblo de N.ª Señora, ya que yvan marchando, salieron á dar en los españoles cantidad de yndios de aquella provincia, los quales se abian juntado para dar en el alojamiento de los españoles y allí danificarles todo lo que pudiesen; porque les parecia mal la mucha tardança y entretenimiento que en su tierra hacian; y tan mal libraron en este acometimiento del camino, como libraran, si en el alojamiento acometieran; porque luego la gente que allí yva de á caballo, dió en ellos, y alanceando muchos de los que en la delantera yvan, fueron facilmente rebatidos y desbaratados de suerte, que no tornaron á dar mas desasosiego al campo que (que) caminaba. Aquel dia propio fueron los nuestros á alojarse á vn lugar ó pueblo que estaria dos leguas del de N.ª Señora, cuyos moradores avian sido llamados y llevados para la guaçavara ó pelea que con los españoles tubieron; y como otro dia acudiesen á sus casas y al rededor dellas encontrasen los caballos que andaban sueltos paciendo, eran tan opresos del temor que en la guaçavara del dia antes avian cobrado, que sin osar ni poder volver atrás ni pasar adelante, se dexaban caer en el sue-

© Biblioteca Nacional de España

lo, y metiendo las cabeças y rostros entre la paja, dexaban los cuerpos descubiertos, como suele hazer la perdiz quando es perseguida del cazador. Desde pueblo pasó nuestra gente adelante en su descubrimiento, y llegaron a un río llamado Oriare o Oguape, ribera del qual avia algunos naturales pobladores, de lengua guati. Alojóse el governador en la ribera deste río por ser algo enxuto. Los naturales que de la otra parte estaban, contrataban con los nuestros aunque no con mucha seguridad; porque pasaban el río en canoas con algunas comidas, y quando llegaban cerca de tierra, dezían a los españoles que pusiesen el rescate a la lengua del agua, y que se arredrasen a fuera; y con esto llegaban los yndios, y tomando el rescate que les daban, dexaban allí las comidas que traýan y se volvían sin querer mostrar su conversacion, y paréceme que lo hacían astutamente; pues si caya en poder de aquella gente que venían hechos a tomar todo lo que podían y avían menester graciosamente, se avía de hacer lo mismo con ellos, y aun si pasaban sin derramamiento de sangre, sería muy gran merced que se les hacía. Estos yndios pensando asombrar a los nuestros, hacían en sus pueblos que estaban a la ribera de aquel río, muy grandes candelas o fuegos toda la noche; y una de las noches que allí estuvieron los nuestros, de repente alçaron los yndios muy gran grita y vozería que causó alguna admiracion entre los españoles; y procuraron ynquirir y saber que fuese la causa de aquel alboroto y grita, en que en aquella sazon había hecho eclipse la luna; y conforme a las superstiçiones que estos yndios usan, tuvieron lo por mal pronostico y señal como que por aquel eclipse le había de sobrevenir hambre o mortandad. Y para remedio destos males o en venganza del pronóstico y señal que la luna les avia dado, se ayrabaan y enojaban contra ella, arrojandola muchos tizones y palos y piedras y otras cosas que a las manos avían; con el mismo ýmpetu los principales y señores, siguiendo la misma furia y superstición de sus súbditos, tomaban las macanas que son sus armas, y daban muy grandes golpes en los árboles que topaban en señal de venganza contra la luna; y volviéndose a los yndios sus vasallos, les consolaban diciendo, que no temiesen las calamidades que representaban los prodigios de la luna, que ellos lo remediarían todo con grandes sementeras que harían para su sustento y mantenimiento, y con esto se aplacaron. Los nuestros, buscando

© Biblioteca Nacional de España

vad, pasaron el rio muy apartados de la poblazon dicha y prosiguiendo su descubrimiento por la halda de la cordillera que á mano derecha llevaban, fueron á dar á una provincia que tiene un rio llamado Guasyare, y por la lengua de los naturales, Camicamares, cuyos naturales salieron al encuentro al gobernador Jorge Espira y á los suyos, por los quales fueron facilmente desbaratados y ahuyentados; y no detriniendose en esta provincia, prosiguieron adelante y llegaron á un pueblo de cierta gente llamados guayupes, cuyos moradores esperaban á los nuestros en sus propias casas con las armas en las manos; y para ya representar con mas fiereza la braveza de sus personas que eran muy crecidos y estaban todos untados con el zumo de ciertas manganas que en comun llaman xaguas, con lo qual eran vueltos muy negros. Estas xaguas era cosa muy usada en las Yndias, casi tanto como la bixa, betun colorado de que tambien, como en muchas partes desta historia é tratado, usan los yndios é yndias mucho. Estaban estos bárbaros desnudos en cueros para mejor usar de la ligereza de sus personas, y con esto se abian embriagado con aquel brebaje de que usan todos los yndios en general, que es ó de mayz, ó de aquella rayz llamada yuca, porque tenian esto

yndios y sin ellos otros muchos, que saliendo borrachos á la guerra ó pelea, llevan consigo mas rigor y fuerza y coraje. Mas todas estas yuvenciones no les aprovecharon cosa alguna; porque aunque en el primer acometimiento que nuestros peones les hicieron, se defendieron muy bien, luego que llegaron los de á caballo, fueron con facilidad rompidos y desbaratados y puestos en huyda. Los nuestros saquearon el pueblo y alojaronse alli aquel dia, y el siguiente se partieron para adelante, y en pocos dias llegaron á un rio caudaloso llamado Papamene, que en lengua de aquellos yndios naturales quiere decir, rio de plata; ribera del qual se alojaron para dar orden en su pasaje y en buscar vad para ello, y aber algunos yndios naturales de por allí, que los guiasen adelante.

Capitulo doze. Como temiendo Jorge Espira paz con los yndios del Papamene, paso el rio, y atravesando la tierra deste nombre, fue á dar con guias que de allí tomó á los Choques, de donde embió un caudillo con gente á descubrir lo que adelante abia.

Alojado Jorge Espira riberas del rio Papamene, luego los naturales de aquella provincia admirados de ver aquella

© Biblioteca Nacional de España

nueva manera de gentes barbadas, y vestidos y en toda manera de vivir muy diferentes de ellos, comenzaron á cercar recatadamente á los nuestros para mejor verlos y reconocerlos. Lo qual visto por el gobernador, començó á llamallos por señas que les hacia y por algunos yntreymetes que traya, que aunque torpemente entendian en alguna manera aquella lengua. Los yndios, entendiendo por las señas que veyan, que los nuestros querian su amistad y trato, toma ron la comunicacion que les pareció mas segura y de que menos se podrian aprovechar los españoles para resistirles; y metiendose gran cantidad de ellos en canoas, se vinieron por el rio acercandose á donde estaban alojados los españoles, los quales no dexaban de estar muy recatados y sobre el aviso, viendo que los yndios avian usado de aquella destreza y que para venillos á ver se avian juntado mas de trecientas canoas, Començaronse á tratar los unos con los otros por via de rescate y mercado, porque los yndios trayan cantidad de pesca do asado en barbacoa y otros generos de comidas de que ellos usan, y á trueque de ello pedian de lo que los españoles trayan. y lo que mas les agradaba, eran cascabeles, por los quales daban mas que por otro genero de rescate de los que los españoles trayan; y con este genero de contrato vinieron los yn-

dios á perder el temor y á darse mas a conversacion con los nuestros de suerte, que vinieron a saltar en tierra y a entrar muy sin temor en el alojamiento de los españoles. Viendo esto el governador, procuro ynformarse de los yndios de la noticia que adelante avia o tenian de gentes y oro, los quales como si estuvie ran en los corazones de los nuestros, assi les pintaban por pala bras lo que yban a buscar, diciendoles, que en tiempos pasados sus mayores avian ydo á guerrear con ciertas gentes que adelan te de ellos estaban, de donde avian traydo gran cantidad de oro y plata, y como era cosa que los españoles y su governador mucho deseaban saber, no pusieron ninguna duda en ello. mas tomando de aquellos propios yndios quatro o cinco para guias y lumbre de aquella tierra, levantando sus tiendas, pa saron el rio de Tapamene, y caminando por donde los yndios los llevaban, fueron a dar a unas provincias llamadas los Choques, tierra bien poblada aunque aspera y muy doblada, y los naturales della muy belicosos e yndomitos y de muy ma la disicion y condicion, y gente muy diestra y animosa en el guerrear (sic), y assi usan de lanças muy largas de palma, á las puntas de las quales tienen puesto un pedaço de una camilla de un yndio muy delgada y afilada y enxerida allí con hilo, con que hieren recamente á sus contrarios.

© Biblioteca Nacional de España

Usan para su defensa de rodelas de palo muy recias y muy ligeras, y en la manja de la rodela traen siempre puesto un pedaço de cierto genero de caña que en esta tierra y en otras muchas ay, y tan agudo como qualquiera nabaja, aunque no tan recio ni tan durable, para en luriendo al yndio, degollallo y cortalle la cabeza. Es gente que come carne humana toda ella en general hasta las mugeres, por lo qual se mueven grandes guerras entre si unos con otros; y por comerse, no tienen ley el padre con el hijo, y el marido con la muger. Estan muy juntos los pueblos unos con otros, pero fortalecidos con palenques de gruesos maderos por lo poco que entre ellos dura el amistad. Al tiempo de rehacer sus sementeras, llevan consigo sus armas, y con la una mano cavan, y en la otra tienen la lança y la rodela, porque como todos andan enemistados por sus continuas guerras, en ninguna parte tienen seguridad. Es tierra de muchas aguas y rios y muy humida y manantiales, y por esto mal sana para españoles. Entrado Jorge Espira en esta provincia de los Chagues, se alojó en la parte mas cómoda y descubierta que le pareció, donde dende á poco tiempo llegaron unas yndias naturales de aquella provincia que trayan en las manos ciertas vasijas de agua con una manera de yesos hechos de cabuya que es como cáñamo; las quales mojandolos en el agua, començaron á aperjar á los xpianos., y discurriendo por todos con su manera de salutacion, luego les començaron á lavar los pies á algunos y á beberse el agua con que los lababan, y comerse qualquier cosa que podian aber de las uñas de los pies o carnosidad y otras yumundicias que allí se suelen criar, o pelos que de la barba se les cayan, superstition o ceremonia bien sucia á mi parecer. Y hecho esto, estas barbaras començaron a hablar muchas cosas en su lengua, de las quales los nuestros no pudieron entender ningunas por falta de yntérpretes; porque los que del Vasamene avian sacado, en el camino se les abian muerto por negligencia de los guardas que los trayan á cargo. Y con esto se bolbieron á yr las yndias por el camino por donde avian venido, y nunca mas bolvieron. Los yndios de esta provincia, aunque entre si estaban discordes, en esta sazon se confederaron para dar en los españoles; y tomando todos de conformidad las armas, revolvieron con ellos sobre los nuestros, teniendo por muy cierto la victoria por la gran confianza que de si tenian en casos de guerra; mas en todo se hallaron burlados de sus designios; porque al acometer á los nuestros, fueron dellos rebatidos, y luego acudieron los de á caballo, y dando en ellos, hirieron á muchos y fueron desbaratados y

Ceremonia de yndios torca y sucia.

© Biblioteca Nacional de España

abuyentador en breve espacio de tiempo. Y con no salirles este acometimiento con la prosperidad que pensaron, nunca dexaban de acometer á los nuestros y venir cada dia sobre el alojamiento á dar gritas y desasosiegos, y á hacer daño en los yndios del servicio de los españoles; porque poniendose los mismos yndios choques en emboscada cerca de donde estaban rancheados los españoles, les tomaban algunas piegas que salian del alojamiento á buscar agua ó leña y otras cosas necesarias. El gobernador, queriendo saber que tierra era aquella y las poblaciones della, mandó á un su maese de campo llamado Esteban Martin, que con cincuenta peones y quince de á caballo saliese á visitar y ver aquella tierra, y reconocer lo que en ella abia. Salió este capitan con la gente que se le dió, nunca se pudo apartar mucho del alojamiento, á causa de los muchos manglares y otros estorvos que abia por donde no podian ni pudieron jamas pasar los caballos, que se les sumian casi todos por entre las muchas raices de árboles que sobre la haz de la tierra abia, que son llamados manglares y pantanos ó tremedales de suerte, que de toda imposibilidad no se podian llevar caballos; y así se volvió Esteban Martin con la compañia á donde el gobernador estaba, y le dió cuenta y razon del ympedimento que avia tenido para no pasar adelante á hacer lo que le avia mandado. El qual tornó á mandar al propio capitan Esteban Martin, que dexando los caballos, fuese con cincuenta compañeros y viese aquella tierra y lo que en ella abia. El Esteban Martin era hombre vaquiano en las yndias, que es lo mesmo que ysleño y de esperiencia suficiente y uno de los que escaparon de la jornada de Micer Ambrosio; el qual como atentadamente avia considerado la disposicion de aquella tierra y la desvergüença y atrevimiento de los naturales della, pesóle de que el gobernador tornase á mandar que fuese con gente de á pie y sin caballos á ella, y tuvo empacho de decirle al gobernador que no queria yr ó que no convenia aquella yda, porque no dixesen que lo hazia de flaqueza ó temor. Solamente le dixo: Vuestra Señoria obstinado en su primer acuerdo, me manda yr en tregente tan belicosa y guerrera como esta es, y de sierra y montaña y que comen carne humana y á pie y sin caballos. Plaga á Dios que volvamos aca alguno de los que alla vamos, porque yo por mi cuenta hallo, que esta gente es muy belicosa que otra alguna de quantas he visto ni andado, y que avrémos bien menester las manos. El gobernador pasando por lo que su maese de campo

© Biblioteca Nacional de España

Estevan Martin avia dicho, torno á mandar que saliesen los que estaban apercebidos, y que si no querian ver lo que en aquella tierra abia, que apartandose de la poblazon de la provincia de los Choques donde estaban, pasasen á descubrir y ver lo que adelante avia; con lo qual se despidio y apartó Estevan Martin con sus cincuenta compañeros. Y dejando las poblazones que cerca del alojamiento estaban, pasó adelante por tierra muy cerrada, y sin caminos y por entre ciénegas y arroyos que fatigaban y affligian demasiadamente la gente que consigo llevaba, lloviendoles muy continuos aguaceros de noche y de dia; y despues de aber caminado tres ó quatro dias con harto trabajo, ya que estaban para dar la vuelta al Real por parecelles de ningun efeto ni provecho aquel su caminar, deparóles su fortuna una angosta senda ó caminillo pequeño y ynusitado, por el qual caminaron otros dos dias; y al tercero ya tarde dieron en unas labranças de yndios y en una tierra muy doblada y quebrada y razonablemente poblada por los altos, donde encontraron un camino ancho y bien seguido; y caminando por él anduvieron toda aquella noche bajando quebradas ó arroyos muy hondos; y subiendo á lo alto ya que era cerca del dia, llegaron junto

á un pueblo ó lugar de hasta treynta casas, que en lo alto de un cerro estaba fundado, de suerte que con las mismas casas hazian ó cercaban una plaza de mediano grandor de condicion, que si no era por las mismas moradas de los yndios, no se podia entrar en la plaza; y estas eran llanas á manera de ramadas, escepto que á un canto de cada bohio estaba hecho un retrete ó apartadero para dormitorio de los moradores, y el restante estaba lleno de grandes atambores y otros yntrumentos de que aquellos yndios usaban. El capitan Estevan Martin se detuvo antes de entrar en este pueblo por poner en concierto su gente, que como avia caminado toda la noche, venia algo desconcertada y aun cansada, y los yndios del servicio y carruaje que traian, muy estendido por el camino.

Capitulo treze en el qual se escrive la pelea que los españoles ovieron con los yndios del pueblo que avian topado, y como retirandose hacia el alojamiento, fueron tambien acometidos y maltratados de otros yndios que en el camino avia.

Como los yndios del servicio y carruaje que Estevan Martin llevaba, venian muy derramados, no se llegaron ni juntaron

© Biblioteca Nacional de España

tan facilmente como el cavdillo pretendia, el qual viendo que la luz del dia se acercaba, y pareciendole que era mejor ocasion y mas acertado dar en el pueblo con el velamen y escuridad de la noche, dexó á Nicolas de Valencia, que despues fué vezino de Pamplona en el Nuevo Reyno, para que recogiese la gente que faltaba; y el con la mayor parte de los soldados que llevaba, dió en el pueblo moviendo algun tumulto y alboroto en las primeras casas; porque como los moradores de ellas sintiesen sobre sí gentes y armas estrangeras, y eran heridos y maltratados de los españoles, alçando sus vozes y grita, dieron a entender a los demas del pueblo el aflicion en que se vian y la entrada de los nuestros en su tierra; y assi toda la otra gente del pueblo, tomando las armas en las manos, acudieron á aquella parte donde mas bullicio avia, y dando en los nuestros que andaban algo derramados, los constriñeron y forçaron á que se recogiesen á un cuerpo y esquadron con los quales pelearon buen rato sin que de ninguna parte se reconosese ventaja muchaño que de hacia por la escuridad de la noche; y como los yndios tenian ventaja á los nuestros en el conocimiento del lugar y en el número de guerreadores, forçaronlos á que desamparando de todo punto el pueblo en el qual avian pelead buen rato, se retirasen fuera dél

á cierto sitio donde se fortificaron y entretuvieron hasta que la demas gente que atrás avia quedado llegó. Y en este tiempo, ya los yndios avian lastimado y herido algunos soldados y muerto algunos yndios ladinos de los que al principio llegaron, que se esparcieron por el pueblo á ranchear y hurtar lo que abia, como por costumbre lo tienen; mas estos eran facilmente muertos de los naturales con lanças que les arrasaban por el cuerpo. Juntos, pues, todos los españoles, recobraron el ánimo perdido, y dando con muy buen brio y corage en los yndios, los hicieron retirar aunque con harto trabajo y riesgo; porque como las armas que aquellos bárbaros tenian, eran lanças muy largas y rodelas, y pelcaban á pie quedo y con buen compas, con dificultad les podian entrar los nuestros mi hazelles daño; mas al fin, como he dicho, ellos hicieron retirar á los yndios y tornaron á ganar el pueblo y lugar que avian perdido, con lo qual los yndios perdieron el ánimo y no apretaban á los nuestros con la furia que de antes. Reconocieron facilmente los españoles la flaqueza de los yndios y el poco brio con que peleaban, y aprovechandose de la ocasion y no perdiendo punto, siguieron su victoria, y aunque con trabajo muy grave los desbarataron y de todo punto los ahuyentaron y echaron del pueblo. Los barbaros no

© Biblioteca Nacional de España

apartandose mucho del lugar, pusieron las rodelas sobre las cabeças, porque llovia muy reciamente y siempre avia llovido durante el tiempo de la guaçabara, y estuvieronse allí esperando á que amaneciese para reconocer y ver que genero de gentes eran las que con tanto ýmpetu los avian echado de sus casas y pueblo. Los nuestros, para poner mayor temor en los ánimos de los ýndios y amedrentallos por todas vias, y para señorear mejor aquel sitio, pusieron fuego al pueblo y quemaronlo todo, sin que dexasen en pie mas de solas tres casas que estaban algo desviadas de las demas, en que guareciese del agua y alojarse el tiempo que allí estuviesen. Llegado el dia, los ýndios se estaban bien cerca de los españoles, como antes lo avian echo, con sus armas en las manos sin moverse, espantados y admirados de ver quan poca gente les habia hecho tanto daño. A los nuestros no les parecia bien la osadía destos bárbaros estarse tan desvergonçadamente allí juntos; y hablandoles con un ynterprete que trayan que los entendia torpemente, les dixeron, que si allí se detenian mucho, que verian el fin de sus dias; porque demas de ser ellos gentes que a otras muchas é ynnumerables naciones avian sujetado y arrinconado, avian enviado a llamar un gran número de compañeros que atrás avian dexado, los quales

llegados que fuesen, pensaban no solo a ellos, más a todos los que en aquella provincia oviese, destruyllos y asolallos. Los ýndios respondieron, que á ningun genero ni numero de gentes temian, porque ellos y los demás que en aquella provincia vivian, estaban hechos a las armas y eran de ánimos ynvencibles; y que aunque por las continuas guerras que entre sí tenian, viviau discordes, que para aquel efeto se confederarian, y que si entonces los españoles los venciesen, creerian que avian venido y sujetado otras muchas gentes como decian, y que dignamente merecerian ser señores dellos. Plática y respuesta fué esta por cierto a mi parecer bien semejante a la que un capitan de los Misios dió en tiempo de Otaviano Emperador a Corridio su capitan, que siendo exercitos de ambas partes estaban para combatirse, y un capitan de los Misios, haciendo señal, mandó callar a los de su ejército, y preguntado en alta voz a los del ejército romano ¿quien soys vosotros?, le fué respondido; somos los romanos, señores de todas las gentes. Replicó el capitan de los Misios: assi será si á nosotros nos sujetaredes y venciéredes. Los nuestros yncitaban a los ýndios á pelear; mas ellos no queriendo moverse de donde estaban, no hacian caso de lo que se les decia. Lo qual visto por

© Biblioteca Nacional de España

los españoles, movieron sus armas contra los bárbaros para echallos de aquel sitio do estaban y hacellos cobrar temor, lo qual fué de ningun efecto; porque esperando con ostinados ánimos los yndios á los nuestros sin hacer ningun movimiento del lugar donde estaban, los rebatieron sin recebir ningun daño, antes al tiempo del acometer, hirieron con sus largas lanças algunos de los nuestros; y aunque diversas veces los españoles yntentaron ahuyentar y echar estos yndios de su presencia y castigallos de su rústica desverguença con que tan llegados á los nuestros estavan, nunca lo pudieron hacer. Lo qual visto por el cavallo, pareciendole que sí muchos naturales de aquella nacion se juntaban, facilmente los desbaratarian y matarian toda la gente, porque aquellos pocos yndios los tenian como cercados sin dexallos yrá una parte ni á otra, acordó retirarse de noche, porque estando á ésta hora algo descuydados los enemigos que dél se temian, pudiesen mas seguramente, volviendoles las espaldas, caminar. Y aquella misma noche despues del primer gallo, se retiraron por el propio camino por do avian entrado, y fueron al tiempo que amanecia á dar á otro lugarejo que avia dexado atrás de hasta beynta casas, cuyos moradores estaban ya avisados y convocados por parte de los

del pueblo de donde los nuestros se avian retirado, para que tomasen las armas contra ellos. Y sabiendo estos yndios de mano armada, dieron en los españoles que yvan marchando y cansados de los trabajos pasados en tres partes; y haciendoles desconcertar de la horden[illegible] que llevavan, los constrineron á que divididos los españoles, acometiesen á hacer resistencia en los yndios conforme á como les avian acometido; y asi los de la vanguardia que yvan subiendo una cuesta hácia el pueblo de los yndios, se travaron con los enemigos, hasta que matando algunos dellos, los hicieron desamparar el paso y el pueblo, y retirarse bien á lo largo. Las otras dos partes de los españoles fueron tan apartadas y maltratadas de los yndios, que si no fueran socorridos de los que avian desbaratado al primer esquadron de la vanguardia, pereciera los unos y los otros. Salió herido de esta refriega el cavallo Esteban Martin de siete lançadas bien peligrosas, con las quales disimulo sin ser sentido de los suyos porque no desmayasen, hasta que del todo fueron desbaratados los yndios, y los españoles aunque maltratados y muchos de ellos muy mal heridos, recogidos al pueblezuelo, donde cada uno mostraba los despojos que de la guaçavara en el cuerpo avia sacado. Los yndios de la tierra, al tiempo que acometieron á los españo-

© Biblioteca Nacional de España

les, les avian tomado todo el carnaje y servicio y ropa que llevaban; y despues de parada la guaçabara y aver perdido la victoria por no conocer la ocasion y tiempo que para ello tuvieron, se venian cerca de donde los españoles estaban recogidos; y haciendo muy menudos pedaços toda la ropa que avian tomado, los ponian en las puntas de las langas, y dando muy grandes vozes, la arrojaban hasta que desta suerte lo despendieron todo sin quedarse con cosa ninguna. Los nuestros curaron sus enfermos ó heridos lo mejor que pudieron, y deseando conservar sus vidas, procuraban modo como retirarse hácia donde el gobernador Jorge Espira estaba, escapado de aquel riesgo y notable peligro en que se vian; porque ni eran parte para caminar seguramente, ni para sustentarse allí algun tiempo, ni entre ellos avia español que de noche se atreviese á guiar por el camino por donde avian entrado. En esta refriega se dice, que habiendo llegado un español, llamado Valdespina, mal herido al pueblo donde estaban recogidos los de la vanguardia, les dixo, que su capitan quedaba ya en poder de los yndios muy mal herido, é que en aquella sazon seria ya muerto. Algunos de los que allí estaban, se afligieron demasiadamente dando muestras de aber perdido el ánimo con palabras flacas, diziendo; que, pues al capitan avian muerto, que tambien á ellos matarian los yndios, á lo qual replicó Nicolas de Valencia reprehendiendo su pusilanimidad con palabras ásperas y eficaces, diziendo; que el capitan no era mas que uno, ni peleaba mas de por uno; é ya que lo oviesen muerto, ellos eran hombres para defenderse y ofender á los enemigos; y que á esta sazon llegó el caudillo Esteban Martin disimulando con las heridas que traya, y reprehendió á los que con la nueva de su muerte avian desmayado, y envió á socorrerla demas gente como muy buen capitan; y fue cierto que los yndios lo tuvieron en su poder, y, que mediante ser favorecido de otro soldado, escapó de sus manos. Estando, pues, en esta afliccion estos atribulados soldados sin esperanza de ningun remedio, fué abierta divinalmente la boca de un yndio ladino de los que allí avian escapado, el qual se prefirió de llevar de noche á los españoles por el propio camino que avian traydo al alojamiento donde estaba Jorge Espira. Fue esta voz del yndio ocasion de mucho placer para aquella atribulada gente, aunque se hallaban apartados del gobernador mas de veynte leguas de muy mal camino, áspero y cenagoso, y el tiempo muy metido en aguas que casi no cesaba de llover de noche ni de dia; y aunque los españoles que estaban sanos, tenian

Crueldad que los españoles usaron con sus compañeros.

© Biblioteca Nacional de España

como he dicho, grande voluntad de conservar sus vidas, desanimabalos mucho aquel triste espectáculo, que de muertos y heridos delante de sí tenian; porque algunos que por sus mortales y peligrosas heridas no podian caminar, los avian de llevar en hamacas cargados sobre sus propios hombros por aquella aspérrima tierra de noche y lloviendo, con lo qual se les hacia mas dificultosa y dura la esperança de verse fuera de aquel peligro en que estaban entre aquellos bárbaros, que no cesaban de tenellos cercados y ponelles continuas acechanças. Estos yndios eran tambien de la propia nacion y generacion de los choques, donde Jorge Espira estaba alojado.

Capitulo catorce en el qual se escrive como venida la noche, los españoles se retiraron llevando aquellas sus enfermos, algunos de los quales dexaron en el camino, y llegaron al alojamiento donde Jorge Espira avia quedado.

Estando perplejos los españoles con las consideraciones dichas esperando la noche para con el amparo de la escuridad y la guia que tenian, salir como pudiesen de aquel pueblo, cada qual blasfemaba y maldecia la loca determinacion de aquel su governador estrangero, que con y nconsiderada obstinacion los avia puesto en aquellos trabajos, no dexandose regir por los que mas entendian de aquella orden y disciplina de guerra. Porque, como se a dicho, Esteban Martin a quien estos soldados tenian por Caudillo, herido de muchas langadas que los yndios le avian dado, avia rehusado la salida, y por lo que avia visto hacer a los naturales y por la disposicion de la tierra y el tiempo que les era contrario, pronostico su perdicion y daño; y dandolo a entender al gobernador Jorge Espira los avia hecho salir muy contra su voluntad a aquella jornada, y por eso puesto en la calamidad en que estaban. Venida la noche, la gente determino de con el trabajo que se les ofrecia, retirarse; y adereçando quatro hamacas en quatro palos, pusieron en ellas quatro españoles que avian mal herido, que no podian caminar; y cargandolos sobre sus hombros, guiandolos el yndio ladino, començaron a caminar. Estos heridos que en hamacas se cargavan, eran, el Caudillo o capitan Esteban Martin, y un Valdepeñero y otros dos españoles; y para que con el silencio de la noche los yndios no entendiesen o presumiesen que se avian retirado los españoles, ataron un perro que consigo tenian en uno de los bohios donde esta-

© Biblioteca Nacional de España

ban ranchеados; y como el perro quedase y se viese solo, no çesó de ladrar y aullar muy reciamente toda la noche, con el qual estruendo ó ruyda, aunque despues el siguiente dia era ya tarde, siempre creyeron estarse los españoles dentro en los Bubyos. Los nuestros caminaron toda aquella noche con sus enfermos cargados, y acompañados de muy recios aguaceros que les hacian sentir el trabajo doblado. La tierra era áspera y doblada, los arroyos venian muy crecidos que casi los pasaban á nado, y con no parar toda la noche, quando amaneció se hallaron apartados poco mas espacio de media legua de do avian salido, y los soldados tan cansados y afligidos del trabajo pasado de la noche, que con palabras asperas decian, que antes querian perecer y morir y con la muerte dar fin á sus y nfortunios, que tolerar ni sufrir aquella carga y trabajos que llevaban; por lo qual entre todos se tomó una determinacion no menos cruel, que necesaria á su salud; y fué, que llevando consigo cargados al capitan y al Valdespinosa, se dexasen allí los otros dos soldados heridos, que por estar ya ynficionados del frio y casi pasmados, no se tenia ninguna esperanza de su salud; y poniendo en execucion esta su determinacion, tomaron los dos soldados y apartandolos buen trecho del camino porque no fuesen hallados de los yndios, les dixeron que en pasando los otros dos enfermos un rio que cerca de allí avia, volverian por ellos. Los soldados, sintiendo más que el propio morir, aquella crueldad que en dexallos en aquellas montañas con ellos se usaba, y entendiendo que no avian de volver mas por ellos, solamente les dixeron con palabras muy acompañadas de lágrimas, que ellos bien entendian quan al cabo y en lo último de sus dias estavan y lo poco que podian vivir; que solo les pesaba de no hallarse al tiempo de su muerte entre xpianos, para con mas ánimo pasar aquel tránsito; y con esto los dexaron con harta pena; y apartandose de ellos vinieron con los otros dos cargados a la orilla de un rio caudaloso, que pasaron por unas puentes de bejucos bien peligrosas y de gran riesgo. Pasado este rio, luego allí en la ribera se alojaron los nuestros para descansar del trabajo pasado, porque estaban ya allí con alguna seguridad de que los yndios no podian hacerles mucho daño, á causa de que dexaban atrás todas las poblazones de quien se temian. Dieron sus centinelas y guardas de gran recato en las puentes, y estuvieron quedos hasta que escampase para poder hacer lumbre conque calentarse y alegrarse; que de otra cosa no les podia aprovechar por

© Biblioteca Nacional de España

no traer consigo ninguna cosa de comer que tuviese necesidad de llegar al fuego. Luego que pasaron este río, un soldado llamado Pedro de La Torre, que era muy buen peon, deseando la salud y remedio de sus compañeros, les dixo que asignase desde donde estaban, al alojamiento de Jorge Espira avia cerca de veynte leguas, que le diesen licencia y que el le pondria en aquel dia donde la demas gente estaba, y daria aviso para que les enviasen socorro y comida. Y viendo todos lo que les ymportaba venilles al camino algo que comer y quien les ayudase a llevar la carga de los enfermos, le dieron licencia a este Pedro de la torre. El qual se dio tanta priesa a caminar, que aquel dia llegó donde el governador estaba y le dió aviso de lo que pasaba. Y poniendo luego remedio el governador, mandó aderezar para que otro dia saliesen soldados con comida á recebir y favorecer a los que, escapando de las manos de los yndios por particular gracia que Dios les quiso hacer, venian con el trabajo que se á dicho. Los quales, descansando aquel dia ribera del rio de las puentes, y teniendo por particular comida y refugio unos cuescos de ciertas palmas silvestres, que asandolos, comian un poco de tuetano que dentro de sí tenian, otro dia marcharon con sus enfermos á cuestas y caminaron como dos leguas, y al tiempo que se ranchearon, se les murió Valdepeña, uno de los dos que llevaban cargados, con que se les alivió el trabajo. Y prosiguiendo su poco á poco su camino, salieron les al encuentro los soldados que Jorge Espira envió con alguna comida, con los quales se holgaron, y juntos todos, llegaron en pocos dias a donde su governador estaba, que no poco le peso de ver la perdida de los suyos, y especialmente de ver quan mal herido venia el capitan Estevan Martin, en cuya salud procuró el governador poner todo el remedio posible. Mas como las heridas eran tan peligrosas, aprovechó todo poco, porque dende á pocos dias murió; cuya muerte dió harta pena á todos los del campo generalmente, por ser este hombre de principal yngenio y de mucha esperiencia en las cosas de Yndias. Estuvo en esta provincia de los Choques Jorge Espira mas de un año sin poder salir de ella, á causa de las muchas aguas que continuamente llueven sin cesar, que casi parece que en esta tierra no se sabe ni se conoce quando es verano; en el qual tiempo se le murió y enfermó la mayor parte de la gente y cada dia se le morian, y asimesmo los caballos, que como no gozaban de ningun buen herbaje, criaban dentro del buche gran cantidad de lombrices que

© Biblioteca Nacional de España

los mataban, y hacía tanta falta la muerte de los caballos, que despues de la pérdida de los españoles, no avia cosa que mas se sintiese.

Capítulo quince en el qual se escrive, como despues de aber Federman pasado la laguna, se fué á Coro y envió toda la gente por la tierra alta la via de las provincias del Tocuyo con el capitan Diego Martiner, y lo que en el camino le subcedió hasta llegar á Carora.

Engolfóme tan de golpe en los tristes espectáculos y subcesos de la jornada del governador Jorge Espira, que casi me avia olvidado de proseguir adelante con lo que su teniente y su gente hizo despues de pasada la laguna. Mas como esto no aya sido en mi mano, claramente se podrá ver el lector; pues no era justo dexar quebrado el hilo de la ystoria en un lugar tan calamitoso, y donde la fortuna mas cruelmente quiso mostrar su potencia y furia mutable contra aquella gente; y de una vana esperanza que les avia dado de riquezas y prosperidades, convertídola en hambres, y enfermedades, y muertes, y otras adversidades é infortunios, y al fin sin dalles algun contento ni alegria despues, en ningun tiempo les dexó á que se bolviesen á do avian salido, como adelante se verá. El teniente Federman y pasada su gente la laguna de Maracayto, se determinó en que toda ella con el capitan Diego Martinez natural de Valladolid, se fuesen por la tierra alta y serrania, llamadas las provincias de Carora, á dar al valle que dicen de Tocarigua, y que allí lo esperase, para, juntándose ella con su gente, meterse en los llanos en demanda de la noticia de Meta, y aunque su governador Jorge Espira avia llevado la misma derrota, hazia cuenta Federman que la tierra era ancha y larga, y que en tomando certidumbres del camino ó viaje que el governador llevaba, apartarse él de sus pisadas y seguir por otra derrota. Apartóse Federman con algunos de aquellos capitanes amigos suyos, y fuese la via de Coro para ver si hallava lo que pretendia, y aver algunos soldados y otros pertrechos de guerra, é yr despues por la via de la mar en alcance de su gente. El capitan Martinez prosiguió su viaje como le avia sido mandado por su General, caminando por lo alto con alguna falta de comida que llevaba, algo fatigada la gente. Al principio de entrar ó caminar por esta serranía el capitan Martinez, sucedió un caso que por parecerme de admiracion, lo pongo aquí. Entre los otros soldados que en esta compañía yvan, avia uno llamado Martin Tinajeros natural de Ecija, hombre que al parecer ex-

© Biblioteca Nacional de España

Caso notable de Martin Tinajero.

terior, vivia bien y xpñamente. Fué necesario apartarse vn cavdillo llamado Hernando Montero con hasta veynte compañeros á buscar comida, y fué vno dellos este Martin Tinajero, al qual en esta salida le aquexó cierta enfermedad que tenia de que murió; y fué enterrado por sus compañeros en vn hoyo ó concavidad que en ynvierno avia hecho el agua; y cubierto el cuerpo con tierra y dexandole así, se bolvieron con su provision ó mantenimiento al campo. Y desde á ciertos dias se ofreció yr gente otra vez á aquella propia parte, donde el cuerpo de Martin Tinajero estava ó avia sido enterrado; y quiriendo ver los españoles si los yndios avian andado en él, ó lo avian desenterrado, hallaronlo que estava el cuerpo algo descubierto y le salia vn cierto olor muy suave y agradable y con tanto ympetu, que más de cinquenta pasos á la redonda ocupaba el campo. Y admirados de aquella maravilla, se volvieron sin llegar á él, porque estaba cubierto de vna gran multitud de abejas de las que crian miel; y muchos por lo que de aquel hombre conocieron, y por lo que despues en su cuerpo muerto vieron, juzgaron ser algun bienaventurado; mas como nuestros españoles y su capitan y cavdillos llevaban los ojos puestos en las riquezas que deseaban aver, no curaron de examinar aquel caso,

ni ver si eran dignos de llevar consigo aquel cuerpo, ó dalle eclesiástica sepultura. Más prosiguiendo su camino, llegaron á cierta provincia de yndios cerca de Carera caribes ó canibales, llamados Tiraharas, gente belicosa y guerrera, los quales viendo que los españoles llevaban su vanguardia endereçada á su pueblo, tomaron las armas que eran arcos y flechas; y saliendo al camino á recebir á los nuestros, acometieron á los de la vanguardia á los quales pusieron en en condicion de desbaratallos, si no fueran con brevedad socorridos de los demas que atrás venian, con que rebatieron á los yndios y los desbarataron y ahuyentaron matando muchos dellos. Los yndios hirieron algunos españoles con recia furia y fuerça, aunque de las heridas no murió ninguno. Dieron entre otros flechazos vno á vn Garcia Calvete por vn lagrimal de vn ojo que le salia la flecha al colodrillo; y con estar en lugar tan peligroso y pasada la flecha de parte á parte, no murió este hombre, antes viviendo muchos dias despues, vino á ser vezino de la ciudad de Velez del nuevo reyno de Granada. Desbaratados los caribes, nuestros españoles se aloxaron en su pueblo, donde hallaron alguna provision de comida, porque jamás dexaron de caminar con falta della. Los yndios, deseando vengarse de la ynjuria recebida y echar de su pueblo y tierras á sus enemigos que en ella

© Biblioteca Nacional de España

se estavan, convocaron todos los naturales sus vecinos comarcanos, é yndueciendoles y rogandoles que en su favor quisiesen tomar las armas contra los nuestros, los atraxeron á ello con algunas dádivas que les dieron; y para con mas seguridad efetuar lo que pretendian, ordenaron que los naturales de allí saliesen de paz á los españoles, y los demas comarcanos estuviesen emboscados á la mira; y que quando oyesen el ruydo que entre los yndios y los españoles se travaria, acudiesen en su favor y abria lugar de destruyr del todo á los nuestros. Y con este concierto se vinieron al Real vna banda de aquellos bárbaros, que serian hasta quatrocientos, con algunas cosas de comer para los españoles, y vnos hazecillos de paja dentro de los quales trayan escondidas sus armas y flechas. Y siendo esta trayción descubierta por las lenguas que tenian, fueron los yndios castigados de su loco atrevimiento; porque luego que los españoles entendieron la celada que tenian y trayan ordenada, dieron en aquellos que en el pueblo estaban, y matando muchos dellos ahuyentaron á los demás, quedando en su poder presos hasta ochenta de los mas principales; y como los yndios que estaban emboscados y á la mira que serian mas de mil, valientes gandules, viesen y oyesen el tumulto y ruydo que en el alojamiento de los españoles á donde sus compañeros estaban, avia, acudieron prestamente con sus

armas y hallaronlos desbaratados y muertos y presos los que he dicho; y avnque acometieron con sus armas á los nuestros, fué de ningun efecto su acometimiento, por estar ya los nuestros puestos en orden de guerra y sin ningun temor; antes amenazaban á los yndios con que darian en su presencia crueles muertes á los que tenian presos, si suspendiendo sus armas, no se retiraban con presteza. Los yndios lo hicieron así, que volviendose á sus casas y pueblo, trataron luego del rescate y libertad de sus principales y compañeros. Lo qual concluso, pasó el capitan Martinez adelante con su gente; y adelantandose él con treynta compañeros vna jornada de los demas que le yvan siguiendo, llegó á vna provincia de naturales que confinaban con los de la provincia de Carora, cuya gente era belicosísima y guerrera; los quales luego que sintieron la poca gente que consigo llevaba el capitan Martinez, se juntaron; y tomando las armas que eran flecheria, arcos y macanas, se vinieron para él en vn pueblezuelo ó lugarejo do estaba alojado. Lo qual visto por el capitan Martinez y sus compañeros, armandose con las armas que acostumbran pelear, salieron al encuentro de los yndios que serian mas de quatrocientos; y avnque á los principios se tuvieron con los enemigos, despues fueron constreñidos á retirarse y recojerse junto á vn gran buhyo, donde se

© Biblioteca Nacional de España

fortificaron y defendieron valerosamente de aquellos bárba-
ros, que con pretension de tomallos vivos y á manos atados,
no se oviesen aprovechado de la ocasion que su fortuna les
puso en las manos. Recogidos los nuestros aquel lugar, trata-
ron de paces con los yndios, para debajo dellas hacer algun exem-
plo de crueldad con que atemorizar y espantar á los demas y
echallos de sobre sí. Fue pues el ruego, que los yndios mas
principales debaxo de trato doble de amistad que los españoles
les hicieron, llegaron á ellos quietamente aunque con las ar-
mas en las manos. El capitan Martinez se metió con dos
soldados armados en un bohyo grande que allí tenian por
reparo, y dixo, que los yndios que le quisiesen ver, entrasen
dentro para hablalles, dexando los demas soldados en su guar-
dia á la puerta. Entraron de aquella canalla y rústica gen-
te como duzientos, gandules con todas sus armas. Martinez
y los que con él estaban, dando en estos yndios que en el bohyo
avian entrado, los mataron á todos sin que ninguno escapa-
se, lo qual visto por los demas yndios que fuera avian queda-
dos, no osando detenerse mas allí, se retiraron y fueron á
sus casas y dexaron libres á los españoles del cerco y tribu-
lacion en que les tenian puestos, aunque algunos mal heri-
dos. Llegada toda la demas gente que atrás venía, el ca-

pitan Martinez marchó con todos juntos, y entró en las pro-
vincias de Carora, donde hallaron muchos naturales ricos y de
buena y afable condicion para con los nuestros, donde determinó
descansar y holgarse algunos dias, para que, así los españoles,
como los caballos se reformasen de las hambres y trabajos que
desde que se apartaron de la Laguna, hasta que llegaron á
estas provincias de Carora, avian pasado.

Capítulo diez y seis. Como el capitan Martinez llegó á las provincias del Toeuyo, y donde á poco llegó el General Federman y pasó adelante con su gente. Cuéntase todo el discurso de su jornada, hasta que llegaron al pueblo que llamaron de la buena vezindad.

El capitan Diego Martinez se estuvo con la gente y compa-
ñias de Federman holgando en las provincias de Carora dos
meses, por ser la tierra acomodada para ello; despues de los cua-
les, ya que la gente y caballos se avian reformado y holga-
do de los trabajos pasados, se movió con la compañía para ade-
lante; y habiendo algunos alborotos y refriegas de poca ympor-
tancia con algunos naturales que por el camino avia, vino á
parar á ciertas provincias llamadas del Toeuyo, á donde agora
está poblada la ciudad del Toeuyo en aquella governacion

© Biblioteca Nacional de España

de Venençuela, tierra fértil y abundante de comidas y naturales. Alojóse la gente en el sitio de un pueblo que pocos dias antes abian quemado ciertos yndios serranos, llamados Coyones; que abaxando de la sierra y montañas donde tenian su habitacion gran número de ellos, y dando de repente en aquel pueblo, hizieron gran estrago en los naturales, matando muchos de ellos y llevando presas mugeres y otras criaturas, pegaron fuego al pueblo y dexaronlo asolado y todo quemado; y porque sobre esto y sobre la llegada de la gente de Gerónimo Ortal con los capitanes Alderete y Nieto á este alojamiento, y de cierta guaçavara que á todos juntos les dieron los yndios coyones, y de todo lo sucedido en esta rancheria hasta que Alderete y Nieto se fueron ó los enbiaron á Coro con la venida de Pedreman á su campo, largamente trato en esta historia en lo que sobre las jornadas de Gerónimo Hortal he escrito en el libro quinto y sesto en los capítulos ocho y nuebe; solamente proseguiré de aquí adelante con el descubrimiento y derrota, quel tiniente Pedreman con toda la gente de su compañia y la de Cubaagua que traxeron los capitanes Nieto y Alderete, hizo por los llanos de Venençuela adelante, por donde avia ydo descubriendo y conquistando su governador Jorge Espira. Aviendo pues el tiniente Pedre-

man acudido ya á tierra del Tocuyo, donde su gente y la de Cubaagua estaban alojados y enviado ó ydose á la ciudad de Coro los capitanes Nieto y Alderete, que despues vino á ser Adelantado de Chile, supo el General Pedreman, como entre sus soldados avia cantidad de oro que á los naturales de las provincias por do pasaron, les avian tomado ó rancheado. Persuadióles á que se lo diesen para enviar á la costa por algunas cosas necesarias, y que si ellos tuviesen necesidad de algo para sus personas, lo diesen por memoria, que del propio oro que daban, se lo traerian. Los soldados, haziendo el ruego del capitan que en alguna manera era fuerça, le encargaron que les hiciese comprar lo que ellos por sus memorias pedian; y enviandolo todo á Coro, se partió de aquel sitio del pueblo quemado; y travesando por las provincias del Tocuyo pobladas de muchos naturales, gente cobarde y de poco ánimo, se pasó al valle de Baraquecimeto, donde asi mesmo está poblado otro pueblo de xpños. llamado la Nueva Segovia de Baraquecimeto; y por ser tierra ayrosa y algo mas sana que la otra de atrás y bien proveyda de comidas, se estuvo y entretuvo en este valle algunos dias esperando lo que avia enviado á buscar á Coro, y las provisiones de gobernador que aun todavia reynaba en él aque-

© Biblioteca Nacional de España

lla codicia y ambicion de governar solo; la qual esperança demas de ser vana por jamas nunca venir al efeto, fué causa de algunos daños en su campo; porque como con vil vicio abia despendido y gastado el alegre y enxuto tiempo del verano, despues frustado de sus desinios y enfadada la gente de estar allí, començo á marchar hacia los llanos en fin del verano y principio del ynvierno, tiempo muy recio y cruel para los que abian de caminar y seguir su descubrimiento; dividiendo su gente por dos partes, porque mejor se sustentasen hasta salir á los llanos donde se abian de juntar. El capitan Martinez fué con la vna parte de la gente por vnas provincias de yndios llamados los Gueros; y Pedreman fué por el desembocadero de Baraquecimeto, donde á pocos dias se juntaron en lo llano. Y como començando á marchar creciese la fuga del ynvierno, fuele forçoso á Pedreman retirarse de lo llano y volverse á ynvernar á la sierra; lo qual hicieron con gran trabajo por estar ya algunos arroyos grandes ocupados con la muchedumbre de agua que avia llovido. Vueltos á la sierra, hicieron su alojamiento en vna provincia y poblazones de yndios llamados Coyones; y despues de dado asiento en las cosas necesarias, Pedreman que todavia vivia en él la esperança de verse governador,

se apartó con algunos soldados y bolvió al valle de Baraquecimeto y á otro que está cerca dél, llamado el valle de las Damas, á ver si abian venido ó venian de Coro con los recados que esperaba. Y no hallando ningun rastro ni señal della, se bolvió á su alojamiento, donde halló noticia que cierta gente enferma que el governador Jorge Espira avia enbiado de adelante con su tiniente ó maese de campo Fran.co de Velazquez segun queda atrás dicho, estava cerca de allí; y luego sin considerar los estorvos é ympedimentos de las aguas que eran muchas, enbió á Pedro de Limpias su capitan con cinquenta hombres que los fuesen á buscar. Limpias se apartó con sus compañeros del alojamiento, y dexando la sierra yn consideradamente, se metió por lo llano engolfandose en aquellas llanas campiñas ó tierras, que en esta sazon mas estaban para navegarse, que para caminarse; y como la tierra por do yva era despoblada y sin ningunos naturales, fué su jornada de mayor trabajo y riesgo, demas de ser ynutil. Acabóseles la comida á Limpias y á sus compañeros, y quando quisieron dar la vuelta, no pudieron caminar con la facilidad con la que avian andado; porque como avia siempre llovido, avia el agua anegado mas tierra; y asi no podian caminar sino muy poco y por rodeos

© Biblioteca Nacional de España

y desechos. El remedio que tuvieron para restaurar la falta de la comida, fué un perro ó galgo que consigo llevallan, que matando toda la carne de venados que para el sustento de aquella compañía era menester, les dió á todos de comer, hasta que despues de aber caminado muchos dias, llegaron á donde Pedreman su General estaba alojado; hallando nueva cierta de que los españoles enfermos en cuya busca avian salido, eran ya pasados la via de Coro. A esta sazon ya las aguas se aplacaban, por lo qual començo el teniente Pedreman á marchar hácia un pueblo ó provincia de yndios, donde los naturales de atras le abian dicho, que avian estado españoles; y llegando á él y hallando los rastros y vestigios de la gente de Jorge Espira, no curó de detenerse ni perder mas tiempo ociosamente. Y pasando adelante, caminó muchos dias sin sucedelles cosa alguna notable, porque las poblazones eran raras, y como avian quedado amedrentados los naturales dellas de la gente y campo del governador Jorge Espira que antes avia pasado por aquella derrota, no osaban tomar las armas contra la gente de Pedreman. Yendo pues Pedreman en su descubrimiento, llegó á un pueblo de yndios que por la causa que luego diré, fué llamado el pueblo de la poca verguença. Los

moradores deste pueblo se estuvieron en sus casas hasta que los españoles entraron; á quien el teniente y capitan general abia mandado, que ninguno se detuviese á ranchear en los buhyos ó casas de los yndios, sino que si los naturales huyesen, siguiesen el alcance y prendiesen los que pudiesen; y si se defendiesen, peleasen con ellos con el vigor que solian. Fué pues el caso, que como los yndios, desamparando sus casas y haciendas, huyesen por ver entrar por su pueblo á los españoles, algunos codiciosos soldados, menospreciando el mandato de su capitan y contra toda buena disciplina y orden de guerra, dexando de seguir el alcance, se metian por las casas de los yndios á robar y ranchear lo que en ellos hallasen; á exemplo de los soldados de Sertorio, que teniendo preso al magno Pompeyo en la batalla que junto al rio Xuquar en España ovieron los dos; por robar los ricos adereços de plata que el caballo de Pompeyo traya, se les fué el prisionero de las manos y escapó con la vida. Y aunque esta batalla la venciese Sertorio, por quedar Pompeyo con la vida por la desordenada codicia de los soldados de Sertorio, vinieron despues á matar á Sertorio y á destruylle su campo, y á suceder las demas guerras ceviles que entre Pompeyo y Julio Cesar subcedieron; porque Sertorio defendia

© Biblioteca Nacional de España

y era de la parte de Mario, en cuyo lugar subcedió despues Julio Cesar, y Pompeyo en el de Cilla. Y como el capitan Pedreman viese lo que sus soldados hazian, volvióse á ellos y dixóles: "O que poca verguença de soldados." Esta palabra de Pedreman fué muy notada de los suyos; porque hasta este tiempo, antes ni despues jamás les abia dicho palabra descomedida ni mal criada, mas siempre los abia tratado con generosa y amagable afabilidad; y no solo no se las abia dicho, más ni avn consentido que otros se las dixese. Y admirados los españoles de como (de como) su General se avia desmandado esta vez, aunque con razon, á decilles lo que les dixo; como cosa que otra tal ni semejante jamas oyeron de su boca, llamaron á este pueblo el pueblo de la poca verguenza. Los soldados que siguieron el alcance de los yndios, tomaron algunos varones y mugeres, y hallaron en este pueblo los nuestros mantas de algodon bien hechas, y en cantidad de panpanillas, que es ciertos paños de algodon texidos por si, con que las mugeres cubren sus ynteriores partes. Hallaron asi mesmo gran cantidad de hilo de algodon en muy grandes ovillos, que tenia harto que cargar vn hombre en vno de ellos, y abundancia de comidas. Holgó en este pueblo Pe-

dreman con su gente algunos dias, porque yvan cansados del camino pasado.

Capitulo diez y siete en el qual se escrive, como Jorge Espira se salió de los Choques y dió la vuelta á Coro; y el tiniente Pedreman pasó adelante prosiguiendo su jornada, y se apartó del camino por no encontrarse con Jorge Espira.

Viendo Jorge Espira que en la provincia de los Choques donde estaba alojado, que la fortuna le abia burlado por mano de los naturales de atrás, los quales malvadamente y con cautelosa yndustria avian encaminado á los nuestros á aquella tierra donde vieron su fatal perdicion, determinó salirse della, lo qual hizo con muy gran trabajo; porque como en el poco número de gente que le abian quedado, fuesen más los enfermos que los sanos, era mayor el trabajo y crecida la necesidad y falta de comidas; mas como hombres que para sufrir los trabajos y contrastes de fortuna no avian menester nueva diciplina, pues toda su jornada avia sido vna escuela dellos, dieron la vuelta á Coro saliendose de aquella mala tierra, y caminando algunos dias por la propia derrota y camino que avia llevado, nunca recibieron de los naturales ningun daño

© Biblioteca Nacional de España

porque como la tierra es larga y ancha, los yndios que estavan poblados en el pasaje ó camino por do avia ydo Jorge Espira, escarmentados y amedrentados de los daños que avian recebido, dexando sus territorios y poblazones disiertas, se pasaban á vivir á partes remotas apartandose del camino todo lo que podian; y como por esta razon no hallasen por la via que caminaban ningun genero de mantenimientos si no era acaso y de tarde en tarde, era muy mayor la hambre que padecian; y asi se les yvan muriendo cada dia los enfermos y los sanos enfermando, entre los quales fueron los capitanes Mulga, y Ceballos, y Cardenas y Murcia de Rondon que fue Secretario del rey de Francia Francisco al tiempo que estuvo preso en España. Este se dice que fue el que descubrió al Emperador el trato y concierto quel Rey Francisco tenia hecho para se yr de la prision en que estaba y huyr despaña á Francia. Otros muchos caballeros y personas principales murieron en esta tornabuelta que aqui no escribo, sin la soldadesca comun que fue gran número. Caminando con esta calamidad, llegaron á vn poblezuelo pequeño, cuyos moradores se estavan en sus casas por no aber sentido la buelta de los nuestros con tiempo; mas por tarde que los sintieron, tuvieron lugar de ponerse en parte segura, porque yvan tan cansados y debilitados los españoles, que ni estaban para ofender ni defender ni seguir ningun alcance,

Murcia de Rondon secretario del rey de Francia Francisco.

Alojóse en este pueblo Jorge Espira, donde halló alguna cantidad de patatas y yucas que tuvieron que comer algunos dias que allí se detuvieron porque descansase la gente; en el qual pueblo sucedió que andando ciertos soldados al rededor del buscando algunas cosas de las que los yndios suelen dexar escondidas quando van huyendo, hallaron entre quatro soldados que yvan de camarada vna criatura de edad de vn año, que su madre avia dexado por guarecerse y escapar su persona y huyr más sin embaraço. Estos soldados al exemplo de los canibales ó caribes, gente del Brasil que tienen por gran felicidad sustentarse de carne humana, pareciendoles que con aquella criatura mitigarian algun tanto el furor de su desordenada hambre, le mataron, que segun pareció estaba muy gordito y de carnes muy mantecosas como la leche de las mugeres las suele criar; y comiendose el asadurica asada sobre las ascuas ó brasas del fuego, pusieron su olla á cocer con la cabeça y manos y pies y vna parte del cuerpo, de cuyo caldo ó brodio avian estos caribes soldados hecho ya sus migadas ó sopas con ajiji; y como acaso llegase por donde la olla se coçia vna india ladina y cristiana y le diese olor de lo que se cocia, llegóse á ver lo que era, porque estaban ausentes sus dueños; y hallando lo que dentro estava, dió de ello aviso á su amo, por donde se vino á divulgar esta

Criatura que los españoles comieron.

© Biblioteca Nacional de España

maldad de suerte, que llegó á oydos del gobernador Jorge Espira; y como evidentemente hallase claridad dello, porque se tomo lo que en la olla estaba cosiendo, quiso castigar con pena de muerte á los ynventores de aquella maldad; mas fué ynpedido por ruegos de muchos y por la necesidad que la gente llevaba; y así no les dió el castigo que dinamente merecian. Caminó el capitan adelante, y acaso adoleció uno de los quatro que fueron en matar y comer aquella criatura; y certifican personas que se hallaron presentes, que estando en lo último de su vida, estuvo penando y vaziando tres dias sin poder morir, hasta que publicamente manifestó y confesó con lágrimas y señales de exterior e ynterior arrepentimiento aquel delicto; y acabado de hacer esto, murió. E apuntado aquí esto, para que vean los que son crueles y carniceros e ynventadores de los abominables exemplos de crueldad, que no solo en la otra vida serán castigados conforme á sus maldades; pero que en esta serán el principio de sus tormentos, como lo vieron muchos y ningunos y malos hombres que por estar los libros llenos de sus exemplos, aquí no los refiero y nombro; y segun en otra parte tengo referido, los que agora vivimos lo hemos visto en algunas personas, que usando con mas rigor de crueldad del que á permitido á sus oficios de soldados en las conquistas y poblaciones el de nuevas poblazones, se an hallado no solo sus crueles espadas y manos y brazos como suelen decir hasta el codo, pero lo ynterior de sus ánimos en sangre humana derramada sin causa ni necesidad, cuyas maldades antes mesmo delante de nuestros ojos an sido castigados por ser mision divina viniendo por vias no pensadas á poder de yndios donde an recebido crueles muertes, algunos han sido sepultados en las entrañas de los propios yndios en vengança del daño que dellos recibieron. Deste lugarejo, como he dicho, prosiguió Jorge Espira acercandose á los caudalosos rios de Apure y Zarare, para donde asimesmo su tiniente Nicolas Federman, partiendo del pueblo de la presa verguença, despues de aver descansado algunos dias, caminó con toda sugenta; y llegado que fué á las riberas de Apure, cuyos nacimientos son en las provincias de Merida en las quebradas que llaman de Brabo y por otro nombre Utigagua, donde el propio rio es llamado por los naturales Capuri, y corrompido el vocablo por la diversidad de las lenguas, viénese á llamarse abaxo Apure, tuvo Federman noticia por relacion de los yndios, de como Jorge Espira su gobernador abia dado la vuelta y se volvia á Coro; y asimesmo á esta sazon le llegó un capitan llamado Juan Gutierrez de Aguilon con quince hombres, que desde Coro

© Biblioteca Nacional de España

avia salido en su seguimiento para yrse con el al descubri-
miento, y no le habia podido alcançar hasta este paraje.
Holgóse Fedreman con la llegada destos soldados por tener noti-
cia del estado y subceso de las cosas de Coro. Sabida de todo
punto por el teniente Fedreman, que era cierta la vuelta
de su gobernador Jorge Espira; aborreciendo ver sobre sí
superior ni otro que mandase más quél, no curó de dar á
sus soldados noticia de ello; sino calladamente pasó los dos
rios de Apure y Zarare, donde perdió un secretario su-
yo quel ympetu del agua llevó y ahogó, dexando la der-
rota que por la halda de la cordillera llevaba; y metiendose
mañosamente por lo llano adelante, dió lado al goberna-
dor Jorge Espira para que sin toparse con él, pasase ade-
lante la vuelta de Coro, donde se yva Jorge Espira marchan-
do con sus continos trabajos y pesada carga de gente enferma
que consigo traya. Llegó á Çarare, y pasandolo trabaxosamente
con buena esperança de tener algun descanso y refrigerio en
unos pueblos de yndios caquetios, que entre los dos rios Apure
y Çarare estavan poblados, cuyos moradores avian dexado de paz
quando por allí pasaron y muy en amistad de españoles, á los que
la gente de Fedreman abian ahuyentado y tomadoles sus mu-
geres é hijos y lo que tenian, y convertido su amor en odio.

Pues, como Jorge Espira llegase á estos pueblos y los ha-
llase arruynados, y los yndios muy fugitivos y destruydas las
comidas, procuró aber algunos, y preguntandoles la causa de su
calamidad y el andar fuera de sus casas, le dixeron, como poco
tiempo antes cierta gente avia pasado por allí que les abian
hecho los tratamientos dichos. Jorge Espira admirado de aquello,
no curó detenerse, más luego prosiguió su camino, y pasando
el rio Apure de la otra banda, halló la rancheria y alojamien-
to que la gente de Fedreman avian hecho pasando por allí;
y por los vestigios y rastros colegian aber poco mas de quince
dias que avian pasado españoles ó estado allí, sin saber quie-
nes fuesen. Y con este cuydado se daba Jorge Espira toda la prie-
sa que podia á caminar, por ver si hallase quien le diese en-
tera noticia ó relacion de que gente fuese aquella que avia
pasado; é yendo caminando, llegó al rio llamado Avre;
y como fuese falto y necesitado de comida, fuele forçoso alo-
jarse riberas de aquel rio para procurar alguna vitualla ó
sustento para su gente. É yendo ciertos soldados á unas pobla-
zones de yndios caquetios que cerca del alojamiento estaban,
dieron en ellos, y entre los demas naturales se tomó una yndia
ladina que avia venido en compañia de Fedreman, la qual
por aver caydo enferma la dexaron entre aquellos yndios,

© Biblioteca Nacional de España

que abian quedado en su amistad. Y como la yndia fuese trayda ante el gobernador Jorge Espira, diole entera noticia y relacion de como la gente que por allí abia pasado, era Pedreman su tiniente con los capitanes Limpias y Pinilla, y Ribero y vn Padre Requejada, Agustino, y otros muchos soldados; los quales yvan diciendo yr en busca del gobernador Jorge Espira. Pero si Pedreman yva publicando esto, no llevaba yntencion de cumplillo; pues quando supo que Jorge Espira se acercaba, él se apartó de su enquentro, como se á dicho, y se metió por lo llano. El gobernador estuvo perplexo algun tiempo en tomar determinacion de lo que haria; porque era persuadido á que volviese siguiendo á Pedreman y le tomase la gente, y con ella yntentase otro nuebo descubrimiento; mas considerando la poca gente y mal armada que consigo traya, y la mucha que podia llevar Pedreman, parecióle que era ponerse en las manos de su tiniente ó de su enemigo para que dél hiziese lo que quisiese; y así se detubo en las riberas deste rio Avre, hasta determinar cuerdamente lo que debia hacer, y que á sí y á sus soldados fuese mas sano.

Capítulo diez y ocho. Como el gobernador Jorge Espira, despues de aber enviado gente en seguimiento de Pedreman, llegó á Coro, donde halló el gobierno de la tierra en el Doctor Nabarro proveydo por el Audiencia de Santo Domingo.

Despues de aver estado pocos dias Jorge Espira riberas del rio Avre, fué resoluto en enbiar alguna gente tras de Nicolas Pedreman su teniente con nuebos poderes suyos para ganalle la voluntad; porque ya que no era poderoso para sujetallo, pretendió por maña hacer lo que no se atrevió con fuerças; y á que le avisasen, que no siguiese la derrota quel avia llevado, porque se perderia; sino que en llegando al pueblo de Nuestra Señora, procurase meterse en la sierra y atravesar la cordillera, porque allí le abian dado cierta noticia los yndios, de mucha gente y oro, sobre lo qual le escribia muy largamente. Y porque en aquel lugar do estaban alojados ribera del rio Avro, no avia abundancia de comida para dar matalotaje á los que atrás abian de volver, pasaron adelante á vnas provincias abundantes de mantenimientos de ciertos yndios llamados Giraharas, poblados junto de la misma cordillera que ya trayan á mano yzquierda. Estos giraharas estan poblados en tierra montuosa. Es gen-

© Biblioteca Nacional de España

te desnuda, muy enemigos despañoles, grandes guerreros y salteadores. Usan para la guerra de vnas macanas muy grandes, qués una arma de palma negra, que ellos se aprovechan della, como los españoles de vn montante. Usan de arcos grandes y anchos, y muy recia flechería, la qual tiran y avientan con gran furia de suerte, que si aciertan con ella, pasan vn hombre de parte á parte. Es gente ydolatra y muy supresticiosa. En esta provincia hizo el gobernador Jorge Espira hacer matalotaje para los que avían de bolver en el alcance de Pedreman; y mandando apercebir para este efecto treynta hombres, y entre ellos doze de á caballo, y por su caudillo á Felipe de Vtre caballero aleman de la propia Casa de los Bezares, que era su capitan de la guardia, los envió con los despachos dichos, y él prosiguió su camino segun lo llevaba por la falda de la sierra sin detenerse en ninguna parte mas de á tomar comida, hasta la sierra que dicen de Coro, donde se detuvo á reformar los caballos y á descansar algunos días. Felipe de Vtre con sus compañeros caminó hasta Apure, donde le fue ympedido el pasar adelante; porque como oviese empeçado á entrar el ynvierno, venía aquel poderoso rio tan crecido, que escediendo sus ordinarios límites, ynundaba grandisima legua y media de tierra llana. Estuvose Felipe de Vtre esperando treynta días

á ver si el rio se aplacaba y le daba lugar para pasar; y como lo viese siempre estar en su ser, dió la buelta camino de Coro en seguimiento de su gobernador, al qual alcançó alojado y descansando en la sierra de Coro, como se á dicho. Ayróse Jorge Espira de que la quedada de Felipe de Utre hubiese sido sin ningun efecto; mas sabido el contraste que para bolverse abian tenido, mitigó su furor, y determinó llegar con brevedad á Coro. Los días que Jorge Espira se detuvo en esta sierra de Coro á descansar, fué por los naturales della muy mal ospedado; porque jamas cesaban de ponersele sobre vnos collados que sojuzgaban su alojamiento, y de allí los flechaban y danificaban seguramente, sin poder recebir daño ninguno de los nuestros. Lo qual visto por Jorge Espira, determinó armarles vna celada, y enviando de noche cierta cantidad despañoles á que se emboscasen en vnos arcabucos ó mantañas, que en los collados donde los yndios acostumbraban venir á flechar estaban, fueron facilmente castigados aquellos bárbaros de su loco atrevimiento; porque como otro día de mañana viniesen yn consideradamente al lugar do solían flechar á los nuestros, fueran por los del real movidas pláticas, con que los desenydaron; y dando los españoles de la emboscada en ellos, fueron muertos muchos, y presos mas de treynta, de los quales empaló diez

© Biblioteca Nacional de España

por aquellos cerros para atemorizar la tierra, castigo, cierto, abominable y cruel y que por mano de xpnos. no se avia de dar á ningunas gentes; y á sido tan ordinario en algunas partes de yndias, que al que, conforme á ley natural, defendia su patria mereciendo por ello antes premio que pena, le daban tan de ordinario este castigo y pena de enpalado como si ansi fuera justicia. Esto está ya estirpado y quitado por mano de algunos xpnisimos juezes quel Rey a enbiado á Yndias, y especialmente en las tierras sujetas al Nuevo Reyno de Granada, donde como en su lugar mas largamente dixe, se usaba este género de castigo en los yndios por algunos yn considerados y crueles hombres. Mas los governadores y juezes supremos que en el Audiencia de aquel Reyno an residido, an castigado y emendado estos negocios y otros muchos tocantes al buen tratamiento y conservacion de los naturales de tal suerte, que parece ya aver llegado á aquella tierra une edad muy florida y alegre para los naturales, lo qual no á sido en esta governacion de Venenzuela de quien al presente tratamos; que en algunos pueblos della no usan de crueldades por no tener ya yndios en quien usallos; y donde los ay, andan los soldados tan encarniçados y cebados en maltratallos, que casi á posta les mueven ocasiones conque los yndios se alcen, para despues con esa color yllos á hazer guer-

ra y por castigo jurídico enpalallos y aperreallos ó comellos los perros como á fieras, á ymitacion de lo que Solimano, gran turco, hizo casi en este mesmo tiempo que seria por el año de treynta y seys; que enviando los Asapos y los acorzis contra ciertas gentes llamados los cimiriotos, gentes que abitan en el monte de la Cimera en tierra de Butrinto, hazia que á manera de monteros y corredores, anduviesen tras estas desarmadas y desventuradas gentes, y los matasen y diesen fin y cabo de todos ellos por cierto enojo que dellos ubo. Y mientras su mjestad aquella governacion no la pusiere debaxo del Audiencia del Nuevo Reyno, para que por mano de los Jueces que en aquella Audiencia residen, sean visitados estos pueblos y quitados estos daños, no dexarán aquellos miseros naturales de padecer é yrse apocando. Esto he dicho aquí porque se me ofreció esta ocasion; si en alguna manera me he apartado de la ystoria, el lector con paciencia tolere lo que yo con ynadventencia he hecho. Despues de aver Jorge Espira amedrentado bien con el castigo que hizo, no solo á los moradores de aquella provincia donde estaba, mas á todos sus circunvezinos; ya que su gente y caballos estaban algo descansados, caminaron derechos á Coro, sin que otros yndios

© Biblioteca Nacional de España

ningunos osasen tomar armas contra ellos, ni salilles al camino á hazer estorvo ni desabrimiento. Despues de aver caminado algunos dias, llegó á la ciudad de Coro Jorge Espira, donde halló espirada su governacion y juridicion, y por governador della al doctor Navarro vezino de Santo Domingo, á quien el Audiencia de aquella ysla avia proveydo por governador de Venençuela, por aversele acabado á Jorge Espira el tiempo que traya señalado en su conducta para governar. Entró en Coro Jorge Espira con solos noventa hombres pobres y flacos y muy maltratados al cabo de quatro años que della salió con quatrocientos soldados bien adereçados. Estuvo en Coro algunos dias Jorge Espira, donde era aborrecido de los españoles, por no querer sufrir á ser governados por estrangeros; y como le abian quitado y él no era parte a premiar á los soldados que siguiesen su voluntad, estuvose en Coro como persona privada ó particular, donde como adelante diremos, murió. Y porque primero que tome la mano en proseguir el subceso de las cosas desta governacion, estoy obligado conforme á la orden que llevo, de dar cuenta del remate de la jornada de Nicolas Fedreman, que pasados los rios de Apure y Zarare se apartó de la cordillera y se metió en los llanos por no encontrar con su governador y por evitar toda ocasion de

discordia y pasion como cuerdo y astuto capitan, proseguirémos con el subceso de su jornada en los siguientes capítulos, donde solamente trataremos del, hasta que entró en el Reyno, y se junto con la gente del licenciado don Gonçalo Ximenez de Quesada tiniente del Adelantado don P.º Fernandez de Lugo y no mas; porque lo que de allí adelante le subcedió, queda escrito en la primera parte en el descubrimiento del nuevo Reyno.

Capitulo diez y nueve. Como atravesando ciertas ciénegas el tiniente Fedreman con su gente, se tornó á arrimar á la sierra, y prosiguiendo su jornada, llegó al pueblo de Nuestra Señora.

Segun atrás queda dicho, como por no verse Fedreman con su governador Jorge Espira, dexase el camino de la sierra, pasados los rios Apure y Zarare, y se metiese por lo llano, dió en unas ciénegas ó lagos de poca agua, pero largos y dificultosos de pasar y atravesar, por respeto de ser ellos en si muy cenagosos y llenos de lama de suerte, que pusieron en gran trabajo así á los soldados, como á los caballos para aber de salir de ellos. Estas ciénegas eran llamadas en lengua de los naturales y á sus orillas estaban poblados Arechona y Caocao. Estos naturales tenian pocas comidas de labor, por ser los mas

© Biblioteca Nacional de España

de sus mantenimientos pescados, que de aquellas ciénegas pescaban, lo qual fué causa de padecer muy gran hambre y necesidad los españoles. Estos yndios tenian alguna ropa de mantas razonable y cantidad de hilo de todas colores, lo qual con otras baratijas escondian, por librallo de la avaricia de los soldados, entre algunos juncales y otros hervazales que en aquellas ciénegas se criaban. Mas los soldados que por robar y exercitar todo avariento acto, ymitan los rastreadores sabuesos que por el olor del ayre descubren la caça por partes no pensadas yvan á dar con la miseria que los yndios tenian en el agua escondido y se lo llevaban para sus menesteres. Pasadas estas ciénegas, entraron luego en tierra enxuta, y engolfandose por lo llano en pocos dias perdieron de vista la sierra y cordillera que casi por guia y lumbre ó farol de su derrota trayan, donde les faltó tan de golpe la comida que les puso en condicion de perecer todos de hambre; mas esta falta remediaron los caballos, á los quales començó á dar cierta enfermedad de que murieron muchos; y supliendo con la carne dellos la necesidad de la comida, se alimentaron muchos dias hasta que llegaron á vn rio algo angosto pero muy hondable, en cuyas riberas avia grandes vestigios y señales de aber avido en otros tiempos grandes poblazones. Alojóxose allí Fedreman con su compañia, y luego envió vn capitan con gente á buscar comida por

los alrededores de aquella provincia, y hallaron desviado del rio algunos poblezuelos del yndios con algunos mantenimientos. Tomaron lo que avian menester y algunas pieças de yndios é yndias naturales de aquellos lugares, y se volvieron á su alojamiento, donde deseando Fedreman saber la causa de la ruyna de aquellos poblezuelos, que parecia aber avido ribera deste rio, preguntó á los yndios que le avian traydo la claridad del negocio; los quales le dixeron, que dentro en aquel rio en cuyas riberas estaba alojado, andaba vn animal feroz y bravo que tenia diversas cabeças, que matando algunos yndios avia sido causa que los demas se arredrasen y apartasen de aquel lugar y sitio do estaban poblados. Desto no fueron muy maravillados algunos soldados de Fedreman, que demas de aver oydo todo el campo los grandisimos bramidos que este animal dió estando alojados ribera de aquel rio, lo vieron por sus propios ojos y certificaron ser vna muy espantable y fiera que juzgaron tener diversidad de cabeças, y vnos la tuvieron por sierpe, y otros por culebra. Aqui le pareció á Fedreman que su governador abria ya pasado adelante, por lo qual determinó tornarse á arrimar á la sierra; y enviando delante de si á Pedro de Limpias con alguna gente que fuese descubriendo y á buscar algun lugar para ynbernar, porque

Culebra ó sierpe muy espantosa.

© Biblioteca Nacional de España

ya se acercaba el ynvierno, él se partió en su seguimiento con todo el resto de la gente. Pedro de Limpias caminó lo que pudo hasta llegar á un rio llamado el Savto, donde halló cantidad de pueblos, y abundancia de comidas y sitio acomodado para tener el ynbierno; y de allí envió ocho soldados de los que consigo llevaba que volviesen atrás á dar mandado á Pedreman, que poco á poco yva marchando con la otra gente, y por este respeto se hallaba en esta sazon desviado algunas jornadas de donde Limpias estaba. Los ocho soldados que con esta embajada yvan, apartandose del camino que avian traydo, dieron en un poblezuelo, donde avia unos pocos moradores asaltzandolo; ahuyentaron á los yndios y ellos tomaron lo que en el pueblo avia, que era algun oro y otras cosas de rescate y algunos yndios. Y no quiriendo pasar de allí por temer que avria adelante yndios que les danificasen, ó por no perder la presa que en las manos tenian, se volvieron vergonçosamente á donde estaba Pedro de Limpias, el qual como los viese yr sin llevar recado de lo que les avia enbiado, disimuló con ellos y enbió otros ocho soldados á el propio efecto. Los quales llegaron á donde toparon á Pedreman, y dandole noticia de á lo que yban, todos juntos se bolvieron ó vinieron en pocas jornadas á donde Limpias estaba; el

qual les salió á recebir al camino á un pueblo de yndios, dichos Vacoas, donde supo el tiniente Pedreman el cobarde hecho que los ocho soldados avian perpretado en bolverse del camino. Hizo en ellos un castigo exemplar aunque no conforme á como su covarde vileza merecia; que quitandoles todo lo que abian robado á los yndios, así oro, como pieças de servicio, lo dió todo á los otros ocho soldados que en su lugar abian sucedido; y demas desto les dió por pena, que cada uno de ellos cargase en su caballo treynta jornadas un enfermo de los que en el campo yvan que no tenian cavallos. Alojóse Pedreman con su campo en el alojamiento que Limpias le abia señalado para ynbernar, y durante el tiempo del ynvierno envió ciertas esquadras con gente que por aquel paraje viesen y descubriesen si se podia atravesar la cordillera, para por allí entrar con toda la gente. Los quales fueron, y despues de aber andado algunos dias buscando esta entrada, se bolvieron sin hallar lo que buscaban por ser por allí la tierra muy áspera y que por ninguna via se pueden meter caballos. Pasó el ynvierno sin sucedelles cosa próspera ni adversa, y luego que empeçaron á tener alguna rareza las aguas, prosiguió su camino casi por el propio que Jorge Espira avia llevado, llevando siempre la tierra á

© Biblioteca Nacional de España

mano derecha y caminando por la falda de ella. En este tiempo sucedió que yendo el campo marchando por una campiña rasa, salió un tigere desvergonçada y atrevidamte, y metiendose entre la gente que en el batallon yva, con mas prestega de la que se puede pensar, mató un español y tres piegas, yndios ladinos y cristianos; y como al alboroto acudiesen muchos españoles de a pie y de a caballo, dexando el tigere el daño dicho hecho, se apartó muy mansamente sin que ninguno le osase hacer mal, porque no volviese su encarnizada furia contra los demas que le quisiesen ofender. Alojáronse allí cerca por dar sepoltura á aquellos muertos, y obiera de ser en mas daño y ofensa suya; porque como el tigere volviese á buscar la presa que avia hecho y gente que avia muerto, entrabasele por el alojamiento á hacer otros muchos daños, lo qual con continua vela y guardia que toda la noche tuvieron, lo estorvaron. Amanecido, Hedreman caminó con su gente, y dende á pocos dias llegó al rio de Meta, cuyos nacimientos estan dos leguas de la ciudad de Tunja en el Nuevo Reyno de Granada en el camino que de Tunja llevan á la ciudad de Santafé. Llámase este rio de Meta en sus nacimientos Bajaca, Joiaca, Boiaca. Ribera deste rio de Meta se alojó Hedreman, donde descansó algunos

Atrevimiento de un tigere.

Bajaca es el rio de Meta.

dias. Estan poblados muchos naturales riberas dél gente de buena digestion y amigables. Llegan á este paraje aquellos grandes pescados dichos bufeos, que se crian en el mar oceano. Este rio se junta con el rio Orinoco (al margen se lee: barraguan) dozientas leguas apartados de la mar, y ambos juntos junto á la mar son llamados el rio de Uriaparia, de quien adelante se trata. Ay en estos llanos de Venezuela cierta nacion de yndios llamados Guahiguas, gente que no tienen pueblos, ni son cultivadores, ni labradores, ni tienen lugar señalado donde habitan. Traen consigo unas tendezuelas hechas de algodon en que se recojen de noche. Susténtanse de lo que salteando roban y hurtan á las otras gentes mas nobles, á ymitacion de los hoydones, famosos salteadores que robaron y salteaban, bajan por los bosques de Esclavonia y corren todas las tierras que por aquellas provincias ay hasta los confines de Hungria, haziendo estraños daños y malefiçios á las otras gentes, teniendo esto por principal oficio para su sustentacion. Estos guahiguas es gente muy ligera y suelta, tanto que con poca delantera que á un caballo lleven, con dificultad les alcançan. Usan de cierto genero de instrumento hecho á manera de pretales de cascabeles, con que entran haziendo estruendo por los pueblos en donde entran á robar.

Descados bufeos.

© Biblioteca Nacional de España

Entiende que esta propia nacion de yndios son los que por otro nombre en estos prinçipios llamaron giraharas, que viven de la propia manera que estos. Despues de aber descansado Federman ribera del rio Meta algunos dias, pasó adelante con su campo, y marchando por la falda de la sierra, llegó á la provincia llamada de sus propios naturales, Marrachare, que é donde los de Sorge Espira dixeron el pueblo de Nuestra Señora, y esta gente de Federman llamaron el pueblo de La Fragua, por aver allí armado una fragua para adereçar ciertas herramientas, y todo esto é en el territorio donde agora está poblado el pueblo dicho San Juan de los Llanos, que es del distrito del nuevo Reino de Granada, de quien en la primera parte desta historia queda escrito.

Capítulo veynte. Como atravesando Nicolas Federman desde el pueblo de Nuestra Señora la cordillera y sierra, entró en el Nuevo Reyno de Granada.

Llegado el tiniente Nicolas Federman al pueblo Nuestra Señora, en la parte que le pareció mas cómoda hizo su alojamiento, y luego de algunos yndios que allí se tomaron, procuró enformarse y saber que disposición de tierra y gente avia adelante, aunque tambien consideraba que pues Sorge Espira y sus soldados se avian buelto de hacia aquella parte, como le davan claras señas el rastro de su camino, que no debia aber ninguna buena tierra por aquella derrota, los yndios le dixeron claramente que no curase de pasar adelante, sino que por allí atravesase la cordillera donde daria en gente muy rica. Federman llevaba consigo los adereços de una fragua, la qual mandó armar allí para adereçar las herramientas que traya gastadas y maltratadas del camino pasado; porque si se le ofreciese abrir alguna montaña ó arcabuco, se hallase en las manos con que hazello. Hecho esto, tomó consigo una parte de su gente y algunos capitanes, y salió á buscar algunos naturales para mejor enformarse dellos de la noticia y nueva que los yndios del pueblo de Nra. Señora le davan; y caminando tres dias, dió en una provincia de yndios llamados Goriguas, al principio de la qual halló un pueblo pequeño y recogido, fortificado con un recio y grueso palenque, cuyos moradores en sintiendo los españoles, se pusieron en arma defendiendo con obstinados ánimos sus casas. Los nuestros hicieron todo su posible para saltallo, mas nunca pudieron, hasta que llegandose á él mañosamente, lo abrieron por un lado con las hachas y machetes que llevaban; y por un portillo que le hicieron, entraron los españoles dentro

© Biblioteca Nacional de España

cebir (daño) mas daño de herilles vn soldado á la entrada de vn flechazo. Llamaron á este pueblezuelo Salsillas por parecelles recio el palenque. Este lugar ejó es distinto del que atras diximos, que la gente de Jorge Espira no pudo asaltar, y lo llamaron tambien Salsillas. Rancheóse lo que abia en el pueblo y tomaronse algunos yndios, porque todos los mas huyeron quando vieron que los españoles entraban ya en el palenque. Destos yndios que aquí se tomaron, tornó Pedreman á ynformarse é ynquerir y saber lo que adelante avia, los quales confirmando lo que los de atras abian dicho, dandoles nueva de mucha gente de naturales que poseian grandes riquezas, y diciendoles que allí yvan muy pocos españoles que bolviesen por los que atras quedaban, y que ellos les meterian en la tierra. Con esta buena nueva y guias que ya Pedreman tenia, se bolvió á do estaba su alojamiento á dar orden en partirse con toda su gente la sierra adentro para atravesar la cordillera. Y llegado que fué, halló que la gente estaban faltos de quien les llevasen sus cargas y lo que tenian, porque se les abian huydo muchos yndios que hasta allí abian traydo. Y para remediar esta necesidad Pedreman, envió tres de sus capitanes con gente por diversas partes á buscar yndios para el efecto dicho, y dende á dos

volvieron los dos bien provistos de naturales, y al otro que fue Pedro de Limpias no le sucedió tan bien como á los demas, que fué causa de no acudir tan presto. Porque echandose el rio Ariare abaxo, en vn pueblo llamado de sus propios naturales Miyegua, y dando en él, halló que los varones y gente para tomar armas no estavan allí, que eran ydos á pescar; y ensartando en sus colleras algunas mugeres y de la gente mas crecida que en el pueblo avia, dió la buelta hácia donde Pedreman estaba; y como los yndios fuesen avisados deste saco que en sus mugeres y hijos se abia dado, dexando la pesqueria, tomaron las armas y vinieron en seguimiento de Limpias y de sus compañeros, los quales alcançaron á tiempo que por defecto del camino se abian apartado los peones con la presa que llevaban de la gente de á caballo; y dando en ellos los yndios, los hizieron soltar la mas de la gente que les abian preso trabando con ellos guaçabara, en la qual hirieron de vna lançada á vn soldado de que murió despues; y como á esta grita acudiesen los de á caballo que no yban muy desviados, fueron los yndios forçados á huyr y retirarse al rio donde se arrojaron y guarecieron nadando. Todavia se quedaron los españoles con parte de la presa con la qual llegaron al alojamiento; y acercandose el tiempo de la partida, fueron repartidos

© Biblioteca Nacional de España

aquellos yndios e yndias que los capitanes abian trayd, entre todos los del campo para que les llevasen sus cargas, y los españoles casi forçados a salir de allí, porque les avian dad cierta enfermedad o ramo de esquilencia con que abian muerto algunos soldados e yndios ladinos, embió el theniente o capitan general desta gente Jodeman a Pedro Limpias delante con los guias que fuese descubriendo y metiendose en la tierra para atravesalla. Limpias tomando su vanguardia camino por donde las guias le llevaban; y una jornada apartad del alojamiento del pueblo de Nra. Señora, dio en un rio llamad el rio de Tegua, á la entrada del qual hallaron un lugarejo de hasta diez y doze casas, que el dia antes sus propios moradores le abian pegado fuego porque no se aprovechasen dél los españoles, entre las cenizas del qual hallaron alguna del que les dió mucho contento, porque yban muy faltos della; y pasando adelante fueron a hacer noche a otro lugarejo apartad de allí el propio rio arriba, donde estando durmiendo los soldados y los centinelas velando, llegó un tigre y tomó una yndia de debaxo de la hamaca o lecho de un soldad, y sin ser poderosos todos los que allí estavan para se la quitar, la llevó arrastrando para su sustento. Otro dia prosiguiendo Limpias su descubrimiento atravesando por diversos y frigidissimos paramos y sierras muy ásperas y

montuosas y muy faltas de comida, donde padeció muy estraños trabajos con los soldados que con el yban, y perdió algunos de ellos, porque demás de la falta que de comidas llevaban, les era forçoso abrir los arcabuecos y caminos por do abian de pasar, cortando muy gruesos árboles y maderos que el tiempo avia derribado y travesado por la vía que llevaban, y cortando grandes peñascos con picos y açadones para que pudiesen pasar los caballos; y donde sus fuerças no bastaban a quebrantar las peñas para este efecto, sobrepujaba su yndustria; porque atando los caballos con sogas, los subian por lugares muy altos. Y con estos trabajos y calamidades llegó Limpias a una loma muy agria y áspera que tenia la pasada muy crecida y seca en lo alto, y por los lados eran despeñaderos y el camino por do abian de subir muy estrecho y áspero, de suerte que por ninguna manera se podia con prestega abajar por él; y los yndios como viesen entrar a los españoles, pegaron fuego por lo alto, y como el ayre viniese de aquella parte donde el fuego se abia pegado, venia se con gran furia acercando a los nuestros; y cogiendoles en el lugar apretado que no podian volver atras con los caballos ni avn con las cargas, lo qual visto por Limpias, usando de toda la prestega que pudo, echó un contra fuego con el qual atajó solamente el daño que los caballos avian de recebir, que era despe-

© Biblioteca Nacional de España

narse ó quemarse porque con su ympetu el fuego les quemó muchos yndios con las cargas y ropa que llevaban, y un español enfermo que yba cargado en una hamaca, fue dexado de los que llevaban por guarecer sus vidas, y allí fue abrasado; y otro llamado Albanco, por antiguo temor que debía tener á este elemento y por no morir en su poder, se arrojó de altura de aquella loma ó sierra, y quiso más morir despeñado y hecho pedazos, que vivir con alguna señal de fetusa que chamuscándole el fuego le podía hazer, como á otros muchos hizo. Pasado el ympetu deste fuego, Limpias no cuvo de volverse atrás; mas pasando adelante con su buen ánimo y mejor fortuna con yguales trabajos que los de hasta allí, llegó dende á pocos días al valle de Bosca, donde halló alguna población de yndios moscas, de los sujetos al Nuevo Reino, y alguna comida aunque aunque poca, con que descansó algunos días. Y durante este tiempo, siempre el teniente Federman le venía siguiendo con el resto de la gente aunque apartadamente, pero por sus propias pisadas, gozando de las hambres y necesidades que los delanteros gozaban, pero no de tanto trabajo por hallar ya el camino, que era de montañas, abierto y descubierto. De Bosca salió Pedro de Limpias a Pasca otro repartimiento del Nuevo Reino, donde halló algun rastro de caballos aunque dudoso; y como no tenía lengua ó ynterprete que entendiese aquellos naturales, no podía aver ninguna claridad de lo que pretendía. Y estando así perplexo en Pasca, recibió cartas del licenciado Ximenez, teniente del Adelantado don Pedro Hernandez de Lugo, que por la via de Santa Marta y rio grande de la Madalena avía entrado en aquella tierra en que le hazía saber, como él estava allí poblado por Santa Marta, y que le hiziese placer de que se viesen. Limpias despachó luego con brevedad algunos soldados á su general Federman que en su seguimiento yva con yndios cargados de comida, dándole aviso de lo que pasaba; y así mesmo envió á un Hernando Montero á quien traya por su esquadra que fuese á verse con el licenciado Ximenez, el qual fue muy bien recebido de Ximenez; y para hacello con mas facilidad a su amistad y saber dél lo que pretendía, dióle una cadena que traya al cuello que pesaba mas de cien castellanos. E yn formado de Montero de la gente que era y de la manera que venian, embió luego ciertas personas principales de su compañía, que fuesen á saludar de su parte al teniente Federman y tratar como se viesen. Quando estos legados del licenciado Ximenez llegaron a Pasca, ya avía llegado allí con el resto de la gente Fede-

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

man, que como en el camino les llegaron las nuevas y cartas que le enviaba Limpias apresuró su caminar, y llegó á Tasca con mas brevedad de la que pensaba. Y como llegaran á verse con Federman los legados del Licenciado Ximenez segun dixe, fueron por él muy bien recebidos y saludados; y luego se partió al valle de Bogota a donde el licenciado Ximenez estaba alojado en el sitio donde agora está poblada la ciudad de Santafé, despues de aver cinco años que su gente, que serian quatrocientos hombres salieron de Coro la vuelta de la laguna de Maracaybo, hasta que entró en el Reyno año de treynta y nueve con sobre cien hombres; y porque el suceso de las actas de Nicolas Federman y de sus soldados y capitanes desde este punto y asi desde un poco mas abaxo no pertenecen a este lugar, cesa aquí su historia con decir, que despues por ocasiones que en el nuevo Reyno se ofrecieron, fué á España juntamente con el licenciado Ximenez y con el teniente Benalcazar, que a esta propia sazon entró en el Reyno por la via del Piru, y estando allá litigando sobre no sé que pretensiones, murió dende á poco tiempo que de las Indias fué. Prosiguese ádn de aquí adelante los demas sucesos de Venezuela por la orden

Tiempo que Federman anduvo en la jornada.

que los llevan entablados.

Capítulo veynte y uno en el qual se escribe lo que despues sucedió á Jorge Espira en Coro hasta que murió, y el resto del govierno del doctor Navarro.

Segun atrás queda apuntado, durante el tiempo que Jorge Espira andaba en su infelice jornada y descubrimiento por los llanos, se le cumplió el termino de su conduta de gobernador, por lo qual el Audiencia de Santo Domingo proveyó por Juez de residencia al doctor Navarro vezino de aquella ysla con tiempo limitado, el qual cumpliendose, cesaba su jurisdicion; y como quando Jorge Espira llegó á Coro desbaratado de su jornada, hallase al doctor Navarro que governaba, fue luego despojado de todo su trono y aborrecido de los soldados, que entrañablemente deseaban echar de si aquella carga de gobernadores estrangeros; y asi ayudandose los españoles del favor de don Rodrigo de Bastidas que en aquella sazon era Obispo de Venezuela y estaba en Coro, pretendian que por ninguna via le fuese por el Juez de residencia encargado a Jorge Espira ninguna compañia de gente ni conduta para entrar la tierra adentro, porque arriendose ofrecido en aquella

© Biblioteca Nacional de España

ocasion de yr á castigar vnos yndios poblados hácia la boca de la laguna de Maracaybo por aber muerto ciertos españoles, pretendia Jorge Espira llevar á cargo aquella jornada é yr por capitan de ella, para de allí hazer otro descubrimiento; y como los soldados lo contradixeron con el favor del Obispo que tenia mucha mano en los negocios de la governacion, vsó Jorge Espira de maña para efetuar sus desinos; y corrompiendo al Obispo con algunas dadivas que le dió, le hizo volver la hoja y tomar la demanda por él contra los soldados, los quales estaban obstinados en en aquella su opinion; que avnque el Obispo en el púlpito dezia muchas palabras diciendo, que era grande la maldad de la gente y soldadesca, que tiniendo rey buscaban rey, y tiniendo governador; buscaban governador con otras muchas palabras y razones, no fué todo esto parte para convencellos ni hazelles que se volviesen á meter debajo del govierno de Jorge Espira. Y visto por el Doctor Navarro la obstinacion de los españoles, envió los que allí pudo juntar que serian ciento y tantos con vn capitan de su nacion á hacer el castigo á la parte dicha, los quales fueron, y prendiendo los culpables, los enviaron á Coro donde el governador y juez estaba;

y ellos deseando verse fuera de aquella governacion por ser la jurisdicion de ella sujetos á estrangeros, que procurando su particular ynteres y provecho, tenian sujetos y presos los codiciosos ánimos de los españoles con mucha diversidad de fueros, con que apremian la avaricia de los menores y acrecentaban la suya, acordaron pasarse á las provincias de Cuba agua que en esta sazon eran muy acompañadas de gentes españolas que pasaban á ellas de Santo Domingo y de las otras yslas á hazer esclavos, y gozar de la riqueza y pesqueria de perlas, que en la ysla cuba agua cercana á aquella provincia abia, y por eso dicha deste nombre, se sacaba. Y dejando hecho el castigo, caminaron apartandose de la poblazon de Coro y entrando y metiendose en la sierra, para por allí atravesar á Cuba agua. Algunos soldados de flacos ánimos y fuerças, pareciendoles dificultosa y trabajosa esta jornada, dexaban de seguir á sus compañeros y se volvian á Coro, donde el obispo Bastida y Jorge Espira yncrepaban mucha culpa al dotor Navarro de la yda destos soldados, pareciendoles que quedaba aquella gobernacion muy falta de gente para su defensa y para yntentar nuevas jornadas. Navarro, viendose fatigado de las vozes del Obispo y de las de Jorge Espira y de los demas factores de los Bezares, deter-

© Biblioteca Nacional de España

minó juntar la gente que pudo, é yr en seguimiento y alcance de aquellos soldados tomando su camino por la costa de la mar via de Burburata, para por alli con mas presteza salir á los valles de Barquecimeto y el Tocuyo, y tomalles la delantera. Los soldados que por la sierra yvan, pasaron muchos trabajos y riesgo de ser tomados á manos de los yndios por no llevar caballos, y al cabo de cierto tiempo hallaron rostro del doctor Navarro, el qual abia ya pasado por alli y metidos en vna poblazon de yndios llamados los axaguas, donde tuvo noticia que estaban los fugitivos, los quales sin saber dél, habian errado en el camino dandole lado de Barquecimeto, se salieron los soldados fugitivos á lo llano por el desembocadero de Bvravre, donde á tino tomaron la derrota que les parecio y fueron á parar á vn rio llamado el Pao en cuya ribera se alojaron para rehacerse de comida que llevaban muy gran falta della. El dotor Navarro llevaba buenas lenguas ó yntérpretes con las quales facilmente abia noticia de los naturales por do pasaba, de la derrota y camino que llevaban los fugitivos, y asi los yvan siguiendo casi por sus propias pisadas. Puélos alcanzar en las riberas del rio Pao, donde como se á dicho, se abian alojado

para buscar comida. Llegado el doctor Navarro con su gente, que serian sesenta hombres, con buenos adereços y caballos al alojamiento de los fugitivos, no halló en él mas de á los enfermos; que los demas soldados se abian esparcido por diversas partes á buscar comida. Y como á la tarde fuesen juntos, fueron reprehendidos ásperamente por Navarro de lo que abian hecho por habelle á él cargado el Obispo y Jorge Espira la culpa de su alteracion y movimiento. Los fugitivos le dixeron, que ellos no se yvan de aquella governacion mas de por no estar debaxo del dominio de los Beçares ni de sus estrangeros governadores, y que como la tierra obiera de ser governada por naturales españoles, que de entera voluntad residieran en ella; pero que entendiese que por entonces en ninguna manera volverian á Coro, y que si como fué él el que vino en su seguimiento y alcance, obiera sido el gobernador Jorge Espira, que con vna miserable y cruel muerte le dieran el castigo que su osadia y atrevimiento merecia. Viendo el dotor Navarro la arrogancia con que estos desarmados soldados hablaban, dixoles que se reportasen y adereçasen, que avnque no quisiesen avian de volver con el á Coro. Los fugitivos que serian treynta, porque todos los demas se abian vuelto

© Biblioteca Nacional de España

del camino á Coro, disimulando por entonces su ynjuria callaron, y tratando con el capitan que ellos abian eleto que se decia Pancorvo lo que debian hazer, dieron de noche en la gente de Navarro, y quitandoles las armas y caballos que trayan y dexandolos desarmados, les hicieron perder el brio y furia que trayan contra los desarmados fugitivos y estar sujetos á lo que ellos quisieran hazer. Mudada desta suerte la fortuna de los fugitivos y de sus perseguidores, fué compelido el Dotor Navarro á sujetarse á ellos y pedilles misericordia, rogandoles muy ahincadamente que no le ynfamasen de aquella suerte, más que volviendole sus armas y caballos, se fuesen con él á Coro; los quales como favorecidos de su hado y fortuna usasen bien de la ocasion que entre las manos tenian, despidiendo al Doctor Navarro y á su gente, les volvieron algunos caballos para que seguramente pudiesen pasar por entre los yndios por do avian de volver, y les digeron que no tratasen mas en la vuelta, pues demas de ser de ningun efecto lo que sobre ello se dixese, era yncitar los ánimos de algunos soldados que agraviados estavan del Doctor y de otros de su compañia á tomar vengança por sus propias manos de sus adversarios. Visto esto, el Doctor que sin ánimo ynjuriado no podia

parecer en Coro ante el Obispo y los otros sus contrarios; pues demás de no aber hecho ningun efeto su jornada, avia sido tan vergonçosamente despojado de sus caballos y armas, determinó yrse con los fugitivos la vuelta de Cuba agua, los quales le acetaron haciendo que la demas gente se volviesen la vuelta de Coro á dar noticia de lo que pasaba. Aunque todos quisieran yrse con los fugitivos la vuelta de Cuba agua por salirse de la miserable Venençuela, no lo consintieron, solo por evitar que en el camino no se moviese entre ellos alguna discordia, eceto á quatro soldados de los del Dotor con quien tenian particular conocimiento y amistad. En este alojamiento del rio Pao se apartaron las dos esquadras, los unos á Coro, y los otros á Cuba agua á donde fué el Doctor Navarro. Los de Coro se volvieron por el camino por do avian ydo sin les suceder ningun contraste y los de Cuba agua, como abian de pasar por tierras ynnotas y no andadas de españoles hasta entonces, (pasaron) pasaron muy grandes trabajos, hambres, y necesidades y riesgos de ser diversas veces tomados á manos y muertos de belicosos y caribes yndios que por do pasaban topaban, y riesgos de rios y de tigeres que les comieron algunos soldados y de otros ynfortunios que semejantes jor-

© Biblioteca Nacional de España

nadas traen consigo, especialmente á tan poca gente, como esta era. Acabo de aber caminado algunos meses de la manera dicha, llegaron á la provincia de Cuba agua, donde descansaron. El dotor Návarro buelto á Coro, dexó el gobierno de la tierra porque se le abia ya cumplido el tiempo que traya limitado, y volvióse á Santo Domingo, donde despues vivió mucho tiempo y murió allí. En este mesmo tiempo le dió á Jorge Espira en Coro una enfermedad, parte de ella de enojo de verse desposeido del gobierno de la tierra, y parte del quebrantamiento de los trabajos pasados, de que en pocos dias vino á morir, aunque algunos ay que afirman aber Jorge Espira muerto en Santo Domingo, aviendo ydo allá á procurar que se le volviese el gobierno: en la una ó la otra parte murió á esta sazon.

Libro tercero.

En el libro tercero se da noticia de como buelto el Doctor Návarro á Santo Domingo, el Audiencia proveyo por Governador á don Rodrigo de Bastidas Obispo de Venezuela, y por su general á Ehelipe de Utre, el qual hizo cierta gente y entro á descubrir la tierra adentro por los llanos con todo lo subcedido en su jornada; y de como en el ynterin que Ehelipe de Utre anda ba en su descubrimiento, el Rey proveyó por Obispo de Puerto Rico á don Rodrigo de Bastidas, el qual yendose á su obispado, dexo por tiniente á Diego de Ocyza, y este quiriendose yr, nombró por Alcalde mayor á un factor de los Cesares dicho Enrique Rembol, el qual murio dende á cierto tiempo; y por fin de este proveyo el Audiencia por Governador de Venezuela y Juez de residencia de Cuba agua al Licd. Frias Fiscal, y por su Capitan general á un Juan de Caravajal, Relator. El Frias se fué á Cuba agua á tomar residencia, y el Caravajal se vino á Coro; y sabiendo las provisiones que llevaba, se hizo Governador y junto cierta cantidad de gente española con la qual se metió la tierra adentro hasta las provincias del Tocuyo, donde se alojó y estuvo muchos dias, en los quales Ehelipe de Utre dió la

© Biblioteca Nacional de España

vuelta algo desbaratado y llegó al Tocuyo, donde halló á Carabajal y con él tuvo ciertas rencillas, por donde el Carabajal malvadamente le cortó la cabeça á él y á otros; y de como en España fué proveydo el Lic.do Tolosa, el qual venido á Venençuela y sabido lo que Carabajal abia hecho, entró la tierra adentro y lo prendió y hizo justicia del. Y de cómo y porqué el Rey quitó la governacion á los Bezares y en que tiempo, con la jornada que Alonso Perez de Tolosa hizo por el rio de Apure arriba y el subceso della, con todo el discurso de governadores que hasta nuestro tiempo á avido en aquella governacion, y pueblos que en ella se an poblado con sus pobladores ó fundadores con los subcesos de cada pueblo en el propio capítulo hasta nuestro tiempo.

Capítulo primero. Como el Audiencia de Santo Domingo proveyó por governadores de Venençuela al Obispo Bastidas y á Phelipe Dutre, el qual juntó gente y salió en demanda del Dorado.

Segun en el último capítulo del precedente libro diximos, vuelto el doctor Navarro á Santo Domingo y muerto Jorge Espira y entrado Fedreman en el nuevo reino, quedó la governacion de Venençuela sin governador, por lo qual el

Audiencia de Santo Domingo proveyó luego por governador de aquella provincia á don Rodrigo de Bastidas obispo de de ella, y por capitan y tiniente general para que entendiese en las cosas de guerras y nuevos descubrimientos y en en los negocios criminales á Phelipe d'Utre, cavallero aleman (aleman) devdo ó de la casa de los Bezares, mancebo de floreciente edad, que avia andado con Jorge Espira en la jornada larga de los llanos. Llegadas las provisiones del Audiencia á Coro, donde el obispo Bastidas estaba, luego dió, como buen Prelado y governador, orden qual convenia para el buen govierno de aquella tierra y conservacion de los naturales, avnque algunos quieren decir haber hecho lo contrario; porque como en aquella sazon obiese llegado el capitan Pedro de Limpias que avia abaxado del nuevo reyno de Granada á donde poco antes entró con el tiniente Fedreman por la via de los llanos de Venençuela, hizo el señor Obispo cierta junta de soldados bien aderesados, y entregandoselos á este capitan Limpias, los envió á la Laguna de Maracaybo á que rancheasen y robasen todo el oro que pudiesen, y tomasen todos los yndios que hallasen para hacellos esclavos, y de su valor pagar los fletes de ciertos navios que de Santo Domingo le avian en-

© Biblioteca Nacional de España

viado con gente y caballos para el sustento de aquella tierra, Pedro de Limpias, tomando debaxo de su amparo aquella gente que serian sesenta soldados, y partiendose con ellos la vuelta de la laguna, dióse tan buena maña como hombre que ya otras vezes avia andado por allí, que en breve tiempo tomó y aprisionó de aquellos miseros naturales mas de quinientas personas de varones y mugeres; y dando la vuelta con ellos á Coro, las entregó al Obispo, el qual más como mercenario, que como pastor, las mandó marcar ó herrar por esclavos; y embarcandolos en los navios, fueron llevados en perpetua y miserable cautividad á Santo Domingo, donde todos perecieron pagando con su sangre de ynocentes sus profanidades y tramas. Concluso esto, luego Phelipe Dutre con la gente que por allí pudo juntar, determinó de hacer vna jornada ó entrada por la propia parte por do avia ydo Jorge Espira, pareciendole que por el mal govierno de aquel su governador con quien el primero avia ydo, se avia quedado por descubrir y ver la tierra; y como comunmente suele acaecer entre los soldados que de alguna jornada salen perdidos sin aver hecho ningun bien, effecto que se levantan entre ellos opiniones soñadas ó ymaginadas, diciendo si por

tal parte hicieramos ó tomaramos tal derrota, ó creyeramos á tales yndios, ó siguieramos á tales guias, nunca nos perdieramos; y así á este brioso mancebo se le ofrecian muchas consideraciones y casos subcedidos en la jornada á Jorge Espira, por donde le parecia que con aquella poca de esperiencia pasada, era ya suficiente para governar qualquier número de gente y para estos pocos soldados que tenia juntos ó podia juntar, pasar mucho mas adelante de donde su governador avia llegado. A esto se juntaba tambien, que como Pedro de Limpias avia con Fedreman andado aquella derrota de los llanos y abia estado en el nuevo Reyno de Granada, en donde se tenia gran nueva y noticia de ciertas provincias hácia la parte del Sur, que confronta con aquel Reyno que agora y avn entonces llamaban el Dorado, daba noticia de ello y esperança de meter á Felipe Dutre y á los que con el fuesen en la tierra rica del Dorado; y como por su ancianidad y mediana esperiencia en los negocios de descubrimientos y jornadas era persona de mucho crédito, aumentaba el deseo á Felipe Dutre y la codicia al Obispo que deseaba, que durante el tiempo de su gobierno se hiciese alguna cosa notable ó memorable. Pues como el Governador y Obispo y su capitan general fuesen de ánimos tan conformes, mediante la diligencia que entra entrambos pusieron, jun-

© Biblioteca Nacional de España

taron en toro ciento y veynte hombres bien aderegados de armas y caballos, entre los quales era Limpias de quien poco á trataba, y Bartolome Bercia hijo de Antonio Bergaño de los de la compañia, y otros muchos caballeros é hijosdalgo, con los que salió Felipe Dutre de la ciudad de Coro por el año de quarenta y dos. Y empeçando su jornada por el camino de la costa por ser mas breve á dar á Burburata, y de allí al desembocadero de Barquezimeto á salir á los llanos, caminó con próspero tiempo por la halda de la sierra, llevando la siempre á la mano derecha como Jorge Espira y Hedreman avian hecho; y como los naturales de aquel camino estavan ya amedrentados de las otras compañias que antes avian pasado, no curaban de salir á hacer guerra á esta gente de Felipe Dutre, antes segun en otra parte he dicho, dexando sus antiguos pueblos desiertos, se yban á vivir á lugares apartados de allí por no recebir mas daño del recebido; y aunque en el caminar Felipe Dutre por estos llanos, no tuvo con los naturales ningunas guaçabaras, no dexó de padecer las mesmas calamidades y persecuciones de hambres y tigeres, rios y aguas que los demas, y invernando á sus tiempos y deteniendose en este camino casi los propios dias que sus gobernados se detuvo, siguiendo en él como he dicho, las propias

42 años

pisadas de sus antecesores, hasta llegar á la provincia del pueblo de Nuestra Señora, donde deteniendose allí para invernar y tomar mas claridad de la provincia del Dorado, halló rastro y vestigios de Hernan Perez de Quesada, hermano del licenciado Ximenez que despues fué adelantado, que poco antes avia salido con dozientos hombres del Nuevo Reyno, y bajando á lo llano en demanda del Dorado, donde Felipe Dutre estuvo algun tiempo perplexo é yndeterminable sobre si pasaria adelante siguiendo las pisadas de Hernan Perez, pareciendole que aquellos á quien la fortuna avia metido por diversos caminos en la felicidad y prosperidad de aquel Nuevo Reyno, los llevaba tambien por aquella via á entregalles otras nuevas provincias mesuradas y mas prósperas que las que avian dexado de entre las manos, en donde en alguna manera con el oro y riquezas que allí tomaron, abian puesto calor á su avaricia y desordenada codicia. Mas esto no fué así; porque mudando con mucha presteza la fortuna su rueda contra estos que del Peinio avian salido en busca y demanda del Dorado, los llevó á tierras muy ásperas y dobladas, y pobladas de muy altas montañas y arcabuços y desiertas de gentes naturales, donde dandoles doblada adversidad que les avia dado de prosperidad

© Biblioteca Nacional de España

les hizo padecer muy estraños trabajos; y siendo los más muertos miserablemente, fueron vnos pocos que vivos escaparon, á salir á las espaldas de Pasto en la governacion de Popayan, segun se verá mas largamente escrito en la primera parte de esta historia, donde tratamos de las jornadas, que del Nuevo Reyno se hicieron. Porque consideraba y con mucha razon Felipe Dutre y sus capitanes, que la gente que en el Nuevo Reyno estaba, no se moveria de aquella próspera tierra, si no fuese teniendo guias ciertas, que sin andar vacilando de vna parte á otra, les metiese en el Dorado. Y por estas causas se determinó de seguillos é yr en su alcance, pareciendole que tierra, donde tantas riquezas y naturales abian dicho algunos yndios que abia, que no seria tan corta ni angosta, que él y sus soldados no cupiesen en ella con los demás que delante yvan.

Capítulo segundo. Como pasado el ynvierno, Felipe Dutre siguió á Hernan Perez, hasta que por ciertos respectos se apartó de su via, y por diferente camino despues de aver ynvernado en el camino, se volvió al pueblo de Nuestra Señora.

A la sazon quel ynvierno començó á aplacarse, ya estaba á punto Felipe Dutre para partirse; porque le parecia

que no era cosa acertada gastar el tiempo en ningun ocioso entretenimiento, pues todo lo que Hernan Perez y los que con el yvan le llevaban de delantera, era en su perjuicio por parecelle que á la primera entrada siempre se suele mexor gozar de las riquezas de la tierra; y llevando consigo yndios que le guiasen por el propio camino que Hernan Perez llevaba, se daba toda la priesa que podia á caminar, hasta que llegó á la provincia de Papamene, donde se alojó en vn pueblo de yndios, en que abia alguna comida para descansar é ynformarse de la derrota que Hernan Perez llevaba, avnque hasta este lugar no avia perdido el rastro. Esta provincia del Papamene, segun muchos afirman, cae y está á las espaldas de la villa de Timana poblada en los nacimientos del Rio grande de la Magdalena. En este pueblo de Papamene ovo Felipe Dutre vn yndio principal natural de aquella provincia que parecia ser señor y bien acondicionado, y que en su ser daba muestras de ser hombre de verdad, de quien procuró ynformarse y saber si la demanda y noticia que Hernan Perez llevaba, era cierta ó no, y si la debia el seguir ó volverse, sobre lo qual Felipe Dutre hizo á este yndio principal muy particulares preguntas con los ynterpretes y lenguas que tenia. El cazique ó principal, en

© Biblioteca Nacional de España

tendido bien lo que se la preguntaba, respondió, que no le
convenía seguir la derrota que llevaba, porque por allí no
avía ningunas poblaçones de gentes que tubiesen oro, por ser
todo arcabuco y tierra muy mal poblada y muy áspera y
quebrada, y que pocos días antes avían pasado por allí cierta
cantidad de españoles ó gente como ellos, y que todos se yvan
muriendo por no hallar que comer y de otras enfermedades
que les daba; y que á lo que entendía por lengua de los yn-
dios sus vezinos, ya serían muertos todos o los mas; y que si
Felipe Dutre yva en busca de gentes naturales y oro, que
atrás las dexaban en muy mucha cantidad; que si de allí que
rían volverse, quél les guiaría y les llevaría á ellas. Y pa-
ra confirmaçion de lo que decía, sacó ciertos mísperos de
oro y plata, y dixo que los avía hayado de la tierra, quél
les avía dicho, un hermano suyo que pocos días antes avía
venido de allá; y que para caminar por camino mas derecho
desde allí donde estaban, avían de yr en demanda de un pue-
blo de yndios llamado Macatoa, poblado en las riberas del
río Guaymare de la otra vanda dél, en cuya demanda
siempre que caminaban, llevaban el pecho al oriente, la
deados un poco sobre el hombro izquierdo, que aquella
parte que los marcantes llaman el sueste. Felipe

Dutre aunque diversas veces se yn formó deste principal, y
jamás lo halló variable en lo que decía, no por eso le quiso dar
crédito, creyendo que aquel bárbaro lo hacía por desviallo de
la demanda que llevaba Hernan Perez, ó de otra alguna
rica provincia que debía estar adelante, ó de algunas po-
blaçones de yndios amigos suyos que en aquel camino debían
estar, á fin de que ellos no fuesen á proveerse de lo necesario;
y así prosiguió su camino por la vía que Hernan Perez le
llevaba, llevando consigo al yndio principal prometiendole que
dende á pocos días daría la vuelta y yría con el á donde le de-
cía. Y despues de haber pasado ocho días de aquellas mon-
tañas y sierras, y viendo el principal quan ostinados yvan
los españoles en seguir aquel perverso camino que los lleva-
ba al matadero, dexólos una noche y volvióse á su casa.
Los soldados, viendose metidos en aquellas montañas y que yvan
enfermando y faltos de comida, pesóles de que Felipe Dutre si-
guiese aquella derrota y dexase de seguir lo quél principal les
avía dicho; y aunque daban muestras al capitan de seguir de ma
la gana aquel desesperado camino, ninguna cosa les prestaba,
porque yva Felipe Dutre tan metido y contumaz en seguir á
Hernan Perez, que casi con esta su loca determinaçion daba á
entender desear y buscar su propia perdiçion, como los

© Biblioteca Nacional de España

demas que yvan delante hicieron; pero al fin despues que vió, que mientras mas seguia aquel camino, mas se yva su gente atormentando y enfermando, y padeciendo hambres y necesidades, dexólo de seguir y túbose á mano yzquierda, porque Hernan Perez siempre yva caminando y teniendose á mano derecha; y apartandose algunas jornadas por la via de mano yzquierda que abia tomado, vió vna punta ó ramo de la cordillera que se metia gran trecho por los llanos adelante, que fué llamada la punta de los Pardaos; y creyendo ser aquella distinta y apartada sierra de la por donde yva caminando á gran priesa con su gente para ella, porque segun siempre le avian dicho, el Dorado estaba en otra cordillera distinta de la por donde avia caminado hácia la parte del Sur, y desque cerca llegó, reconoció que era la propia cordillera de Mandereal y que no se remataba allí, sino que yba dando la vuelta sobre la misma mano derecha. A esta sazon entraba ya el invierno y con facilidad (no podia) no podia volver atrás; y así le fué forçoso yrlo á tener á aquella parte de la cordillera dicha de los Pardaos, tierra muy esteril y enferma y de muy pocos naturales, y esos tan brutos y bestiales en su manera de vivir, que no ay nacion en el mundo á quien en rusticidad y torpeza de juicios se pue-

gente rusticos y sucios

da ygualar; porque comen carne humana, culebras, sapos, harañas, hormigas y cuantos viles y suzios animales produce la tierra. Toman estos yndios un bollo de mayz algo tierno, y ponense como osos encima del hormiguero, y moviendo ruydo para que las hormigas salgan cuantas pueden aver, juntan con el bollo ó pan y allí los estan estruxando y amasan y se las comen, cosa cierto jamas oyda hasta nuestros tiempos que otras gentes hagan. Y cierto, que tierra que tan bárbaras gentes y mas semejables á los brutos que otras ningunas cria y sustenta, que no puede producir buenos ayres ni vapores; porque aquí enfermó toda la gente á Felipe Dutre, y se paraban los soldados hipatos y hinchados, y perdiendo sus naturales colores cobraban otras muy diferentes, casi naraugadas. Pelabáseles el cabello y en lugar de ello saliáles pestífera sarna de que morian; y porque aquí no se dixese que todos los duelos con pan &ª, casi apenas hallaban que comer. Las mesmas calamidades padecian los caballos, que hinchandose á manera de hidrópicos, y cayendoseles el pelo y cubriendose de sarna, eran muertos; y con el gran deseo que de comer sol tenian, en viendo cualquiera ropa puesta al sol á enxugar, arremetian á ella con ferocidad de brutos, y por presto que sus dueños acudian, les avia de quedar algo en la boca. Con esta calamitosa adver-

© Biblioteca Nacional de España

sidad, pasaron el ynbierno en aquella punta de tierra dicha de los Cardales; el qual pasado, dieron la vuelta por diferente camino del que llevaron con perdida de algunos soldados que se les abia muerto y con trabaxo de muchos que trayan enfermos, hácia el pueblo de Nuestra Señora, para dejar allí los enfermos, los quales no se atrevia Felipe Dutre pasar adelante por serle ynpedimento para el caminar y guerrear, y por no dejallos en tan mal sitio y lugar como era el donde abia ynvernado, y por ser la tierra del pueblo de Nuestra Señora tierra mas descubierta y sana, y de allí tornar a dar la vuelta sobre su noticia con la gente que tubiese para ello. Y caminando con no menos trabajo que a la yda llevaron, allego este capitan Felipe Dutre al pueblo de Nuestra Señora despues de aber casi un año que del avia salido en seguimiento de Hernan Perez; y alojandose allí para descansar y reformar la gente y dar con brevedad la vuelta, fue de nuevo por el movida plática de la noticia que el principal del Tagamene le abia dado; porque era este capitan tan animoso y deseoso de salir con algun buen hecho, que con todos los trabajos y calamidades pasadas, no abia perdido ninguna parte del brio con que salió de Coro. Y ansi luego procuro aber yndios de aquella provincia del pueblo de Nuestra Señora para de nuevo ynformarse dellos de la noticia del Dorado, por ver si en alguna cosa conformaban o concordaban con el yndio y principal del Tagamene.

Capitulo tres, en el qual se escriven los movimientos que en Coro sucedieron y otro acerca del gobierno de la tierra en el yn terin que Felipe Dutre andaba en la jornada de suso referida.

Durante el tiempo que los capitanes de suso en suma hemos contado le sucedieron a Felipe Dutre en su jornada y descubrimiento y demanda al Dorado, no dexaba de aver en Coro muchos sucesos y movimientos; porque proveyendo su Mg. a don Rodrigo de Bastidas, obispo de Venezuela por obispo de S. Juan de Puertorico, fuele forçoso dexar el cargo de gobernador que tenia e yrse a su nuevo obispado; y nombrando por su theniente general para que por su ausencia tubiese en justicia la tierra, a un diego de Borjea, castellano, comendador de la orden de Xpo. de Portugal, persona principal y de buen linage y suerte, se fue a Puertorico. Este tuvo el gobierno de aquella provincia poco mas de un año sin hacer ni suceder en su tiempo cosa digna de escrebirse. Y quiriendose yr desta tierra por provision particular que para ello tubo de la Real Audiencia de Santo Domingo, nombró por su alcalde mayor a un fac-

© Biblioteca Nacional de España

tor de los Bezares llamad Micer Anrrique, el qual de seaba grandemente yntentar alguna cosa digna de memoria, y como en su tiempo á Loro Diego de Losada que abia salid poco (abia salido poco) abia perdid de la jornada de Sedeño donde avia audado por maese de campo de Pedro de Reynoso, fue en viad con veinte compañeros por tierra la vuelta de Cubaagua, á que añadese assi alguna gente de la mucha que allí abia perdida y acisa, para con ella hacer alguna nueva jornada ó poblazon; porque como ya á esta sazon su mg. como altisimo Rey y Emperador obiese quitad la grangeria de hacer esclavos los yndios y los obiese puesto en libertad toda la gente que en aquella provincia de Cubagua vivian deste trato que era muy mucha, estaban suspensos sin saber á donde yr ni tener ninguna manera de grangeria; y como Diego de Losada se acercase a ellos yndusiendolos á que se entrasen en la jurisdicion de Venezuela para allí hacer muchas jornadas y descubrimientos, facilmente lo hicieron y se le pasaron mas de noventa hombres, con los quales se volvió Losada y Villegas su compañero á quien para el mesmo efecto avia Micer Anrique dad yguales comision; y como por antigua costumbre entre los que son yguales en jurisdicion se halle pocas yguales la condicion o conformidad, nacio entre estos dos capitanes sobre el mandar al gunas cosquillas, que despues durando por algun tiempo parieron diversidad de discordias. Dieron la vuelta, como dice, con sus noventa compañeros hacia Coro, para alli ordenar y hacer por mano del Alcalde mayor lo que conviniese. Detuvieronse algun tiempo en el camino assi por ser largo, como por los muchos rios y belicosos naturales que por él ay, de suerte que quando llegaron á Coro, hallaron ser ya muerto su Alcalde mayor Micer Anrique, por cuyo fin y muerte y porno aber noticia de Felipe Dutre que abia dias que andaba en su descubrimiento, el Audiencia de Santo Domingo nombro por gobernador de Venezuela y Juez de residencia de Cubagua al licenciad Frias, fiscal de aquella audiencia, que es el propio que fue por Juez de comision o de residencia contra Antonio Sedeño, governador que fue de la Trinidad, á quien el propio Sedeño en tierra de Cubagua desbarató y aun maltrató, segun adelante se dirá; y por su capitan o teniente general nombraron á un Franco. de Carvajal que era relator en la propia audiencia. Y librandoles las provisiones de todo ello, el licenciad Frias se fué la vuelta de Cubagua a tomar la residencia como le era mandad por el audiencia á ciertos españoles que allí avian andad haciend esclavos y otros agravios á los yndios. Francisco de Carvajal con algunos soldados y gente que juntó para los descu-

© Biblioteca Nacional de España

brimientos que pretendia hacer, se vino la vuelta de Venezuela, y no pudiendo tomar puerto en Coro, fue á desembarcar á Taraguana, que estará quarenta leguas de Coro. Y sabido por Villegas la llegada de Carabajal, luego se partió á recibirle para tenelle propicio y favorable, y con mano agena perseguir á Losada con quien ya tenia mas clara enemistad. En todo se dió Villegas tan buena maña, que atrajo al Carabajal á ser su amigo y metió todo el mal que pudo entre el y Losada, por donde venido que fue Carabajal á Coro, vsó de mañas con que con buena color echó á Diego de Losada de la tierra, para que ni el estorvase lo que pretendia hacer, ni con su presencia diese enojo á su enemigo Villegas; porque como Diego de Losada era caballero de animo reposado y muy bienhablado, y por esso bien quisto de todos los que en aquel pueblo residian, temió se Carabajal, que en los bullicios que él yntentaba, no acudiese la gente á aquel caballero que con sus virtudes los tenia á todos subjetos á su querer, y tomandole por cabeza destruyesen de todo punto sus designios. Yda Losada de Coro, luego Carabajal comengó á juntar gente para yr la tierra adentro á hazer nuevas poblazones y descubrimientos; y como los soldados dixesen que no querian yr con él porque ser el governador sino un tiniente de limitada jurisdicion, yntentó una maldad digna de grave castigo; y fue, que tomando las provisiones que traya de Tiniente y mudando la sustancia de ellas en que dixesen Governador, hizo demonstracion de ellas á algunos amigos suyos para que divulgasen y dixesen como era governador nombrado por el Audiencia, y que por tal lo podian tener, porque assi lo vezaban y decian las provisiones que assi traya; y como por faltar entre los que deseaban descomponerá Carabajal no tuviese ninguna contradicion su falsedad, vsó desde en adelante de su jurisdicion como governador, nombrando por su tiniente á Juan de Villegas por aver sido su cómplice y compañero en la falsedad. Dióse Carabajal toda la priesa que pudo en hazer y juntar jente para hacer su jornada; y como algunos por no seguir á aquel gobernador que les parecia que tiranicam.te governaba, se ausentasen á los montes, eran por él traydos y despojados de lo que poseyan, caballos y otras cosas, y como desterrados por graves delitos, eran echados de la tierra; y con estas violencias y amenaças juntó Carabajal una buena compañia de trecientos hombres razonablemente adereçados. Y porque quando el licenciado Frias viniese á Coro, no hallase armas ni gente con que seguille, procuró que quedase aquel pueblo tan desproveyda de todo, que saliendose de él con su gente para su jornada, lo dexó casi

© Biblioteca Nacional de España

como si de enemigos obiera sido saqueado y arruynado. Metiendose la tierra adentro con su gente, fué á parar á las provincias del Toeuyo, donde hizo su alojamiento con propósito de pacificar aquella tierra y poblar en ella los pueblos que le pareciese.

Capítulo quatro. Como dexando Felipe Dutre los enfermos en el pueblo de Nuestra Señora, se partió con quarenta soldados en demanda del Dorado. Cuéntase lo que en el campo le subcedió hasta llegar á cierta poblazon que estaba cerca de la tierra de los Omeguas

Despues de haberse holgado y descansado algunos días Felipe Dutre en el pueblo de Nuestra Señora, y abersse bien ynformado de algunos yndios que por allí se tomaron, si era cierta la noticia del pueblo que en el Papamene le avían dado, á la qual llamaban los naturales de aquel pueblo Guaguas y los del Papamene Omeguas, que casi corresponde con la que Orsua tubo en el Marañon llamada Omegua, hallando ser cierta y que todavía le afirmaban y confirmaban la prosperidad de aquella tierra, dió la vuelta sobre la punta de los Pardos, de donde se avía retirado á dexar en buena parte sus enfermos y reformar sus pertrechos. Y llevando consigo quarenta hombres y con ellos a Pedro de Limpias, que demás de ser hombre venturoso y mañoso y de buen conocimiento en cosas de yndios, abíase dado á deprender las diferentes lenguas de aquellos bárbaros, las quales entendía medianamente. Comengó á seguir por la derrota que los yndios le avían dicho, y aunque pasando por varias poblazones, siempre de los yndios que podía aber, se procuraba ynformar donde estaba el pueblo llamado Macatoa, y si para yr á él, llevaba buena derrota por donde yba; los yndios no apartándole ni estorvándole punto de su camino, por parecelles que yva á tierra donde mas no volvería, y que con miserables muertes que los omeguas les darían, se vengarían de los daños que sus comarcanos y vezinos avían de españoles recebido, siempre les encaminaban la vía derecha del rio Guayyare, en cuyas riberas estaba poblado Macatoa por quien yva preguntando, caminando siempre por camino alto, llano y enxuto que por pocas partes de aquellos llanos se suele hallar, ni se á hallado. Y sin sucedelles ningun contratte ni ynfortunio, dieron dende algunos días que avían caminado, en el rio llamado Guayyares, el qual es rio caudaloso y muy hondable y algo furioso, y que si no es en canoas ó nadando no se puede pasar, lo qual tenían Felipe Dutre y sus compañeros necesidad de hacer, porque de la otra vanda estaba el pueblo en cuya demanda yva. Andubieron

© Biblioteca Nacional de España

algun rato por las riberas de Guayares buscando si halla-
rian vado por do pasallo, ó yndios que los pasasen; y lo uno ni
lo otro pudieron topar, más de solamente vn yndio que acaso an-
daba pescando ó marisco por aquella ribera, al qual despues
de habelle preso con halagos que le hicieron y buenas palabras
que le dixeron, le aplacaron de la yra y corage que en verse
en poder de gentes para él tan espantables avia cobrado; y
dandole á entender el poco daño que le abian de hacer, le pre-
guntaron á que parte estaba el pueblo llamado Macatoa.
El yndio, como era natural de por allí y sabia y conocia bien
aquella tierra, luego les declaró muy por estenso lo que le pre-
guntaban, señalando la parte y lugar donde aquel pueblo
caya, y la poca distancia que de allí estaba agua arriba, esto
que se avia de pasar el rio. Felipe Dutre confiando en
lo que la fortuna quisiese hacer, dió algunos regalos ó res-
cates á aquel yndio, y persuadiole y rogole que fuese al
pueblo Macatoa, y que de su parte saludase al señor dél
y le dixese, que él con aquellos soldados que allí tenia, yban
en demanda de ciertas provincias de mucha gente que le abian
dicho que él sabia, para yrse á ver con ellos; que tuviese por
bien de recebir su amistad, que él le seria perpetuo amigo y
no consentiria que en sus tierras ni vasallos se hiciesen mi-

gunos daños ni robos, y que no reynase en él ni en su yndio
ningun temor de que por los suyos se les harian ningunos
malos tratamientos; ni se ausentasen de sus casas y otras cosas
para atraer los animos de aquel yndio y señor de aquel pueblo
y de sus subjetos á su amistad y comunicacion. Porque, como
las crueldades de que los españoles les solian hacer en aquellos tiem-
pos, volaban y penetraban á partes muy remotas y apartadas,
no dexaban los moradores desto rio de tener ya noticia de la fu-
ria é ymperu en animo de los nuestros, y de como sujetaban
y arruynaban las tierras por do pasaban; y por esto le convi-
no á Felipe Dutre enviar aquel mensajero con todos estos
halagos y muchos más. El yndio se fue con su embajada la
vuelta de Macatoa; y llegando allá, la debió de ver muy
cumplida segun parecio; porque otro dia siguiente vinieron
á donde Felipe Dutre estaba noventa yndios en canoas, acom-
pañando á vn hijo del principal ó señor de Macatoa, al qual
su padre enviaba con la respuesta de la embajada que el dia an-
tes avia llevado el yndio. Los españoles, temiendo no fuese
aquella gente de guerra que venia á pelear con ellos, pusie-
ronse á punto de guerra. Llegaron las canoas á la parte de
la ribera donde estaban alojados los españoles, y saltando en
tierra aquel bárbaro que su padre enviaba por embaxador

© Biblioteca Nacional de España

acompañad de otros algunos yndios, preguntó en su lengua
desde lexos por el principal ó cabeça de los xpnos.; y como fue
se entendido lo que decia, salió á él Felipe Dutre acompaña
do del capitan Limpias que entendia aquella lengua y de
otros algunos Soldados; y como por lo que se le dixo y enseñó
el yndio conociese que Felipe Dutre era el capitan de aque-
lla gente, le habló en su lengua desta manera: "Ayer entras-
" te con uno de los moradores destas riberas que por aquí hay,
" á saludar á mi padre haciendole saber vuestra venida, convida-
" dole con vra. amistad, pretendiendo no damnificar á él ni á sus
" subjetos, dandole á entender que no es vuestro yntento mas de yn-
" formaros y saber del, qué gentes son los que abitan en las tierras
" comarcanas á ciertas tierras que apartadas de aquí estan este
" rio abaxo, en cuya demanda vays, y que porque si encaminase
" á ellas, le seriades muy grato y le hariades todo el bene-
" ficio que pudiesedes, por todo lo qual se halla mi padre tan
" deudor vro., quanto yo no se decir ni significaros, porque halla
" en vosotros muy diferentes obras y palabras de las que algunas
" gentes le abian dicho significandole que heràdes unos hom-
" bres terribles, feroces, crueles, enemigos de toda paz, amis-
" tad y concordia, sembradores de guerras, derramadores de sangre
" humana, y finalmente que toda vra. felicidad era desa-

Embaxada y razonamiento que hizo un cacique á Felipe Dutre.

" solegar con mil géneros de crueldades á las miserables gentes
" por do pasabades. Enviame á vosotros para que de su parte os dé
" la norabuena de vra. venida y llegada, y que él muy contento de
" aceptar vra. amistad, y no solo advertiros de lo que pretendeis saber
" del, más tambien serviros con todo lo que fuere necesario para vra.
" viaje y daros guias que os guien y lleven por buen camino y en bre-
" ve tiempo. Ruegoos que os paseis á apresentar á su casa y
" pueblo, donde mejor os pueda servir y ver. Y para este efecto vie-
" nen aquí estas canoas que os pasarán de la otra parte deste rio."

El General Felipe Dutre le replicó con el yntérprete, que le agradecia su embaxada, y que en todo se remitia á las obras que veria. Apartose algo el General á tratar con los suyos lo que el yndio habia tratado y dicho; y como los españoles sea gente tan recatada, no les pareció que aquella embaxada traya la since-ridad y llaneza que debia traer, sino que debaxo della avia al-guna celada, y pareciólos que aquel dia no se pasase al rio Guayares, porque era ya tarde y las canoas que trayan, no eran tantas, que de una vez pudiesen pasar todos. Porque si divi-didos pasaban, era dalles materia y ocasion á los yndios para que, si tenian pensada ó ordenada alguna traycion, la executasen; é yendo ó pasando todos juntos, ya que algo obiesen, podrian se defender mejor. Felipe Dutre le dió por respuesta á

© Biblioteca Nacional de España

aquel principal, que el ser ya tarde y aber pocas canoas para el pasaje del río, les era ympedimento para que luego no le efetuase lo que decia acerca de que luego pasasen á la otra vanda, que se volviese enorabuena á donde su padre estaba, y que otro dia pasarian. El yndio entendido lo que se le avia dicho, dixo, que por falta de pasaje no lo dexasen, quél haría allí venir mas canoas; y ansí envió luego un yndio que hizo venir allí otras tantas canoas y mas que las que antes el avia traydo. Y visto los españoles la liberalidad del yndio, porque no pensasen que de temor lo dexaban de hacer, se embarcaron y llevando los caballos á nado, pasaron todos juntos aquella tarde el río, y allí luego se alojaron por parecelles que no era ya ora de caminar ni llegar al pueblo de Macatoa. Al embajador ó hijo del cacique le pesó de que los españoles no quisiesen pasar de allí; mas avisandoles que no fuesen el río abajo donde podrian ser damnificados de ciertas gentes que por allí habitaban, se fueron á su pueblo á dar cuenta de lo subcedido á su cacique ó principal. Otro dia de mañana envió el Señor de Macatoa cincuenta yndios cargados de mayz, y pescado y carne de venado y caçaba á los españoles y á su General, y les envió á rogar que se fuesen á descansar á su pueblo, que se holgaría mucho de verlos allá. Y como el General y los demas hubiesen deseo de ver aquel principal, luego se partieron todos juntos para

el pueblo de Macatoa, el qual hallaron desenpedrado de sus moradores porque en él se alojasen los españoles; y toda la gente del pueblo que serian quatrocientos vezinos, se avian alojado un tiro de arcabuz de allí, ribera del río Guayyara; y admirados desta hazaña y liberalidad, le preguntaron al cacique ó Señor que como ó porque avia desembaraçado su pueblo é yddo de sus casas á alojarse junto al río; el qual respondió, que conociendo la gran ventaja que los españoles les tenian en personas y en valentías y en su manera de vivir y tratar y en todo lo demas que hacian, hallaban no solo merecer y ser dignos de que ellos les diesen sus propias casas en que se aposentasen, sino de que perpetuamente les sirviesen. Era este principal un yndio bien apersonado, de mediano cuerpo y alegre y leo de rostro, de muy amigable y noble aspecto, no viejo, sino que al parecer tendria de treynta y seys á quarenta años. Sus yndios era gente crecida y lucida aunque desnuda, de nacion guayqes, que por otro nombre son dichos Guaynpes. Tenian estos yndios el pueblo limpio y bien adereçado y muy provisto de comidas de todas suertes de las que ellos usaban, y muchas hamacas en que los españoles durmiesen. Felipe Dutre con sus ynterpretes luego tomó la mano en informarse deste principal y Señor de Macatoa de la tierra del Dorado en cuya demanda yva, y en quatro dias que allí estuvo des-

© Biblioteca Nacional de España

causando, su principal exercicio era este, variando en sus preguntas por ver si el yndio variaba en sus respuestas, el qual decia que junto á cierta cordillera que en dias claros de allí se devisaba, avia grandisimas poblazones de gentes muy ricas y que poseyan ynnumerables riquezas; que le parecia que no debia yr á ellas con tan poca gente como llevaba, porque por muy valientes que fuesen, la muchedumbre de las gentes donde yban, los consumirian y acabarian muy presto. El General, como yva determinado á no dar la vuelta sin ver el principio de la tierra, pidió guias al cacique para proseguir su viaje, el qual se los dió, porque para llegar á otra poblazon de yndios amigos suyos abia ciertas jornadas de despoblado, le dió otros muchos yndios cargados de comida para el camino, con los quales se partieron los españoles, y siendo guiados por unas cabanas ó campiñas rasas y sin camino, porque de yndustria eran llevados por allí á fin de apartallos de ciertas poblazones que ribera del rio Guavyare abia, donde podian recebir daño. Y despues de aver caminado nueve dias de despoblado, llegaron cerca del pueblo amigo del Señor de Macatoa, á quien los nuestros yvan recomendados para que les hiciesen buen hospedaje y los guiasen adelante. Los guias que los españoles llevaban, ya que estuvieron obra de dos tiros de arcabuz del pueblo de suerte que los moradores del se empeçaban á alborotar para tomar las armas, dexaron á los nuestros á que se alojasen (de) allí donde estaban, y ellos fueronse al pueblo á dar noticia de la gente que era, y la derrota y demanda que llevaban, y á sosegar los alborotados ánimos de aquellos bárbaros, que con la vista de los nuestros estaban ya con las armas en las manos para salilles al encuentro.

Capítulo cinco en el qual se escribe, como siendo guiado Felipe Dutre de cierto principal del pueblo arriba dicho, llegó al principio de la tierra del Dorado, donde fué herido el y otro capitan, y de allí dió la vuelta al pueblo de Nuestra Señora.

Dende á poco tiempo que las guias estubieron en aquel pueblo sosegando la gente y dandoles quenta del efecto á que los españoles yvan, se volvieron á donde Felipe Dutre estaba alojado, y le dixeron como dexaban quieta aquella gente y al principal ó Señor de aquel pueblo en su amistad, y quél les daria guias y todo recado para proseguir su viaje desde allí adelante, hasta llegar á la tierra; y pues ellos no tenian más que hazer, les dexase volverse á su pueblo de Macatoa. El General les agradeció lo que abian hecho, y les dió licencia que se volviesen; los quales luego lo hicie-

© Biblioteca Nacional de España

ron. Este propio dia le vino á visitar el señor ó cacique de aquel pueblo con ciertos yndios cargados de comida, y á saber más por estenso los desinos de los españoles, los quales le fueron muy particularmente declarados; y entendiéndolos el yndio mediante los yntérpretes que Felipe Dutre llevaba; estando admirado y espantado de ver aquella nueva manera de gente vestida y barbada, y que caminaban en sus jumentos ó caballos de cuya terrible vista no menos se maravilló, se dice, que les cobró tanta aficion y amistad, que mostró gran pesar de vellos tan ostinados en querer pasar adelante; porque le parecia que no solo no serian parte para volver atrás si una vez entraban en aquella tierra en cuya demanda yvan, pero que miserablemente abian de ser muertos y despojados de lo que llevaban por la belicosa gente de aquella provincia. Dióles asimesmo entera relacion de la gente de aquella tierra, diciendo ser ynnumerable y gente vestida y que usaban traer sus carnes cubiertas, y que tenian ciertos animales que segun figuraron ser como las ovejas que los yndios del Pirú tienen y tenian, y otros géneros de aves, como pavos y gallinas de papadas; y algunos quisieron afirmar, que les avian dado por noticia estos yndios, que los otros del Dorado poseyan ó tenian ciertos ani-

males crecidos que afirmaban ser camellos; más esto no tiene ninguna similitud ni aparencia de verdad. Lo que más contentó á los nuestros, fué la mucha cantidad de oro que les decian que tenian y pueblos muy recogidos; y visto por este principal que sus persuasiones no eran parte para estorvar á Felipe Dutre que no pasase adelante, dixo, que el en persona le llevaría y guiaría hasta el principio de la tierra; porque gustaba mucho este bárbaro de ver andar los españoles encima de los caballos y de velles guinetear y hacer mal; y por solo esto, se movió á acompañallos por aquella llana tierra. Despues de aver descansado Felipe Dutre con sus compañeros tres dias en aquel alojamiento, se movió para pasar adelante; y llevando en su compañia á aquel principal con obra de cien yndios que llevaban comida y algunas baratijas de los españoles, caminaron cinco dias por muy seguidos y anchos caminos, aunque por allí parecia la tierra ynhabitable, y al último dia bien temprano dieron en una caseria de hasta cinquenta buhios, en los quales abia gente; y preguntado aquellos naturales que quienes eran aquellos, dixeron, que allí se recogian los yndios que tenian cargo de guardar las labranças, ó sementeras de los pueblos de adelante. Los quales en sintiendo los españoles, lue-

© Biblioteca Nacional de España

go començaron á huir. Desde este lugar se dice, que así el General, como todos los demas que con él yvan, vian bien cerca un pueblo de diforme grandeça, tanto, que avnque estaban bien cerca, no le vian el cabo, todo junto y puesto por su orden, enmedio del qual estaba vna casa que en grandeça y altura sobrepujaba mucho á las otras; y preguntando á aquel principal que porguia llevaban, que casa fuese aquella tan señalada y eminente entre las otras, respondió ser la casa del principal ó señor de aquel pueblo llamado Evarica, el qual avnque tenia ciertos simulacros ó ydolos de oro del grandor de muchachos, y vna muger que era su diosa toda de oro, y poseya otras riquezas el y sus vasallos que eran muchos, abia mas adelante muy poco trecho otros principales y señores, que en número de vasallos y en cantidad de riquezas y de ganados ecedian á aquel y á su gente; y que avnque de allí para adelante no avian menester guias que los guiasen, porque siempre si los dexaban vivos andarian y caminarian por grandes poblazones, pero que para mejor se ynformar de la riqueza de aquellos omeguas, que así dixo llamarse aquella gente, procurasen tomar vn yndio de los que de aquellos buhyos abian salido, para que mejor les advirtiese de todo, porque el se queria volver á su pueblo

Principio de la tierra del Dorado.

sin pasar de allí. A esta sazon se hallaron á caballo el general Felipe Dutre y otros que los tenian, y corriendo tras los yndios, ninguno pudieron alcançar, eceto el General y vn capitan Artiaga que yvan juntos, y por llevar buenos caballos, yban en el alcance de dos yndios que llevaban dos lanças ó dardos en las manos, los quales viendo que ya los dos de á caballo les yvan en el alcance, se volvieron contra ellos y empleando muy bien sus lanças, hirieron con ellas á los dos capitanes en un mesmo lugar entre las costillas debaxo del brazo derecho; y quedando con esto vitoriosos sin recebir daño ninguno, se fueron derechos á su poblaçon. Juntóse luego Felipe Dutre y Artiaga con la demas gente, los quales viendo aquel desgraciado subceso casi cortados, estaban perplexos é yndeterminables en lo que harian. Así mesmo el cacique que los avia guiado hasta allí, viendo el mal principio que avian tenido, estaba temeroso si acudirian luego las gentes de aquellas provincias sobre él y los españoles, y los matarian á todos, y decia que dignamente merecian perecer y ser muertos allí todos; pues menospreciando su consejo y parecer, se avian querido meter en aquella agonia y trabajo; y á esta sazon estaba en el pueblo grande que delante tenian la nueva de como avian llegado allí los españoles, donde sonando grandisimos estruendos de atambores y fo-

© Biblioteca Nacional de España

tutos y alaridos de yndios parecia que algun tempestuoso exér-
cito se moria y venia sobre los nuestros. Con este, vino luego la noche
que fué como muro y defensa puesto para guarda y amparo de los
españoles é yndios que con ellos estaban; porque cargando en
hamacas los yndios amigos a los dos capitanes heridos, dieron la
vuelta caminando toda la noche y el dia siguiente sin pa-
rar, hasta que llegaron al pueblo de do avian salido, donde
luego dieron orden en curar los heridos que hasta entonces no
se avian curado. Hizo allí un soldado llamado Diego de Mon-
tes, natural de Madrid una cura cierto buena para no ser hom-
bre cursado en ello, la qual contaré solo por la delicada astucia
de que vso. Como las heridas estaban entre las costillas, y él no
alcançase por no tener estudio ni esperiencia, si cayan mas
altas o mas baxas de las telas que comunmente llaman en
tranas los que no son zurujanos, tomó un yndio viejo y
harto de vivir que allí le dieron en aquel pueblo que debia ser
esclavo, y poniendolo encima de un caballo, hizo que otro con
una lança de yndios le hiriese con el propio acometimiento
que al General le avian hecho quando le hirieron, vistien-
dole primero el sayo de armas con que el propio general esta-
ba vestido al tiempo que fué herido; y metiendole la lan-
za por el propio agujero del sayo, fué el yndio herido por

Cura que hizo Diego de Montes.

la parte que el General, y apeandolo del caballo, fué por el
Diego de Montes abierto y hecho él anotomia, y viendo que la
herida caya sobre las telas dichas, tomó dos enfermos y ras-
gandoles las heridas por lo largo de las costillas, les hizo cierto
lavatorio con que meziendolos de una parte á otra segun sue-
len hazer á los odres para lavallos, fueron limpios de mucha
maleza que dentro tenian y en breve sanos. Los yndios deste
pueblo se admiraron y se maravillaron mucho, así de la orden
y manera con que fueron curados, como del sufrimiento y con-
fianza que tuvieron á sufrir aquella anotomia y cura,
y les dixeron que si muchos hombres trayan como aquellos,
que bien podian entrar por fuerça de armas en la tierra y po-
blazones que atrás quedaban, los quales avnque los nuestros
se retiraron, no por eso se avian dexado; mas juntando
cantidad de quince mil yndios que antes mas que menos les
parecieron á los nuestros, vinieron en su seguimiento y alcan-
ce, de lo qual luego que se acercaron á donde los nuestros
estaban, tuvo noticia aquel principal o cacique amigo por
lengua de sus sujetos y labradores que por las campañas
andaban y los avian visto venir, y dello dió aviso al Gene-
ral don Felipe Dutre, y él como estaba malo remitió la orden de
la guerra al capitan Limpias hombre bien afortunado en

© Biblioteca Nacional de España

guaçavara. Este como viese que los yndios omeguas que
en su alcance abian salido, se le acercaban, puso los espa-
ñoles armados en concierto; y saliendo al encuentro a los
omeguas que venian divididos en diversos escuadrones y ar-
mados con lanças y rodelas, les arremetieron con buen ánimo
con la gente de a caballo; y aunque al primer ympetu los yn-
dios rebatieron a los nuestros, fué nuestro Señor servido de favo-
recellos, porque de otra suerte no eran parte para descomponer
ni ahuyentar tanta cantidad de gentes y tan bien armadas y
belicosas. Tornó Limpias con sus treynta y ocho compañeros
a arremeter contra aquellos bárbaros, que por su muchedum-
bre les parecia que tenian ya en las manos la victoria; y
rompiendo por ellos, començaron a lancealles de una parte
y de otra y a derribar y atropellar con los caballos mucha can-
tidad de ellos, sin que los nuestros recibiesen ningun daño.
Lo cual visto por los Omeguas, començaron a perder el ánimo
conque allí abian llegado; y con mas temor de la fero-
cidad de los caballos que de los ginetes, començaron a retirar-
se muy desconcertadamente y los nuestros a seguirle su vi-
toria y alcance para poner mayor temor en ellos; y así
los hicieron volver desbaratados a su pueblo con pérdida de
mucha gente, que así en la guaçavara, como en el al-
cance fueron muertos. Algunos dicen, que en esta guaçava-
ra fué donde hirieron al capitan Arriaga, y no quando a Fe-
lipe Dutre. Que sea en la una o en la otra parte, no obs-
tan heridas en todo esto que las de los dos capitanes. En tanto
que los nuestros y los Omeguas peleaban, el cacique de aquel
pueblo y sus yndios con las armas en las manos estaban hacien
do guardia a Felipe Dutre, y despues que vieron la victoria que
los nuestros abian avido, fueron grandemente espantados
de que tan poca gente oviese desbaratado a tanta; y ala
banda la fortaleza de los nuestros, les tornaron a decir
que si se juntasen un razonable número dellos, que bien
sujetarian a los omeguas y gozarian de sus riquezas que
eran muchas. Pasados pocos dias, Felipe Dutre determinó
dar la buelta al pueblo de Macatoa, y de allí al de Nuestra
Señora, de lo qual pesó harto al principal que mostraba
desear que se estuviesen allí y comunicar con ellos por de-
prender algunas cosas politicas y provechosas para su
vivir. Mas despues que vió que era así la voluntad de los espa-
ñoles, díoles la comida que era menester é yndios para que
la llevasen, y encaminólos por do abian venido. Felipe
Dutre caminó por los despoblados por do avia ydo; y como
caminaba su camino y los yndios y guias que traya

© Biblioteca Nacional de España

se huyesen y le dexasen en el camino, fué á salir á las riberas del rio Guayare mas arriba de do estaba el pueblo de Maeatbas; y reconociendo la tierra y paraje donde estaba, y que aquel pueblo quedaba atrás, envió á el a Pedro Limpias para que hiciese subir canoas el rio arriba para que le pasasen de la otra parte. Limpias lo hizo así; que volviendo otro dia con abundancia de comida y canoas, pasó el rio Guayare, y prosiguiendo su camino, llegó al pueblo de Nuestra Señora donde avia dexado sus enfermos despues de aber tres meses que se abia apartado é ydo en demanda del Dorado.

Capítulo seys en el qual se escribe, como Felipe Dutre salió del pueblo de Nuestra Señora en seguimiento de Pedro de Limpias que con cierta cautela se avia apartado, y se encontró con Francisco de Carabajal en las provincias de Tocuyo.

Fué tanto el contento y alegria que la gente que Felipe Dutre dexó en el pueblo de Nuestra Señora recibió, assi de ver volver a su General y compañeros, como de la grande y cierta noticia que les trayan, que ya se juzgaban por poseedores y señores de aquella próspera y rica tierra, especialmente que quando assi vienen algunos soldados de buscar alguna nueva tierra o descubrimien-

to, siempre acrecientan doblada fama de lo que vieron, y para encarecer su trabajo arman mas maquinas de cosas que vieron y oyeron y les sucedieron con que atraen facilmente a todas gentes á que con muy yntrinseca aficion deseen ya verse en aquella tierra é el pie en el estribo para yr a ella, y cada qual se juzgaba por bien aventurado en parecelle que no podia dexar de verse poseerla. Estos soldados y su capitan fueron burlados de sus propios deseos y cobdicia, porque no solo no volvieron á poblar aquella tierra del Dorado, mas entre ellos mismos nacieron luego discordias por donde se desbarataron y bolvieron sin concierto, y aun en general fué muerto por ser despojado del derecho que a esta tierra tenia; porque pasa assi que, como antes de agora é dicho, entre la demas gente llevaba Felipe Dutre a Pedro de Limpias á quien abia dado cargo de Maese de Campo, y a Bartolomé Berzar á quien abia hecho capitan; y como estos fuesen cabezas en el campo, y el uno fuese montañés y el otro aleman, y entrambos pretendiesen mandar y ser respetados y supremos, no se conformaban en nada, antes se llevaban mal y andaba entre ellos el ambicion de mandar el uno mas que el otro tan de su lata, que casi se hacian tras por devinieren á rompimiento; porque como el Bartolomé Berzar era de la nacion de Felipe Dutre y hijo ó deudo de los ge-

© Biblioteca Nacional de España

bernadores de aquella tierra, era por él favorecido; y ansi en su calor cobraba brio para competir con Pedro de Limpias, el qual como la fortuna le ofreciese ya ocasion y aparejo para apartarse con buena color de la compañia de Felipe Dutre, y asi tomar venganca de los desabrimientos que entre ambos capitanes se le abian hecho, dixó que se le diesen algunos compañeros con que poder salir á Coro para juntar alguna buena compañia de gente y armas y caballos, y volver con ello con toda presteca á Maracaibo, para que todos juntos volviesen de nuevo á los omeguas, diciendoles, que el volver todos juntos á Coro, era fatigar los enfermos que abia, y que en el ynterin que el iba y volvia descansarian y se reformarian, assi los enfermos como todos los demas. Este doble aviso ó consejo de Pedro de Limpias le pareció bien á Felipe Dutre y á Bartolome Berzar y otros muchos, por lo qual le fue luego dada licencia y veynte compañeros que con el saliesen á Coro; y el general con la demas gente se quedó en el pueblo de Nuestra Señora descansando segun lo abian concertado. Pedro de Limpias siguiendo su tornaviella, se vino por el propio camino por donde abia ido, hasta que llegó á las propias provincias del Tocuyo y Barquecimeto, donde halló al nuevo Gobernador ausque con falso título Gran.co de Caravajal, que poco avia que

era llegado á aquellas provincias, al qual procuró ante todas cosas ganar la voluntad y conseguir su gracia, para despues alcançar del lo que quisiese. Dióle cuenta de la nueva y rica tierra que abian descubierto, y como venia á buscar copia de soldados para volver á ella; para el qual efecto quedaba esperando Felipe Dutre con la demas gente en la parte dicha; y encitando al Caravajal, que pues tenia abundancia de gente para hacer la jornada, que tomase aquella empresa tan próspera y felice, con la qual podria ganar gran honra y fama, demás de las muchas riquezas que se podian interesar, y que á Felipe Dutre que pretendia el señorio de aquella tierra, con encerralle preso á Coro á él y á sus compañeros, facilmte lo frustraria de sus desinos; que para todo esto era poderoso con la gente que tenia. Caravajal era algo ambicioso y bullicioso, y facilmente fue conducido á fixar su animo, aunque malvadamente, en efetuar y poner por obra aquellas cosas que Limpias le abia dicho. Felipe Dutre y Bartolome Berzar, despues de partido y apartado Limpias dellos, presumieron la maldad que traya pensada por las pasiones pasadas, y parecióndole que no podia ser pequeña la guerra que aquel doméstico enemigo les haria, ni faciles de remediar los daños que les causaria, con la presteca quel caso requeria, se pusieron lue-

© Biblioteca Nacional de España

go en camino caminando á las mayores jornadas que pudieron, por ver si en alguna manera le podian alcançar, y como Limpias usando de la mesma presteça, no se abia detenido en el camino cosa alguna, fue de ningun efecto la presteça ó diligencia de que usó Felipe Dutre. El qual, llegado que fué al desembocadero de Barquecimeto, tuvo noticia de los yndios, de como en la provincia del Tocuyo estaban españoles, que era Carabajal; y por no meterse yn consideradamente entre gente que no conocia ni sabia si eran amigos ó si enemigos, usando de aviso de hombre recatado y de guerra, se alojó en el valle de Barquecimeto, para de allí reconocer que gente era la que estaba en el Tocuyo y ver lo que les convenia. Dende á pocos dias se vinieron á tratar los de Carabajal con los de Felipe Dutre y á aber entera noticia los unos de los otros, y á poner la guarda necesaria cada qual de los dos capitanes en su alojamiento y gente. Pedro de Limpias no cesaba de poner calor con el enojo y odio y enemistad que á Felipe Dutre tenia, al capitan Carabajal, para que los prendiese y persiguiese, pues tenia copia de aventajada gente; mas Carabajal como era hombre mañoso y de agudo yngenio, no queria poner aquel negocio en ventura de batalla, en donde la fortuna suele por no pensados modos dar la vitoria no á los que en fuerças

y muchedumbre de gentes la tienen por cierta, sino aquellos que por ser pocos y tener reconocidas claras ventajas en sus contrarios, procuran, peleando con osados ánimos, vender sus vidas á costa de mucha sangre que de sus contrarios derraman, a donde suele esta variable fortuna poner todas sus fuerças dandoles claros triunfos á quien no los pensaban gozar. Y así pretendia Carabajal con mañas y simulaciones atraer á su alojamiento á Felipe Dutre, para allí seguramente ser señor de él y hacer lo que le pareciese. De todas estas cosas era avisado Felipe Dutre por cartas de hombres que en compañia de Carabajal estaban, que aborrecian por todo estremo el gobierno de aquel hombre tan malvadamente y por tan torpe modo adquirido. Escreviánle tambien que no desabraçase ni apartase de sí aquel título de General que tenia, ni se dexase gobernar ni subjetar de Carabajal; porque si el Audiencia de Santo Domingo algun nombramiento abia hecho de nuevos oficiales ó ministros de Justicia, fue y era entendiendo quél era muerto ó perdido; y que así no abia derrogado sus poderes. Con lo qual hacian estar ostinado á Felipe Dutre en querer mandar y governar aquella tierra con aquel vancioso título que tenia, aunque en tales tiempos mas firme título és y suele ser la fuerza del exército, que la abundancia y

© Biblioteca Nacional de España

antiguedad de provisiones y poderes reales. Finalmente el Caravajal se dió tan buena orden en seguir sus ardides y manas, que eran como de hombre andaluz y reformado en Indias, que hizo entender y creer á Felipe Dutre, que no se haría mas de lo quél quisiese y ordenase; y que de conformidad se nombrasen personas que viesen la provisiones de entrambos y que estubiesen por lo que los árbitros sentenciasen; ó que ya que esto no quisiese, que ambos de conformidad governasen el campo y gente, y juntos fuesen á poblar y conquistar el Dorado. Fue tan convencido y creido Felipe Dutre desto que le decia Caravajal, que dexando su primera determinacion, se levantó del alojamiento donde estaba, y se metió y mezeló con sugente y soldados en la ranchería y alojamiento de Caravajal, con que se acabó de destruyr, segun luego se verá.

Capitulo siete en que se escribe cierta sedicion y alboroto, que entre Caravajal y Felipe Dutre obo despues de haberse juntado.

Juntos los dos capitanes ó governadores, como los que tenian mal de la una y de la otra parte los tenian muy cerca, mas frequentemente los yncitaban á enemistad y á que se danificasen el uno al otro; pero Caravajal como tenia mas gente, aun

que alguna della mas para ofenderle que para defenderle, disimulando con las promesas y ofrecimientos que á Felipe Dutre avia hecho aunque tratandole amigablemente, procuraba aber ocasion para prendello, porque aquel caballero aleman conforme á lo que abia hecho en juntarse con Carabajal, andaba muy sobre el aviso acompañado de sus familiares, previniendo ya por tanto toda ocasion que á Caravajal le pudiese ser util y provechosa para efetuar sus designios. Fue pues, el caso que como Caravajal no hallase comodidad para sin notable escándalo y alboroto prender á Felipe Dutre, convidole á comer, para si allí oviese ocasion y lugar prenderle, y hacer lo que pretendia. Felipe Dutre, porque no se presumiese dél, que le abia faltado el ánimo y que por temor no queria acatar aquel cautelosso convite, que con falsa ostentacion de buena voluntad se le abia hecho, concedió á Caravajal lo que le rogaba, y fuése con el á comer, dexando prevenido á Bartolome Bezar y á sus amigos que estubiesen sobre el aviso y con las armas en las manos, para en oyendo algun bullicio, acudir á defenderle; y él como hombre que yva á comer con su enemigo, llevaba en su persona gran aviso y recato y asi armas defensibles encubiertas. Comieron y pasaron su convite ó cena sin que en el se ententase cosa alguna; porque Carabajal avia

© Biblioteca Nacional de España

sido avisad de la gente que Felipe Dutre dexaba prevenida. Levantados de la mesa, el aleman tomo la mano en hablar, visto que todo estaba sosegad y que no se ententaba nada de lo quél pensaba, diciend á Carabajal, que pues ninguna cosa de las que le abia prometido no cumplia ni queria hacer, antes violentamente más con la fuerza de su gente que con el derecho y justicia, que el seguiria yr a Coro con sus soldados, para de allí yr a dar cuenta al Audiencia que le avia enviad de lo que en la jornada avia hecho. Carabajal le replicó, que bien podia yrse donde quisiese, pero que la gente no la abia de llevar consigo, ni se llamase dende en adelante general ni Viniente, pues sus provisiones avian ya espirad y estaban derrogadas, y que en aquella governacion otro no tenia jurisdicion sino él, a quien el Audiencia avia enviad por Gobernador. El capitan Felipe Dutre replicó contra diciend á Carauajal, y como las voluntades destos dos capitanes estuviesen tan enficionadas y revueltas para damificarse el uno del otro, fueron con esta pequeña ocasion tan encendidos y abrasados en yra acompañada de ásperas y sobradas palabras, que ynitaban cada qual á los suyos á que tomasen las armas con que diese fin á aquella su reneilla y arraygada enemistad; y como Bartolomé Berzar estaba puesto á punto de parte de Felipe Dutre, en oyendo las alteradas vozes que los dos daban, salió de donde estaba siguiendole los suyos, y con furia de aleman que por estremo suele ser muy soberbia y ciega, se fué derecho á Carauajal con el espada desnuda para lo herir ó matar. Más como algunos hombres neutrales que allí estaban á los quales conforme á las leyes de Solon podian ser justamente tenidos por ynfames y nunca admitidos á ningunos oficios ni onores, se metiesen de por medio, reprimaron la furia de Bartolomé Berzar de suerte, que no pudo efetuar lo que pensaba hazer. Y porque se entienda esto que dize de las leyes de Solon, es de saber, que entre otras muchas que para el buen governo de su republica aquel gentil hizo y ordeno, fué una que decia, que si por algun caso humano se levantase alguna sedicion ó alboroto, el que en semejante caso fuese favorecedor de la una parte y contrario á la otra, que este tal incurriese en las penas dichas y no gozase de las preheminencias, porque quiso mas buscar su provecho particular que el bien comun. Esta cosa de notar y avn de reyr, que en este sedicioso alboroto cada una de las partes se aprovechaba de la voz del Rey con la qual querian fortificar sus pasiones; porque como los jueces españoles tienen por costumbre quando alguna sedicion se revuelve en que les hagan resistencia, pedir auxi-

Leyes de Solon.

© Biblioteca Nacional de España

lió á los presentes de cualquier condicion que sean con decir
Aquí del Rey, y cada qual destos dos capitanes apellidaba
y pedia favor y ayuda para defenderse el vno del otro vsando de
las palabras referidas. Mas como ya los más de los soldados es-
tuviesen determinados en sus voluntades de lo que abian de ha-
cer, cada qual se arrimaba al que tenia por amigo, ó al que
pensaba seguir, y esto no lo hicieron todos porque muchos es-
tandose á la mira para despues seguir al que la fortuna susten-
tase, no curaban de acudir á llamamiento de ninguno de
los capitanes, lo qual por entonces hizo mas pujante la
parte de Felipe Dutre; porque como descubiertamente se
llegasen todos sus amigos y enemigos de Caravajal, pudiera
facilmente triunfar de su adversario dandole por su mano la
pena que sus desatinos merecian. Mas no queriendo aber
esta vitoria con fama de tirano ó traydor por no macular su
persona y linaje, dexando con la vida á su contrario, cabalgó
en su caballo y haciendo todos sus amigos lo mesmo, to-
maron del alojamiento de Caravajal las demas armas y ca-
ballos que les pareció, y apartandose de allí, dar mayor do-
lor con su presencia á su enemigo. Lo cual sabido por Cara-
vajal, vsando de su yndustria conforme al subceso que for-
tuna abia guiado, vsó de nuevas cavtelas para recobrar

los caballos y armas que Felipe Dutre y los suyos le abian
llevado; y echando algunos amigos suyos como echadizos, les
dixo que fuesen á Felipe Dutre y le significasen quan gra-
ve delito era el que abia cometido en alborotarse contra vn
Gobernador del Rey y tomalle las armas y caballos que
tenian, por lo qual podria ser gravemente castigado por
el Audiencia, y que lo mejor era que se tornase á confe-
derar con Caravajal y le volviese sus armas y caballos, y quel
el Caravajal le perdonase á él y á todos los demas como goberna-
dor que era de aquella tierra. Trataronse estos negocios con
tanta eficacia por los á quien fueron cometidos, que facilm.te
atraxeron á Felipe Dutre á que los hiciese, y sobre ello
hicieron escrituras de concierto y amistad y ciertas capitulacio-
nes que llamaron de paz, y fueron firmadas por Juan de
Villegas tiniente de Caravajal, que era vno de los que vinie-
ron á donde Felipe Dutre estaba á tratar los conciertos y des-
pues los firmó el propio Caravajal; y así le fueron vueltas
las armas que se le tomaron y caballos, no embargante quel
Felipe Dutre avisado de los suyos que no se fiase en cosa
alguna de las cosas que Caravajal le prometiese, ni hiciese nin-
gun concierto con el, porque era hombre muy berfuto
y cavteloso, y que ninguna cosa hacia sino era con

© Biblioteca Nacional de España

dobles. Confirmada la paz y amistad de la suerte dicha entre los dos, Felipe Dutre se partió mas deligydadamente de lo que debia la vuelta de Loro, caminando á pequeñas jornadas y muy sin orden ni concierto, como hombre que entendia no dejar á las espaldas enemigo astuto y vengativo, sino cordial amigo.

Capitulo ocho. Como Caravajal cortó las cabezas á Felipe Dutre y á Bartolomé Bezar y á otros.

Despues que Caravajal se vió apoderado en sus armas y caballos y tuvo nueva cierta que Felipe Dutre era partido de las cavanas de Quibor la vuelta de Loro, llamó é juntó toda la gente que con el abia quedado, á los quales hablo diciendoles, que si eran españoles y en ellos reynaba la nobleza y valor de la gente española acostumbrada que suele tener por natural, que no podian dexar de aber sentido entrañablemente la afrenta é injuria que á todos generalmente abia hecho aquel mancebo estranjero favorecido de algunos de su nacion, que con demasiada soberbia se abian estremadamente señalado en despojalles de sus armas y caballos, tomando para ello la voz de no se que mohoso titulo que decia tener de General, fundandose principalmente en la potencia de sus amigos y allegados con los quales abian maculado á todos los que allí quedaban, pues les abian tomado sus armas y caballos, y despues por via de afrentoso concierto vuelvoselas, casi dando á entender, que no solo les hacian merced de ellas, más que aun tambien de las vidas, y de lo qual todo y de haberse descomedido y desvergonzado contra la persona real en cuyo lugar el asistia, no solo en sus ánimos yrian regocijandose, pero que se yrian jactando de ello y vulgandolo por entre sus deudos y conocidos que seria abominacion y vituperio grande para todos ellos; y ansi los yncitaba á que tuviesen compasion de sus propias honras y no las dexasen así estragar de gente estrangera; y que tomen & las armas en las manos y siguiendole él, los pondria en su poder á Felipe Dutre y á Bartolome Bezar alemanes, hombres soberbios y escandalosos, y que sin tener titulo se queria hacer Señor de aquella tierra y les abia tan mal vada y traidoramente agraviado; y que cuando ellos no quisiesen como era razon y debian y eran obligados dalle avxilio y favor como á su gobernador para yr en su alcance y prendellos, que tiempo vendria en que serian castigados por ello; y que porque no tuviesen escrupulo alguno en sí él era Gobernador ó no de aquella provincia, viesen los titulos que dello tenia, de los quales les hacia ostentacion para que dello

© Biblioteca Nacional de España

estuviesen mas satisfechos. Vieron los que allí estaban sellados con el sello real y la letra aunque falsada rezaba á él nombrandolo Gobernador. Con esto y con las disfrazadas amenaças que les hizo y algunos que por la particular enemistad, tenian deseo de seguir y perseguir aquellos caballeros alemanes y a los de su parcialidad, fueron movidos sus ánimos a seguir el querer de Carabajal y tomar las armas para seguille, el qual no fué nada perezoso á ponello por la obra. Porque cabalgando luego en su caballo y poniendose en el camino, dió ocasion a que con brevedad le siguiesen los demas con determinada deliberacion de aber entera venganza de sus contrarios. Fue, pues, el caso que caminando Carabajal y la gente que con él yba á grandes jornadas, en breve alcançó a Felipe Dutre y á sus compañeros, que como he dicho, caminaban floxa y descuydadamente, los quales estaban ya alojados a la barranca de una quebrada honda; y como Carabajal con los suyos llegase de repente y avian quedado las amistades hechas aunque fingidamente por parte de Carabajal, no obo causa que mouiese a Felipe Dutre a tomar las armas, entendiendo como he dicho, que las amistades eran frias. Más desque Carabajal y los que con el yban, se obieron apeado, prendieron con poco escándalo ni resistencia a Felipe Dutre y á Bartolome Berzar, y á un Valencia y á un Romero y á otros, sosegando con buenas palabras á los demas; y mandando á un negro que como á malhechores atase las manos á aquellos sus prisioneros, hizo que con un basto machete les fuesen allí en el suelo cortadas las cabeças con bárbara crueldad, porque como el cuchillo o machete con que aquella sin justicia se executaba, fuese gastado de servir y él en sí muy grosero y bastardo, ninguna cosa cortaba sino haciendoles muchos pedaços los pescuesos, y machacandolos y quebrando la carne y huesos que estavan compuestos, les daba unas crueles y penosas muertes, yncitando y dando calor á Carabajal para que con brevedad matase aquellos capitanes émulos suyos de Limpias y un Sebastian de Almarcha y otros. Hecho esto, dió la buelta como hombre victorioso Carabajal al Tocuyo, volviendo consigo a los mas de los que yban con Felipe Dutre, y á algunos dexó que se fuesen a Coro a llevar las nuevas deste mal dado y cruel hecho, aunque otros afirman, que no dexando ni consintiendo que ningun soldado fuese a Coro a llevar esta nueva, se los volvió todos consigo á su alojamiento con propósito de aber entera vengança de todos aquellos que mas abiertamente se abian mostrado contra él, a los quales pensaba castigar con mucha severidad quando mas olvidados estuviesen

© Biblioteca Nacional de España

del Suceso de aquel negocio; porque para tener mas viva
la memoria de los que le abian ofendido, para dellos aver en-
tera venganca con crueles generos de muertes que les pensa-
ba dar, abia hecho un padron ó minuta de todos á ymitacion
y exemplo del cruel Emperador Cómodo, que con el ánimo
de crueldad que entre los otros vicios en él reynaba, hizo un me-
morial para matar á muchos principales de Roma y de su cór-
te, y entre ellos estaba su muy querida amiga Marcia, la
qual como por cierta ocasion obiese el papel á las manos y vie-
se la crueldad y maldad que Cómodo tenia ordenada, acordó
ganalle por la mano, y con la presteza que el negocio requería,
sin dar parte dello á algunos de los condenados, le dio cierta
ponçoña con que lo mató. Y aunque en Carabajal no hizo
este propio efecto su memorial, á lo menos fue mucha parte
para que se le diese la muerte que despues se le dió; y solo se
mostró riguroso contra un Pedro de San Martin español ami-
go suyo que tenia cargo de factor; porque viendo quan tiá-
nicamente guiaba Carabajal sus negocios y quan dañada
tenia el ánimo contra muchos españoles, y quan cebado y pues-
to estaba en hacer crueldades y en querer matar á muchos de
los que en el primer ymperu abian quedado con las vidas, le
yva á la mano reprehendiendo sus severidades y desatinada cruel-

dad persuadiendole á que no matase tanta gente, como queria
matar; pues mejor fama y loa se adquiere con la misericordia y
clemencia, que con la crueldad y rigor. Mas como este violen-
to y tirano gobernador estaba tan ympuesto en aber entera ven-
ganca de los á quien abia tenido por contrarios, y para conserva-
cion y sustentacion deste su mal pecho no faltasen sustentadores
y hombres, que no menos malvados desinos tenian que el
propio Carabajal, persuadianle á que efetuase lo que San Mar-
tin con tanta ynstancia le estorcaba. Y assi, vino Carabajal á
aborrecer de todo punto el amistad y consejos de San Martin
y á desechallo de sí, redarguyendole algunas cosas faltosamente
opuestas, con la qual ocasion lo apartó de sí y de su gente, en-
viandolo á Coro preso y desterrado, para que de allí lo llevasen á
Santo Domingo; porque á este perverso haciasele de mas ma-
tar á San Martin por parecelle que con la muerte de aquel
hombre que tan amigo suyo abia sido, cobraria una notable
y perpetua infamia con que hiciese mas abominables sus
maldades y crueles hechos los quales queria conservar con
título y color honroso, diciendo que los abia hecho por la fuer-
ca é injuria y manifiesta afrenta, que aquellos alemanes,
descomidiendose contra la persona real á quien el representaba,
le avian hecho.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo nueve. Como por el Consejo Real de Indias fué proveydo por Governador de Venezuela el Lic.do Juan Perez de Tolosa, el qual viniendo á Venezuela contó la cabeza á Carabajal, y como la Gobernacion fue quitada á los Bezares.

Carabajal quando mas metido estaua en sangre y mas cerca no a poner por obra sus ynicuos desinios, fué frustrado dellos, porque en el ynterim que las cosas recontadas despues de la muerte del Governador Jorge Espira pasaban en Venezuela, fueron a España al Consejo Real de Indias y al proprio Emperador muy grandes y particulares quexas y relaciones, así de la gran destruycion que los Governadores y factores de los Bezares abian hecho en Venezuela en muchas prouincias de naturales y aun toda via hacian, haciendo esclauos los yndios y robandoles y rauecheandoles sus haziendas, como de la grande opresion y fuerça que los españoles de ellos recebian teniendoles en perpetua cautiuidumbre con titulo y color de abellos dado fiadas algunas mercaderias, y llevandolos forciblemente a las jornadas donde por causa de los malos tratamientos que de los capitanes recebian, eran miserablemente muertos; y demas desto nunca le pagaban ni abian pagado al Rey sus quintos ni cumplido las otras capitulaciones que hicieron y pusieron, por lo qual determinó de quitar

Tiempo en que el Emperador quitó el gobierno á los Bezares.

lles el gobierno de aquella tierra a los Bezaros, que tan contra justicia administrauan; y para este efecto y para tomar residencia en toda aquella costa, desde el cabo de la Vela, hasta Cubagua, nombró por Juez y Gobernador al Lic.do Juan Perez de Tolosa. El qual llegado a la Gobernacion de Venezuela ó á la ciudad de Coro, casi á la propia sazon que Carabajal mató á Felipe Dutre y a Bartolome Berzar y a los demas, y hallando en Coro al Lic.do Frias, que ya auia venido de Cubagua, tomandole residencia, lo dió por buen Juez y lo embió a Santo Domingo, donde luego por soldados que se desgastaron y fugieron de Carabajal con temor que de morir á sus manos fuesen, supo Tolosa las nuevas crueldades y tiranias por el cometidas, aunque ya abia sabido de la manera que abia entrado en Coro y lo que alli abia hecho, y la violencia con que abia juntado la gente, que consigo tenia. Demas de lo dicho, fue hecha relacion del gran riesgo en que otros muchos soldados que en poder de Carabajal auian quedado, estaban de ser por él muertos por el particular odio que con ellos tenia, por lo qual fue ynstado el Gobernador Tolosa a con mas brevedad partirse en demanda de Carabajal con cierto número de gentes, que para el mismo efecto auia alli juntado el Lic.do Frias. Y llevando consigo buenos guias e ynterpretes y mucha diligencia en que no

© Biblioteca Nacional de España

se le diese aviso de su yda á Caravajal, caminó la vuelta del Tocuyo á muy grandes jornadas sin detenerse en el camino cosa ninguna; y en todo se dió tan buena orden y modo, que sin ser sentido amaneció vn dia con su gente en el rancho de Caravajal; y cercandolo con todo cuidado, fue por él preso y puesto en seguras prisiones con la guardia de soldados que se requeria; y porque no sabia que tales fuesen las generales voluntades de todos los soldados que con Caravajal estavan, ni si abrian nuevos bullicios por estar por ventura todos conjurados, hizo llamamiento con mucha modestia de los que en aquella sazon estaban con Caravajal, porque la mayor parte dellos avian ydo con vn Capitan Juan de Ocampo á descubrir ciertas poblazones ó provincias de yndios cerca de allí; porque Caravajal no aviendo querido seguir su primer propósito y palabra que á Pedro de Limpias avia dado de yr á poblar los omeguas ó Dorado que Felipe Dutre avia descubierto, por parecelle jornada muy larga y de mucho riesgo, y avn mal afortunada por averse perdido en ella tanta gente como se abia perdido, avia mudado propósito, y determinado entretenerse por allí algunos dias con su gente para despues hacer lo que la ocasion le ofreciese. Juntos pues los soldados que en el alojamiento ó rancheria de Caravajal abia,

Tolosa les mostró las provisiones que del Rey traia, y les habló eloquentemente diciendoles, que el efecto de su venida no era ni abia sido para agraviar á nadie, sino para dalles toda libertad y contento; porque el Rey no solo abia quitado la juridicion á los Bezares, como se á dicho, mas mandó que ningunos soldados fuesen detenidos por ninguna deuda que les debiesen, y que ellos gozaban con sosiego de todas las libertades que su Mg. les daba, y que ninguno se alborotase de ver que avia preso á Caravajal, pues lo abia hecho para con mas quietud ser ynformado de lo que convenia al servicio del Rey y de todos ellos; que si en él hallase cosa yndebida ó yndina de su persona y cargo, que él lo enviaria á la Audiencia donde fuese oydo y sentenciado. Con estas y otras razones que Tolosa dijo y trató con los que allí estaban, á los amigos de Carabajal y que deseaban su libertad agradó y contentó, y á los demás dió buena esperanza de lo que deseaban; y así todos de conformidad le respondieron, que lo que su Mg. abia hecho en enviarle á él por Gobernador avia sido como de clementisimo Emperador, y lo que él allí allí yntentaba y pensaba hacer, eran cosas de prudente y desapasionado Gobernador. Y así tomaron las provisiones que traya de Gobernador de las quales les hizo

© Biblioteca Nacional de España